

EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.
Centro de Estudios Arqueológicos

MORIR EN EL CAMINO
EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA INCURSIÓN DE GRUPOS SEDENTARIOS EN LA
REGIÓN SEMIDESÉRTICA DEL ESTADO DE QUERÉTARO

Tesis para optar por el grado de Maestro en Arqueología

Presenta

A.F. Israel David Lara Barajas

Director: Dr. Eduardo Williams Martínez

Asesor: Dr. Rodrigo Esparza López

Asesora externa: Mtra. Fiorella Fenoglio Limón

La Piedad, Michoacán, México

Marzo 2021

Resumen

Este trabajo aborda las dinámicas culturales en dos periodos de tiempo entre las sociedades cazadoras recolectoras del semidesierto queretano y las sedentarias de las regiones aledañas. Se estudiaron un total de 16 contextos funerarios del semidesierto, implementando análisis arqueométricos mediante Fluorescencia de Rayos X (XRF) tanto a los restos óseos humanos como a la cerámica asociada. Esto con el fin de identificar los movimientos de personas y los materiales culturales, el tipo de relaciones establecidas, así como sus alcances, dentro de la región conocida como Centro Norte de México. A partir de distintos modelos teóricos, se analizó la complejidad, el contacto interétnico y las esferas de interacción, buscando comprender el modo de vida y la organización social, y las relaciones sociales entre los distintos grupos.

Esta investigación permitió identificar la variedad de grupos humanos y sus movimientos, así como posibles procedencias y la viabilidad de rutas de paso por la región de estudio. Para el período Formativo (580 a.C.-250 d.C.) se revelaron incursiones de individuos procedentes del Occidente de México al semidesierto queretano. Para el Epiclásico (650 -900 d.C.), se evidenciaron otras interacciones económicas, sociales y culturales más complejas entre las sociedades del semidesierto con las del Occidente y Centro de México, así como de la Huasteca potosina y Tula. Los resultados avalan la pertinencia metodológica y del modelo de análisis, asimismo brindan una alternativa para la investigación arqueológica, sobre todo de los esqueletos humanos, pues al no ser invasiva, permite respetar su integridad, contribuyendo así a la conservación y protección del patrimonio cultural.

Abstract

This thesis is focused on the cultural dynamics between the hunter-gatherer societies from the Querétaro semi-desert and the sedentary societies from adjacent areas, during two time periods: the Formative (ca. 580 BC. – AD 250) and the Epiclassic (ca. AD 650 – 900 a.C.). A total of 16 funeral contexts from the semi-desert were studied with X-ray Fluorescence (XRF) analysis, including human skeletal remains and the associated ceramic artifacts. This allowed me to identify the origin and movements of people and cultural materials, their relationships and their extension, within what is known as the Central Northern region of Mexico. I analyzed the level of cultural complexity, as well as interethnic contact, and interaction spheres, using distinct theoretical models, to understand the social organization of the different groups and the relationships between them.

I was able to identify the different groups present in the area, their origin, and their movements at different times, as well as the communication routes within the region. I identified several incursions from West Mexico into the semi-desert during the Formative and Epiclassic periods. Apparently, during the Epiclassic more complex economic, social and cultural interactions occurred between the people of the semi-desert with other groups, including people not only from West Mexico, but also Central Mexico, the Huasteca Potosina region and Tula. These results support the implementation of the methodologic approach and model analysis. Additionally, the XRF provides a non-destructive alternative technique for archaeological investigation, specifically in human skeletons, allowing for their physical integrity, thus contributing to the conservation and protection of our cultural heritage.



A mi padre

Los recuerdos de mi vida son vastos, entre ellos existe uno, algo desenfocado, donde percibo mi pequeña mano envuelta por la tuya mientras caminamos y en ese vaivén de acciones, noto que corro e intento imitar tus largos pasos, pero sucumbo ante la admiración que siento por lo grande que eres.

Hay otros donde siendo pequeño, me veo despierto antes de que el sol ilumine tu día. Y allí, atento de tu ir y venir, estabas atando las cuerdas de los zapatos, anudando tu corbata o peinando tu cabello, ofreciendo las primeras lecciones de vida; pues de ti aprendí que no hay distancia ni lapso que evité salir de casa con un sueño para volver siempre con una sonrisa.

Después de numerosas historias a tu lado, hoy me toca continuar el camino sin tu guía, y aunque te quería conmigo para alcanzar una meta más juntos y para que leyeras lo que tanto te conté, sé, que allí donde la luz lo baña todo, sabrás de lo que hablaba y, sobre todo, que tu mano continúa sujetando la mía.

Agradecimientos

Cuando inicié esta aventura académica no me imaginaba la cantidad de cosas que iba a aprender, las cosas que viviría ni la gente que conocería. Aquella idea inicial sobre lo que pretendía desarrollar como investigación tuvo muchos cambios positivos y se dieron gracias a muchas personas que estuvieron presentes y sin las cuales no podría haber llegado a un buen fin.

Primero que nada, debo agradecer a El Colegio de Michoacán A.C., particularmente al Centro de Estudios Arqueológicos que me abrió sus puertas y me brindó cobijo académico para cursar la Maestría y así conocer un mundo diferente.

También estoy plenamente agradecido con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, por la oportunidad brindada desde hace 14 años para pertenecer a sus filas académicas, no sé cómo agradecer la oportunidad que me ha brindado para crecer y superarme, la única manera que se me ocurre es trabajando ardua y comprometidamente para dignificar a la institución, dar voz a las sociedades del pasado y proteger el patrimonio cultural.

A mi director de tesis, el Dr. Eduardo Williams y a mi asesor el Dr. Rodrigo Esparza con quienes estoy muy agradecido por su apoyo y por el interés de formar parte de este trabajo, agradezco las charlas, los consejos y las observaciones que me permitieron llevar a buen puerto esta investigación. Gracias profe Williams por abrirme las puertas de su casa y de su biblioteca para las asesorías. Se nos cruzó la pandemia y ya no pudimos hacer esa gira por el semidesierto y los yacimientos de obsidiana, queda pendiente y seguro surgirán ideas de colaboración.

A mi asesora, la Mtra. Fiorella Fenoglio, porque no sólo cumples muy bien tu papel de amiga, sino que además eres una excelente mentora. A veces cuando conversábamos sobre este trabajo y coincidíamos quedaba claro que me estabas enseñando a pensar fuera de mi burbuja y eso casi siempre suponía un reto para mí, por eso vales mucho, porque me aportas como persona, compañera y maestra.

A quienes, sin tener un nombramiento formal, asesoraron, comentaron y apoyaron este trabajo, Juan Carlos Saint-Charles tienes un mundo de conocimiento en tu cabeza, gracias por las charlas, por tu ayuda y esas clases exprés durante la pandemia, definitivamente eres EL GURÚ del Centro INAH Querétaro. A Luis Velázquez Maldonado, por haberme enseñado el mundo de la Fluorescencia de Rayos X, por abrir mi mente y apoyarme en el desarrollo de la investigación y el análisis de los materiales. A Denisse Argote y a Pedro López, por seguirme la corriente y experimentar conmigo nuevas formas de investigar el patrimonio, para interpretar a las sociedades del pasado respetando, ante todo, su integridad. A Norma Lara por la revisión de estilo y comentarios para que mis ideas fueran más claras.

A los sembradores de conocimientos e ideas que tuve durante la Maestría, gracias, Magdalena García, Joshua Englehardt, Alberto Aguirre, Fernando May, Verenice Heredia, Agapi Filini, Blanca Maldonado y Antonieta Jiménez. Cada clase aportó elementos para la construcción de esta investigación y para enriquecer mi actuar como investigador.

Al Centro de Estudios Arqueológicos y el Laboratorio de Análisis y Diagnóstico del Patrimonio del El Colegio de Michoacán, por financiar una parte de los análisis de Fluorescencia de Rayos X que sustentan esta investigación.

A mis compañeros del Centro INAH Querétaro, quienes en todo momento han apoyado mis iniciativas y comentado mis trabajos, particularmente agradezco a Gloria Islas, Elizabeth Hernández, Ricardo Jarillo, Carlos Viramontes, Daniel Valencia y Magdalena García.

A mi familia biológica, mi madre, mi tío Fernando, mis hermanas Gaby y Norma, mis sobrinos Joy, Dany, Sebastián, Oscar y Andy. Gracias por ser mi motor y por estar siempre, me esfuerzo por replicar lo aprendido de papá. Los quiero, hoy estamos más unidos que nunca.

Gracias a Arturo Herrera, por compartir el mundo y caminar junto a mí, por ser y por estar. A Guillermo Oñate, por mostrarme una manera diferente de entender el mundo y por tus asesorías para que este trabajo quedara mejor.

A los amigos que me brindan lo mejor de sí. Margarita, Natanael, Charly, Jimena, Male, Gloria, Cristy, Pablo, Ángel, David, Mirza, Claudia, Jorge, Felisa, Yanet, Eli y todas aquellas personas cercanas y lejanas que han formado parte de mi crecer.

Un agradecimiento especial a quienes fueron mi familia en La Piedad, Michoacán, mis compañeros de generación puerca: Génesis, Yesenia, Mar, David, Pancho, Enmanuel, Camilo, Luis y Michell por haberme enseñado una manera diferente de ser y aprender de ustedes los “jóvenes”. A Gaby, Zucco, Adiel, Fátima, Magda, Giovanni, Eduardo y Leonardo, por haber estado más cercanos a mí, por sus charlas en las tardes cerveceras y por compartir sus opiniones sobre la arqueología y temas “afines” ¡Salud! por el placer de coincidir.

Finalmente, a la vida por ponerme en el lugar y momento indicado, soy afortunado. Gracias al tiempo, por permitir la trascendencia de aquellos que nos precedieron, porque sin ellos, nada de lo que hago tendría sentido.

Índice

Introducción.....	1
1 Capítulo I	5
Diseño de la investigación	5
1.1 Problema de investigación	5
1.2 Pregunta de investigación.....	9
1.3 Justificación.....	9
1.4 Hipótesis.....	10
1.5 Objetivos de investigación	10
2 Capítulo II.....	12
Marco Teórico	12
2.1 Conceptos	13
2.2 Aproximaciones Teóricas.....	18
2.2.1 Ecúmene mesoamericana, esferas de interacción y marco regional.....	18
2.2.2 Complejidades encontradas.....	21
2.2.3 Encuentro de culturas. La convergencia de cazadores recolectores y sedentarios. ...	26
3 Capítulo III	31
Antecedentes: La diversidad cultural de Querétaro y sus implicaciones.....	31
3.1 El poblamiento temprano	32
3.2 El periodo Formativo Superior (580 a.C. 1050 d.C.).....	33
3.3 Formativo terminal 150 a.C.- 250 d.C.....	36
3.4 El Clásico 200/250-650 d.C.	37
3.5 Epiclásico 650-900 d.C.	40
3.6 Postclásico Temprano (900-1200d.C.) y Tardío (1200-1521 d.C.).....	45
3.7 Cambios climáticos y desarrollos culturales	47
3.8 Comentarios sobre los antecedentes.....	49
4 Capítulo IV	51
Marco Geográfico. Definiendo la Región.....	51
4.1 Geografía de Querétaro	52
4.1.1 Hidrología.....	52
4.1.2 Clima.	54
4.1.3 Flora y fauna.....	55

4.2	El semidesierto de Querétaro: Espacio geográfico y paisaje natural y cultural	56
4.3	Delimitación del Semidesierto de Querétaro.....	59
4.4	Disponibilidad de recursos del semidesierto y su aprovechamiento	61
4.5	Aproximaciones arqueológicas, históricas y contemporáneas al aprovechamiento de los recursos.	62
4.6	Recursos del semidesierto queretano	65
4.7	Recursos para la vida cotidiana.....	70
4.7.1	Aprovechamiento de los derivados del Maguey	73
4.7.2	El peyote queretano.....	79
5	Capítulo V	82
	Los Chichimecas: Ancestros, “salvajes” o modo de vida ancestral	82
5.1	El significado de Chichimeca.....	82
5.2	Aproximaciones al modo de vida Chichimeca.....	83
5.3	Los cazadores recolectores de Querétaro	94
5.4	Relaciones entre cazadores recolectores y sedentarios	98
6	Capítulo VI	104
	Metodología	104
6.1	Modelo de análisis.....	104
6.2	Clasificación general de la información.....	105
6.2.1	Perspectiva paleodemográfica.....	106
6.2.2	Perspectiva material: costumbres funerarias y cultura material	114
6.2.3	Perspectiva funerario-espacial.....	118
6.3	Consideraciones metodológicas	120
7	Capítulo VII.....	121
	La Muestra.....	121
7.1	Restos óseos humanos	121
7.2	Cerámica	125
8	Capítulo VIII	131
	Resultados	131
8.1	Costumbres funerarias.....	131
8.2	Restos Óseos Humanos	135
8.2.1	Periodo Formativo (580 a.C.-250 d.C.).....	138
8.2.2	Periodo Epiclásico (650-950 d.C.)	140
8.2.3	Temporalidad no determinada.....	144
8.3	Los materiales cerámicos	146

9	Capítulo IX	165
	Morir en el camino: Discusión y Conclusiones	165
9.1	El viaje al más allá	165
9.2	Los viajeros	168
9.3	Los indicadores materiales	171
9.4	Reflexiones finales	175
	Bibliografía	190

Introducción

Las dinámicas culturales del pasado constituyen uno de los intereses de investigación más frecuentes en la arqueología, dado que explica los desarrollos culturales, así como aquellos factores que detonan los cambios sociales, ideológicos y tecnológicos en una sociedad determinada. De esta manera, los trabajos toman diversas direcciones para abordar aspectos que permitan entender, en la medida de lo posible, las características de cada desarrollo y los rasgos compartidos para realizar interpretaciones sobre las dinámicas ahí ocurridas.

El presente trabajo busca brindar una interpretación sobre las dinámicas culturales que acontecieron en un área del actual estado de Querétaro que se caracteriza por varios aspectos a saber: se trata de una región semidesértica que se localiza en el territorio al que se le ha denominado como frontera norte de Mesoamérica y aunque este espacio contiene evidencias arqueológicas de tradiciones cazadoras recolectoras y sedentarias, los estudios realizados sólo han considerado, en su mayoría, las manifestaciones gráfico-rupestres.

Para conseguir lo anterior, se contrastó la evidencia arqueológica hallada en la zona, con la procedente de algunas áreas circundantes (los Valles de Querétaro y la Sierra Gorda), para lo que el análisis de los contextos funerarios fue determinante. En su desarrollo, esta investigación abordó el estudio de las costumbres funerarias como un reflejo de la cosmovisión y organización social de los grupos humanos, los objetos asociados como componentes de una forma de pensar que queda plasmada en el contexto, el conocimiento paleodemográfico obtenido de los esqueletos humanos y los análisis arqueométricos aplicados tanto a la cerámica como a los restos óseos, con la finalidad de comprobar o descartar los movimientos de personas a través de dicho territorio e identificar las posibles relaciones intergrupales y la magnitud de éstas en un ámbito de frontera como lo es el llamado Centro Norte de México, particularmente en el semidesierto queretano.

De esta manera, la búsqueda de respuesta a las interrogantes que supone el hallazgo de contextos funerarios aislados en la región semidesértica de Querétaro ha llevado esta investigación a través de una serie de temáticas que han ampliado el panorama que se tenía de las sociedades del pasado queretano, particularmente de aquellas que habitaron en

contextos tan poco estudiados como el semidesierto: los cazadores recolectores. Destacando su modo de vida, organización social y costumbres funerarias, para poder entender la manera en que se organizaban y estructuraban las relaciones con otros grupos.

Así, este trabajo cuenta con un diseño de investigación que le dio forma y dirección a partir de una hipótesis inicial que supone que la región de estudio fue una zona en la que se entablaron diversas dinámicas culturales que involucraron la participación de grupos locales (cazadores recolectores) y grupos sedentarios que provenían de los valles del estado y la Sierra Gorda, aunque también podrían provenir de la Huasteca y el Occidente de México. Las motivaciones de tales interacciones debieron ser variadas y éstas son el punto de partida para la cuestión principal de la investigación, la cual se enfoca en entender el tipo de relaciones que se establecieron, partiendo de la premisa de que los cazadores recolectores no vagaban sin rumbo y sin contacto con otras sociedades, sino que pudieron tener una serie de relaciones más complejas, hasta ahora ignoradas por la ausencia de evidencias materiales.

En este sentido, fue necesario contar con un marco teórico que permitiera establecer una serie de relaciones entre los objetos, los restos humanos, los espacios funerarios y el entorno ecológico, geográfico y cultural. Por lo anterior se echó mano de un conjunto de conceptos base para la argumentación de los diversos niveles de análisis del trabajo, además de una aproximación teórica que permitiera discutir las evidencias arqueológicas desde una perspectiva regional, local y particular. De esta manera, la discusión de las esferas de interacción aportó la perspectiva general para entender el lugar de la investigación en el marco de una ecúmene¹ en la que se vieron involucradas el Occidente, el Centro y el Noreste de México, mientras que el encuentro de complejidades y el contacto intergrupalo o interétnico permitieron vislumbrar otro tipo de relaciones de orden local y particular.

El capítulo III contiene los antecedentes arqueológicos que permitieron entender la dinámica social, poniendo especial énfasis en destacar la variedad cultural que ocupó el territorio de la actual entidad queretana. Se presenta un recuento sobre los grupos de cazadores recolectores y las evidencias de su ocupación estimada desde hace miles de años. Además, se aborda el desarrollo de los primeros asentamientos sedentarios del valle de San

¹ Este concepto hace referencia a un conjunto de civilizaciones integradas e íntimamente relacionadas, Weigand (2000:42) propone el uso de éste para la comprensión de las sociedades mesoamericanas.

Juan del Río durante el Formativo Superior y sus posibles relaciones con el Occidente y el Centro de México. También se incluye el periodo Clásico, el cual trajo consigo la llegada de grupos de filiación teotihuacana a los mismos valles y con ellos, cambios en las dinámicas existentes, mismas que se verán trastocadas y transformadas hacia el Epiclásico, con la caída del centro rector de poder teotihuacano. Este periodo es uno de los más importantes para el estudio de las dinámicas sociales en Querétaro, pues es en el que se registra una mayor cantidad de asentamientos de diversa filiación y niveles de complejidad. Finalmente se aborda el periodo Postclásico, periodo en el que los desarrollos culturales se ven disminuidos en número, pero aparecen nuevos centros de poder ideológico en la entidad.

El capítulo IV se centra en los aspectos geográficos de la zona donde se hizo la investigación, pues el conocimiento de las características del entorno es fundamental para entender al paisaje semidesértico como un paisaje natural que contiene una gran cantidad de recursos aprovechables por los grupos humanos, para lo que es necesario idear y perfeccionar estrategias de explotación de los recursos para la vida cotidiana, derivando en diversos grados de simbiosis entre las sociedades antiguas y el medio que habitan.

El quinto apartado compila los datos históricos y etnohistóricos que permiten entender a las sociedades de cazadores recolectores (*chichimecas*) que habitaron el norte de Mesoamérica. La importancia de conocer la pervivencia de dicho modo de vida, su variedad cultural y los alcances en la interacción de estos grupos con otros similares y con las sociedades sedentarias cercanas, radica en que es necesario entenderlas en lo particular para inferir el cómo se pudieron vincular con otros grupos y el para qué de dichos acercamientos, constituyendo esto uno de los ejes principales de esta investigación.

En el capítulo 6 se presenta el modelo de análisis bioarqueológico, el cual le dio sentido a la manera en que se realizaron los análisis y en cómo interactuaron los datos que se obtuvieron de éstos. Este apartado tiene un fundamento teórico y lo conjuga con los aspectos técnico-especializados que sustentan la investigación, pues se trata de una estrategia de investigación que busca obtener información de cada elemento presente en un contexto arqueológico, particularmente en aquellos en donde está presente uno o varios esqueletos.

El séptimo apartado está destinado a la descripción de la muestra utilizada en esta investigación, por lo que se incluye la información de los hallazgos, características generales de los contextos y lugares de depósito funerario, así como las características de la muestra de restos óseos humanos que se han encontrado en el semidesierto, la muestra de elementos (fragmentos en su mayoría) cerámicos que se analizaron y las respectivas muestras de comparación.

En el octavo capítulo se presentan los resultados obtenidos de los diversos análisis aplicados a materiales cerámicos y restos óseos. Éstos se organizaron desde una perspectiva bioarqueológica, de modo tal que permitieran la comprensión de cada uno de los elementos analizados, primero por separado y luego desde una perspectiva integral. Al finalizar, los resultados respaldan la utilidad de dicha estrategia de trabajo y de la propuesta metodológica, pues éstos permiten ver no sólo una variedad de grupos humanos, sino los movimientos que estaban realizando a través del territorio queretano. Lo mismo sucede con la cerámica, pues se definen algunas procedencias y posibles rutas de paso, lo que devela, en combinación con lo obtenido de los huesos, una serie de incursiones foráneas al semidesierto queretano durante el Formativo y otras foráneas y locales durante el Epiclásico.

Al final de esta investigación se ofrecen una serie de argumentaciones que intentan explicar las interacciones económicas sociales y culturales que se suscitaron durante los periodos mencionados a partir de lo planteado en los apartados anteriores, buscando la integralidad en la interpretación de los resultados y buscando identificar aquellas características del periodo Formativo, especulando un poco sobre las causas de que no existan, hasta el momento, evidencias del periodo Clásico y su contrastación con las correspondientes al Epiclásico.

El aprendizaje que se deriva de este trabajo es que toda evidencia, por pequeña o insignificante que parezca, es útil para la investigación y que la ausencia de información también es significativa. Lo importante es aprender a preguntar, porque ahí es donde se encuentra el camino a donde queremos llegar y aunque no es posible responder a todas las preguntas que nos planteamos, sí es posible responder sobre aquellos aspectos que se convertirán en el motivo de nuevas interrogantes y que le dan sentido al quehacer del investigador.

Capítulo I

Diseño de la investigación

1.1 Problema de investigación

Aunque Querétaro tuvo migraciones de regiones culturales diferentes, en contextos arqueológicos registrados recientemente y algunas fuentes históricas se reconoce que no existía una separación radical entre dichos grupos, ya que confluían en un territorio tan, en palabras de Viramontes (2000:21):

“heterogéneo dividido en tres grandes zonas, a saber: los valles y aquélla relacionada con el Altiplano Central y el Occidente de México; la segunda, conocida genéricamente como la Sierra Gorda que tiene una mayor afinidad con los pueblos del Golfo de México y la Huasteca; y, finalmente, el semidesierto queretano, el cual comparte características geográficas y ambientales con el este de Guanajuato y sur y oeste de San Luis Potosí—el centro norte de México— en el que alternaron y coexistieron grupos de recolectores-cazadores y sociedades agrícolas”.

De acuerdo con este mismo investigador, en más de una ocasión, estas dos formas de vida se unieron en una relación simbiótica con la finalidad de aprovechar al máximo un ambiente que -a primera vista- se presenta como hostil, por lo menos para los asentamientos de sociedades de tipo agrícola.

Es necesario considerar que el estudio de las sociedades que ahí habitaron suele ser difícil ya que los vestigios que dejaron son escasos, puesto que su economía estaba basada más en la cacería y en la recolección de frutos silvestres, actividades que demandaban cierta movilidad. Por lo anterior, sus asentamientos eran de carácter temporal y no tenían arquitectura permanente (por lo menos en lo que respecta a las investigaciones realizadas hasta el día de hoy) y los vestigios que dejaron tras alguna ocupación, se degradaban con mayor facilidad o pudieron haber sido destruidos por ocupaciones posteriores (Fenoglio y Saint-Charles 2010:29, Quintanar, 2012:57).

De acuerdo con los fechamientos de los materiales localizados en la Mesa de León —ubicada en el municipio de Cadereyta de Montes, en el extremo Sureste del estado de Querétaro— Viramontes (2000:16) menciona que en la parte oriental del Centro Norte de México el proceso de poblamiento se generalizó entre el 7000 y el 5000 a.C.

Carlos Viramontes plantea que probablemente entre el 500 a.C. y los primeros años de nuestra Era, entre los grupos de recolectores cazadores de Querétaro culminó el proceso que transformaría su ancestral forma de vida nómada en seminómada. Lo anterior como resultado de la especialización gradual para la mejor explotación del medio. Este tipo de procesos propició el paso paulatino del nomadismo a un seminomadismo estacional que se basaba en el aprovechamiento de diferentes nichos ecológicos, en función de la época del año. El mismo autor señala, aunque sin ofrecer mayores evidencias, que lo anterior trajo como consecuencia directa un cambio en la dieta que dejó en un segundo plano a la cacería, privilegiando la recolección de frutos, semillas, tubérculos, etcétera (Viramontes 2014:23-33).

Los grupos de recolectores cazadores incorporaron a sus actividades el cultivo de ciertas plantas, aunque esta práctica nunca superó en importancia a la recolección, y en mi opinión, tampoco a la cacería de especies pequeñas. En este sentido, para aprovechar mejor los recursos fue fundamental apelar a un patrón seminómado, pues en términos de la producción, la movilidad es la mejor forma de responder a las necesidades básicas alimentarias de una sociedad que vive en un medio ambiente semidesértico. Otro factor que pudo haber contribuido a este proceso fue la paulatina colonización del norte por parte de las sociedades mesoamericanas agricultoras sedentarias, que desde el Formativo Terminal ocuparon las márgenes de los ríos Lerma y San Juan. El patrón seminómado prevaleció por mucho tiempo después de la llegada de los españoles (Fenoglio *et al.*, 2012:7-8).

Durante el primer milenio de nuestra Era, en el Centro Norte florecieron sociedades agrícolas y mineras de corte mesoamericano, en ocasiones en relación de convivencia con aquellos grupos que mantuvieron un patrón de subsistencia basado en la recolección y la caza. La colonización del Centro Norte de México habría iniciado durante el periodo Clásico Temprano consolidándose durante la hegemonía de Teotihuacán². Según Armillas (1969;

² De acuerdo con los nuevos fechamientos obtenidos por C14, dicho proceso comenzó alrededor del 580 a.C. (Fenoglio y Lara, 2017).

1991) durante este periodo existió un *optimum* climático que habría posibilitado la práctica de la agricultura de una manera casi generalizada en esta región norteña, por lo que la expansión de la frontera norte de Mesoamérica podría estar teóricamente relacionada con las oscilaciones climáticas que afectan una zona ecológicamente inestable, tal como sería el caso del Centro Norte que recibió migraciones del Altiplano, Costa del Golfo y la Huasteca (Michelet 1996, Velasco 2006, Viramontes 2005:41).

Los recolectores cazadores de la región no se mantuvieron al margen de los procesos sociales que se desarrollaron a su alrededor. De hecho, lo más probable es que estos recolectores y cazadores mantuvieron un contacto estrecho con sus vecinos sedentarios con quienes a lo largo del tiempo intercambiaron bienes e ideas; ambas sociedades incorporaron a su forma de vida elementos propios de cada una de ellas en virtud del contacto continuo, en un proceso simbiótico que enriqueció a ambas. Por tanto, no eran recolectores cazadores "puros", sino sociedades intermedias que mantenían una relación dinámica con sus vecinos mesoamericanos; así también, seguramente las sociedades agricultoras integraron elementos propios de la forma de ser chichimeca (Viramontes 2005:42, Fenoglio *et al* 2012:9-10).

De acuerdo con Viramontes (2005:42-44), se sabe que hubo relaciones entre los cazadores recolectores y sus vecinos sedentarios; sin embargo, no se ha logrado dilucidar el tipo de relaciones que se establecieron con certeza y si hubo subordinaciones económicas o políticas.

Los pueblos agricultores iniciaron el abandono de la región alrededor del 1000 d.C.; es en esta época que principia un complejo proceso de migraciones hacia el sur que derivaría en el despoblamiento de alrededor de 110,000 kilómetros cuadrados por parte de las sociedades sedentarias, proceso que culminó hacia el 1,200 d.C. (Fenoglio *et al*, 2012:9-10). Considerando lo planteado en el párrafo anterior, al disminuir drásticamente el número de asentamientos humanos que sobreexplotaban el ambiente, hubo una recuperación climática de la región, situación que pudo ser aprovechada por los grupos de cazadores recolectores.

Para explicar el abandono de la región, Armillas (1969) sugirió una segunda posibilidad, la reconversión de las sociedades sedentarias a pequeños grupos con economías basadas en la caza y recolección, modelo que les brindaba mayor posibilidad para el aprovechamiento de los recursos, alternando entre la siembra y la permanencia temporal durante las temporadas de mayor humedad y la movilidad durante el resto del año. Este modo

de vida permitió la pervivencia de grupos que han sido catalogados como intermedios y pudo ser el resultado del intercambio de conocimientos sobre el aprovechamiento de recursos y desarrollos tecnológicos entre dos formas de organización social.

Durante los últimos 500 años de la época prehispánica, el Centro Norte de México presenció la reocupación del territorio por parte de diversos grupos de recolectores cazadores, como los *pames*, *jonaces*, *guamares*, *guachichiles*, *zacatecos*, *rayados*, etcétera. Si bien se trata de grupos con diferente nivel de desarrollo e integración política, poseían una estructura social y una jerarquía interna compleja; se dividían en bandas, naciones y parcialidades, llegando a establecer confederaciones en caso de amenaza bélica (Santa María, 2003).

La frontera que existía entre las sociedades cazadoras recolectoras y los grupos sedentarios de corte mesoamericano estuvo activa hasta la llegada de los españoles, momento en el que se convirtió en un escenario para otras dinámicas relacionadas con procesos de expansión y conquista con medios impositivos y totalitarios que cambiaron por completo la forma en que se vivía y funcionaba esta región.

Considerando que las evidencias arqueológicas con que se contaba hasta hace poco en la región semidesértica corresponden únicamente a campamentos aislados y manifestaciones gráfico-rupestres de grupos cazadores recolectores, las nuevas evidencias destacan por su diversidad. Así, el reciente hallazgo de varios contextos funerarios aislados en dicha región arroja evidencia sobre la posible presencia de grupos sedentarios, lo que genera más preguntas que respuestas, puesto que no existen indicadores arqueológicos de asentamientos permanentes en las zonas donde se han hallado tales contextos.

Entonces, explicar la presencia de tales contextos, su ubicación, el tipo de materiales arqueológicos contenidos y las nuevas dataciones por C14 se vuelve una tarea complicada que, de primera instancia, obliga a replantear diversas cuestiones en torno a la presencia de grupos sedentarios en la región desde momentos más tempranos de los que se habían propuesto y, en segunda instancia, sugiere que los diversos grupos que habitaron o circularon por esta región entablaron relaciones sociales, económicas o políticas, dejando abierta la posibilidad de entender si tales dinámicas tuvieron un carácter permanente, temporal u ocasional.

1.2 Pregunta de investigación

a) Central

¿Qué tipo de relaciones se establecieron entre los grupos que confluyeron en la región semidesértica de Querétaro durante los periodos Formativo y Epiclásico y cuáles fueron las dinámicas culturales que se derivaron de tales relaciones?

b) Secundarias

¿Cómo se puede interpretar la presencia de materiales cerámicos alóctonos en la región semidesértica de Querétaro?

¿Los esqueletos hallados en los contextos en investigación pertenecieron a individuos foráneos que murieron mientras transitaban por esta zona o son individuos locales que poseían artículos que provenían de otras regiones?

1.3 Justificación

Durante la primera mitad del siglo XX se sentaron las bases de la arqueología mexicana y se definieron las secuencias culturales y cronológicas, así como la identificación de las distintas áreas culturales del México prehispánico. Paul Kirchhoff (1943), con base en esta información, define a Mesoamérica como una superárea (*sic*) cultural donde se desarrolla una alta cultura y donde sus habitantes compartieron una historia común, pese a pertenecer a distintos grupos y familias lingüísticas. Con base en datos arqueológicos y etnográficos del siglo XVI, Kirchhoff define los límites de Mesoamérica, la cual colinda al norte con otra superárea cultural: Aridoamérica, poblada por grupos cazadores, recolectores y nómadas. La línea fronteriza entre ambas estaba marcada por los ríos Pánuco, Moctezuma, Lerma y Santiago. Por lo anterior, Querétaro tiene una ubicación privilegiada para comprender la forma en que confluían y convivían las sociedades del pasado.

Para la arqueología, comprender la dinámica sociocultural de las sociedades del pasado a través de sus restos materiales no es una tarea fácil, y se torna más compleja cuando dichos restos se limitan a contextos funerarios aislados y más aún cuando los materiales que contienen no corresponden con los característicos de la región. De esta manera, los vestigios de presunto origen foráneo son una excelente oportunidad para plantear hipótesis de trabajo y aportar así, nuevas interpretaciones arqueológicas sobre un territorio que tuvo una actividad cultural más activa de lo que se creía. En este marco, se vuelven fundamentales los depósitos

funerarios —entendidos como la fuente de información que nos permitirá entender algunos aspectos como la importancia de un individuo dentro de un grupo—, los tratamientos mortuorios intencionales e intencionados, el simbolismo de tales tratamientos, así como la procedencia de dichos individuos y de los materiales culturales que los acompañaban en su lecho de muerte.

1.4 Hipótesis

La región semidesértica del estado de Querétaro fue una zona en la que se entablaron diversas dinámicas culturales que involucraron la participación de grupos locales (cazadores recolectores) con grupos sedentarios que provenían de los valles del estado, la Sierra Gorda, la Huasteca y el Occidente de México. Esta interacción pudo tener diversas finalidades que van desde la convención de territorios para la explotación de ciertos recursos, el establecimiento de rutas de paso o bien, el intercambio de objetos o mercancías producidas por cada uno de los grupos mencionados. Tal interacción puede ser inferida a través de la variedad de los contextos funerarios, sus características culturales (sistemas de enterramiento), su ubicación espacial (lugar de depósito) y los diversos materiales que contienen (objetos asociados, tipologías cerámicas foráneas o locales, lítica, concha, etc.).

1.5 Objetivos de investigación

a) Central

- 👤 Entender las interacciones llevadas a cabo entre los diversos grupos que habitaron y circularon por el semidesierto queretano, a través del estudio de diversos contextos funerarios y su análisis mediante diversas metodologías.

b) Secundarios

- 👤 Identificar la variabilidad cultural y las posibles relaciones intergrupales mediante el estudio de los contextos funerarios y los elementos que los componen.
- 👤 Caracterizar los componentes principales de los materiales cerámicos y la química elemental de los restos óseos para determinar si se trata de cerámica e individuos locales o foráneos.

- 🧠 Relacionar los elementos geográficos y culturales a los movimientos poblacionales para determinar la viabilidad del uso de afluentes como vías de circulación de diferentes grupos para confluir en la región semidesértica de Querétaro.

Capítulo II

Marco Teórico

Los contextos arqueológicos con presencia de materiales cerámicos, líticos o de otro tipo, cuya fuente de procedencia se encuentra en un sitio lejano a menudo son un indicador de movimientos poblacionales derivadas de diversas acciones como el intercambio, las migraciones masivas, las peregrinaciones, entre otras. De acuerdo con Renfrew (2008:146), lo anterior ofrece una evidencia obvia de la realización de viajes y quizá del desarrollo de sistemas de intercambio, los cuales pueden visualizarse mediante mapas de distribución que muestran la extensión y la intensidad de la distribución de bienes y materiales y el estudio cualitativo de dichos hallazgos puede abrir interesantes perspectivas económicas.

Sin embargo, la presencia en sí misma de artículos de procedencia foránea no es un indicador directo de una actividad económica como puede ser el intercambio, por lo que habrá de considerarse un conjunto de factores como los ideológicos, los políticos y de parentesco.

Para el estudio de los contextos funerarios hallados en la región semidesértica del estado de Querétaro se requiere de un planteamiento teórico que permita observar tales evidencias en, por lo menos, tres niveles de análisis: uno macro para entender las dinámicas culturales que sucedieron en un contexto interregional, siendo este un marco general que brinde un contexto a lo que sucedía en el estado de Querétaro; un nivel medio con el que se busca comprender de forma más particular la acción social que originó tales contextos que, de acuerdo con la hipótesis planteada, son el resultado de incursiones de grupos sedentarios a la zona de estudio y quizá a los intercambios entre los grupos que la habitaron y la circularon; el tercer nivel, más específico, estaría abordado desde la perspectiva de la movilidad poblacional en una escala micro para intentar relacionar los elementos presentes en el contexto funerario con la geografía y su relación con respecto a los sitios arqueológicos importantes de la región, para entender el tipo de dinámicas llevadas a cabo a partir de dilucidar relaciones sociales, el tipo y la complejidad de éstas.

El presente apartado está organizado en una primera parte en donde se definen algunos conceptos que serán utilizados para explicar y discutir las ideas expuestas. En un segundo apartado se abordan las aproximaciones teóricas que permitirán el desarrollo y la interpretación de los resultados en el marco de una corriente teórica delimitada por un modelo aplicado a las observaciones y los datos obtenidos.

2.1 Conceptos

Para desarrollar la presente investigación es necesario contar con una serie de conceptos que la guíen y aporten una perspectiva integral que conjugue elementos culturales, biológicos y espaciales. A partir de lo anterior, un aspecto importante de este trabajo será el definir la identidad social de los grupos que estuvieron presentes en la región semidesértica, entendiendo que la identidad social es un conjunto de características culturales que son definidas y convenidas por el grupo al que perteneces y que son observables en los contextos funerarios.

Bernardo Arriaza (1988) plantea que en toda sociedad tanto hombres como mujeres, considerados como seres sociales, deben interactuar, pasar por ritos de iniciación e ir adquiriendo diferentes ocupaciones e identidades sociales, por lo que es posible que dicha interacción y la expresión del ser, con sus diferentes significados y facetas, puedan ser observados y cuantificados directamente o inferidos mediante el estudio bioarqueológico de las tumbas, ajuares, esqueletos, momias, etcétera, ya que en ellos se plasman las prácticas culturales y las alteraciones paleopatológicas o entesopáticas que, en consecuencia, llevan información sobre el individuo y su sociedad.

Conforme los grupos van creciendo se van haciendo más complejos, lo que requiere cambios en la interacción de sus componentes y los sujetos sociales. Dicha interacción (persona–persona y persona–sociedad) implica una transmisión de ideas que los identifican como miembros de un grupo, pero con personalidad propia. En Arqueología, este momento de interacción se ve representado en el tratamiento que dan a sus muertos, de tal forma que el estudio de las evidencias de la cantidad de energía gastada en la preparación de la tumba, en el difunto y en el ajuar funerario nos podría llevar a inferir su rango social (Arriaza, 1988:11). Lo anterior debe ser entendido como un proceso individual que, aunque funciona para todos, se expresa de diferente manera con cada individuo, por lo que es posible

postular que el análisis de los contextos funerarios permite identificar los cambios al interior de los grupos, puesto que al surgir nuevas funciones o cargos dentro de la estratificación social, éstas quedarán plasmadas en las prácticas mortuorias, lo que permitirá hacer comparaciones entre dos o más grupos y a partir de ahí establecer las variaciones entre uno y otro.

Para abordar lo anterior es necesario definir el contexto arqueológico, el cual de acuerdo con Schiffer (1972:157) es una concentración de diversos elementos —entendidos como objetos, restos de comida, combustible, herramientas, medios, máquinas, seres humanos y a todos los otros materiales— que pueden registrarse en un inventario completo de un sistema cultural y que se encuentran asociados entre sí dentro de un espacio determinado.

Los contextos funerarios, son contextos arqueológicos con la particularidad de que contienen esqueletos y elementos materiales y naturales que se relacionan con el tratamiento dado a un cadáver, por lo tanto, se convierten en objetos de estudios bioculturales. En ese sentido, su investigación considera dos perspectivas:

La primera de ellas, enfocada en los aspectos biológicos, permite saber que los individuos mueren por múltiples causas —algunas asociadas a su género o a su edad—, por determinadas características genéticas o por el tipo de medio ambiente en el que se desarrollaron. La segunda, la cultural, nos indica que la muerte puede deberse a desigualdades socioeconómicas, a situaciones políticas o a sus creencias religiosas. Además, a estos sujetos fallecidos, sus familiares y amigos les proporcionarían, en la mayoría de los casos, un ritual funerario, sencillo o elaborado y casi siempre relacionado con la cosmovisión de cada sociedad. De manera independiente, cada uno de estos aspectos aporta información; sin embargo, la interpretación resultante no podría llevarse a más allá de las condiciones de vida, salud-enfermedad o las características culturales de los tratamientos funerarios. Por lo anterior, se debe destacar el enfoque integral de la investigación de los contextos funerarios para saber más sobre la sociedad a la que pertenecieron los individuos y las razones por las que reciben tratamientos mortuorios específicos (Murillo, 2002:36).

En México, las investigaciones osteológicas que abarcan la interrelación entre los fenómenos biológicos y los culturales empiezan a vislumbrarse en la década de los setenta

con el lanzamiento del libro *Biocultural Adaptation in Prehistoric America* (Blakely, 1977) en donde se presentan algunas propuestas de modelos de interacción biocultural y patrones de comportamiento (Mansilla, 2003:78). En este libro, se define a la adaptación biocultural como *la expresión dinámica de la vida del hombre antiguo, tomando en cuenta la integración de los sistemas ecológico, cultural y biológico, para contestar preguntas acerca de la historia cultural de poblaciones desaparecidas y que afectan los procesos de adaptación y contribuyen al comportamiento humano* (Blakely, 1977:13). Jane E. Buikstra (1977:83) por su parte hace énfasis en la bioarqueología aplicada a los estudios prehistóricos, y definiéndola como una estrategia de análisis para identificar las relaciones entre variables que reflejan organización social, estrategias de sobrevivencia, demografía y procesos biológicos; todo lo anterior, estudiado dentro de su ecosistema.

Considerando lo anterior es necesario hablar de un componente importante dentro de un contexto funerario: el cadáver. Para Vincent Louis Thomas (1983:60-62), un cadáver es un elemento que permite obtener consciencia social sobre la muerte, oficializa un hecho (la muerte de un miembro del grupo) y legitima una serie de acciones en torno a ésta. Arqueológicamente las costumbres funerarias son un indicador sobre las ideas en torno a la muerte y de ésta como un proceso para llegar a otro plano, por lo que se rinde culto al cadáver y se le prepara y acompaña de objetos que nos brindan información sobre las relaciones establecidas dentro de estos grupos, es decir que nos muestra una imagen de la estructura social y de si ésta es más o menos compleja.

Existen diversos factores que determinan el ritual y el tratamiento funerario de la tumba y del difunto, éstos se refieren a las creencias sobre el destino de los individuos o sus almas y las necesidades para llegar a tal lugar, la posición social (vertical y horizontal) que guardaba el fallecido dentro del grupo, las responsabilidades hacia los ancestros, la edad y el sexo del difunto, el tipo de muerte que tuvo (enfermedad, edad, guerra, etc.), indicadores de personalidad o apariencia física del individuo (malformaciones, carisma, etc.) y las creencias sobre la reencarnación entre otros más (Arriaza, 1988:12).

Un aspecto relevante por considerar es el papel del paisaje en la investigación de los grupos que habitaron en (o junto a) la región semidesértica del estado de Querétaro. El paisaje es entendido como un espacio en el que se integran diversos elementos como el entorno

físico, el medio ambiente, los asentamientos humanos, las estrategias de adaptación del medio y al medio ambiente, los significados y la interacción entre todos estos componentes, tal constructo es meramente social porque pueden existir diferentes grupos que comparten un espacio geográfico determinado y su apreciación va a ser diferente puesto que esta percepción tiene un amplio y propio bagaje cultural (Cooney 1999:46). Partiendo de lo anterior, la noción de paisaje permitirá integrar aquellos elementos como el medio ambiente, la geografía, la ubicación del espacio funerario, sus dimensiones, orientación y la posible relación con otros espacios con presencia de vestigios arqueológicos que indiquen la existencia de una relación entre ellos.

Un aspecto importante para la presente investigación es entender si existieron diversas identidades sociales que interactuaron en un momento determinado y cómo se pueden identificar tales interacciones en los materiales arqueológicos hallados. Para lo anterior, es necesario realizar análisis mucho más especializados para aproximarnos al origen de los individuos y los materiales relacionados. Por lo anterior, será necesario hacer estudios de caracterización y procedencia.

La caracterización se define como la identificación de las propiedades físicas y químicas de un material para la asignación de su fuente original concreta del material del que procede. Los estudios de caracterización pueden reconocer los atributos petrológicos, mineralógicos y elementales de una cantera para poder conocer su fuente original (Renfrew 2008:145).

Los estudios de procedencia aplicados a los restos óseos humanos se fundamentan en el análisis de los niveles químicos elementales de los huesos, los más comunes se realizan mediante el estudio de isótopos de estroncio (Sr), los cuales presentan variaciones entre una región y otra (Barrera 2014:10). Otros trabajos, como el de Serrano (2019) han desarrollado trabajos en los que se puede reconstruir la tendencia alimentaria de una población a partir del análisis de elementos como el estroncio (Sr), el bario (Ba) y el zinc (Zn), lo que permite encontrar diferencias entre dos o más poblaciones. Por tal motivo, es posible determinar cuándo un individuo no pertenece a una región determinada.

Las investigaciones arqueológicas acerca de las interacciones que se establecían entre diversos grupos del pasado involucran necesariamente pensar, discutir e interpretar la

circulación de personas, objetos e ideas a distintas escalas espaciales. Estas interacciones pueden implicar contactos directos o estar mediadas por puntos o nodos que enlazan a la vez puntos distantes a través de un trayecto. Por otra parte, algunas pueden ser muy evidentes en el registro arqueológico –como ciertos ítems de procedencia claramente conocida encontrados a gran distancia de su fuente o lugar de origen– mientras que otras se manifiestan de formas más sutiles, como los motivos rupestres (Wynveldt *et al* 2019:119).

Por su lado, el término de dinámica cultural es un tema recurrente en las investigaciones arqueológicas que se ha incrementado en los últimos veinte años, puesto que entender la forma en que se organizaban las relaciones entre dos o más grupos cercanos y/o lejanos, en un determinado momento de la historia, es un factor importante para comprender el desarrollo de las sociedades del pasado. Faugère (2007:11-12), menciona que un aspecto fundamental de tales relaciones lo constituyen los intercambios, ya que éstos dan sentido a la conformación de las unidades políticas locales y regionales con una base cultural compartida, pero con territorios y límites que cambian con el paso del tiempo. En este sentido, esta perspectiva ayudará a explicar lo que las evidencias arqueológicas sugieren en torno a que el semidesierto queretano no fue un área donde se desarrolló exclusivamente un tipo de sociedad, sino, por el contrario, se desarrollaron sociedades muy particulares y relaciones complejas con otras que habitaban el mismo u otros territorios.

Dillehay *et al* (2006:251) plantean que las sociedades construyen sus modos de vida sobre la base de la invención, reinención y adopción de los elementos que requieren para poder reproducirse a través del tiempo y del espacio. Las tecnologías complejas como la metalurgia, cerámica, domesticación de plantas y animales y la estructuración de nuevas formas de organización social, pudieron reinventarse en más de una localidad y se vieron enriquecidas por las interacciones que se establecieron entre diversas sociedades del pasado. Tales interacciones involucran los movimientos poblacionales, cuyos componentes fungen como actores directos de tales intercambios.

En otro nivel de análisis, se considera la movilidad poblacional como una estrategia de adaptación a una geografía caracterizada por paisajes diversos en donde convergen simultáneamente varios intereses y prácticas sociales más allá de la complementariedad ecológica y el intercambio de objetos (García y Ajata 2016:235).

La movilidad de las poblaciones del pasado ha sido un tema recurrente en las investigaciones enfocadas en las dinámicas culturales que intentan comprender las relaciones que se establecen entre un grupo humano en una región y con otras más lejanas, ya sea que se enfoquen en hipótesis sobre ideologías compartidas o bien que traten de explicar verdaderos movimientos migratorios entre una región y otra (Faugère 2010:11). Esta misma autora explica que para estudiar las dinámicas culturales entre el Occidente, el Bajío y el Centro de México es necesario considerar las particularidades de cada grupo y la dinámica con que cambian a través del tiempo.

2.2 Aproximaciones Teóricas

Tratar de explicar la existencia de interacciones entre dos o más grupos del pasado es un tanto complicado, pues esto requiere de evidencias arqueológicas sólidas y datos duros que permitan inferir, comprobar o rechazar hipótesis sobre los tipos de relaciones y los resultados de éstas. En Arqueología, tales interacciones se pueden ser evaluadas a partir de la presencia y adopción de tradiciones culturales entre los grupos en estudio, lo que se verá reflejado en algunos aspectos en particular, como la cerámica, objetos personales y religiosos, de estatus o prestigio, entre otros. Pero para tratar de dilucidar cómo se establecen dichas relaciones entre dos sociedades con tradiciones culturales diferentes —como los cazadores recolectores y los sedentarios— se debe echar mano de un marco teórico que permita entender cómo funcionan estos procesos sociales y de qué manera se pueden interpretar. En este sentido, las siguientes aproximaciones teóricas conforman el *corpus* que permitirá alcanzar una interpretación con un sentido teórico ordenado y un discurso con ideas claras.

2.2.1 Ecúmene mesoamericana, esferas de interacción y marco regional

Mesoamérica ha dejado de ser considerada una cultura única, por lo menos para el gremio académico, puesto que en la actualidad se reconocen diversas regiones culturales con características comunes que interactuaron entre sí, por tal motivo, aplicar generalizaciones en su definición, reduce la variedad social que existió dentro de ella y limita las posibilidades interpretativas. Phil Weigand (2000:42) propone el concepto de ecúmene mesoamericana, el cual hace referencia a un antiguo sistema mundial compuesto de una serie de civilizaciones integradas e íntimamente relacionadas, como lo fueron las sociedades mesoamericanas.

Dicho sistema estaría caracterizado por el conjunto de relaciones recíprocas y el constante intercambio de bienes³ (de prestigio y de uso cotidiano) que perduró a través del tiempo. Éstas y la iconografía compartida (en mayor o menor medida) conforman el principio que amalgaman la ecúmene y frecuentemente es identificado como preludio de otros tipos de interacciones panregionales (Williams y Weigand 2011:17).

De acuerdo con lo anterior, el concepto que propone Weigand es más flexible y más útil para la definición de las interacciones en todos los niveles entre los sistemas sociales premodernos vecinos entre sí, haciendo posible la multiplicidad de áreas nucleares altamente desarrolladas, sin que ningún miembro de ella necesariamente sea superior, más complejo o dominante, a diferencia del sistema mundial de Wallerstein (1974), que centraliza y jerarquiza el análisis de la cultura mesoamericana (Williams y Weigand 2011:18). Entonces, dada la diversidad de las evidencias arqueológicas halladas en el semidesierto, es posible definir al semidesierto queretano y las áreas que lo circundan como una ecúmene de frontera, pues geográficamente está situado en la franja donde confluían los grupos nómadas y sedentarios, los cuales, de acuerdo con los registros arqueológicos, pudieron establecer una serie de relaciones entre sí que se vio enriquecida con las particularidades culturales de cada uno de ellos.

Para una aproximación a la dinámica interna de los cazadores recolectores y su relación con los desarrollos sociales que rodean al semidesierto es necesario considerar la particularidad de cada grupo involucrado, es decir, caracterizarlo, para luego identificar aquellos indicadores al interior de otros grupos que sugieran una interacción entre ellos.

Para estudiar las interacciones entre dos o más grupos, en 1964 J. R. Caldwell presentó una propuesta a la que llamó “esferas de interacción”, la cual tenía el objetivo de explicar la presencia y recurrencia de determinados artefactos en contextos mortuorios pertenecientes a la llamada “cultura Hopewell” que tuvo su desarrollo y apogeo entre el 100 a.C. y el 500 d.C. en el sureste norteamericano. Caldwell (1964:137-138), señala que los materiales culturales hallados reflejan diferencias regionales sorprendentes en los aspectos seculares, domésticos y no mortuorios de los restos Hopewellianos generalizados; y una lista

³ En la actualidad se considera que los intercambios no fueron limitados a bienes materiales, sino que van más allá al incluir ideas y tradiciones. El resultado de tales interacciones (de acuerdo con Caldwell 1964) puede ser una de las causas de la ideología compartida.

interesante, aunque breve, de similitudes exactas en usos funerarios y artefactos mortuorios a grandes distancias. Entonces, tales objetos indicaban la existencia de una serie de interacciones sociales en las que participaban un conjunto de sociedades regionales autónomas con una ideología religiosa común. Tales interacciones y el nivel de contacto entre los grupos son los factores que determinan la adopción de ideas e innovaciones entre distintas poblaciones (Caldwell 1964:144).

Las esferas de interacción pueden ser entendidas como redes de contactos que se establecen y se mantienen en periodos determinados de tiempo entre diversas sociedades localizadas en áreas geográficas particulares. Se ha propuesto que tales contactos tuvieron diversos niveles, por un lado, el regional que involucraba la participación de diversos grupos que compartían una región en términos ambientales (Yoffee 1993:265-267). Por otro lado, hubo interacciones interregionales que consideran aspectos económicos y culturales a gran distancia.

En este sentido, Yoffee subdividió la interacción interregional en dos tipos de esferas de interacción: la económica y la cultural. La primera consistía en una red de intercambio en la que las élites locales controlaban la circulación de bienes a través de amplias distancias geográficas y sociales y la segunda estaba caracterizada en cambio por los rasgos culturales, en particular por la planta de los edificios (Jaruf 2018:23).

Cualquier tipo de interacción involucraba a unidades domésticas, comunidades y élites, y su naturaleza varió ampliamente e incluyó principalmente el intercambio de información, productos, lazos de parentesco, aspectos rituales, alianzas, conocimiento y vínculos socioeconómicos (Rivera 2004:169-170, Boomert 200:1).

En el ámbito regional, el concepto de esferas de interacción ha sido aplicado para explicar las dinámicas culturales establecidas entre el Occidente, el Bajío y el centro de México (Jiménez 1992, Manzanilla 2005, 2006, Darras 2008, Faugère 2010 y Fenoglio 2008), así como sus implicaciones sociopolíticas y sus consecuencias en los cambios socioeconómicos, a partir de las características compartidas entre sociedades separadas.

Estas interacciones involucran una serie de acciones y movimientos individuales y colectivos y se manifiestan a través de la presencia y adopción de tradiciones culturales, particularmente la cerámica y otros objetos como los personales y los religiosos. La adopción

de tradiciones determinadas (como los estilos decorativos usados en la cerámica) denotan el nivel de contacto que existía, no sólo en el ámbito socio político, sino hasta de parentesco (Rivera 2000:175). Autores como Wiessner (1990) y Schortman y Urban (1987) mencionan que la decoración cerámica constituye un sistema de símbolos con diversos usos sociales que se comparten y se adoptan. Otra explicación que se ha dado en torno a las interacciones sociales es el origen común de dos o más grupos y la permanencia de las relaciones a través del tiempo.

Otras esferas que no son muy claras pueden denotar interacciones indirectas, lo anterior porque no hay suficiente evidencia que demuestre un contacto constante y por lo tanto una presencia en los estilos cerámicos locales, lo que indicaría un contacto indirecto, por el cual llegan o pasan productos de otras regiones. Lo anterior también pudo funcionar a través de caravanas que se desplazaban de otras regiones para intercambiar sus productos por otros locales (Rivera 2000:176-177).

2.2.2 Complejidades encontradas.

El término complejidad hace referencia a algo que posee un mayor número de elementos o partes y donde existen más conexiones entre tales partes de una determinada entidad o totalidad; es el grado de diferenciación interna y lo intrincado de las relaciones de un sistema (Paynter 1989:369 citado en Wiesheu 2007:13). En otras palabras, se puede decir que es la relación entre las variables ambientales y sociales con una interacción entre la verticalidad y la horizontalidad de sus componentes. En principio, todas las sociedades dependen del ambiente (cualquiera que sea su grado de complejidad), la diferencia radica, en mi opinión, en la cantidad de estrategias dirigidas a su aprovechamiento y del uso que se da a tales recursos (aprovechamiento primario, distribución intragrupal, intercambio y/o comercio).

Basados en lo anterior, la complejidad es determinada a partir de una serie de indicadores que se estudian de forma individual y colectiva en cada sociedad, en su aparición o desaparición y en las condiciones que lo determinaron. Para evaluar los cambios en la complejidad de una sociedad se considera la estratificación social, como un elemento que permite entender las jerarquías, la diferenciación del poder, el ejercicio de éste, el acceso a

ciertos recursos, las diferencias culturales e ideológicas, políticas y religiosas de acceso privilegiado (Murrel y Unruh 2016).

Otro aspecto por considerar es la cultura material, su uso, su variabilidad, su asociación con sistemas ideológicos, su distribución o la procedencia de ésta y la reproducción de tipos cerámicos u objetos intrusivos. La ideología funciona como un factor de aglutinamiento social que atrae y que cohesiona a las poblaciones. Desde la perspectiva migratoria, la llegada de grupos nuevos y las alianzas matrimoniales traen consigo nuevas formas de ver y entender el mundo que se pueden integrar al sistema de creencias existente o entrar en conflicto. Otros aspectos son aquellos relacionados con el uso de la fuerza, la presencia de clases político-económicas, de una burocracia jerárquica y la toma de decisiones desde esta estructura.

El estudio de la complejidad es algo inherente a la naturaleza de la humanidad, pues siempre existe la duda y la búsqueda de aquellas cosas que permiten entender cómo cambia la sociedad y cómo es que las formaciones sociales deciden asentarse en un determinado lugar y logran pervivir durante siglos o milenios. En este sentido, se considera que los factores ambientales pueden llegar a ser determinantes para los cambios que se pueden presentar dentro de una sociedad a partir del reto que suponen para la población. Por lo que es importante considerar lo que plantea Dillehay (2013: 29-65) quien destaca la importancia de los sedentarismos regionales, es decir, que se debe entender a los asentamientos permanentes como el resultado de procesos individuales —resultado de sus propias experiencias, historias, creencias, etcétera— en cada grupo en su tiempo y espacio, para entender por qué hubo grupos que decidieron asentarse en un sitio y otros no.

Hasta este punto se ha hecho referencia exclusivamente a las sociedades agricultoras que se asentaron en las proximidades del semidesierto queretano, pero no se debe dejar de lado que dicha zona estuvo ocupada, de acuerdo con los vestigios arqueológicos, por grupos cazadores recolectores, pero con la característica de que pudieron haber incorporado a su modo de vida algunas costumbres de sus vecinos agricultores, como el semisedentarismo y el mismo cultivo de algunas especies vegetales (Viramontes 2000).

La investigación de tales sociedades es muy reciente, en comparación con el estudio de los grandes desarrollos sociales y tiene un repunte a partir del simposio llevado a cabo en

1966 (publicado en 1968) *Man the hunter*, en donde se discutieron perspectivas teórico-metodológicas para el estudio de los grupos cazadores- recolectores y su modo de vida (Lee y De Vore 1968). En ese ámbito de discusión y debate, Elman Service (1977) pone en la mesa una de las clasificaciones sociales más criticadas y, sin embargo, más usadas para explicar la evolución de las formaciones sociales; propone que a partir de una menor o mayor complejidad una clasificación en Bandas, Tribus, Jefaturas y Estado primitivos.

Esta tipología ha sido criticada porque los términos que utiliza no consideran algunas características de los grupos como la variedad cultural. Renfrew (2007:165) menciona que, para ser más coherentes con el tipo de sociedad, las tribus deben ser denominadas “sociedades segmentarias”, las cuales hacen referencia a grupos autónomos y pequeños, por ejemplo, los agricultores, los cuales toman sus propias decisiones y pueden unirse a otras sociedades segmentarias y, entonces sí, conformar tribus o unidades étnicas.

Recientemente, la discusión en torno al concepto de cazador recolector ha estado enfocado en el análisis de éste como una categoría analítica o descriptiva y las complicaciones que se pueden enfrentar al usarla en el estudio de un grupo social, sobre todo, porque dicho término alude a una clasificación taxonómica sobre su modo de subsistencia y no considera otros factores como el hecho de que tal actividad pueda ser llevada a cabo por otro tipo de sociedades, como las sedentarias o seminómadas cultivadoras. Por lo anterior, se sugiere que tanto la caza y recolección, así como el sedentarismo y el nomadismo no deben ser los puntos extremos de un *continuum* y, por lo tanto, no deben ser interpretados como los extremos del desarrollo cultural (Macías 2017:26-27).

Las sociedades de cazadores recolectores son tan diversas como las sedentarias y en cada una de ellas se puede encontrar un uso diferente de tecnologías (propias o apropiadas), de estrategias de explotación de su hábitat y de organización social. Sin embargo, para Layton *et al*, (1991, citado en Macías 2017:28), es importante prestar atención a los factores que producen o influyen en dicha diversidad y si ésta es un mecanismo de respuesta a presiones demográficas, ambientales o a un crecimiento paulatino de la complejidad entre tales grupos, como un resultado del establecimiento de contactos y relaciones con otras sociedades, ya sean estatales, o bien, otros grupos de cazadores recolectores.

Existen diversos indicadores que se han propuesto para la clasificación de una sociedad cazadora recolectora como compleja o no igualitaria, aunque existe el riesgo de caer en una lista de rasgos como los que han sido tan criticados para la clasificación de las sociedades mesoamericanas, pues tales listas dejan poco espacio a la diversidad. A pesar de lo anterior, se considera que para que un grupo cazador recolector acceda al estatus de no igualitario o complejo, es necesario que se registre en su cultura material evidencia de sedentarismo (total o parcial), densidad de población, especialización, propiedad de recursos y territorios y su defensa, espacios rituales, bienes de prestigio o de intercambio, almacenamiento y objetos de valor estandarizado (Macías 2017:31-32).

Testart (1982) propone un modelo para la identificación de aquellos indicadores que permitan clasificar a una sociedad como compleja o no. El principio básico es que tales sociedades pudieron tener cambios en su organización social y forma de subsistencia a través del tiempo, por lo que un grupo pudo pasar de la movilidad al sedentarismo o semisedentarismo. Estos cambios pudieron haber sido originados por el contacto con otros grupos sedentarios y uno de los detonantes pudo ser la necesidad de intercambiar aquellos recursos que no tenían a la mano, por lo que debieron generar un excedente en su caza y colecta y destinarla al intercambio. Lo anterior involucra a uno de los elementos que caracterizan a las sociedades complejas: el almacenamiento de excedentes y quizá, relacionado con lo anterior, el crecimiento poblacional.

Este mismo autor plantea que, bajo ciertas condiciones sociales y ambientales, el almacenamiento sería una práctica que grupos cazadores recolectores generarían con el objetivo de producir un excedente, ya sea para resolver necesidades futuras o bien, para participar en el intercambio con otros grupos y conseguir así, recursos escasos o inexistentes en su entorno. De acuerdo con Macías (2017:34), la práctica de estas actividades conduciría al desarrollo de tecnologías específicas (como la elaboración de cerámica) lo que resultaría en una reorganización social y el cambio a una economía de subsistencia más sedentaria, en virtud de las actividades de producción y almacenamiento de excedentes, como el cultivo de plantas domésticas y, en mi opinión, la recolección masiva de frutos, bayas y semillas.

Por lo tanto, un mayor sedentarismo sería identificable en más sitios con evidencias arqueológicas relacionadas con el almacenamiento, acumulaciones de artefactos,

instrumentos y herramientas de uso cotidiano, además de ubicaciones en puntos restringidos del paisaje. Quizá sea posible también encontrar cerámica y objetos de prestigio y dependiendo de su ubicación, éstos últimos podrían constituir un indicador de una incipiente desigualdad social. Sin embargo, el almacenamiento hace referencia a la acumulación de bienes y alimentos y éstas son prácticas asociadas a grupos de cultivadores.

Para las sociedades nómadas, Freeman (2012) señala que la práctica de cultivos auxiliares serviría para complementar las actividades de recolección, por lo tanto, su presencia debería estar asociada a grupos cazadores recolectores complejos, mas no sería una práctica recurrente, ni masiva. Tales actividades serían mantenidas en tanto existieran relaciones con grupos sedentarios (Macías 2017:34). Lo anterior complementa el modelo de Testart abordado antes, ya que éste sería uno de los factores que detonan los cambios en la forma de vida de los grupos en comento.

Otro complemento al modelo mencionado, y que deberá ser considerado en esta investigación, es la movilidad poblacional comprendida como una estrategia de adaptación a una geografía caracterizada por paisajes diversos en donde convergen simultáneamente varios intereses y prácticas sociales más allá de la complementariedad ecológica y el intercambio de objetos (García y Ajata 2016:235). Este ha sido un tema recurrente y —contrario a lo que se ha planteado en los párrafos anteriores—, la movilidad podría ser una característica de las sociedades móviles complejas y no exclusiva de las nómadas. Kent (2008) señala que existen razones sociales, políticas y rituales que determinan los patrones de movilidad, por ejemplo, tener lazos de parentesco con miembros de otros grupos (Macías 2017:39). Por lo anterior, la movilidad es un factor que, si bien ha sido relacionado casi exclusivamente con las sociedades cazadores recolectoras debido a su estrecha relación con el entorno ecológico, es al mismo tiempo un indicador de la intensidad de las relaciones sociales que tenían los cazadores recolectores.

En las poblaciones de corte mesoamericano, la movilidad es un tema recurrente en las investigaciones enfocadas en las dinámicas culturales que intentan comprender las relaciones que se establecen entre un grupo humano en una región y con otras más lejanas, ya sea que se enfoquen en hipótesis sobre ideologías compartidas o bien que traten de explicar verdaderos movimientos migratorios entre una región y otra (Faugère 2007:11). Esta misma

autora explica que para estudiar las dinámicas culturales entre el Occidente, el Bajío y el Centro de México es necesario considerar las particularidades de cada grupo y la dinámica con que cambian a través del tiempo.

Con relación a las particularidades de cada grupo, es aquí donde se consideran aquellos elementos resultantes de los objetos y sujetos que conforman un contexto funerario, pues es a partir de éstos que es posible conocer aquellos aspectos poblacionales que se pueden interpretar basados en los datos bioarqueológicos como la paleodemografía, la caracterización y procedencia de los individuos y los materiales culturales.

2.2.3 Encuentro de culturas. La convergencia de cazadores recolectores y sedentarios.

El área de estudio corresponde a un nicho ecológico, geográfico y cultural muy particular, pues se caracteriza por encontrarse en una zona donde confluyeron no sólo grupos de distinta tradición cultural, sino de distintas esferas culturales (Occidente, Huasteca, Centro y Golfo de México). Por lo anterior, cuando se trata de entender el papel del semidesierto queretano las evidencias arqueológicas siempre son limitadas. Sin embargo, las investigaciones realizadas en los últimos 10 años han aportado evidencia suficiente para comenzar a responder algunas preguntas. En este sentido, se busca responder una interrogante sobre las dinámicas culturales que sucedieron en el área mencionada y, por lo tanto, entender el tipo de relaciones que se establecieron entre los grupos que habitaron y transitaron por él.

En la década de los ochenta, Lewis R. Binford planteó que las sociedades cazadoras recolectoras guardan una estrecha relación con el entorno, lo que determina el conjunto de estrategias de subsistencia empleadas por cada grupo. Identifica diversos grados de movilidad y seminomadismo, pues mientras que algunos grupos, al parecer dependen mucho más que otros de la disponibilidad de recursos y sus estrategias se enfocan en la obtención de recursos de uso inmediato, otras sociedades de cazadores recolectores constituyen grupos más organizados, por lo tanto, más grandes y con estrategias diferentes encaminadas a la obtención de recursos, ya sea para el uso inmediato o bien para su almacenamiento temporal. De esta manera propone que dichas estrategias darán como resultado diversos tipos de contextos arqueológicos que denotan, cambios en la organización social al interior del grupo,

el incremento del número de individuos, la práctica de actividades especializadas y el almacenamiento de recursos (Binford 1980:4-20).

James Woodburn (1978, 1982, 1988) plantea una clasificación y describe algunas características que permiten hacer una distinción entre dos o más sociedades cazadoras recolectoras que interactúan con grupos sedentarios agrícolas.

- 👤 **Sistemas de retorno inmediato:** Compuestos por aquellas sociedades en las que las actividades realizadas están destinadas a la satisfacción de necesidades inmediatas (en el presente), que no requieren de la inversión de mucho tiempo, por lo mucho dos a tres días. Dado que las tareas realizadas no requieren de grandes esfuerzos o de la inversión de largos periodos de tiempo y grandes cantidades de energía, las herramientas y armas empleadas en tales actividades son simples y aunque su elaboración requiera de cierta destreza, son fáciles de elaborar, por lo que pueden ser desechadas y reemplazadas con la misma facilidad. En estos sistemas, las personas no poseen activos valiosos que se mantienen y gestionan de una manera que se asemeja y tiene implicaciones sociales similares a los rendimientos demorados del trabajo; también, las personas se desvinculan sistemáticamente de los activos, del potencial para crear dependencia, por lo que su movilidad es mucho más alta que el sistema de retorno retardado (Woodburn 1988:32).
- 👤 **Sistemas con retornos retardados:** Involucran sociedades que ya han entrado en contacto mucho más frecuente y cercano con grupos sedentarios, por lo que han sufrido una reorganización de su forma social y las actividades están orientadas al pasado, el presente y el futuro. En este sistema las personas tienen derechos sobre activos valiosos de algún tipo, que representan un rendimiento, un retorno para el trabajo se aplica con el tiempo o, si no, se mantiene y gestiona de una manera que se asemeja y tiene implicaciones sociales similares a los rendimientos demorados del trabajo. En los sistemas de caza y recolección de retorno retardado, esos activos son de cuatro tipos principales, que pueden ocurrir por separado, pero se encuentran más comúnmente en combinación entre sí y se refuerzan mutuamente (Woodburn 1988:32).

- ☉ Artículos de valor técnico empleados en la producción (como botes, redes, vertederos artificiales, trampas), mismas que implican una gran inversión de labor y suelen ser útiles para la obtención de alimentos durante meses y años.
- ☉ Alimentos almacenados en construcciones diseñadas para este propósito.
- ☉ Productos silvestres que se han mejorado por actividades de selección.
- ☉ Derechos sobre las mujeres con las que se relacionan por parentesco, para intercambiarse por vías de matrimonio (Woodburn 1988:32).

Este mismo autor menciona que algunos cazadores-recolectores tienen sistemas de retorno inmediato y algunos tienen sistemas de retorno retrasados, a diferencia del resto de las sociedades (con un número muy pequeño de posibles excepciones), tienen sistemas de retorno demorado (Woodburn 1988:33). También argumenta que en la historia ha habido cambios en ambas direcciones, desde sistemas de retorno retardado hasta sistemas de retorno inmediato y viceversa, sugiere de manera preliminar una serie de factores que probablemente pudieron detonar los cambios de un sistema a otro (Woodburn 1988:33).

El contacto con otras sociedades es uno de esos factores, pues las relaciones políticas y económicas con personas ajenas a la caza son relevantes. No todas las sociedades en cuestión sufren la explotación por parte de los vecinos. Al mismo tiempo, es necesario considerar seriamente la idea de que la presión de los extraños es uno de los factores que tiende, en combinación con otros factores, a empujar a las sociedades hacia sistemas de retorno inmediato. Es plausible sugerir que sí lo es y que, en un mundo compuesto exclusivamente por cazadores y recolectores, una proporción mayor podría haber tenido sistemas de retorno retardado (Woodburn 1980:112).

Los sistemas de retorno inmediato de cazadores-recolectores parecen estar comúnmente asociados con la encapsulación por parte de vecinos agrícolas y pastorales a pequeña escala, mientras que los cazadores-recolectores con sistemas de retorno retardado aparentemente no suelen encapsularse o no encapsularse así cuando ingresaron por primera vez en el registro histórico. Una correlación de este tipo no puede ser más que sugerente. Para ser más que esto, tendría que verificarse adecuadamente en una amplia gama de instancias. Y si luego se descubriera que es estadísticamente significativo, aún habría que demostrar que el factor clave es la encapsulación / no encapsulación (Woodburn 1988:35).

Pero ¿cuál es el efecto que tiene los contactos con grupos sedentarios cultivadores para la organización social de los cazadores recolectores? En este sentido, Woodburn (1988:34) menciona que los sistemas de retorno retardado dependen para su funcionamiento de un conjunto de relaciones ordenadas, diferenciadas y definidas a través de las cuales se transmiten bienes y servicios cruciales, es decir, que existen compromisos y dependencias vinculantes entre las personas. Ahora bien, para que las personas acumulen, aseguren, protejan, administren y transmitan los rendimientos demorados de la mano de obra u otros activos que se mantienen en los sistemas de retorno retrasado, se necesitan relaciones de carga.

En un sistema de retorno retrasado debe haber una organización que tenga las características muy generales descritas párrafos arriba. La forma particular que tomará la organización no se puede predecir, ni se puede decir que la organización existe para controlar y distribuir estos activos porque, una vez que exista, la organización se utilizará de varias maneras, que incluirán el control y distribución de activos pero que no están determinados de otra manera (Woodburn 1988:34), porque todo lo anterior está determinado por la particularidad de cada grupo y de las características de las relaciones que establecen con otros grupos. De aquí que relaciones como la integración a redes de intercambio, tributación a entidades más poderosas, desplazamientos territoriales, sedentarización o conflicto pueden emerger por presiones que las sociedades vecinas ejercen de forma directa o indirecta sobre los cazadores recolectores (Macías 2017:41).

A manera de resumen, las características que posee la región semidesértica de Querétaro le brindan una posición interesante en el ámbito de las dinámicas culturales durante la época prehispánica. Tal región se ha definido como frontera, límite y zona de transición o amortiguamiento (Cervantes 1989, Brambila 1996, Feinmann 1986) cuya función fue importante en una dinámica más regional. Así, los grupos fronterizos establecidos en los Valles de Querétaro y Sierra Gorda eran los encargados de las relaciones con los grupos de cazadores recolectores, quienes dominaban el territorio, los recursos y las zonas de tránsito por dicha área.

Estas relaciones corresponden con las llamadas “fronteras blandas”, que son aquellas en las que no existe mayor conflicto y, por el contrario, se establecen relaciones de

cooperación, sin embargo, tampoco se puede asegurar lo anterior, puesto que hasta el momento no se ha ahondado en el estudio de tales relaciones. Por lo anterior, considerando que la región de estudio estuvo inmersa en una dinámica interregional de intercambio y fue el centro de atención de diversas sociedades prehispánicas, se parte del uso de las esferas de interacción para entender la dinámica regional y el papel del territorio queretano para ésta.

En un segundo momento, se buscará abordar, desde estas aproximaciones teóricas las dinámicas establecidas a partir del efecto del contacto de los grupos que habitaron el semidesierto con los asentados en los Valles y la Sierra Gorda, tratando de interpretar las evidencias arqueológicas que permitan identificar el tipo de relaciones que se establecieron, pues, a primera vista, es posible identificar dinámicas sociales de retorno inmediato y retardado en el semidesierto, pues es una zona que estuvo “encapsulada” por el asentamiento de grupos agricultores, que ejercían algún grado de presión sobre los grupos locales y éstos debieron reaccionar de formas disímiles, pues como menciona Woodburn (1988) las sociedades con un sistema de retorno retardado eventualmente podrían adoptar modos de vida sedentarios y agrícolas como resultado de interacción con estas sociedades; por otra parte, los grupos de retorno inmediato tenderían a permanecer más como cazadores-recolectores en tanto recursos y tierra estén disponibles para sus movimientos cíclicos.

Así, esta propuesta de abordaje teórico deberá ser complementada a lo largo del desarrollo, pues se busca que no sólo sea una guía para la investigación, sino que brinde posibilidades de interpretación sobre un territorio hasta el momento poco explorado desde esta perspectiva.

Capítulo III

Antecedentes: La diversidad cultural de Querétaro y sus implicaciones

El estado de Querétaro es una región geográfica y ecológicamente diversa en las que el paso y desarrollo de diversas sociedades han dejado huella de su presencia a lo largo de la historia. Ana María Crespo (1998:323) y Juan Carlos Saint-Charles (1996:146) reportan la presencia de pueblos agrícolas en la región de los valles de Querétaro y en las regiones circundantes, destacando la coexistencia de grupos de tradiciones culturales diferentes en un mismo espacio. Identifican algunas características que relacionan tales asentamientos con el Occidente, la Cuenca y el Golfo de México. Por su parte, Rosa Brambila (2005:155) menciona que Querétaro es un territorio de convergencia y de atracción de grupos y pueblos a lo largo de su historia antigua.

Por lo anterior, en el presente apartado se abordarán los antecedentes arqueológicos a partir del desarrollo diacrónico de las diversas sociedades que pasaron por la región, tratando de explicar la manera en que se han organizado y las implicaciones que han tenido para la conformación de un territorio de frontera, en el que las interacciones han sido fundamentales para el desarrollo no sólo de culturas locales, sino de otras de mayor tamaño e importancia en la historia de Mesoamérica.

Para organizar la información se consideró una división temporal basada en los periodos arqueológicos más utilizados en las investigaciones realizadas en la entidad (Fenoglio y Saint-Charles 2010, Saint-Charles et al 2010, Saint-Charles 2007, 2013; Valencia y Bocanegra 2013, Viramontes 2014), las cuales incluyen diversos periodos temporales (Figura 1).

Debido a que el periodo Formativo o Preclásico presenta una serie de características que se han podido diferenciar en dos momentos bien identificados, se presenta una descripción que se ha dividido en Formativo superior y Formativo terminal. Dado que el objetivo de este trabajo no es discutir la clasificación que se ha dispuesto en las investigaciones arqueológicas, se utilizará esta como base para la contextualización temporal de las muestras, los resultados y su discusión.



Figura 1 Periodización de la época prehispánica en Querétaro. Diseño: Israel Lara/INAH 2017.

3.1 El poblamiento temprano

De acuerdo con las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en el estado de Querétaro, el poblamiento temprano se reporta alrededor del 7000 a.C., información que se deriva del trabajo realizado por Cynthia Irwin Williams (1960) en la Cueva de San Nicolás y entre el 7000 y el 5000 a.C. según Viramontes (2000) y Fenoglio *et al* (2012).

De acuerdo con lo anterior, los grupos cazadores recolectores fueron quienes habitaron desde etapas muy tempranas el territorio queretano. Tales grupos probablemente provenientes del norte de México se caracterizaban por poseer un modo de vida nómada, sustentado en la caza y recolección de productos que explotaban de los entornos áridos y semiáridos, así como en la caza de especies menores. Plenamente nómadas, se desplazaban por el territorio aprovechando la vegetación propia de los ambientes semiáridos, como el mezquite, la yuca y las variadas especies de cactus. Estos grupos desarrollaron una tecnología lítica basada en la transformación de distintos tipos de roca — como el pedernal, la obsidiana, el cuarzo, el sílex, la riolita y el basalto— en puntas de proyectil, raspadores, raederas, punzones y gubias (Fenoglio *et al*, 2012:7).

De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por Carlos Viramontes en la región semidesértica del estado durante los últimos veinte años, los sitios relacionados con los grupos cazadores recolectores son muy variados y se pueden asociar con la explotación de diversos recursos (como los minerales y diversos tipos de rocas), la talla lítica para la

elaboración de herramientas, el aprovechamiento doméstico de recursos y la habitación temporal y actividades cotidianas de abrigos rocosos (Figura 2).

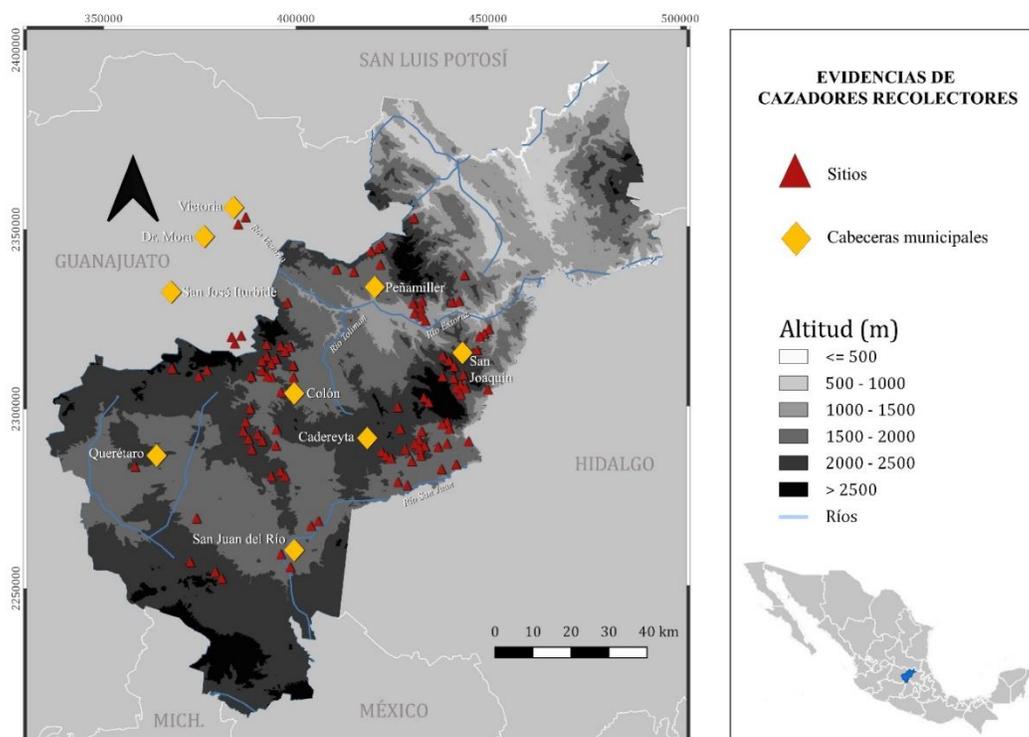


Figura 2 Principales sitios arqueológicos con evidencias de la presencia de grupos recolectores cazadores en el semidesierto de Querétaro. Modificado de Viramontes 2014:31.

Los resultados de datación realizados recientemente a algunos restos humanos indican la presencia de tales grupos por lo menos desde hace 2500 años y, según las fuentes etnohistóricas, se mantuvieron en la región hasta la llegada de los europeos (Fenoglio y Lara 2017:7 y Lara y Fenoglio 2017:9).

3.2 El periodo Formativo Superior (580 a.C. 1050 d.C.)

Con relación a los primeros asentamientos, el registro arqueológico realizado por Enrique Nalda (1984) sugiere que la ocupación para el valle de San Juan del Río comenzó en el 500 a.C. (Saint-Charles y Argüelles 1991:60).

Por su lado, Juan Carlos Saint-Charles *et al* (2010:18) indican que las sociedades agrícolas de corte mesoamericano que se asentaron en el Centro Norte de México presentaron una gran complejidad social, en un proceso de larga duración que inició alrededor del 500 a. C., y que culminó hacia los albores del segundo milenio de la Era con el

abandono casi total de la región. Durante este tiempo, el Centro Norte fue escenario del desarrollo de una gama diversa de sociedades sedentarias y agrícolas, tanto locales como extra regionales.

Saint-Charles y Argüelles (1991:66-80) reportan tres etapas de ocupación para el sitio de San Juan del Río⁴. Basados en la estratigrafía y los materiales encontrados durante las excavaciones arqueológicas definen que la primera etapa estuvo comprendida entre el 500 a.C. y el 200 d.C. Partiendo de lo anterior, aunque se ha convenido que la ocupación por parte de grupos agrícolas sedentarios ocurrió en los inicios del periodo Formativo Superior (500 a.C.-150 d.C.), pareciera que tales grupos pudieron haber incursionado en el territorio queretano antes de la fecha mencionada, tal como lo demuestran los últimos fechamientos reportados por Fenoglio y Lara (2017), quienes de acuerdo con los resultados obtenidos del análisis de C14 aplicado a restos humanos, reportan la presencia de grupos sedentarios desde el 765-410 a.C.

Estas primeras ocupaciones e incursiones tuvieron una clara relación con dos importantes focos culturales: Chupícuaro y Cuicuilco, por lo que es posible que se tratara de un punto de contacto entre grupos mesoamericanos del Occidente y del Centro de México, ubicado en el valle de San Juan del Río. Por lo tanto, la fundación del Cerro de la Cruz pudo haber obedecido a la necesidad de establecer un puerto de intercambio entre ambas regiones (Saint-Charles *et al* 2010:25-26).

De lo anterior, destacan las evidencias arqueológicas del Cerro de la Cruz y Las Peñitas, ambos sitios muy cercanos el uno del otro y caracterizados por corresponder a la primera ocupación de grupos de tradición Chupícuaro, como lo demuestra la cerámica encontrada y las figurillas antropomorfas del tipo H4 asociadas a diversos contextos funerarios. Esta primera ocupación se ha definido para un periodo que va del 500 a.C. al 150 d.C. y se caracteriza por un patrón de asentamiento de tipo aldeano, con construcciones circulares, cuya cimentación se elaboraba con piedra y barro y los muros posiblemente eran hechos con *bajareque* (Saint-Charles *et al* 2010:20-23).

Con relación a la cima del Cerro de la Cruz se infiere que éste siempre tuvo un carácter ritual, dado los materiales que han sido localizados en ella. Los enterramientos

⁴ Aunque no lo especifican, los datos aportados por los autores hacen referencia al sitio de Cerro de la Cruz, en el municipio de San Juan del Río.

descubiertos se han ligado a las clases de élite y se ha descrito la presencia de algunos rasgos como la deformación cefálica y la mutilación dental (Saint-Charles *et al*, Crespo y Saint-Charles 1996).

Una investigación posterior, enfocada exclusivamente a seis entierros infantiles localizados en este sitio arqueológico, concluye que se trata de depósitos funerarios realizados para la consagración de un espacio específico y existe la posibilidad de que se relacionen a sacrificios dedicados a los dioses del complejo viento-lluvia, llevados a cabo con intenciones propiciatorias. Esta línea de investigación aún está en curso (Saint Charles *et al* 2014).

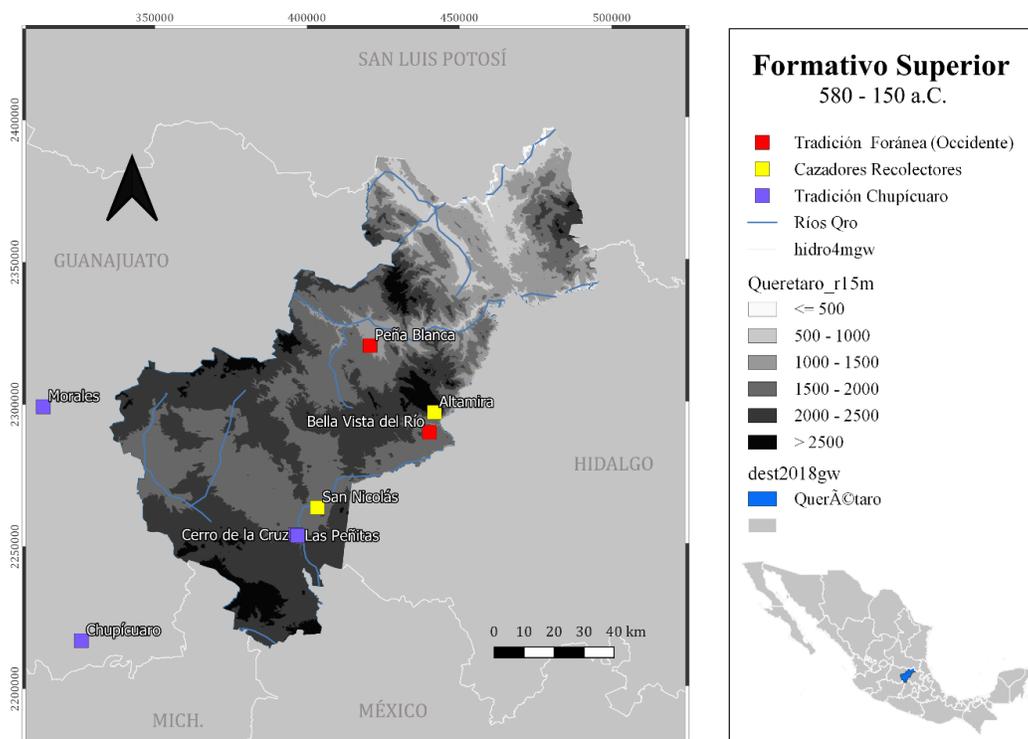


Figura 3 Desarrollos culturales durante el Formativo Superior en el estado de Querétaro. Mapa elaborado por Israel Lara/INAH, 2020.

Es importante mencionar que, para este periodo de ocupación, se han registrado dos contextos funerarios en el semidesierto queretano. Tales contextos contienen materiales cerámicos que pueden corresponder con tradiciones típicas del Occidente de México. Como se mencionó, uno de ellos aportó el fechamiento más antiguo para el estado (765-410 a.C.). Los otros dos depósitos funerarios arrojaron una temporalidad correspondiente al Formativo Superior (387-194 a.C.) y en los tres casos, se encuentran totalmente aislados de asentamientos sedentarios o lugares con evidencias de ocupación de cazadores recolectores.

En este sentido, también es importante mencionar la presencia de éstos últimos grupos, por lo menos para la región de Altamira, en el municipio de Cadereyta, en cuyas estribaciones se han localizado diversos contextos funerarios, dos de los cuales han sido datados para dicho periodo con fechas entre 320 y 390 a.C. (Mejía *et al* 2009, Fenoglio y Lara 2017).

3.3 Formativo terminal 150 a.C.- 250 d.C.

Al finalizar este periodo, se ha planteado que la llegada de grupos provenientes de la cuenca de México desplazó a los habitantes de tradición Chupícuaro, lo anterior lo evidencian las modificaciones que sufrió la arquitectura original mediante una segunda etapa constructiva en cuyos rellenos se han localizado materiales correspondientes a tradiciones alfareras del centro de México. Tales hallazgos fueron reportados por Saint-Charles *et al* (2010:23-24) y estiman que tal ocupación permaneció activa hasta el 250 d.C., momento en el que se pudo dar una migración hacia un nuevo centro de poder emergente, El Rosario.

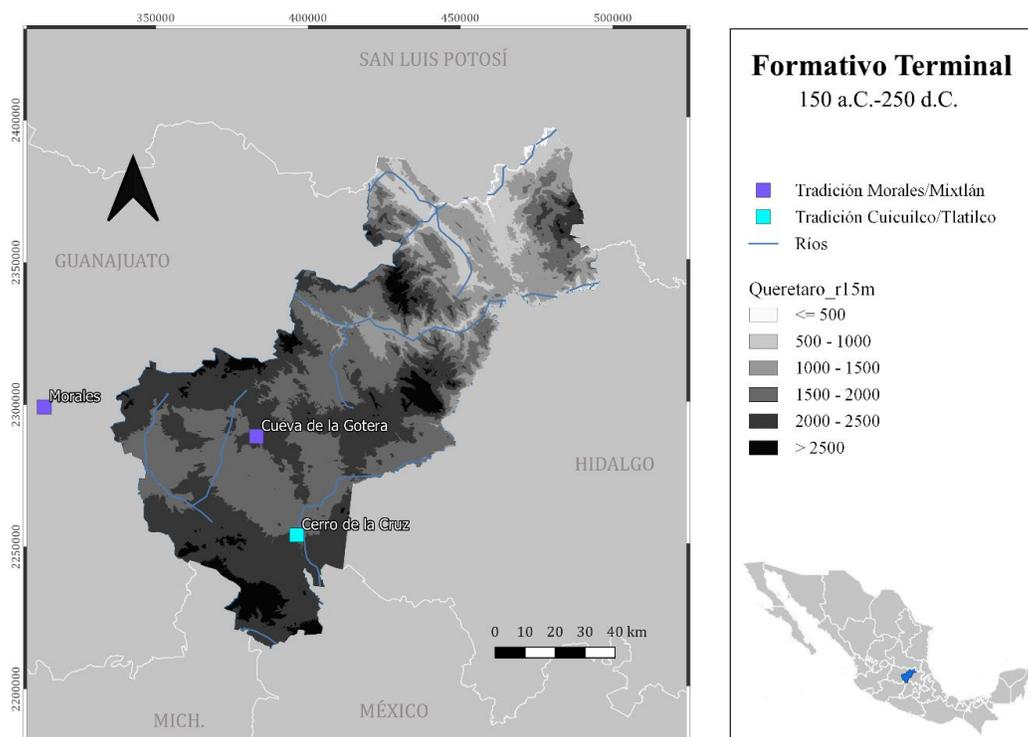


Figura 4 Desarrollos culturales durante el Formativo Terminal en el estado de Querétaro. Mapa elaborado por Israel Lara/INAH, 2020.

También es importante mencionar que en este periodo se han registrado incursiones hacia el semidesierto, evidenciado por los hallazgos de la cueva de La Gotera, en el municipio de Colón, en donde se localizaron materiales cerámicos Morales Gris Bruñido y Morales Bayo, característicos del período Formativo Terminal (150 a.C. – 250 d.C.) en las secuencias cerámicas de Guanajuato (Lara *et al* 2018:34).

3.4 El Clásico 200/250-650 d.C.

El periodo Clásico ha sido referenciado como uno de los marcadores culturales más importantes del desarrollo cultural mesoamericano. Caracterizado y definido a partir del desarrollo de Teotihuacán, gran urbe y centro rector que define en gran medida la caracterización de las culturas mesoamericanas, debido al alcance que su presencia y la influencia que ejercía sobre otros desarrollos culturales.

Querétaro no es la excepción, ya que, desde la década de los setenta, Ana María Crespo y Rosa Brambila reportaron la presencia de un asentamiento relacionado con Teotihuacán en el Valle de Querétaro, tales datos fueron obtenidos mediante un rescate arqueológico realizado en La Negreta (Crespo 1991:165). Sin embargo, ya se tenía información de otro sitio arqueológico conocido como El Rosario, el cual tenía altas posibilidades de contar con una fuerte vinculación con el citado centro de poder.

En el año 2007 dio inicio el Proyecto Arqueológico de El Rosario, el cual tenía como objetivo central investigar el sitio arqueológico del mismo nombre y el cual es conocido desde la década de los cincuenta del siglo pasado. Hasta ese momento, los acercamientos que se habían tenido fueron enfocados a la atención de denuncias y pequeños rescates. El inicio de este proyecto marcó la investigación realizada y definió muchos de los aspectos que relacionaban a dicho asentamiento con Teotihuacán y que habían sido abordados someramente por diversos investigadores como Roberto Gallegos (1958), Enrique Nalda (1975), Proyecto Atlas Arqueológico Nacional (1987), Juan Carlos Saint-Charles (1993 y 2004). Roxana Enríquez (2005) realizó el análisis de los materiales que se habían recuperado en algunos rescates realizados en 1995, vinculando la mayor parte de los grupos cerámicos identificados a los teotihuacanos, en particular a los de la Cueva del Pirul (Saint-Charles *et al* 2010:55-62).

Hablar de la presencia o influencia de grupos teotihuacanos fuera de Teotihuacán es un tema que ha sido el centro de grandes polémicas, lo cual no es el objetivo de este trabajo, sin embargo, se debe reconocer la localización de elementos teotihuacanos que podrían implicar un contacto directo, indirecto, una influencia lejana o una presencia de grupos teotihuacanos en la región, diferencias que se siguen estudiando actualmente (Fenoglio y Saint-Charles, 2018 y Fenoglio, en proceso).

El caso de El Rosario es un ejemplo de la conjunción de diversos elementos que se han asociado con Teotihuacán. Tales indicadores se refieren a los sistemas constructivos, la distribución y disposición de los espacios arquitectónicos, la colocación de ofrendas para la edificación de estructuras arquitectónicas, las manifestaciones gráficas (como la pintura mural y el grafiti), las vasijas cerámicas y los artefactos líticos y hasta rituales de terminación y abandono del sitio (Saint-Charles *et al* 2010:10). Todo lo anterior, permite concluir a los investigadores encargados que El Rosario fue un enclave teotihuacano dispuesto en esta región con fines muy particulares.

De acuerdo con Saint-Charles *et al* (2010:353-358), como lo propusieron en su momento Enrique Nalda, Rosa Brambila, Margarita Velasco, Ana María Crespo, Carlos Castañeda, Luz María Flores y Fiorella Fenoglio, tanto El Rosario, La Negreta y Santa María del Refugio, pudieron constituir puntos intermedios de una ruta comercial entre Teotihuacán y el Occidente de México.

Los mismos autores, una vez que se realizaron una serie de excavaciones en El Rosario, concluyen que se trata de un sitio que revela la presencia de un grupo teotihuacano que llegó y trajo consigo todo su bagaje cultural y representación del poderío político, económico y religioso de la gran urbe teotihuacana. Dicha representación logró afianzarse en el valle de San Juan del Río y trastocar toda la dinámica cultural del Centro Norte y del Bajío. Los hallazgos arqueológicos confirman que este asentamiento conservó sus lazos identitarios con Teotihuacán por más de 400 años y de acuerdo con los fechamientos realizados, el ritual de abandono coincide con las dataciones para el abandono de Teotihuacán.

Hasta el momento, en el semidesierto no se han encontrado contextos funerarios que correspondan al periodo Clásico (250-650 d.C.), por lo que no es posible saber si existieron incursiones de grupos sedentarios a dicha región. Considerando la presencia de El Rosario,

quizá uno de los impactos que tuvo este desarrollo cultural pudo ser la interrupción de dichas incursiones, ya fuera que se trataran de rutas de paso hacia la región serrana, de comercio o algún otro tipo de interacción con los grupos que ahí habitaban.

Por otro lado, al norte del estado, en la región de la Sierra Gorda, el desarrollo cultural tiene sus inicios durante el Clásico. Herrera y Quiroz (1991:286-287) coinciden con Velasco (1978, 1981, 1983 y 1988) y definen a la Sierra Gorda como un área de interacciones entre diversos grupos culturales y que se trata de una región que participó activamente en las dinámicas de la frontera norte de Mesoamérica.

En este sentido, mencionan que se pueden identificar tres filiaciones culturales en dicha área, una asociada a Río Verde, otra a la Huasteca potosina y la tercera relacionada con las culturas del Golfo de México. A partir de las investigaciones realizadas por Jorge Quiroz en el sitio arqueológico de Tancama, se sabe que dicho asentamiento existió desde el año 250 al 900 d.C. de forma continua, teniendo su máximo esplendor hacia el 500 y el 700 d.C., momento en el que arribaron a la región grupos huastecos, personajes lingüísticamente relacionados con el tronco mayense, los cuales muy posiblemente se desarrollaron y fusionaron con los grupos que ya habitaban ese territorio, alrededor del 600 d.C., ocupación que perduró hasta el 900 d.C. cuando el sitio fue abandonado (Quiroz, *et al* 2012:s/p).

Herrera y Quiroz también mencionan la presencia de grupos de cazadores recolectores y grupos seminómadas al interior de la Sierra Gorda. De acuerdo con ellos, su economía se basaba en la explotación de ambientes mixtos y del cultivo ocasional. En un sitio denominado Cueva de los Muertos se localizaron los restos óseos de por lo menos cinco individuos, dos de ellos corresponden al sexo masculino y los demás al femenino, las edades varían entre los 15 y los 45 años. Los resultados del análisis antropofísico indican que estos individuos tuvieron condiciones de salud-enfermedad similares a otros individuos hallados en el semidesierto, además, las huellas de actividad registradas funcionan como un indicador de arduos trabajos de carga y posibles desplazamientos territoriales que debieron comenzar a edades tempranas (Lara *et al* 2013:48-49).

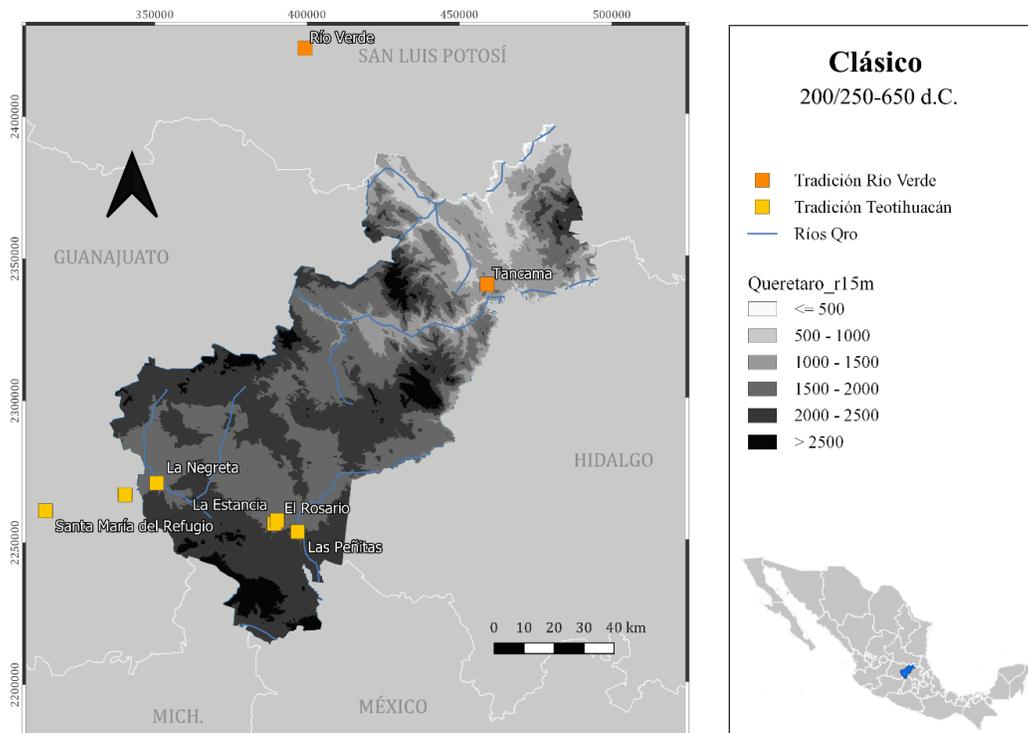


Figura 5 Desarrollos culturales durante el Clásico en el estado de Querétaro. Mapa elaborado por Israel Lara/INAH, 2020.

De acuerdo con el análisis de los materiales cerámicos se puede señalar que esta cueva tuvo varios momentos de ocupación: uno entre el 500-850 d.C., otro entre el 650 al 900 d.C. y uno final del 850 al 1200 d.C., de este último resalta la presencia de un cascabel de metal. La recuperación de los materiales cerámicos, líticos, caracoles perforados y del cascabel son un indicio importante para señalar la existencia de objetos asociados a los entierros, probablemente como adornos y ofrendas que fueron depositados como parte de los rituales mortuorios que recibieron los individuos aquí depositados, pero al mismo tiempo, devela los contactos culturales del momento (Lara *et al* 2013:50).

3.5 Epiclásico 650-900 d.C.

Este periodo ha sido considerado como un momento de inestabilidad y reacomodo en Mesoamérica producto de la caída del estado hegemónico teotihuacano. Esta inestabilidad propició que emergieran nuevos centros demográficos y de poder cuya perdurabilidad dependía, sobre todo, de su éxito en la disputa por los recursos, la producción especializada, las rutas comerciales, así como de su capacidad para desarrollar un control de tipo regional. Los reajustes durante el Epiclásico giraron en torno a la política, la religión y el territorio y

se manifestaron en las redes mercantiles, en la intensificación del comercio y el incremento del aparato militar de los nuevos centros multiétnicos de poder (Aramoni 2008, Fenoglio *et al* 2008:35).

En Querétaro, el Epiclásico significa la época de mayor intensidad cultural, ya que aumenta la población gracias a las variadas migraciones, además surgen nuevos sitios arqueológicos, se reocupan otros y proliferaron tipos cerámicos diferentes. Como en el resto de Mesoamérica, en Querétaro aparecen nuevos centros de poder desde donde las élites nacientes dominarán a los otros sitios arqueológicos de menor rango. La mayor parte de estos centros de poder se ubican en zonas ubicadas en las partes altas de cerros y laderas, lo que les permitiría controlar las rutas de comercio, los yacimientos de materias primas importantes o las amplias zonas agrícolas. Carlos Castañeda *et al* (1989:39), Saint-Charles (2008) y Fenoglio (2008), mencionan que tales sitios tienen en común una arquitectura militar, que hace referencia a posiciones defensivas y construcciones de albarradas. Sitios como estos se han localizado a lo largo de los ríos Laja, Lerma y San Juan, entre otros.

Como se mencionó, este periodo es el que presenta una dinámica más intensa y compleja, ya que se ha registrado el arribo de diversos grupos humanos con tradiciones culturales disímiles. Hasta el momento, se han localizado sitios de esta temporalidad en la región de los Valles de Querétaro y la Sierra Gorda (Saint-Charles *et al* 2008:35-36) y algunos contextos funerarios en la región semidesértica del estado, de los cuales, algunos pueden clasificarse como evidencia de la presencia de grupos cazadores recolectores y otros más presentan materiales de posibles procedencias foráneas.

De acuerdo con lo que se conoce mediante el registro arqueológico se sabe que hubo una jerarquización de los sitios que se desarrollaron durante este periodo (Viramontes 2014:86-90). Un ejemplo de los sitios importantes lo constituye La Trinidad, el cual está conformado por una serie de largas terrazas, patios (algunos de ellos con altares) un juego de pelota y el edificio principal dedicado al culto. El distintivo del sitio quizá sea la presencia de una arquitectura de tipo militar, evidenciada por una serie de albarradas que se localizan en los perímetros sur y oriente, cuya finalidad parece impedir el paso franco al sitio (Saint-Charles 2007:21). Del análisis de los materiales arqueológicos se concluye que el sitio estuvo ocupado durante el 750 al 1000 d.C. (Osornio 2004 y Saint-Charles 2007:21). Entre los sitios más importantes de este periodo, en la Cuenca del río San Juan se encuentran La Trinidad,

Los Cerritos, Santa Lucía, Santa Rita, San Sebastián de las Barrancas, San Ildefonso y la Muralla Vieja, y el Cerro de la Cruz y El Rosario, como sitios reocupados, entre otros.

A diferencia de los sitios que presentan una arquitectura monumental, existieron otros de menor rango definidos como pequeñas colonias o aldeas dispersas en un territorio determinado, en las que habitaban los grupos que estaban bajo el dominio de otros más grandes, tales centros estaban destinados a cumplir funciones productivas mucho más básicas, pero al mismo tiempo, más pesadas. Sitios como éste se han encontrado en El Colorado, donde se hallaron al menos 12 unidades de asentamiento prehispánico. Como resultado de las investigaciones en el lugar, se han registrado los restos óseos de 31 individuos enterrados en tales sitios. Los análisis antropofísicos señalan la presencia de procesos degenerativos, consecuencia de las actividades que requerían esfuerzo físico constante como cargar objetos pesados. La presencia de patologías indica condiciones precarias de vida, posiblemente cuadros infecciosos y traumatismos frecuentes. La arquitectura propia del asentamiento, las ofrendas y la presencia de traumatismos y procesos degenerativos observados en estos restos óseos apuntan a una población trabajadora y, por las características del lugar, es posible que sus actividades se relacionen con la explotación del tezontle, material abundante en el lugar y usado como material de construcción (Valencia y Saint Charles 2008).

También, durante este periodo se ha registrado la reocupación de dos centros importantes durante el Formativo y el Clásico, el Cerro de la Cruz y El Rosario. En ambos casos, se observan nuevas etapas constructivas y cambios importantes, no sólo en los estilos arquitectónicos, sino en la concepción de los espacios, quizá con una resignificación de estos, pues ante la caída del sistema ideológico imperante durante el Clásico, la ideología también fue trastocada afectando la identidad de los grupos y el surgimiento de estrategias colectivas para la construcción de una nueva a partir de los nuevos espacios y territorios ocupados.

Al sur del estado se tiene el registro de desarrollos como El Tepozán, el cual cuenta con varios edificios dispersos construidos sobre grandes terrazas de nivelación. Todos los edificios presentan patios cerrados con basamentos piramidales en los cuales se depositaron diversos entierros, que de acuerdo con comunicaciones personales del Arqueólogo Jorge

Ramos de la Vega (†), se trataba de personajes de la élite gobernante⁵ (Ramos, Comunicación Personal:2005). Otras investigaciones también han recuperado diversos entierros adjudicados a grupos de élite en sitios cercanos al Tepozán (Talavera y Gelover 2007) y en la comunidad de Carranza, se recuperaron estos óseos humanos y fragmentos dispersos de un hueso trabajado, en el que se plasmó la efigie de Tláloc (Islas *et al* 2013 y Lara *et al* 2015). Este hallazgo, a diferencia de los mencionados, pudo no corresponder a un grupo de élite y ser parte de un asentamiento de segundo o tercer nivel, como los citados en los párrafos anteriores.

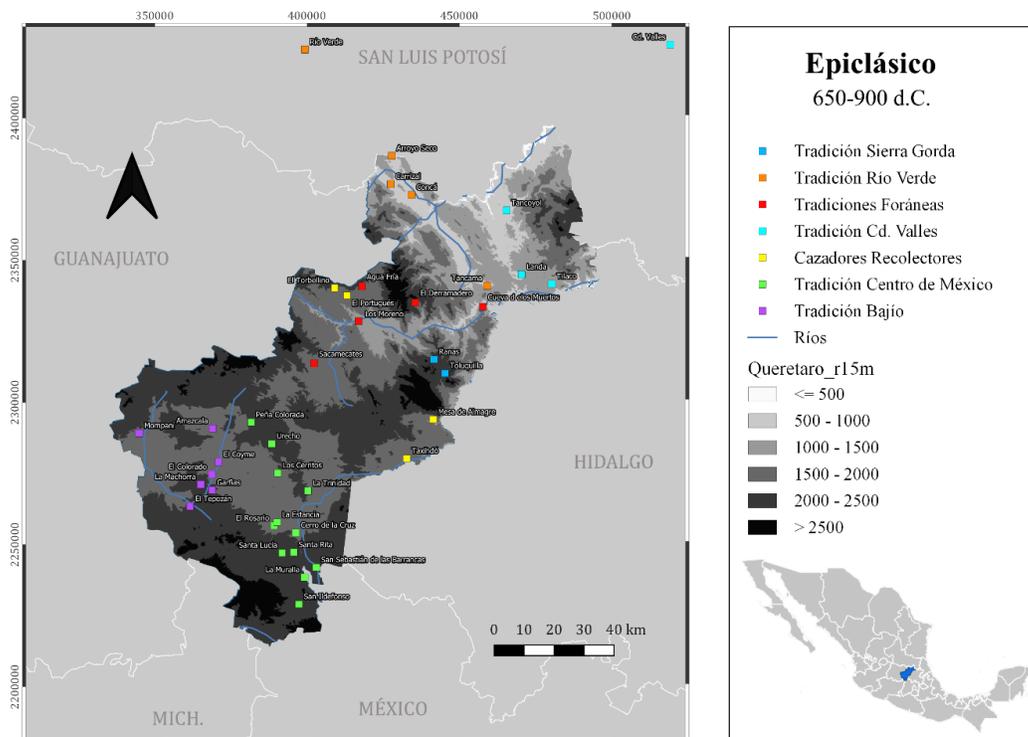


Figura 6 Desarrollos culturales durante el Epiclásico en el estado de Querétaro. Mapa elaborado por Israel Lara/INAH, 2020.

Es importante mencionar que la mayoría de los petrograbados registrados en la región corresponden a este periodo. Estos rasgos son diversos, se han encontrado maquetas al interior de los sitios, que representan los planos de la misma u otras ciudades, además de otro tipo de representaciones en las que se plasma una gran variedad de espirales sencillas y complejas y diversas composiciones de dichas formas con líneas onduladas y, en algunos

⁵ El informe correspondiente nunca fue concluido por el Arqueólogo mencionado, razón por la cual no se cuenta con más información al respecto.

casos, representaciones realmente variadas y complejas (Saint-Charles *et al* 2010:41); éstas últimas se pueden encontrar alrededor de los sitios y cercanos a las fuentes de agua.

De la misma forma que es posible identificar la presencia de tales petrograbados como un rasgo identitario del Epiclásico, las tradiciones alfareras y los estilos arquitectónicos también tuvieron características distintivas. Las últimas investigaciones han identificado una variedad cultural asociada a diversas regiones que confluyeron en el territorio queretano durante el periodo en comento. En la región de los valles se han identificado dos tradiciones: la primera relacionada con los grupos del Bajío y la segunda con los del centro de México (Saint-Charles *et al* 2010:34-44).

Por otro lado, en la Sierra Gorda, se tienen los registros de incursiones de diversos grupos culturales, los cuales alcanzaron desarrollos importantes en los sitios donde se asentaron. En la parte más norteña de la Sierra, Herrera y Quiroz (1991:2386-288), identifican dos áreas culturales, la primera de ellas es la llamada Huasteca Queretana, que ocupa diversos sitios localizados en Landa, Tilaco y Tancoyol, llegando hasta los actuales estados de Hidalgo y San Luis Potosí. La segunda tradición identificada es la asociada a Río Verde, la cual tuvo una permanencia desde el 250 d.C. y se nutrió de grupos que llegaron de dichas regiones, lo que permitió la expansión de esta región durante el Epiclásico, alcanzando una distribución desde los valles de Jalpan, hasta Conzá, El Carrizal y Arroyo Seco, aunque esta región es la que se ha estudiado menos.

La parte más sureña de la Sierra Gorda es una región denominada por Herrera y Quiroz (1991:288) como Zona Serrana, la cual estuvo ocupada por importantes centros urbanos, como Ranas, Toluquilla, Epazotes Grandes, El Quirambal y Tonicato, entre otros. De acuerdo con estos autores, estos desarrollos manifiestan una identidad cultural propia, sin embargo, es innegable el contacto que mantuvieron con otras regiones, como el Golfo de México, particularmente con El Tajín.

Velasco (1988) menciona que algunos de los sitios presentan distribuciones espaciales y estilos arquitectónicos muy similares (arquitectura monumental, juegos de pelota y áreas habitacionales), sin embargo, a pesar de las similitudes y la cercanía que tienen Ranas y Toluquilla, los arqueólogos Elizabeth Mejía y Alberto Herrera señalan que existieron diferencias entre un sitio y el otro, dando una importancia de tipo religioso a Toluquilla, y político-administrativa a Ranas.

Ambos sitios sostuvieron relaciones con Tula y Teotihuacán⁶ y su población ha sido relacionada con la población Huasteca y de la Costa del Golfo (Romano 1978:67), reforzando la propuesta de Velasco (1978) sobre la filiación de estas poblaciones, mismas que arribaron alrededor del año 600 y perduraron ahí hasta el 1200 d.C. (Mejía y Herrera, 2006; Herrera 2010:98).

En lo referente al semidesierto, esta región también se vio trastocada por la dinámica social del Epiclásico, pues, aunque pareciera que por la escasez de recursos pudo haberse mantenido al margen de tales dinámicas, es en este periodo donde se han localizado más evidencias funerarias. Algunos contextos encontrados en la región de Altamira, en Cadereyta de Montes se han caracterizado como resultado de las tradiciones funerarias de los grupos cazadores recolectores que ahí se establecieron y cuya ubicación es prácticamente la misma que los hallazgos correspondientes al periodo Formativo (Lara y Fenoglio 2017).

Por otro lado, también se han registrado otros contextos funerarios cuya tradición aún está en análisis, ya que presentan materiales arqueológicos asociados a Río Verde y las Huastecas queretana y potosina (Lara y Fenoglio 2017). Además de obsidiana identificada como procedente de la Sierra de las Navajas, Hidalgo (López 2019:6).

3.6 Postclásico Temprano (900-1200d.C.) y Tardío (1200-1521 d.C.)

Este Periodo se caracteriza por el abandono de los sitios de El Rosario y el Cerro de la Cruz gracias al surgimiento de un nuevo centro de poder Mesoamericano: Tula. De acuerdo con algunos materiales reportados por Nalda (1975, citado en Saint-Charles et al 2010:44-45), existe la posibilidad de que el sitio conocido como Los Cerritos, ubicado también en el Valle de San Juan del Río⁷, constituyera un punto intermedio entre Tula y el principal sitio de esta tradición en Querétaro, El Cerrito.

Derivado de las investigaciones realizadas por Enrique Nalda (1975) en la región, se considera que El Cerrito pudo tener una ocupación desde el Epiclásico, alcanzando una

⁶ Tal relación carece de una evidencia arqueológica sólida, pues de acuerdo con lo dicho por Mejía (2020), las evidencias cerámicas de las relaciones con Tula y Teotihuacan son mínimas y el supuesto cinabrio que circulaba de Ranas y Toluquilla hacia todo Mesoamérica, es mínimo y no permite sustentar tales relaciones.

⁷ Esta posibilidad se basa en los materiales del tipo Fine Orange y Plumbate, los cuales fueron hallados en superficie, sin embargo, esto también pone en duda tales aseveraciones, puesto que no permite tener certeza de la temporalidad del sitio más allá de la confirmada para el Epiclásico. Un sitio que presenta algunos indicios de haber funcionado como punto intermedio es el de La Griega, sin embargo, la información tampoco es concluyente dado que el sitio no ha sido investigado a fondo.

mayor importancia durante el Postclásico temprano, periodo durante el que se presentan los cambios más intensos en lo que corresponde a la ocupación del Valle de Querétaro, pues este asentamiento, además de consolidarse como un centro ceremonial monumental, con numerosas plazas, salas de columnas, altares y su basamento piramidal, es reconocido a partir de ese momento por su carácter de santuario regional (Valencia y Bocanegra 2013:30).

De la misma forma en que sucedió con las primeras fases de El Rosario, en El Cerrito, la iconografía y las manifestaciones artísticas fueron un elemento fundamental para la consolidación ideológica, como es el caso del culto a Iztapapálotl y Quetzalcoatl, en su advocación de Venus matutina y vespertina (Valencia y Bocanegra 2013:32).

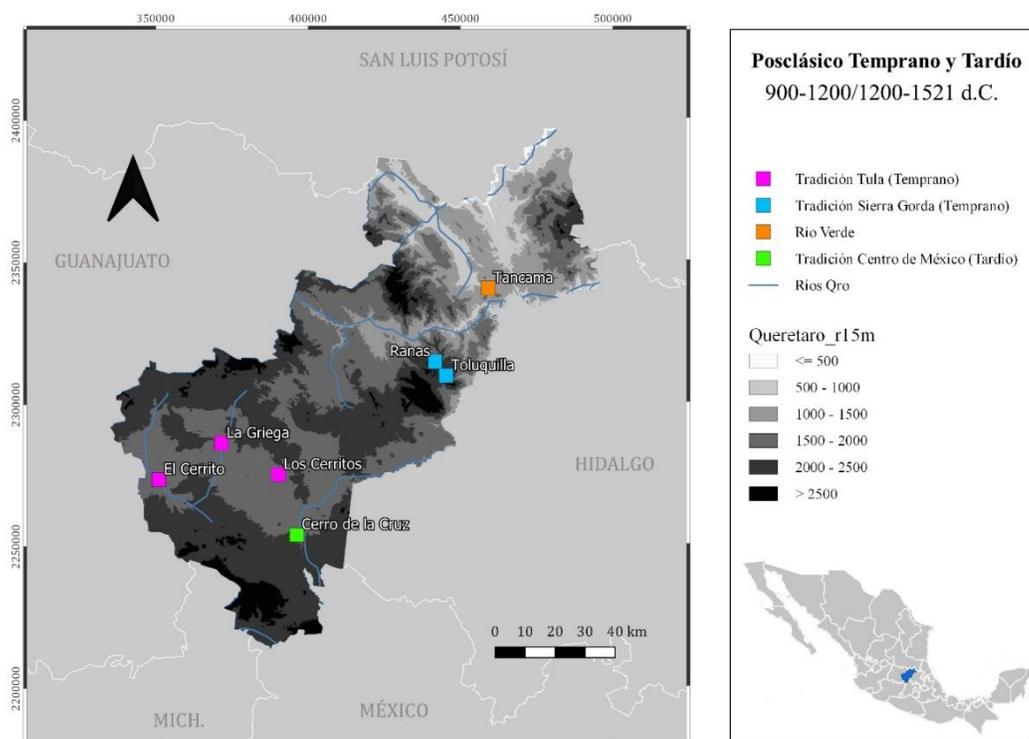


Figura 7 Desarrollos culturales durante el Postclásico en el estado de Querétaro. Mapa elaborado por Israel Lara/INAH, 2020.

Luego del abandono de la región de los valles por parte de los grupos sedentarios, el territorio fue ocupado, aunque no en su mayoría, por grupos nómadas y seminómadas que obtenían los recursos necesarios de la caza y la recolección, principalmente (Saint-Charles *et al* 2010:45). Algunos autores como Viramontes (2014) y Crespo y Brambila (1996) han planteado la posibilidad de que tales grupos hayan tenido un modo de vida sedentario y ante los cambios sociales y los movimientos de población, se vieron obligados a retomar un modo

de vida nómada o seminómada para optimizar el aprovechamiento de los recursos disponibles.

Alrededor del año 1100 d.C., arribaron al centro del país los grupos mexicas que se asentaron y dominaron un extenso territorio mesoamericano hasta la llegada de los españoles. Por el lado de Michoacán se consolidó el imperio Tarasco, otro gran centro de poder que dominó el Occidente de México y con quienes los mexicas disputaban el control de algunas regiones, teniendo como frontera la colindancia entre los actuales estados de Michoacán y el Estado de México. Dicha región pudo funcionar como una frontera dura entre estos dos imperios. Dado que uno de los intereses de las expansiones territoriales de tales sociedades era la búsqueda de pueblos tributarios, Querétaro no fue de su interés, puesto que éste se encontraba en una etapa de abandono, habitado por grupos de tradiciones móviles. Sin embargo, se han localizado algunos vestigios mexicas en el Cerro de la Cruz, adjudicados al paso de grupos mexicas, sin que hasta la fecha se pueda comprobar una nueva ocupación de este sitio (Saint-Charles 2010:48-50).

En la Sierra Gorda, el sitio de Tancama fue abandonado entre el 900 y el 1200 d.C., pero a partir de este último, fue resignificado de manera ritual. Lo anterior se basa en el estudio cerámico y óseo, debido a que únicamente se encontraron entierros pertenecientes a este momento. El depósito funerario mencionado se realizó rompiendo pisos y escaleras de los edificios más antiguos, sin embargo, no se han hallado evidencias arquitectónicas que confirmen la ocupación continua entre el 900 y 1200 d.C. (Quiroz *et al* 2012: s/p).

3.7 Cambios climáticos y desarrollos culturales

Algunas investigaciones (Armillas 1969:697, Viramontes 2005:41, Fenoglio *et al* 2012:9-10) mencionan que el clima propicio para la práctica agrícola en el Centro Norte y la Sierra Gorda llegaría a su fin al concluir el primer milenio, probablemente derivado de un drástico cambio en las condiciones climáticas que transformaron todo el norte de México en una región más seca y árida. Aunque no existe un acuerdo general en torno a la validez de la hipótesis que relaciona las variaciones climáticas con la colonización y el abandono del Centro Norte, se ha mencionado que las relaciones entre los grupos que habitaron este territorio pudieron verse involucradas en dinámicas de competencia por los territorios y la

explotación de los recursos contenidos, lo que daría como resultado una sobre explotación del ambiente y las subsecuentes migraciones de abandono de la región.

Al respecto, Stahle *et al* (2011) realizaron un estudio de dendrocronología al sur del estado de Querétaro, en el municipio de Amealco. Esta investigación consideró el estudio de árboles antiguos de ciprés de Montezuma (*Taxodium mucronatum*) encontrados en la Barranca de Amealco, Querétaro. El análisis desarrolló una cronología de tales árboles de 1,238 años que se correlaciona con la precipitación, la temperatura, los índices de sequía y el rendimiento de los cultivos en el centro de México (Stahle *et al* 2011:1).

Los resultados obtenidos indican que hubo una sequía en el Clásico Tardío centrada entre el 810 y el 860 d.C. La reconstrucción también identificó la sequía del Clásico Terminal que se extendió al altiplano central de México desde el 897-922 d.C., misma que es considerada una de las peores mega sequías de los últimos 1200 años. El estado tolteca fue la civilización imperial dominante del centro de México durante la era posclásica temprana y los datos arqueológicos, cronométricos e históricos indican que el colapso de Tula ocurrió ca. 1150 [Diehl, 1983]. En este sentido, la reconstrucción obtenida identifica una sequía de 19 años desde 1149 a 1167 d.C. De acuerdo con estos datos y los derivados de investigaciones alternas, el evento del siglo XII empeoró en el norte y puede haber sido un factor de empuje en la migración de chichimecas militaristas que han sido asociados arqueológicamente con la inestabilidad dentro del estado tolteca y potencialmente con el abandono de Tula (Stahle *et al* 2011:3-4).

Recientemente, Kurt Wogau *et al* (2019) presentaron un análisis paleoclimático en Valle de Santiago, Guanajuato. Ubicado en lo que se ha denominado “la frontera norte de Mesoamérica”. Dicha investigación toma como base la propuesta de Pedro Armillas (1969) en torno a que la expansión de la frontera norte mesoamericana ocurrió bajo condiciones climáticas favorables para la agricultura. Por lo que una de las interrogantes de esta investigación era saber si dicha frontera fue meramente natural. Para llevar a cabo esta investigación eligió el sitio de la alberca, el cual es un cráter volcánico que reúne las condiciones de precipitación y evaporación necesarias para un estudio de este nivel. La metodología de investigación se basó en el análisis de sedimentos lacustres mediante técnicas estratigráficas, sedimentológicas, magnetismo ambiental, barbas lacustres y análisis de

Fluorescencia de Rayos X, fechamientos de Carbono 14, Difracción de Rayos X y análisis estadísticos mediante componentes principales.

Las preguntas de esta investigación se centraron en conocer las condiciones paleoambientales de los últimos 6700 años en la frontera norte mesoamericana. Concluye que, el surgimiento e intensificación de las actividades agrícolas por parte de la cultura Chupícuaro ocurrió alrededor de 225 a.C. al 340 d.C. Esta reconstrucción paleoclimática respalda la teoría de Armillas (1969) acerca de que un período de sequía importante jugó un papel esencial en el desplazamiento social y geográfico de la frontera norte mesoamericana. El registro obtenido revela la existencia de dos períodos secos consecutivos durante el Epiclásico alrededor del 700 - 790 y del 810 – 880 d.C., interrumpidos por una breve fase húmeda. El período pluvial interpretado alrededor de 1400 a 1500 d.C. indica que el surgimiento de la sociedad tarasca en la frontera norte de Mesoamérica ocurrió en condiciones climáticas favorables. Finalmente, argumentan que los cambios de TSM de la Cuenca Atlántica jugaron un papel importante en la modulación de los patrones climáticos en la Frontera Norte de Mesoamérica durante los últimos 1300 años (Wogau 2019:14).

3.8 Comentarios sobre los antecedentes

Hasta el día de hoy, las diversas investigaciones arqueológicas han permitido conocer aspectos en torno a los patrones de asentamiento, arquitectura, filiaciones culturales, tipologías cerámicas y líticas, cronologías, etapas de ocupación y, en menor medida, costumbres funerarias.

En el año 2009, comenzó un proyecto de divulgación y vinculación comunitaria impulsado por un grupo de investigadores del Centro INAH Querétaro cuyo objetivo buscaba generar aliados en la protección del patrimonio cultural, particularmente el arqueológico. De esta manera, se visitaron los 18 municipios del estado y como resultado de tales acciones, hubo un incremento en las denuncias que se relacionaban con el hallazgo de restos óseos humanos asociados a materiales arqueológicos (Fenoglio *et al* 2019:18). Gracias a lo anterior, en la actualidad se cuenta con una colección ósea procedente del semidesierto queretano que ha permitido conocer aspectos de las sociedades de dicha región.

Para sortear un poco con las deficiencias en las investigaciones y contar con interpretaciones más integrales en torno a los contextos funerarios del semidesierto, en el año 2015 se dio inicio al proyecto “Costumbres funerarias entre los grupos que habitaron el

semidesierto en época prehispánica” a cargo del A.F. Israel Lara y la Arqueóloga Fiorella Fenoglio, investigadores del Centro INAH Querétaro. Dicho proyecto busca incursionar en el estudio de estas sociedades desde una perspectiva integral que permita la comprensión de los grupos que, hasta hace poco, fueron abordados exclusivamente desde la perspectiva arqueológica de las manifestaciones grafico-rupestres (Lara y Fenoglio 2015).

En resumen, este recuento diacrónico caracteriza al territorio queretano como una línea fronteriza que tuvo una dinámica social sumamente importante y constante, por lo menos hasta el Posclásico temprano. Sin embargo, lo dicho sobre tales dinámicas culturales data en su mayoría de aquellas investigaciones que se realizaron hace por lo menos 20 años. En la actualidad prevalecen las mismas preguntas que Crespo, Saint-Charles y Viramontes, entre otros, se formularon hace 20 años o más en torno a las dinámicas culturales de la región semidesértica del estado de Querétaro.

Es importante mencionar que la cantidad de sitios conocidos hasta el día de hoy se ha incrementado considerablemente, sin embargo, la investigación se ha centrado en pocos sitios y sólo en algunos casos, la investigación ha ido más allá de aquellas primeras aproximaciones. También son pocas las que han diversificado sus líneas de análisis, particularmente en lo que se refiere a la aplicación de técnicas arqueométricas para la obtención de nuevos datos y fechas, así como la conformación de equipos de trabajo que permitan llegar a nuevas interpretaciones.

Dada la variedad cultural que se ha presentado en el desarrollo del presente capítulo, es necesario reflexionar en torno a las implicaciones de las incursiones de grupos sedentarios al semidesierto considerando los datos cronológicos aportados por las dataciones obtenidas mediante C14. Entonces, se vuelve fundamental reconocer que la pregunta central de esta investigación es básicamente la misma que se menciona líneas arriba y es un aspecto que quizá no se podrá resolver en este trabajo, pero la intención es que se motiven más preguntas al respecto para plantear nuevas líneas de investigación, para retomar aquella añeja discusión, interpretando o reinterpretando las evidencias arqueológicas desde una perspectiva actual e integral.

Capítulo IV

Marco Geográfico. Definiendo la Región

Las relaciones que se entablan entre el hombre y el medio en que habita han definido de diversas maneras su propio devenir histórico, sus creencias, sus sistema de símbolos y significados, es decir, su cultura; ya que tales relaciones involucran una serie de procesos de adaptación a un ambiente determinado en dos direcciones: hombre-entorno y entorno-hombre, es decir, que el hombre siempre buscará aquellos lugares cuyas características sean las ideales para la satisfacción de sus necesidades primarias como la alimentación, la protección y la reproducción. Para cubrirlas, un grupo humano deberá establecer una dinámica de interacción con el medio ambiente a través de la modificación del espacio que habita para facilitar su supervivencia, pero también involucra que, al intentar modificarlo, ellos se tengan que adaptar a condiciones favorables o adversas, lo que repercutirá de manera directa en su calidad de vida.

Aunque el resultado de esa interacción es la principal materia de estudio de investigaciones particulares como los procesos de salud-enfermedad, explicada a partir de una serie de aspectos culturales que influyen directamente en las condiciones de vida de un individuo o un grupo de ellos, en la actualidad se busca contextualizar al paisaje —entendido como el espacio en el que convergen los aspectos geográficos, naturales y culturales de uno o varios grupos—. El paisaje es parte del contexto de estudio, porque a partir de la manera en que éste se conforma —de su topografía, los recursos disponibles, lugares de protección, etcétera— surge la distribución de los asentamientos y los posibles significados de los espacios que contiene, como cañadas, ríos, cuevas, mesetas, entre otros (Lara e Islas 2017:87).

En este sentido, es importante definir geográfica, ecológica y culturalmente la región de estudio, pues esto permitirá entender de mejor manera el espacio en el que se desarrolla la presente investigación.

4.1 Geografía de Querétaro

El estado de Querétaro se encuentra situado en la parte central de la República Mexicana, entre los 20°01'02'' y los 21°37'17'' de latitud Norte y los 99°03'23'' y los 100°34'01'' de longitud Oeste. Contiene una superficie de 11,769 Kilómetros cuadrados aproximadamente, colinda al norte y noreste con el Estado de San Luis Potosí; al sur con los Estados del México y Michoacán; al este y sureste con Hidalgo y al Oeste con Guanajuato (Piña 1979:13, Rincón 1986:11).

El relieve de su territorio corresponde a ramificaciones de la Sierra Madre Oriental. La más notable, de las dos principales, la constituye la Sierra Gorda, extendiéndose hacia la región noreste y sur del Estado, colindando con San Luis Potosí e Hidalgo respectivamente. Este bloque montañoso origina profundas cañadas y prominentes montañas, que acentúan el accidentado de la mayor parte del territorio de Querétaro. La segunda ramificación, se desplaza hacia el suroeste del Estado, en los límites de Guanajuato, Michoacán y en el Estado de México, enlazándose con la Sierra Gorda, en la porción norte a la altura de La Cañada, destacando en ella, las elevaciones del Cerro del Callo (2,940 m), el Astillero (2,850 m) y el Cimatario (2,447 m). Estos dos sistemas montañosos propician la formación de valles como los de Querétaro, San Juan del Río, Cadereyta y Tequisquiapan de una altura promedio de 1,800 m. (Rincón, 1986:11, UAQ-AQEH 1995).

Fisiográficamente, la República mexicana está dividida en provincias, que son descritas con base en la similitud de los rasgos físicos y las características topográficas de la superficie. En la Figura 8 se presenta la confluencia de tres provincias fisiográficas: la Mesa del Centro, la Sierra Madre Oriental y el Eje Neovolcánico Transmexicano (Caballero 1995:79, UAQ-AQEH, 1995:119).

4.1.1 Hidrología.

La entidad participa de las dos grandes regiones hidrológicas nacionales: el Lerma-Santiago y el Pánuco. La primera está integrada por las cuencas Lerma-Toluca y La Laja; en tanto que la región Pánuco se compone por las cuencas: Tamuín y Moctezuma.

De acuerdo con Jaime Nieto (1995:101) y Gabriel Rincón (1986:12) en la región occidental, los ríos Querétaro, el Pueblito y Juriquilla acopian las aguas de varios afluentes a partir del volcán Zamorano en Colón, señalándose como parte opuesta a la loma de

Calamanda en Pedro Escobedo, para verter al río La Laja (Río Lerma). Esta cuenca cubre una superficie de 2 800 km² en el estado y su desplazamiento medio anual es de 40 millones de metros cúbicos en la actualidad. El río Lerma capta también las corrientes en el Sur de los municipios de Amealco y Huimilpan, en una superficie de 117 Km², con un desplazamiento medio anual de 9 millones de metros cúbicos. Ambos sistemas conforman el caudal que se aporta Querétaro a la vertiente del Pacífico.

Por otra parte, La Vertiente del Golfo de México ocupa cuatro quintas partes del territorio y está conformado por las cuencas del río Santa María, Moctezuma y San Juan. El primero penetra al estado por el municipio de Arroyo Seco; sirviendo de límite Norte con el Estado de San Luis Potosí y abandona la entidad por su límite Nororiental. Recibe sus corrientes de los ríos de Conca, Ayutla y Jalpan, al norte del estado, contribuyendo a la cuenca del río Pánuco. Ocupa una superficie de 1 905 Km² y aporta 257 millones de metros cúbicos de desplazamiento medio anual (Piña 1979:16, Nieto 1995:102, Rincón 1986:12).



Figura 8 Provincias fisiográficas que confluyen en el territorio Queretano. Modificado de UAQ-AQEH (1995).

El río Moctezuma se forma de la unión de los ríos San Juan y Tula, constituyendo el límite político con el estado de Hidalgo. Tiene como afluente principal el río Extoraz desde

el interior del estado, además de los ríos Xichú y Tolimán. Esta cuenca ocupa 4 400 km² y aporta un desplazamiento promedio de 444 millones de metros cúbicos al año (Piña 1979:16, Nieto 1995:102, INAFED 2010: s/p, Rincón 1986:12).

4.1.2 Clima.

En el estado de Querétaro se pueden encontrar diversos tipos de climas que van de los cálidos, relativamente húmedos en el este de la Sierra Madre Oriental, a los secos y semisecos de la Mesa del Centro. Esta variedad climática está condicionada por factores geográficos caracterizados por las variaciones altitudinales y la mínima influencia marítima, derivada de que la Sierra Madre Oriental actúa como barrera orográfica y no permite el paso de los vientos húmedos del Golfo a la vertiente interior de la misma (Rincón, 1986:12, INAFED 2010: s/p.)



Figura 9 Diversidad climática del estado de Querétaro. Modificado de UAQ-AQEH (1995).

El 75% del territorio queretano presenta climas secos y semisecos, se manifiestan en la porción central del estado, en los municipios de Querétaro, Corregidora, El Marqués, Peñamiller, Ezequiel Montes, Cadereyta, San Juan del Río, Tolimán y Tequisquiapan, sobre

terrenos de relieve levemente ondulado a plano y con altitudes menores a los 2 000 msnm, rodeados por sierras, mesetas y lomeríos del Eje Neovolcánico y de la Sierra Madre, que impiden el paso de los vientos húmedos del Golfo de México y de la Mesa Central, la cual retiene la humedad de los vientos que viajan de Norte a Sur. La disposición de este territorio origina un índice de precipitación baja en la zona y provoca una oscilación térmica de 7°C a 14°C que determina el carácter extremoso de estos climas —acentuándose la aridez en las áreas aledañas al río Extoraz— a excepción de los semisecos templados que forman una ancha franja de Este a Oeste (Ramírez 1995:100, INAFED 2010: s/p).

Los climas templados son propios de las regiones montañosas de la región austral del estado, en parte de los municipios de Amealco, Huimilpan, Pedro Escobedo, San Juan del Río y Corregidora, en zonas amplias, levemente onduladas e interrumpidas por una serie de montañas de más de 2 000 metros de altitud. Estos climas son de temperatura estable, con régimen térmico medio anual de 12°C a 18°C y con precipitaciones más abundantes en verano; contando con un período de sequía interestival (Ramírez 1995:99-100, INAFED 2010: s/p).

Los climas cálidos prevalecen en la región de la Sierra Madre Oriental, en donde existen notables variaciones de altitud que provocan, junto con otros factores, la presencia de fenómenos meteorológicos complejos y una variación de temperaturas de cálido a frío, de Norte a Sur. El clima cálido se acentúa en los profundos cañones y algunos valles excavados en la vertiente oeste de la Sierra Gorda, el semicálido en la región oriental de la misma y el subhúmedo en la porción suroeste del altiplano (Ramírez 1995:100-101). En las áreas bajas de esta región las temperaturas promedio oscilan de 18°C a 28°C y la precipitación media anual alcanza los 850 mm. En otras zonas de esta región, las temperaturas anuales varían de 14°C a 20°C y las precipitaciones pueden llegar hasta 1 270 mm (INAFED 2010: s/p).

4.1.3 Flora y fauna.

La diversidad fisiográfica y climática da como resultado que la cubierta vegetal existente forme un abigarrado mosaico en el que están representados casi todos los tipos de vegetación que se conocen para México.

La cubierta vegetal del territorio queretano corresponde, en las laderas montañosas de las cuencas de los ríos Santa María Acapulco y Moctezuma, en las colindancias con San

Luis Potosí e Hidalgo, a la zona del bosque tropical de hojas caducas, cuyas especies más representativas corresponden al palo mulato, jepalte, aguacatillos, cedro rojo, patol, etc. Los bosques de encino y pino se localizan en la vertiente oriental de la Sierra Gorda. En la región del Bajío, abunda el bosque espinoso con sus especies de mezquite, huizache, grangeno y otras. En el semidesierto queretano, en la vertiente occidental de la Sierra Gorda, la vegetación es del tipo de matorral xerófilo y abundan las cactáceas y magueyes. El sabino, el álamo y el sauz, pertenecientes a la vegetación subacuática o ribereña, se dan en las márgenes de los ríos que surcan el territorio de este estado (Rincón, 1986:12)

4.2 El semidesierto de Querétaro: Espacio geográfico y paisaje natural y cultural

Los desiertos se definen como comunidades biológicas cuyos organismos en su mayoría están adaptados a una aridez crónica determinada por sequías periódicas y extremas, condiciones necesarias para mantener la estructura de dichas comunidades (Dimmitt 2000, en Hernández 2010: s/p). En este sentido la aridez es el factor que determina el desarrollo de los desiertos, así como la morfología fisiología y comportamiento de sus habitantes: plantas, animales y otros organismos.

La aridez puede tener varias causas: la más común es la separación entre una masa terrestre —ya sea por distancia o barreras topográficas— y las fuentes oceánicas de humedad. Otras causas se relacionan con las masas estables de alta presión con aire muy seco y obedecen a diversos patrones de circulación atmosférica del planeta (Hernández 2010: s/p).

La cantidad de lluvia que recibe un área desértica tiene variaciones considerables año tras año y suelen ser de corta duración y afectar áreas limitadas. En su mayoría son precipitaciones de baja intensidad. Las temperaturas en estas zonas son muy variables, ya que, ante la escasa humedad atmosférica y la reducida cobertura de la vegetación, la energía solar calienta la superficie del suelo durante el día, pero durante la noche el calor se pierde con mayor rapidez, razón por la que la variación de la temperatura a lo largo del día en tiene un rango de más de 30°C (Hernández 2010).

En Norteamérica existen cuatro grandes regiones desérticas —los desiertos de la Gran Cuenca, Mojave, Sonorense y Chihuahuense— que forman un extenso corredor árido que va desde el sureste de Óregon, Estados Unidos, hasta los estados mexicanos de Guanajuato,

Querétaro e Hidalgo (Figura 10). De acuerdo con el esquema de clasificación de la UNESCO —citado párrafos arriba— cerca del 55% del territorio de los desiertos de Norteamérica es semiárido, el 40% árido y el 5% restante hiperárido (MacMahon 1979 en Hernández 2010).

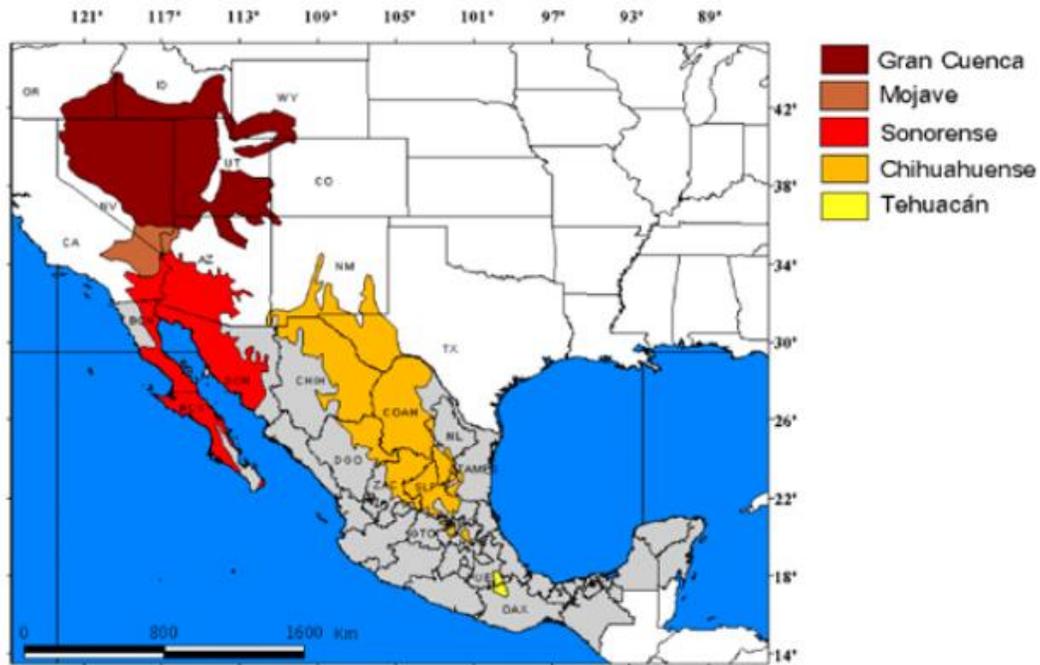


Figura 10 Regiones desérticas de Norteamérica. Tomado de Hernández 2010.

Un rasgo fisiográfico común en los desiertos norteamericanos es la existencia de abanicos aluviales —también llamadas bajadas— los cuales son porciones de terreno en las laderas de los cerros que suelen terminar en las porciones planas de los valles con forma de abanico. Se originan por la acumulación de diversos materiales como resultado de la erosión e intemperización de los cerros. Los componentes de mayor tamaño, como las gravas, se acumulan en las partes altas y medias del abanico, mientras que las partículas más finas, como las arenas o el limo, se depositan en su base y en los valles. Las variaciones en la textura de las partículas que conforman los tipos de suelo se reflejan en la variación de la capacidad para absorber y retener el agua producida por las precipitaciones, lo que determina el comportamiento de las plantas, pues existen especies que tienden a establecerse en suelos finos y profundos donde son capaces de retener mayor cantidad de humedad (Hernández 2010:).

Gracias al estudio de *madrigueras de Neotoma*⁸ que se han encontrado en diferentes elevaciones y localidades de los desiertos del Norte de México, investigadores como Thomas Van Devender (1990) y Elías (1992) (Citados en Hernández 2010) han podido comprobar los cambios climáticos y, por consecuencia, en la composición de la vegetación y de algunos elementos de la fauna. Los fósiles hallados en estas madrigueras muestran que gran parte de la superficie desértica estuvo ocupada por bosques templados mezclados con vegetaciones desérticas. Más tarde durante el actual período interglaciar Holoceno —cuyo inicio fue hace 11000 años— comenzó una transición de condiciones mínimas de aridez a la expansión de las comunidades desérticas modernas, los árboles desaparecieron de forma gradual y entre los 9,000 y 4,500 años a.p., se sustituyeron por los matorrales desérticos modernos.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) el 49.1% del territorio de México es semiárido o árido. Los climas semiáridos se caracterizan por una precipitación de 300 a 600 mm y afectan al 28.3% del territorio. Mientras que el restante 20.8% tiene climas áridos con precipitaciones entre 100 y 300 mm la mayor parte de estas áreas corresponden a las dos grandes regiones desérticas de México: los desiertos chihuahuense y sonoreense. Hernández y Gómez-Hinostrosa proponen una delimitación de la región del desierto chihuahuense, tal propuesta (Figura 11) delimita tres subregiones que se definieron con base en el análisis de los patrones de distribución de las especies endémicas de cactáceas e incluye varias zonas periféricas de la región que normalmente son excluidas de ella (Hernández 2010).

- 👤 Subregión Principal. Conocida como el cuerpo principal del desierto chihuahuense, es la más grande de las 3 y se extiende desde el sur de San Luis Potosí, hasta el Sur de Texas, Nuevo México y el sureste de Arizona.
- 👤 Subregión Meridional. Se caracteriza por un clima semiárido poco extremo, comprende algunas zonas ubicadas al sur de la Subregión Principal, corresponde a la llamada Zona Árida Queretano-Hidalguense, así como las zonas secas de Guanajuato.

⁸ También conocidos como nidos o *packrat middens*, son depósitos de desechos orgánicos (hojas espinas, ramas, semillas, esqueletos de artrópodos, excremento, fragmentos de hueso, etc.) colectados por ratas en un radio no mayor a 100 metros de la madriguera, acumulados durante varias generaciones. Los materiales por lo general depositados en cuevas o sitios rocosos son cementados con la orina de las mismas ratas, lo que da como resultado una masa sólida que se puede conservar por miles de años en lugares secos (Hernández 2010: s/p). Este es un elemento adecuado para datación y reconstrucción paleoclimática.

La biota de esta subregión es similar a la de la Subregión Principal, pero con un gran número de especies endémicas de cactáceas y otras familias de plantas.

- 🗿 Subregión Este. Está situada al Este del cuerpo principal y abarca numerosos valles y cañones localizados en la Sierra Madre Oriental, al sur de los estados de Nuevo León y Tamaulipas.

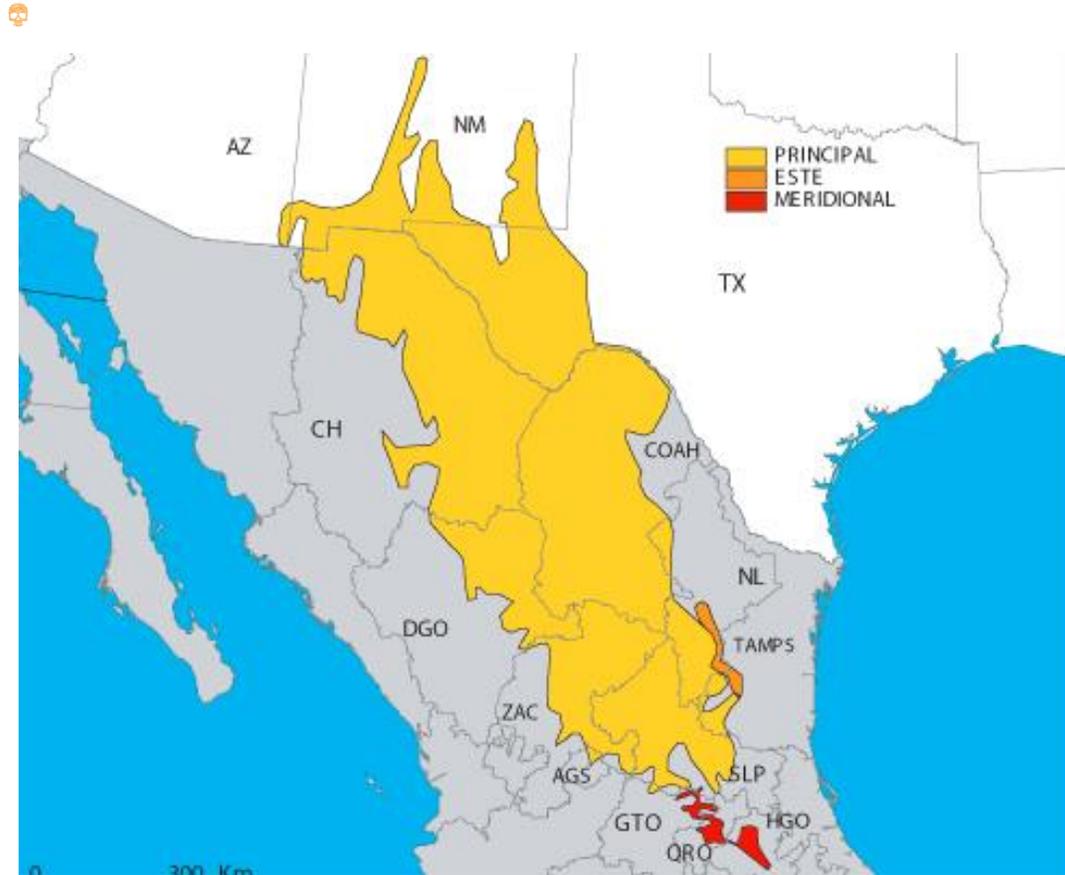


Figura 11 Subregiones del Desierto de Chihuahua. Tomado de Hernández 2010.

4.3 Delimitación del Semidesierto de Querétaro

Una de las principales controversias a las que se enfrentan los interesados en los estudios de los ambientes áridos y semiáridos, es la distribución y los límites de éstos; por ejemplo, el desierto chihuahuense cuenta con por lo menos 12 descripciones de los límites de su área, una de ellas incluye masas montañosas que son muy altas, frías y húmedas, lo que, de acuerdo con los índices de aridez que definen a los verdaderos desiertos, no podrían ser incluidas en dicha categoría. Sin embargo, Schmidt (1979), reconoce que los límites no pueden delimitarse a satisfacción de todas las ciencias involucradas en esta región y que los

desiertos son básicamente regiones climáticas y por ello, los elementos del clima representan el factor más significativo para definir las zonas áridas (Gatica-Colima 2006: s/p).

En la porción extrema sur y disyunta del cuerpo principal del Desierto Chihuahuense se localiza la Zona Árida Queretano-Hidalgense, cuyo segmento meridional corresponde al sector del Semidesierto Queretano (Sánchez *et al* 2006, en Hernández *et al* 2012:106).

Mientras la Sierra Gorda y los valles son definidos a partir de una serie de aspectos fisiográficos y topográficos, cuando se habla del semidesierto, se hace referencia a un nicho ecológico muy particular, definido por sus características climáticas, que imperan en una extensión territorial que incluye una gran variedad topográfica que va desde valles y lomeríos, hasta las estribaciones del sur de la Sierra Gorda. De esta manera, el semidesierto, tal como se considerará en la presente investigación, se entiende como un nicho ecológico en el que se expresaron desarrollos culturales, cuyas evidencias, nos permiten vislumbrar la magnitud de la importancia de este espacio para el entendimiento de la vida durante la época prehispánica.

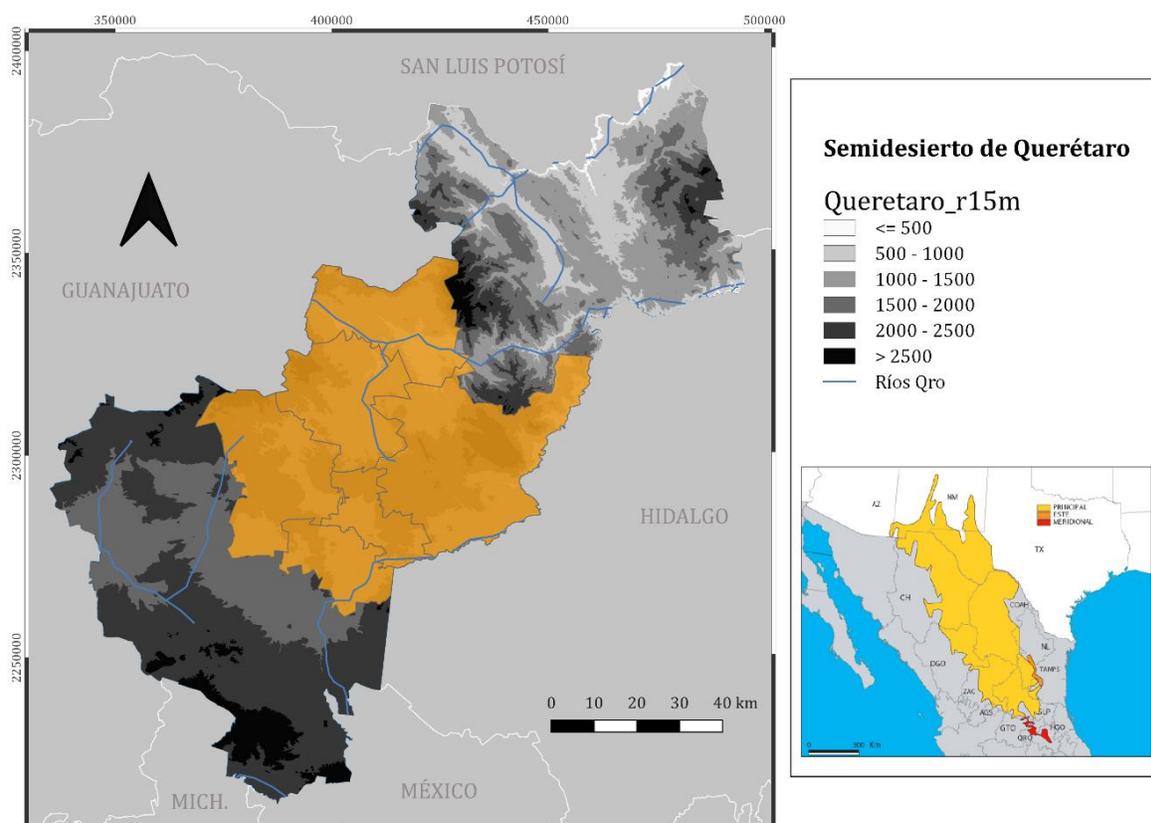


Figura 12 Extensión aproximada del Semidesierto de Querétaro y su relación con el Desierto Chihuahuense. Modificado de Mendoza *et al* (2006) y Viramontes (2005:8).

Esta porción del estado, ocupa aproximadamente el 30% de su superficie y se localiza entre las siguientes coordenadas geográficas: 21° 20' latitud Sur, a los 90° 20' longitud Este, y a los 100° 15' longitud Oeste. En él se ubican los actuales municipios de Tolimán, Colón, Ezequiel Montes, Tequisquiapan y Peñamiller, así como una parte de El Marqués, y Querétaro (Figura 12). La delimitación de dicha zona está basada, sobre todo, en el tipo de clima y vegetación propios de las regiones semiáridas del centro norte de México. El suelo es sedimentario, de roca ígnea extrusiva y sedimentaria perteneciente a los periodos terciario y cuaternario. Colinda al norte con los municipios de San Joaquín y Pinal de Amoles; al este con el estado de Hidalgo; al oeste con el estado de Guanajuato (Viramontes, 2000:53, Mendoza *et al* 2006:12).

4.4 Disponibilidad de recursos del semidesierto y su aprovechamiento

Dadas las características del modo de vida de los grupos cazadores recolectores, la forma en que aprovechan los recursos del medio en el que habitan se vuelve un aspecto fundamental. Partiendo de que esta forma de vida ha tenido una larga duración, la especialización en la obtención de recursos es un componente importante en la caracterización de dichas sociedades. Hasta hace no mucho tiempo se creía que al tratarse de grupos pequeños que dependen de la caza y la recolección, sobre todo de ésta última, la dependencia del ambiente es extrema, lo que ocuparía la mayor cantidad de su esfuerzo diario y esa era la razón por la que deambulaban sin parar para no morir de hambre. Sin embargo, ahora se les concibe como sociedades cuyo modo de vida pervivió durante tanto tiempo, gracias a que su especialización en la explotación de los recursos locales les permitió satisfacer las necesidades mínimas y que su movilidad obedecía a un patrón estacional de obtención de recursos, en los que a veces se involucraban con otros grupos.

Por lo anterior, es importante conocer cuáles son los recursos que brinda un contexto ambiental como el semidesierto, para entender a estas sociedades en un sentido más amplio y explorar las posibilidades de la creación de excedentes o la explotación/producción especializada destinada al intercambio con otras sociedades de cazadores recolectores o sedentarias.

De acuerdo con Eduardo Williams y Phil C. Weigand (2004:14-15) los recursos contenidos en un espacio o territorio particular se pueden clasificar de la siguiente forma:

- Recursos Estratégicos. Bajo este grupo se consideran los bienes imponderables necesarios para el funcionamiento de las entidades socioculturales (agua, tierra y el perfil demográfico *per se* y la distribución de los asentamientos en una región).
- Recursos Escasos. Son los bienes culturalmente disponibles que se encuentran en la naturaleza y que se obtienen de forma directa o a través del intercambio. Estos recursos pueden dividirse en dos categorías básicas, aunque con cierto traslape entre ellas.
 - Recursos escasos básicos (o importantes). Son aquellos que se necesitan para la explotación y manipulación directa del paisaje para la supervivencia. Se puede mencionar aquí a ciertos alimentos, la obsidiana, madera, fibras, sal, arcilla, etcétera.
 - Recursos escasos de lujo. Aquellos que están destinados como marcadores de estatus dentro de un grupo y entre los sistemas sociales, o bien, como bienes de intercambio, marcadores de identidad. Se puede mencionar aquí a la concha, la turquesa, el jade, el oro, la plata, las plumas, los textiles elaborados y la cerámica fina, entre otros.

Existen algunos recursos que pueden caer en cualquiera de las dos categorías anteriores, dependiendo del uso que se les asigne dentro de una sociedad, por ejemplo, la obsidiana, considerada un recurso estratégico básico, pero al elaborarse joyería con dicho material, su clasificación cambia y se concibe como un recurso de lujo (Williams y Weigand 2014:15). Por lo anterior, es importante entender cómo se comportan los recursos de las regiones desérticas y semidesérticas para facilitar la comprensión (o por lo menos intentarlo) de su aprovechamiento por parte de los grupos que habitaron tales regiones.

4.5 Aproximaciones arqueológicas, históricas y contemporáneas al aprovechamiento de los recursos.

Los desiertos han tenido un rol especial en la evolución y adaptación humana, al mostrarse como el mayor hábitat terrestre que canalizó a la dispersión humana temprana, al representar tanto barreras o corredores y áreas de paso. En efecto, su importancia ha sido notable en los estudios antropológicos, ya que permiten generar sendos debates acerca de la adaptabilidad

humana y las vías en las cuales la humanidad ha hecho frente a circunstancias ambientales marginales o incluso precarias (Smith *et al* 2005:2).

Macías (2017:63) y González (2012:157) mencionan que a nivel mundial los desiertos son uno de los mayores hábitats, al conformar grandes bandas de tierras secas a lo largo de los trópicos, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur. Estimaciones recientes, plantean que los desiertos del territorio mexicano contienen más de 6000 especies vegetales, de las cuales aproximadamente la mitad de ellas, son endémicas, lo que se traduce como una especial riqueza ecosistémica de estas áreas. Tal potencial evidentemente permitió que diferentes sociedades desarrollarán sus modos de vida de manera eficiente durante miles de años.

Algunas fuentes históricas (Arlegui 1737, Pérez de Rivas 1992, Powell 2012 y Santa María 2003) mencionan los antiguos habitantes de las regiones semidesérticas del Norte de México que no dependían de la agricultura para su subsistencia, se valían de un nutrido número de recursos vegetales y fauna local que variaba tanto en las diferentes estaciones del año, como en los espacios geográficos específicos (Valdés 1995: 37-39, Macías 2017:71-72).

Durante la primavera, algunos de los recursos consistían en: vainas de mezquite para elaborar pan y bellotas, además de guajolotes, peces, patos, culebras acuáticas (las cuales eran abundantes durante el invierno en transición con la primavera). Durante la primavera y verano, había disponibilidad de otros productos como la flor de la palma, los conejos, las tortugas de agua, la flor de nopal, las tunas, los nopales, las hormigas, los perritos de pradera, y el aguamiel. Así mismo el mezquite preparado —ya sea fresco, seco, en pinole, en pan o en licor— era un recurso relativamente abundante y muy bien aprovechado; también otras cactáceas no menos relevantes como el peyote eran recolectadas para diversos fines, ya fueran medicinales, terapéuticas o ceremoniales. El venado, el pecarí, el tlacuache, la codorniz, la raíz de maguey, los berros y las verdolagas, eran alimentos muy buscados y valiosos. Finalmente, en el periodo del otoño al invierno, se contaba con miel de abeja, dátiles, chile de monte, aguamiel, barbacoa, mezcal, piñón, guacamayas, bellotas, codornices, conejos y ratones, entre otros (Valdés 1995:71).

Además del mezquite, la tuna era otro de los recursos alimenticios más importantes para los habitantes del desierto, ya que con ella se podía fabricar harina rica en proteína. Al

moler las tunas con todo y semillas se generaba una harina que servía para elaborar panes para el consumo inmediato o podían ser almacenados, lo que permitía contar con alimentos útiles durante varios meses (Macías 2017:72).

Otro producto relevante era precisamente el pan de mezquite el cual, de acuerdo con Arlegui (1737), un grupo de mujeres podía preparar en un día hasta 100 kilos de harina de mezquite, este pan se preparaba con agua miel y agua, se batía hasta obtener una masa uniforme, la cual se dividía en partes iguales y se ponía a cocer en el rescoldo de una fogata, hasta que se dorara. Al igual que las harinas de tuna, este pan podía durar perfectamente conservado por varios meses (Macías 2017:72-73).

La enorme diversidad de recursos con los que cuentan las zonas áridas en México continúa siendo de interés en la actualidad, ya que gracias a las sustancias que producen las plantas del desierto se pueden producir desde gomas, resinas, látex, almidón, granos, proteínas, ácidos grasos, hasta compuestos secundarios del metabolismo, algunos de ellas con posibilidades de uso en la farmacopea y otras industrias. Tales sustancias se concentran en los frutos y semillas o en tallos raíces rizomas y bulbos (González 2012:147).

De acuerdo con este mismo autor, los habitantes de las zonas áridas de México, en particular los del Norte, han explotado de manera preferencial especies como la candelilla (*Euphorbia antisiphilitica*) para obtener cera; guayule (*Parthenium argentata*) para obtener hule; lechuguilla (*Agave lechuguilla*) para obtener fibra para cordelería; pita o palma (*Yucca filifera*) para usarla como cerca y para obtener flores y frutos comestibles; palma zamandoque (*Yucca carnerosana*) para obtener fibra y también flores comestibles; zamandoque (*Hesperaloe funifera*) para fibra; mezquite (*Prosopis laevigata* y *Prosopis juliflora*) para usar las vainas y el follaje como forraje, y la madera para construcción y combustible (González 2012:148, Macías 2017:72).

Por otro lado, algunas de las plantas que se han podido identificar como medicinales, cuyas propiedades siguen siendo utilizadas por los habitantes del desierto del Norte de México (Hernández y González Medrano 1984, en Macías 2017:73) consisten en: Vermífugas, como las flores de estafiate (*Artemisia mexicana*), o la corteza del chaparro amargoso o bizbirinda (*Castela tortuosa*). Febrífugas, como el tallo del guayacán (*Porlieria angustifolia*). Emenagogos, como la corteza y hojas del “chile pájaro” (*Citharexylum*

brachyanthum) o las hojas del “orégano” (*Lippia alba* o *L. graveolens*). Laxantes, como las semillas y raíces de (*Croton dioicus*), el fruto de la “perlilla” (*Chiococca alba*). Tónicas, como las hojas y ramas de la “damiana” (*Turnera diffusa*) y la corteza y ramas del “pinacatillo” (*Ptelea trifoliata*). Analgésicas, como la corteza de la “gavia” (*Acacia rigidula*) o las inflorescencias de “manrubio” (*Marrubium vulgare*). Diuréticas, como las hojas y raíces de la “hierba de San Pedro” (*Tecoma stans*), el tallo de la “vara dulce” (*Eysenhardtia polystachya*). Enfermedades venéreas, como la resina del “cuajote colorado” (*Bursera fagaroides*), el látex y corteza del “sangregrado” (*Jatropha spathulata*). Astringentes, como el tallo y las hojas del “guamúchil” (*Pithecellobium dulce*) y el fruto del “granjeno” (*Celtis pallida*). Una planta de amplia distribución, *Larrea divaricata*, conocida como “gobernadora”, es muy usada en la medicina popular regional como antirreumática, para baños de pies, para curar golpes contusos, llagas, como diurético, para disolver cálculos biliares y otros padecimientos (González 2012:150-151).

Un grupo importante para comprender el aprovechamiento de los recursos en las regiones desérticas y semidesérticas es el de los productos comestibles. De éstos se aprovechan el fruto, las flores y las semillas. Algunas son de interés, por su elevada proporción de proteínas, como en la “calabacilla loca” (*Cucurbita foetidissima*); su alto contenido de azúcares, como en el mezquite (*Prosopis ssp.*) y en algunos cactus, como la “pitaya” (*Stenocereus griseus*) y otros.

Aunque es claro que aún faltan muchos estudios botánicos y arqueobotánicos para entender el potencial de los recursos en flora y fauna que pudieron ser empleados para la subsistencia de poblaciones antiguas, con la información recopilada es posible constatar que las regiones áridas y semiáridas no son paramos yermos y estériles, sino ecosistemas diversos y abundantes para un modo de vida que no depende de la agricultura (Macías 2017:74).

4.6 Recursos del semidesierto queretano

Los grupos nómadas y seminómadas que habitaron el semidesierto queretano, debieron ser especialistas en la explotación de dicho ecosistema, el cual, —aunque provee variados recursos aprovechables para el sustento de la vida— presenta una serie de condicionantes geográficos y climáticos que los grupos humanos deben conocer y dominar para establecer

una relación efectiva con el entorno y, de esta forma, enfrentar las necesidades cotidianas a lo largo del año.

Esta región se define como semidesierto en función del clima y la vegetación, propias de las regiones semidesérticas (aspectos abordados en el capítulo anterior), aunque su extensión territorial incluya cañones, valles, lomeríos y las estribaciones del sur de la Sierra Gorda queretana. En esta zona del semidesierto predomina el clima semiseco y como se ha visto en los párrafos anteriores, también presenta una gran diversidad ecológica.

Los recursos naturales de la zona árida de Querétaro se encuentran condicionados por dos factores básicos: la influencia indiscutible del clima en lo que concierne a los recursos renovables y las características geológicas y geomorfológicas del terreno —sobre todo en lo que respecta a la determinación de los procesos edáficos más importantes— y a la localización de los yacimientos minerales. En el capítulo destinado al marco geográfico se profundiza en las características geográficas y topográficas del semidesierto, en este punto es importante retomar el tema de la diversidad en las formaciones geológicas la cual está supeditada tanto a la naturaleza misma de las rocas y a su configuración estructural como a las condiciones ambientales que prevalecen hoy día.

De los varios fenómenos que favorecen la actuación de los agentes exógenos, la carencia de una cubierta vegetal uniforme es, quizá, uno de los más significativos, puesto que permite que dichos agentes —sobre todo la radiación solar y las precipitaciones— actúen directamente sobre el terreno y no mediante un filtro regulador, como sucede en aquellas zonas donde la vegetación protege al suelo y a la roca. Por lo anterior, los materiales superficiales que se encuentran en la región están intensamente intemperizados y pueden ser transportados con gran facilidad hacia las partes más bajas (Soto y Coll 1975:122-124).

Las escasas precipitaciones que caen en la región son la causa de los cauces temporales, así como de los numerosos abarrancamientos. Los *Badlands* se desarrollan de manera muy notable en algunas partes como al norte de Peña de Bernal y en los alrededores de Peña Blanca sobre las márgenes del río Extoraz (Soto y Coll 1975:124).

De acuerdo con estas autoras, cuando llegan las lluvias, la escasa vegetación no puede defender las duras aristas pizarrosas o las blandas formaciones de arcilla del violento bombardeo de las gotas de agua, por lo que los torrentes corren rápidamente por la superficie

serpenteando por las laderas sin tener tiempo de penetrar en la tierra. Estos breves aguaceros suelen acarrear gran cantidad de material suelto que es depositado en las partes bajas de las vertientes o en las depresiones del terreno, los cauces obstruidos por los sedimentos arrojan en todas direcciones masas aluviales que, a menudo, se amontonan dando lugar a los suaves declives que constituyen las bajadas. Estos materiales acarreados por los torrentes frecuentemente bloquean los cauces ordinarios y entonces se abren nuevos cauces a través de las vertientes. Las partes altas de las mismas muestran cicatrices construidas por los cauces secos de los torrentes que descienden hacia las cañadas. El modelado fluvial ha determinado una serie de Valles más o menos encañonados, en cuyas vegas se encuentran los únicos suelos fértiles de la región. Lo anterior es observable a las orillas del río Tolimán o bien las del Extoraz, entre Peñamiller y Peña Blanca (Soto y Coll 1975:124).

Los ríos que cruzan la región semidesértica de Querétaro presentan un marcado estiaje en época de secas y muchos llegan incluso a desaparecer. Las avenidas que provocan las lluvias, sobre todo en las corrientes alimentadas en otras regiones más húmedas como el río Tierra Blanca, hacen que aumente el caudal y los materiales arrastrados originan nuevas formas en los lechos y en las orillas.

Entender la génesis geológica es fundamental si se pretende entender la posibilidad de aprovisionamiento de materias primas utilizadas por los grupos que habitaron la región. Las rocas empleadas en el trabajo cotidiano, determina el proceso de trabajo involucrado para su aprovechamiento. Esta región cuenta con diferentes materiales líticos tales como el basalto, la andesita, la riolita, la toba riolítica, el cuarzo, el pedernal, el sílex, sílice, la calcedonia y el jaspe, entre otras más (Viramontes 2000:55).

En la zona árida de Querétaro se encuentran numerosos depósitos minerales encajonados en las calizas del cretácico. El mineral más extendido es el mercurio, pero también se encuentran otros metales, así como minerales no metálicos en abundancia. Particularmente los centros de San Joaquín y El Doctor, en el municipio de San Joaquín, fueron los mayores productores de mercurio desde época prehispánica, sin embargo, esta práctica ha sido abandonada en la actualidad, pues se ha sustituido por la explotación oro, plata, plomo, zinc y cobre (Soto y Coll 1975:137-138).

Los yacimientos de cinabrio de la Sierra Gorda fueron conocidos y explotados en época prehispánica. Las evidencias reportadas al respecto datan de la década de los 70 del siglo pasado. El ingeniero Adolphus Langenscheidt realizó una serie de investigaciones en la región, entre los que se destaca un rescate de restos humanos y materiales arqueológicos como: vasijas, instrumental lítico, restos de animales y vegetales, los cuales fueron fechados entre el 15 y el 550 d.C. (Langenseidt y Tang 1970, Langenscheidt 2006:48).

Esta actividad cobró importancia sobre todo por la presencia de minerales tan importantes como el cinabrio y el mercurio. El cinabrio se utilizaba en rituales y como pigmento. Algunos de los estudios mineralógicos que se han hecho para comparar el cinabrio de la Sierra Gorda con el encontrado en Teotihuacán, han arrojado como resultado que corresponden al mismo sitio⁹. Lo cual habla, aunque en Toluquilla el material cerámico de esta zona ha sido escaso, de un intercambio comercial del mineral citado con Teotihuacán y otras zonas del Centro, Golfo y Norte de México (Langenscheidt, 2006:48). Esta actividad fue una de las principales ocupaciones de tales desarrollos y era llevada a cabo por los hombres y los niños (Langenscheidt, 2006:48), aunque para Romano (1978) más que tratarse de niños, se trataba de hombres de talla pequeña.

Tales actividades de explotación se han confirmado para las sociedades del sur de la Sierra Gorda, como Ranas y Toluquilla, cuyo desarrollo comenzó en el 300 d.C. y finalizó hacia el 1000 d.C. (Herrera 2011:262). Lo que sigue dejando con pocas evidencias a los periodos anteriores a tales sociedades.

El trabajo realizado en los últimos años en la región semidesértica de Querétaro y Guanajuato ha evidenciado que, durante la época prehispánica, las actividades pictóricas fueron intensas e inusuales y fueron llevadas a cabo por parte de grupos de cazadores-recolectores que habitaban la región (Viramontes 2005, Mondragón *et al* 2019:1-2). Hasta la fecha, se han registrado decenas de sitios con manifestaciones gráfico-rupestres, cuya variedad exhibe varios miles de motivos, representados en rojo, negro, amarillo y algunos bícromos. Aunque el amarillo rara vez se encuentra en los sitios de arte rupestre en México, los motivos de este color son frecuentes en esta región. El arte rupestre de la región se ha

⁹ Es importante mencionar que las nuevas investigaciones, en palabras de Mejía (2020) han demostrado que tales aseveraciones no son tan ciertas, puesto que el cinabrio localizado es mínimo y no se ha comprobado su procedencia, ni la magnitud de la explotación de dicho mineral en la Sierra Gorda.

incorporado a la *Tradición pintada “México semiárido”* propuesta por Faugère (1997:487). Esta tradición pictórica se puede observar prácticamente en la parte central norte de México, desde las cadenas montañosas de Sierra Gorda (Querétaro y San Luis Potosí), hasta el norte de Michoacán y las estribaciones de las cadenas montañosas de la Sierra Madre Occidental.

Este es un arte rupestre esquemático en el que predominan la figura humana y los motivos circulares, y en menor medida motivos zoomorfos, fitomorfos y geométricos (Viramontes-Anzures y Flores-Morales, 2014). Este estilo pictórico fue colocado cronológicamente por Faugère entre 1100 y 1600 d.C. y atribuido a la población chichimeca (Viramontes-Anzures y Flores-Morales, 2014; Viramontes-Anzures y Salinas, 2016, citados en Mondragón *et al* 2019:2). Los estudios de datación realizados en 2019 por Mondragón *et al*, indican que la temporalidad de las pinturas rupestres de La Sobrepiedra —sitio ubicado en Victoria, Guanajuato— oscila entre los 1310 y 1439 d.C., es decir, dentro del periodo propuesto por Faugère.

Tales análisis fueron practicados a un conjunto de muestras obtenidas del sitio mencionado, las cuales incluyen pigmentos rojos, negros y amarillos (Mondragón *et al* 2019:8). La hematita se identificó como el pigmento rojo y la goethita como el mineral utilizado para los tonos amarillos. La adquisición de estos minerales indica que los antiguos cazadores-recolectores conocían su entorno y tenían la capacidad de obtener dichos minerales para producir los dibujos (Mondragón *et al* 2019:10).

Dada la complejidad de su estudio, relacionar las manifestaciones gráfico rupestres con la práctica de la minería desde épocas tempranas resulta muy difícil, sin embargo, sí existía un aprovechamiento de los pigmentos minerales por parte de las sociedades cazadoras recolectoras del semidesierto. Al respecto, la información disponible es escasa, puesto que, dadas las condiciones de conservación y las características de las pinturas rupestres, no se ha podido rastrear el uso de tales pigmentos por parte de los grupos que habitaron o circularon por el semidesierto en periodos tempranos.

Hasta la fecha, las dataciones indirectas de pigmentos más antigua fue la obtenida por Fenoglio y Lara (2017), quienes señalan el uso de pigmentos minerales en la región desde el

580 a.C.¹⁰. El resultado de los análisis realizados a diversos pigmentos encontrados en un contexto funerario hallado en Peña Blanca, Peñamiller y otro en Pinal de Amoles, se reporta la presencia de hematita (Iones de Hierro *Fe*) y Carbonado de Calcio (CaCO_3) en el primer caso. Para el segundo, la coloración roja que tienen los huesos se debe a la hematita con que fueron cubiertos. A pesar de su cercanía con los yacimientos de mercurio, ninguno de los pigmentos analizados contiene mercurio (Hg), por lo que no pueden relacionarse con el cinabrio (Cruz, *et al* 2015:3).

4.7 Recursos para la vida cotidiana.

Como se ha mencionado, el modo de vida de estos grupos estaba regulado por un calendario de producción cíclica de recursos que ofrecía la naturaleza, obteniendo así una variedad de recursos que variaban en tiempo y espacio. Este modo de vida les permitió no sólo conocer la región, según las épocas del año, sino generar las tecnologías para aprovechar al máximo los recursos que el medio les proporcionaba. Así, por ejemplo en el noreste de México, realizaban construcciones de chozas de carrizo, curtían pieles que usaban como vestido y abrigo, confeccionaban vestimentas y cestas de fibras vegetales para transportar comida y agua, utilizaban los caparzones de tortugas como platos o vasijas, fabricaban morteros de piedra y palos gruesos para moler, utilizaban los nopales huecos como contenedores; tejían mallas, redes y nasas para cargar, cazar y pescar; seleccionaban horquetas para andar, cargar o amarrar cosas; producían arcos, flechas y hondas para la cacería y la defensa, así como redes, chuzas o lanzaderas para pescar y siempre llevaban un palo o bastón largo para excavar, golpear o apoyarse (Peña 2018:45). Lo anterior deja clara la relevancia del conocimiento del entorno para la supervivencia del modo de vida cazador recolector, al mostrar no sólo la variedad de posibilidades, sino la especialización que pudieron alcanzar dichas sociedades.

La vegetación que caracteriza al semidesierto de Querétaro se podría definir como bosque espinoso y matorral xerófilo, predominando este último, el cual es propio de regiones

¹⁰ El análisis de datación por AMS Radio carbón se realizó al esqueleto hallado en el contexto funerario, los pigmentos mencionados junto con algunos huesos trabajados, cerámica y lítica pulida, formaban parte de los materiales que acompañaban al individuo. Hasta el momento es el contexto funerario más antiguo hallado en el estado de Querétaro.

del clima seco, cuyo denominador común es la aridez. De acuerdo con Soto y Coll (1975:134-137), las principales especies de qué está compuesta la cubierta vegetal son las siguientes:

- ☉ Mezquite (*Prosopis juliflora*)
- ☉ Huizache (*Acacia farnesiana*)
- ☉ Huizache chino (*Acacia tortuosa*)
- ☉ Cilindro puntas (*Opuntia imbricata* y *Opuntia leptocaulis*)
- ☉ Garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*)
- ☉ Órganos (*Pachycereus sp* y *Cephalocereus sp*)
- ☉ Nopales (*Opuntia espinosa*)
- ☉ Guapilla (*Hechtia glomerata*)
- ☉ Junquillo (*Koeberlina spinosa*)
- ☉ Sangregado (*Topa spatulata*)
- ☉ Tullidora (*Karwinskia humboldtiana*)
- ☉ Biznagas (*Mammillaria sp*, *Echinocactus*)
- ☉ Ocotillos (*Fouquieria splendens*)
- ☉ Gobernadora (*Larrea tridentata*)
- ☉ Palma o izote (*Yucca filifera*)
- ☉ Matorral colorado (*Acacia micranta*)
- ☉ Uña de gato (*Mimosa biuncifera*)
- ☉ Lechuguilla (*Agave lechuguilla*)
- ☉ Maguey verde (*Agave atrovirens*)

Del amplio espectro de plantas comestibles, muchas de ellas sirven de materia prima para la manufactura de diversos objetos como petates, cestas, redes, etcétera. Ya sea por su raíz, tallo, fruto o semillas. Entre éstos se puede mencionar a los huizaches, cactus, nopales, izotes, garambullos, biznagas, lechuguillas, magueyes y mezquites, estos últimos son citados frecuentemente en las crónicas del siglo XVI como una fuente fundamental de alimentos entre grupos nómadas de la región y áreas circunvecinas (Viramontes 2000:55).

En las tradiciones culinarias de la actualidad existen algunos productos que son sometidos a procesos de cocción, deshidratación o fermentación, mismos que ayudan a su conservación durante largos periodos. De acuerdo con lo observado principalmente en

municipios de los estados de San Luis Potosí, Querétaro, Zacatecas, Guanajuato y Jalisco, a través del patrón alimenticio visto en los pueblos actuales y fuentes etnohistóricas, las principales plantas que se consumen son: maguey (*Agave*), nopal (*Opuntia*) y mezquite (*Prosopis*) (Nava 2019:2).

En el estado de Querétaro, basta con echar un ojo a las comunidades enclavadas en el semidesierto queretano para conocer la cantidad de recursos aprovechados. Por ejemplo, en el municipio de Tolimán y Peñamiller, se consume el pinole de mezquite, el mezquitamal, el atole de mezquite y las *yantarrias* (Nieto 2000:715).

Es necesario recordar que uno de los productos más importantes para las sociedades cazadoras recolectoras fue el maguey. Su aprovechamiento fue variado, aunque en las fuentes históricas sólo se señala la ingesta de hojas y raíz también cocidos en horno, así como la producción de “vino” a partir de este, tuna y mezquite. Santa María (2003:211) arguye la bonanza del maguey. Dada su abundancia durante todo el año, nunca faltaba y al igual que en Nueva España se aprovecha al máximo, con la salvedad de no emplearlo en la confección de ropa. Tal vez se utilizó en la cestería para elaborar recipientes resistentes destinados a transportar y almacenar semillas o líquidos, pues se aluden recipientes de urdimbre tan cerrada que puede retener líquidos.

En el noreste de México la mayoría de los tejidos era a partir de la palma; para el área que comprende Cuatro Ciénegas y Monclova se utilizaba (*Yucca treculeana*), para todo la parte meridional de Coahuila y parcialmente Nuevo León se usaba (*Yucca carnerosona*), y para todo el territorio (*Agave lechugilla*). Con la fibra de estas plantas se confeccionaron cordeles, redes, cuerdas de arcos y calzado. Se reporta un cesto de urdimbre muy fuerte y cerrada que impedía la filtración del agua atribuido a la nación *Guachichil* (Salinas 2012:115).

Para el caso de Querétaro, no es muy claro el tipo de agaves que se utilizaron para la obtención de fibras y la producción de cestería y cordelería, sin embargo, se han hallado pencas de *Agave atrovirens* en un contexto de enterramiento de cazadores recolectores, las cuales cubrían el bulto mortuario elaborado con una estera de *Yucca queretaroensis*.

Junto a estas especies, también fue identificada la *Dasyllirion acrotrichum dracenaceae* como parte del conjunto de plantas que se utilizaron para cubrir el bulto

mortuorio, como una forma de protegerlo de los animales carroñeros (Fenoglio *et al* 2014:14).

4.7.1 Aprovechamiento de los derivados del Maguey

Los agaves son plantas perennes que se encuentran en casi todos los tipos de vegetación de México, especialmente abundantes en el matorral xerófilo, bosque tropical caducifolio y bosque de *Pinus-Quercus*; habitan desde el nivel del mar hasta los 3,000 m de altitud, aunque crecen mejor en las montañas entre los 1,000 y 2,000 m.s.n.m. (García Mendoza 2004, citado en García *et al* 2017:19). Desde la perspectiva cultural y económica, son uno de los grupos de plantas más importantes, pues existe evidencia de su aprovechamiento por parte de diversas sociedades durante miles de años. Este género presenta un metabolismo tipo MAC (Metabolismo Ácido de las Crasuláceas) y posee otras adaptaciones fisiológicas y morfológicas, tales como: hojas suculentas, un sistema de raíces superficial, cutículas gruesas en la epidermis de la hoja y acumulación de ceras en la superficie; estas adaptaciones les ha permitido presentar una amplia dispersión en diferentes zonas geográficas con climas estresantes (García *et al* 2017:19).

En México, los agaves han sido utilizados desde tiempos ancestrales. La variedad de productos derivados de los agaves es amplia, ya que prácticamente se aprovecha cada parte de la planta (Bravo 2019:55). Retomando lo planteado por Williams y Weigand (2004:14-15), existen recursos estratégicos que constituyen la base para la subsistencia de las entidades socioculturales, por ejemplo, el agua, la tierra fértil, obsidiana, sal, metales o minerales, bosques, etcétera.

Eva Bravo (2019:55) menciona que el agave podría considerarse como un recurso estratégico y argumenta que “dado que los recursos escasos son los bienes culturalmente disponibles que se encuentran en la naturaleza, ya sea a través de la obtención directa o a través del intercambio o comercio”, podría clasificarse como un recurso escaso básico, pues de acuerdo con la categorización de Williams y Weigand (2004:14-15), es necesario para la explotación y manipulación directa del paisaje.

En ese sentido, es importante considerar que los derivados de agave más comunes son las fibras para elaborar cordeles, costales, morrales y petates, los cuales se obtienen a partir

de las pencas; la savia de algunas especies se utiliza para preparar bebidas como el pulque, el mezcal o el tequila. Además, el quiote se utiliza como material constructivo; de las raíces se pueden hacer cepillos y escobas; las pencas secas son también como combustible; y las plantas completas sirven para formar cercas vivas y delimitar terrenos, así como detener la erosión del suelo (Galindo y Ramírez 2012, citados en Bravo 2019:56; Montúfar y Anzures 2014:12-13).

Existen evidencias arqueológicas sobre el aprovechamiento de este recurso desde hace 7000 años (Flanery 1986:23-24) y desde entonces ha sido parte fundamental de la dieta —sobre todo durante la época de estiaje— y de la elaboración de diversos objetos. Su aprovechamiento no ha sido exclusivo de los grupos que habitaron las regiones desérticas y semidesérticas de México, pero sí constituyen el antecedente más antiguo. Para las sociedades de tradición mesoamericana, el maguey también jugó un papel importante dentro de su cultura, incluso llegó a tributarse pulque por parte de los Mexicas (Healan 2012: 90, citado en Bravo 2019:65).

Para el caso de Querétaro, las evidencias arqueológicas halladas en algunos abrigos rocosos ubicados en el semidesierto han permitido identificar cordeles, petates y morrales asociados a contextos funerarios (Fenoglio *et al* 2014).

Para conocer la forma en que se aprovechaba este recurso, existen una serie de indicadores que deben analizarse desde diversas perspectivas, pues ante la evidencia de sociedades que no dejaron más pruebas que los vestigios mismos del uso y consumo del agave, es importante echar mano de fuentes históricas cuyos registros permitan entender de forma más completa la manera en que era aprovechado.

La etnoarqueología es considerada como una herramienta metodológica que combina enfoques arqueológicos y etnográficos, que pueden involucrar el estudio sistemático, ya sea de un sólo aspecto de la cultura material, el estudio a fondo de partes significativas de una cultura viviente o bien de una cultura en su totalidad (Williams 2005:26), es decir facilita el diálogo con disciplinas con otros enfoques de conocimiento (González Rubial 2012:105).

Esta estrategia de investigación asume que, de manera similar a lo que sucede con la arqueología experimental, las observaciones realizadas sobre grupos actuales o etnohistóricamente documentados serán relevantes al estudio del pasado. Este supuesto

conduce inevitablemente a reconocer que, en el fondo, se argumenta por analogía que los procesos observados en el presente deben parecerse de alguna manera a los procesos del pasado (Gándara 1990:46).

Al respecto, algunos de los trabajos más recientes enfocados en el estudio del aprovechamiento de estos recursos por parte de sociedades cazadoras recolectoras han adoptado este enfoque, pues permite llenar los huecos interpretativos existentes en el análisis e interpretación de la evidencia arqueológica o bien de las fuentes históricas. En ese sentido, trabajos como el de Eva Bravo (2019) y Humberto Nava (2019) aportan una perspectiva integral en el estudio del aprovechamiento del maguey, lo que ayuda a entender la importancia de éste en las sociedades, no solo de la región llamada Gran Tunal, sino todas aquellas regiones cuyas características naturales y culturales son similares.

Bravo (2019:96-98) identificó y documentó los siguientes productos del agave: aguamiel, pulque, mezcal, dulce de quiote, mezcal en penca, pencas para hacer barbacoa, flores o manilla para hacer guisados, material constructivo, fibras de ixtle de lechuguilla y de henequén, aunque este último no se produce regionalmente. Otro tipo de aprovechamiento es el uso de los residuos de agave como forraje para el ganado y ya secos, como combustible, y su uso en acciones terapéuticas. Además, encontró reportes durante su trabajo de campo de la elaboración de pan hecho con pulque, miel hecha por la cocción y espesamiento del aguamiel y el uso de las pencas y bagazo como forraje para el ganado. Las raíces de la lechuguilla usadas como jabón, atole de aguamiel —también conocido como atole de miel— que ayuda a combatir la anemia; el té de púas o espinas de la penca, la savia de las pencas también llamado *guishe* se usa para cicatrizar heridas, las pencas delgadas del *Agave stricta* usadas para la cestería y el gusano blanco que crece en las pencas (Figura 13).

Actualmente perdura la tradición de aprovechar los recursos de acuerdo con la estación anual. Así, a través de la observación, y la tradición oral, los habitantes del Gran Tunal han logrado conocer el ciclo de vida de estas plantas y reconocer el momento en el que pueden aprovechar cada parte de ella. Esta tradición es una característica del modo de vida de las sociedades, en este caso también del semidesierto, que tiene una raíz muy profunda en la antigüedad (Flannery 1986) y que han llegado hasta nuestros días como una pervivencia cultural (Bravo 2019:98).

El aprovechamiento del maguey, como toda explotación de un recurso, requiere de un conocimiento profundo para obtener el mayor beneficio de él. Para el caso del maguey, el proceso de explotación incluye las siguientes etapas:

- Aprovechamiento
- Transporte
- Manufactura
 - Desfibrado
 - Hilado
 - Tejido
- Circulación e intercambio



Figura 13 Productos derivados comestibles y no comestibles de los agaves aprovechados en el Gran Tunal. Esquema modificado de Bravo (2019:100-101).

En dicho proceso se involucra la creatividad, la innovación y la improvisación en el diseño de la tecnología necesaria y la distribución del trabajo dentro de una comunidad, lo cual se perfecciona y transmite con el paso de los años. Los objetos y artefactos (parte de la cultura material) son elaborados en diversos materiales —como piedra, cerámica, tejidos, hueso, madera o vidrio—, aportan información sobre las personas que las fabricaron,

utilizaron y descartaron, representando sus valores, pensamiento, estructuras económicas, organización social, creencias religiosas o necesidades estéticas. Por lo tanto, la importancia de su estudio radica en que es la forma más directa de develar aspectos relativos a las condiciones de vida de una población.

Los indicadores arqueológicos del procesamiento del maguey son frecuentes en los contextos de las regiones semidesérticas. De acuerdo con el registro etnográfico realizado por Bravo 2019:228-229), para la extracción y corte de las espigas de la penca, basta con el uso de una herramienta afilada para hacer el corte, un cuchillo largo que ahora es de metal, pero las navajillas de obsidiana y lascas de piedra pudieron funcionar perfectamente. Para el raspado de la penca, se utilizaban los raspadores elaborados con distintas rocas. En lo que respecta al peinado del ixtle, es posible que hayan hecho uso de elementos de la naturaleza como las espigas de las biznagas gigantes para realizarlo. Ortiz (2014) reporta el uso de las biznagas para este fin en la región del Valle del Mezquital, Hidalgo, hasta recientes años.

En Querétaro, la cultura material que se puede asociar al aprovechamiento del maguey consiste en una gran variedad de micro raspadores y raspadores denticulados elaborados en pedernal, sílice, cuarzo y basalto (Viramontes 2000:79-81, Fenoglio *et al* 2014:5-7). Los raspadores, han sido asociados al aprovechamiento de los agaves existentes en la región.

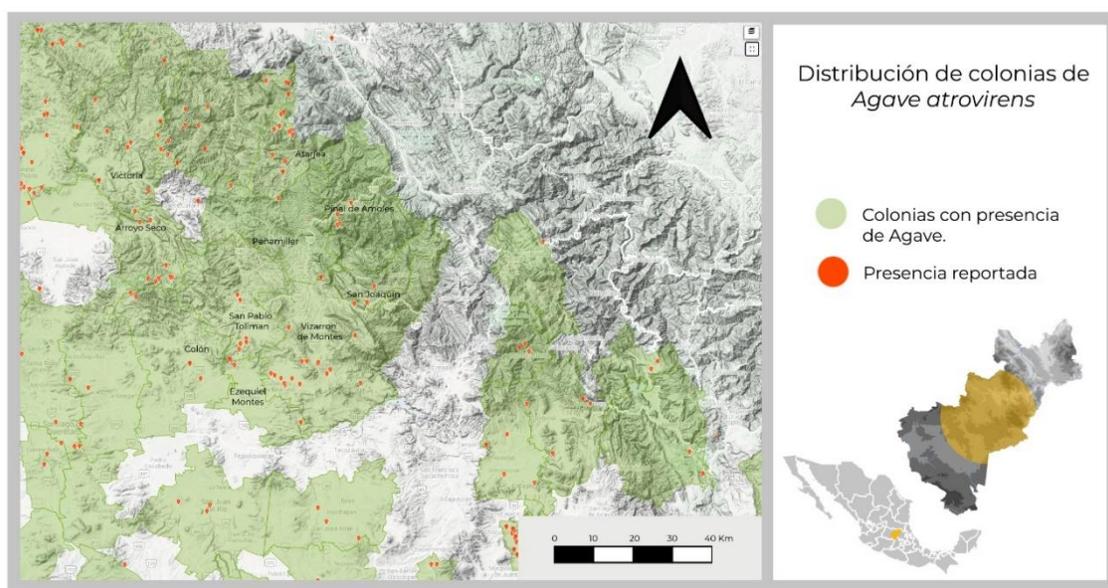


Figura 14 Distribución de colonias de *Agave atrovirens* (Maguey pulquero) en la región semidesértica de Querétaro. Fuente: <https://colombia.inaturalist.org/taxa/204746-Agave-salmiana>.

En resumen, considerando las posibilidades de aprovechamiento del maguey, se entiende que se trata de un recurso que favorece las condiciones de vida diarias y que permite, además, satisfacer otras necesidades más allá de la mera alimentación. En este punto, coincido con Bravo (2019) en que el maguey constituye un recurso que brinda la posibilidad de satisfacer un consumo inmediato, pero también la producción de productos para el intercambio y el almacenamiento. Considerando las características del semidesierto queretano, el maguey pudo constituir uno de sus principales recursos y haber sido una de las bases para los contactos con otros grupos de cazadores recolectores y sedentarios.

Sin embargo, existe otro recurso que es importante por el valor que tuvo para las sociedades de la época prehispánica: el peyote. Este cactus (*Lophophora williamsii* y *Lophophora diffusa*) globoso y sin espinas, contiene más de sesenta alcaloides alucinógenos de la familia de las feniletilaminas, entre las que destaca la mezcalina. El extracto líquido del peyote también se usa para tratar heridas cutáneas y mordeduras de serpientes y de escorpión, ya que uno de sus alcaloides, la peyocactona, tiene propiedades bacteriostáticas (Carod-Artal 2015:46).

El término proviene del náhuatl *péyotl* o *póyotl*, y hace referencia a una cactácea y a una bebida destilada que se elabora a partir de ella (Fournier y Mondragón 2012:63). El uso ritual del peyote en la prehistoria americana tiene una antigüedad superior a los 5,000 años. En Cuatro Ciénegas, Coahuila y en la cueva de Shumla, en Texas, se han encontrado restos de peyote asociados a contextos rituales y a otros elementos chamánicos, como sonajeros rituales de escápula de ciervo, varillas y raspadores de hueso y cánulas con incienso (Steelman *et al* 2006, citado en Carod-Artal 2015:46).

Fray Bernardino de Sahagún (1829:241) relató el uso del peyote diciendo “Hay otra yerba como tunas de la sierra, se llama *peiotl*, es blanca, hállase hacia la parte del norte, los que la comen o beben ven cosas espantosas o irrisibles; dura esta borrachera dos o tres días y después se quita. Es común manjar de los chichimecas, pues los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre y dicen que los guarda de todo peligro”.

La sustancia responsable del efecto alucinante del peyote es la mezcalina (3,4,5-trimetoxi-feniletilamina). Su ingesta puede inducir náuseas, vómitos y síntomas simpaticomiméticos (midriasis, diaforesis, hipertensión, taquicardia y temblor). La fase

sensorial dura al menos 6 h y los sujetos relatan alucinaciones visuales coloridas (visiones caleidoscópicas), sensación de ingravidez y una alteración de la percepción del tiempo y del espacio. El consumo repetido puede provocar cierta tolerancia (Carod-Artal 2015:46).

Una expresión de carácter comunitario entre los grupos nómadas del norte de México consistía en celebraciones acompañadas de danzas e ingesta de alimentos, bebidas y peyote, éstas eran celebradas en distintas ocasiones. Este ritual fue conocido entre religiosos y cronistas desde el siglo XVI bajo el nombre de mitote (Salinas 2012:123).

En la actualidad, los indios *tarahumaras*, *tepehuanes* y *huicholes* del norte de México, así como los indios *navajos* y *comanches* del sur de Estados Unidos, lo utilizan con propósitos rituales y curativos, y para favorecer la comunicación con el mundo espiritual. El culto al peyote está muy presente entre los huicholes, quienes realizan una peregrinación anual que va desde la Sierra Madre Oriental, hasta Wirikuta, la tierra sagrada del peyote en San Luis Potosí. En este viaje son necesarios una purificación espiritual, ritos de abstinencia y diversas ceremonias rituales, como el lanzamiento de flechas y ofrendas de maíz al primer cactus que se cosecha. Se “caza” al peyote pues los huicholes lo identifican con el ciervo y consideran al cactus el dueño sobrenatural de los ciervos. Las ceremonias actuales son nocturnas y el consumo del peyote se asocia al uso del tabaco y otras plantas psicoactivas. En el chamanismo huichol destacan diversos elementos, además del consumo de mezcalina: los cánticos rituales, los vuelos mágicos o el empleo de tambores; todo ello dentro de un círculo religioso y ritual de muerte y resurrección, que es común al chamanismo euroamericano (Carod-Artal 2015:46).

4.7.2 El peyote queretano

La especie *Lophophora diffusa* (también conocida como peyote de Querétaro o peyote queretano) es la que más abunda en la región semidesértica del estado (Figura 15). Es endémico de México, particularmente de la zona sur de Querétaro. Tiene afinidad por los suelos aluviales de grava de arena gruesa, en o cerca de los principales lechos de arroyos (Terry 2008:314).

En el estado de Querétaro se ha planteado la relación entre el chamanismo y la gráfica rupestre, a partir de las representaciones de la figura humana y sus recurrencias; Carlos Viramontes (2005:17-27) plantea que algunas de las escenas rupestres que se han registrado en la región semidesértica del estado constituyen sesiones de danza ritual, en donde la representación del chamán es notoria. Este autor postula que las trazas de la motivación chamánica en la gráfica rupestre de la región se orientan, principalmente, tanto al bienestar físico y espiritual del grupo como a la salud del medio ambiente, es decir, control del clima y de los fenómenos meteorológicos. El autor robustece su hipótesis en las fuentes documentales del siglo XVI donde se señala el empleo del peyote con fines rituales por parte de los grupos cazadores-recolectores chichimecas. También se vale de las posibles representaciones gráficas rupestres de peyote en la región.

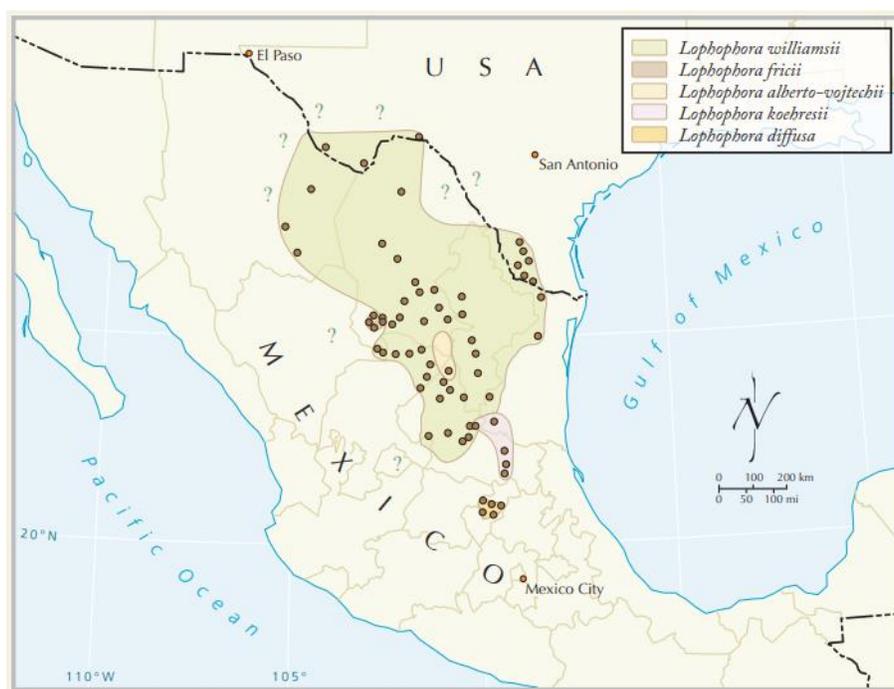


Figura 15 Distribución de la especie *Lophophora* en México. Para el semidesierto queretano corresponde *Lophophora diffusa*. Mapa tomado de Terry (2008:315).

La abundancia del peyote en la región semidesértica y su posible relación con la práctica del chamanismo en las representaciones en la gráfica rupestre confirma la importancia de este recurso para estas sociedades, por lo que debieron conocer la forma de explotación, incluso haber tenido cierta especialización y control en su recolección.

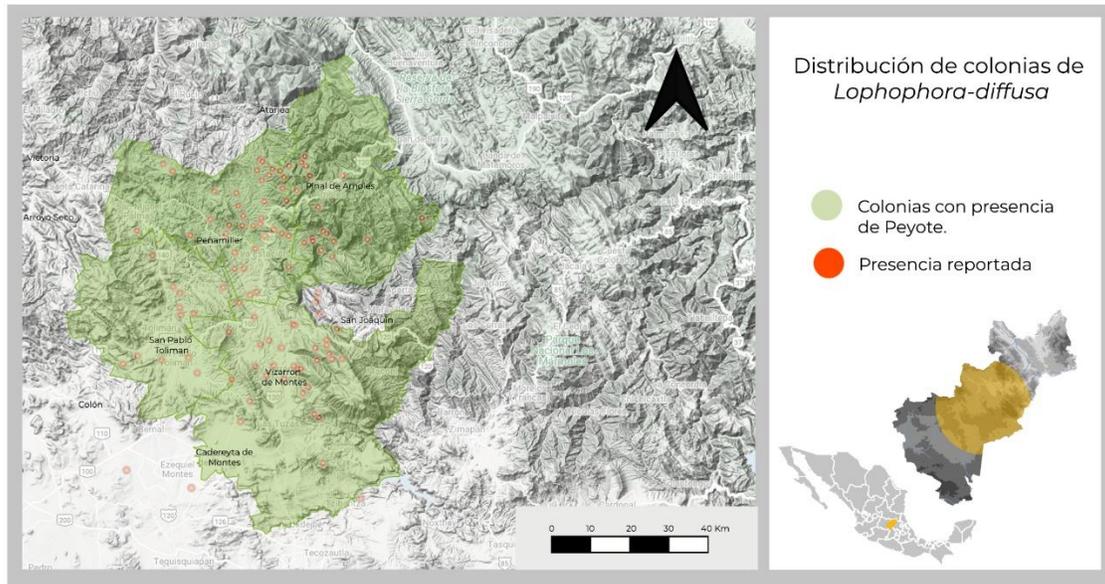


Figura 16 Distribución actual de colonias de Peyote queretano (*Lophophora diffusa*) en la región semidesértica de Querétaro. Fuente: <https://colombia.inaturalist.org/taxa/204983-Lophophora-diffusa>.

Finalmente, es importante señalar que los recursos disponibles en las regiones desérticas y semidesérticas son muy variados y su aprovechamiento dependía de cada unidad social, pero existe un eje en común en torno al conocimiento del medio que habitan y el desarrollo de la tecnología para la recolección, el consumo, uso y transformación de los recursos en materias primas o productos terminados para el autoconsumo, o bien, para las interacciones con otros grupos de un mismo entorno o de aquellos más lejanos y con tradiciones culturales diferentes.

Capítulo V

Los Chichimecas: Ancestros, “salvajes” o modo de vida ancestral

El estudio del modo de vida de las sociedades del pasado es fundamental para la arqueología, pues este permite entender y caracterizar la forma en que los diversos desarrollos culturales vivían su cotidianidad. En los últimos años, se ha incrementado el interés por aquellos grupos que habitaron las regiones norteñas del territorio mexicano y que no se incluyen en las definiciones territoriales o culturales de lo que fue Mesoamérica, sino que se circunscriben a la otra gran área cultural: el Norte de México o la Gran Chichimeca.

De acuerdo con Charlotte Gradie (1994:67), cuando los españoles llegaron a América, los bárbaros eran un componente establecido de la mitología, la historia y la teología europeas, así como del pensamiento popular, y las categorías que los europeos emplearon para describir a los extraños obedecían a dichas concepciones. Por lo tanto, cuando llegaron a México, los españoles adoptaron fácilmente una palabra del náhuatl para describir a los pueblos indios del norte, a quienes consideraban bárbaros. Esta palabra, *chichimeca*, designó y definió de manera muy particular a los pueblos nativos de la frontera norte de México. Sin embargo, tiene un trasfondo más complejo y obedece a una serie de factores que se describirán a continuación.

5.1 El significado de Chichimeca

En primera instancia, el origen de la palabra chichimeca (s. *Chichimecatl*) es parte de la historia perdida de la evolución del náhuatl. El término fue utilizado por los habitantes de habla náhuatl del valle central de México para designar a los pueblos que vivían al norte y al oeste del Valle de México y ha sido traducido de diferentes maneras para significar "hijos de perros", "imbéciles" o "águilas" (Gradie 1994:68).

De acuerdo con la etimología de la palabra, Simeón (1984:96) dice que puede significar “el que chupa o mama”. Otros autores —como Santa María— han definido la palabra como tribus de indios que vagan sin casa ni sementera; asociando la raíz de la palabra

con los perros y las sogas, de ahí que al ser nómadas mencionen que lo hacen *como perro que trae la soga arrastrando* (De la Torre 1998:310). Fernando de Alva (en Viramontes 2000:34) asocia la raíz de la palabra con un linaje, el del perro, recordando que en el mundo prehispánico muchos linajes tenían un personaje mítico fundador, el cual podía ser un animal.

Por su parte, Hernán Cortés, retoma este término para referirse de forma general a los pueblos que habitaban al Norte de México y les dotaba con las características de salvajismo y nomadismo. Aseguraba que no tenían viviendas fijas, vivían cazando, no vestían y resistían ferozmente la intrusión extranjera en su territorio, que por casualidad contenía minas de plata que los españoles deseaban explotar (Gradie 1994:68). Sin embargo, desde la perspectiva etnológica, no hay una definición particular de un grupo chichimeca. Esta palabra fue más bien un término que adquirió un valor generalizante, que englobaba a un conjunto de grupos humanos, sin conocer realmente su extensión y diversidad; lo que tuvo diversas implicaciones para lo que sucedería durante el Siglo XVI y principios del XVII.

Charlotte Gradie (1994:69) menciona que el significado que tenía esta palabra estaba estrechamente vinculado a la concepción sobre “el gobierno” que tenían tanto los aztecas como los españoles; por lo que desde el inicio hubo una serie de diferencias. Agrega que, para los aztecas la ascendencia chichimeca proporcionó una fuente de legitimidad política para su recién establecido comienzo en el valle central de México. Mientras que para los españoles fue esencial enfatizar los aspectos bárbaros de los chichimecas dentro de su discurso, pues así justificaban el tratamiento dado a los indios.

Con la distorsión de los significados simbólicos que los aztecas atribuyeron a la palabra chichimeca y su reemplazo por otros derivados de la tradición medieval europea de los salvajes, la palabra en español cambió (en menos de 100 +años) de una amplia categoría etnológica a una expresión legal y luego nuevamente a una definición cultural más estrechamente definida.

5.2 Aproximaciones al modo de vida Chichimeca

Para empezar a comprender a los cazadores recolectores o chichimecas, es importante entenderlos desde una perspectiva cotidiana, pues las referencias ofrecidas en ámbitos de batalla no siempre son las más objetivas. En este sentido, se buscará identificar aquellas

características que están plasmadas en diversas fuentes históricas para visualizar un modo de vida más cercano a lo que pudo ser la realidad.

Un asentamiento de este tipo de sociedades puede entenderse, de acuerdo con Rodríguez-Loubet (1985:138), como un lugar donde un grupo humano ha desarrollado todas sus actividades diarias, en condiciones de estabilidad local. Esta instalación puede ser sostenible durante todo el año, o cíclica según las estaciones o incluso para eventos particulares. Por su parte, el modo de vida se refiere al conjunto de estrategias que adopta una sociedad para la satisfacción de sus necesidades primarias y secundarias. De acuerdo con Acosta (1999:15) estas estrategias se ven influenciadas o condicionadas por el enfrentamiento de las sociedades a ambientes específicos. En este caso, los condicionamientos no sólo se refieren al proceso de adaptación al (y del) medio físico, sino también del medio social; de acuerdo con el ritmo interno generado entre los diversos grupos sociales que conforman una sociedad, y al ritmo que cada sociedad genera históricamente mediante el contacto con otras sociedades.

A partir de lo anterior, es importante entender aquellos aspectos que permitan comprender la cotidianidad de la vida de los grupos llamados chichimecas. Es importante mencionar aquí que el titular este apartado como *Aproximaciones al modo de vida* responde a que, dadas las características de las fuentes que aportan esta información, el contenido será limitado y de carácter general, puesto que las particularidades de cada grupo deberán ser inferidas a partir del registro arqueológico local y su contrastación con las fuentes citadas.

De acuerdo con los registros históricos, etnohistóricos y arqueológicos, estas sociedades habitaron los territorios que comprenden los actuales estados de Zacatecas, Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Nayarit, San Luis Potosí, Aguascalientes, porciones de Querétaro, Durango y Coahuila, así como los pueblos ubicados en la costa del Pacífico, desde Michoacán hasta las Marismas Nacionales en Sinaloa. Ante tal extensión territorial, el abanico de sociedades y culturas que pudieron habitar este paraje es inimaginable (Macías 2017:122).

Entre los grupos más importantes se encuentran los *zacatecos*, *guachichiles* y *tepehuanos* que se ubicaban en un área de interacción que comprende los estados de Jalisco, Zacatecas, Aguascalientes, Coahuila, Nuevo León, Nayarit y el sur de Durango. Al sur de

Jalisco se encontraban grupos de habla nahua; los *cocas* o *pimime* e *irritilas*, en las cuencas laguneras y al noroeste de Jalisco y Nayarit estaban los *coanos*, *tecozquines*, *tecuales*, *coras* y *huicholes*. En el centro de Jalisco y sur de Zacatecas estuvieron los *tecuexes* y *cazcanes* (Macías 2017:122). Los *pames* se ubicaban en los actuales estados de Querétaro, Guanajuato y parte del Estado de México e Hidalgo (Figura 17).

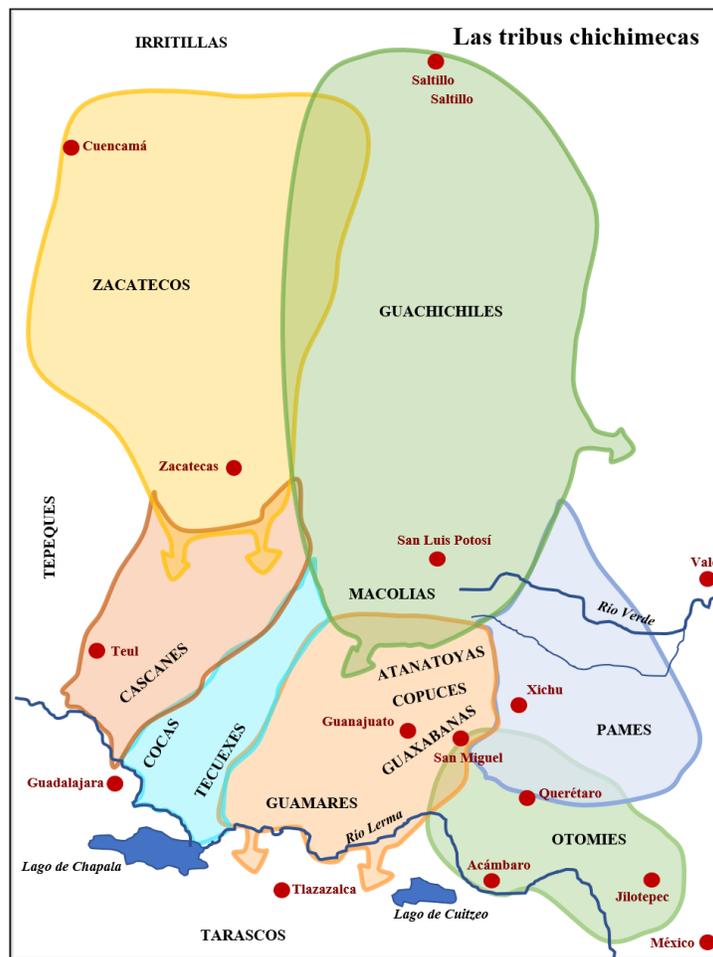


Figura 17 Mapa de distribución de las naciones chichimecas en el siglo XVI y XVII. Modificado de Powell, 2012:49.

En 1524, Hernán Cortés hizo una de las primeras referencias españolas a los chichimecas en la que da una breve descripción de su forma de vida y de cuál debería ser la política española hacia ellos. Cortés describió a los chichimecas como "un pueblo muy bárbaro y no tan inteligente como los de las otras provincias". Dudaba de su capacidad para

convertirse en cristianos, pero recomendó que fueran esclavizados y utilizados como mineros (Cortés 1526).

Por su parte, Guillermo de Santa María relató detalladamente la vida en la Gran Chichimeca, una región árida que se extiende al norte del Valle de México, al este de la Sierra Madre Occidental y al sur del Bolsón de Mapimí. Su relato reconoce los orígenes náhuatl de la palabra que trazó al náhuatl "*chichi*" que significa perro y "*mecatl*", que significa cuerda o cordón. Santa María explicó esta etimología al notar que los chichimecas cazaban con arcos de cuerda y que vivían mediante la caza, "como perros".

Identificó a cuatro naciones chichimecas: los *pames*, a quienes describió como los menos guerreros; los *guamaris*, que eran los más belicosos; los *guachichiles*, que según él significa "cabeza de color" —un nombre derivado de la costumbre de estos indios de usar tocados altamente decorados— y los *zacatecos*, cuyo nombre dijo que provenía de la palabra náhuatl para hierba. No distinguió ninguna diferencia cultural entre estos grupos, excepto por el idioma, pero encontró que la cultura de todos era uniformemente baja: "Su alimento son las frutas y raíces silvestres, no siembran ni cosechan ningún tipo de verdura, ni han cultivado"(Gradie 1994:70). Este relato coincide con el de Sahagún y describe que tales grupos comían tunas (el fruto del nopal), vainas ricas en azúcar del árbol de mezquite y las hojas y raíces de la planta de maguey. Cazaron conejos, ciervos, pájaros e incluso peces con el arco y la flecha. Asimismo, este Fraile reseña que algunos grupos de chichimecas conservaban su estilo de vida de cazadores recolectores. Sus informantes identificaron tres grupos principales de chichimecas: los *otomíes*, los *chichimecas tamime* y los *teochichimecas* o *zacachichimecas*, aunque los primeros recibieron un tratamiento similar a los mexicas al considerar que su estilo de vida era similar (Sahagún 1979:581-582).

De acuerdo con la descripción que presenta, los *chichimecas tamime* vivían en cuevas y peñascos, algunos construían chozas de palma y cultivaban maíz; siempre llevaban su arco y flechas (razón por la que les llamaban *tamime*, que significa tirador) y vestían prendas de algodón o maguey además de usar el cabello largo. Tenían relación con los Nahuas y Otomíes y gracias a esto entendían su lengua. Cazaban venados, conejos y serpientes y conocían ampliamente las hierbas y raíces, así como sus cualidades curativas o ponzoñosas (Sahagún 1979:582).



Figura 18 Chichimecas especialistas en el conocimiento del medio. Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 126r.

Los *Teochichimecas* (del todo bárbaros) o *Zacachichimecas* (hombres silvestres) eran los que vivían lejos y apartados por los campos, montes y cuevas y nos tenían casas ciertas pues andaban de un lado para otro y dormían donde los caía la noche, que no siempre eran cuevas. Su vestimenta estaba hecha con pieles de ardilla y aunque cazaban otros animales como el venado, el puma, gato montés y conejo, el uso de sus pieles estaba destinado a los miembros importantes del grupo; los tocados que usaban podían ser de pieles de ardilla, con la cabeza de dicho animal sobre la frente del individuo y la cola sobre la nuca. Tales tocados, también podían estar adornados con plumas. Las mujeres vestían con faldas o huipiles elaborados con pieles de ardilla. Sahagún menciona también que estos individuos siempre cargaban con sus arcos y flechas y cuando dormían las colocaban en su cabeza. Como calzado utilizaban unas “cotaras” elaboradas con hojas de palma (Sahagún 1979:582-583).

Este grupo de *chichimecas* eran lapidarios y resaltaba la elaboración de pedernales y navajas para las puntas de flechas. También portaban espejos y cuando se trasladaban a algún lugar, lo hacían caminando en línea, de manera que se podían reflejar en el espejo del que iba delante. También labraban las piedras azules, les llamaban *teoxihuitl* y elaboraban joyería

con ellas. Otra de sus habilidades era el trabajo plumario, con estas confeccionaban objetos completos o se usaban para adornar las pieles que vestían (Sahagún 1979:583).

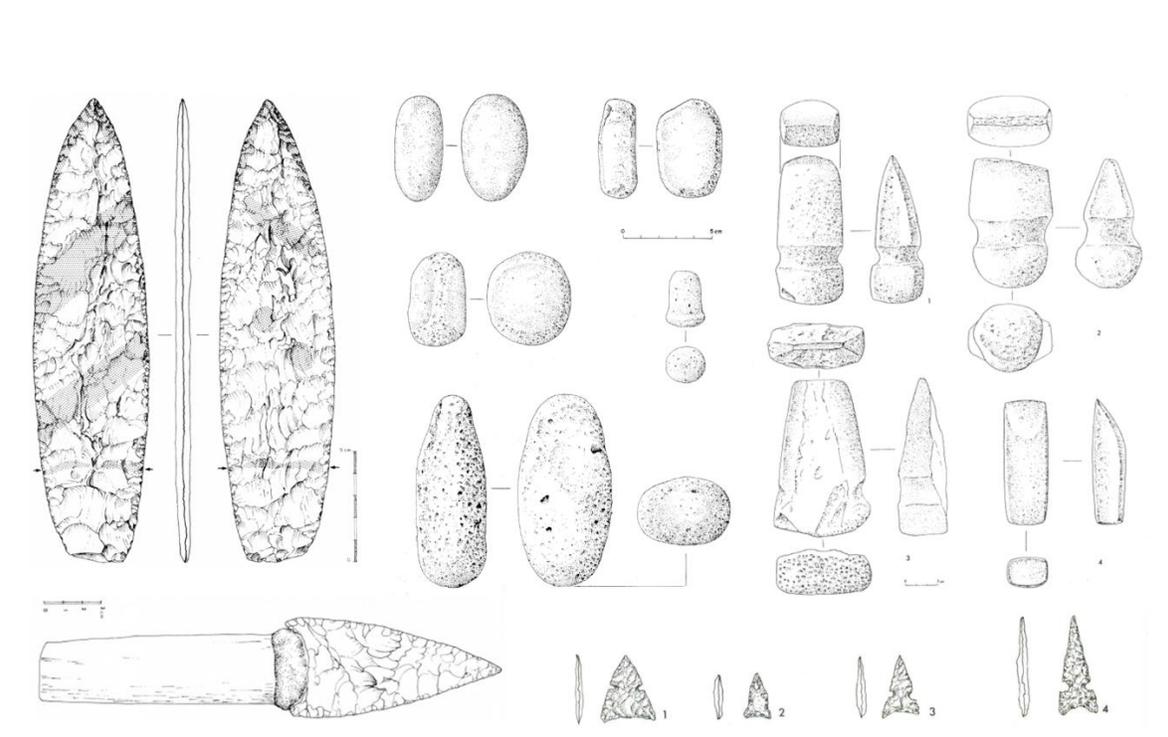


Figura 19 Instrumentos líticos asociados a contextos de Cazadores recolectores del Gran Tunal. Tomado de Rodríguez-Loubet (1985).

Entre sus vastos conocimientos se encontraba el uso de hierbas y según relata Sahagún, fueron los primeros en utilizar el *péyotl* (peyote) y *nanácatl* (hongos alucinógenos) en las reuniones, con los cuales alcanzaban diversos estados de embriaguez. Al día siguiente a dichas festividades, todos lloraban para limpiar sus ojos y cara con las mismas lágrimas (Sahagún 1979:583).

En las sociedades cazadoras recolectoras, la caza era una actividad que demandaba mantener las manos libres para usar los arcos y las flechas cuando se presenta la oportunidad. Por lo anterior, los hombres *chichimecas* se entendían a sí mismos como los principales cazadores y guerreros (Gradie 1994:70). Algunos guerreros zacatecos explicaron a fray Bernardino de Sahagún que las mujeres hacían la comida para los hombres y no al contrario, ya que, de acuerdo con sus creencias, los hombres estaban obligados a guardar la vista de los ojos para poder cazar y que el humo de los fogones de cocina se los echaba a perder (Sahagún

1979:583). Por lo anterior, estos *teochichimecas* (zacatecos) tenían muy buena vista, los que les permitía ser certeros al momento de lanzar sus flechas.

La comida y sustentación de los *teochichimecas* consistía en hojas de tuna y las mismas tunas, así como diversas raíces como el *cimatl*, el *tzioactli*, el *nequámetl* y los *mizquites*; además se alimentaban de palmitos y flores de palmas que llamaban *yezotl*. En su dieta también se incluía la miel que obtenían de palmas, maguey, abejas y otras raíces que conocían y sacaban de debajo de la tierra, así como la carne de conejo, liebre, venado, culebras y muchas aves. Esta alimentación, describe Sahagún, les permitía ir y venir saludables y que rara vez moría alguno de ellos, y si esto pasaba, lo más seguro es que fuera de viejos (Sahagún 1979:583).

Con relación al tema de las costumbres funerarias de estas sociedades, existen pocas referencias, pero permiten distinguir algunas variantes, incluso dentro de un mismo grupo social. En la crónica del Capitán Alonso de León, se indica que “a *los difuntos que no han de comer [que no es a todos], los entierran en el campo, y por guardar el cuerpo, de animales que no los desentierren, siembran la sepultura de nopales ó hacen un cercadillo, como una gran rueda de molino, de ramas cercadas y espesas, con que está seguro; a otros queman y la ceniza entierran...*” (León, 1909:57).

Durante el periodo de luto ellos se ponían en cuclillas y juntaban sus manos para emitir lamentos. También menciona que se azotaban contra el suelo y los hombres se cortaban el cabello a rape y las mujeres se arrancaban cabello de la nuca o frente (León, 1909:57).

Por su parte, Guillermo de Santa María señaló que “*su luto es tresquilarse y tiznarse de negro, y tráenlo por algún tiempo, y para quitárselo hacen fiesta y convidan a sus amigos y acompañados van a lavarse. No entierran sus muertos, sino quémanlos, y guardan las reliquias o cenizas en unos costalitos y las traen consigo, y si son enemigos los esparcen por el viento*” (Santa María, 2003:211).

Por otro lado, en el Códice Florentino se dice que los *teochichimecas* cuidaban a sus enfermos, pero si no sanaban rápidamente, luego de dos o tres días, le mataban metiéndole una flecha por la garganta. Los viejos también eran finados de la misma manera, asegurando

que con aquello dejarían de penar en el mundo. Los enterraban con muy grande regocijo y les duraba la fiesta del entierro dos o tres días con gran baile y canto (Sahagún 1979:583). A este respecto, se debe mencionar que en el registro arqueológico se han encontrado varios esqueletos con lesiones óseas (fracturas) cuyo tiempo de recuperación fue de varios meses. Lo anterior es un indicador de que, o no todos los grupos sacrificaban a sus enfermos, o no todos los esqueletos localizados pertenecen a estos grupos; aunque este tema se abordará en otro capítulo.

Rodríguez-Loubet (1985) también aporta información sobre contextos funerarios que contradicen la norma de la antropofagia e incineración de los muertos, pues sus hallazgos de contextos funerarios chichimecas tanto en el Gran Tunal como en la región serrana de San Luis Potosí sugieren un tratamiento funerario especializado tanto para hombres como para mujeres.

Además de las referencias citadas, entre las imágenes que presenta el Códice Florentino, hay una de especial relevancia (Figura 20). La imagen muestra, en segundo plano, una cueva dentro de la cual se ha depositado a un individuo envuelto con una tela. Lo anterior hace pensar que —además de lo mencionado por Sahagún—, parte de los rituales de enterramiento consistían en envolver al muerto y depositarlo en lugares especiales como cuevas o abrigos rocosos (Fenoglio *et al* 2014:15).

De las casas menciona que los *chichimecas* tienen matrimonios y lo celebran por contrato de tercería de parientes y muchas veces, los que son enemigos, a causa de los casamientos se hacen amigos. Cuando una mujer se casa con un hombre de otra parcialidad, el varón va a vivir al domicilio de la mujer (De la Torre 1998:313).

De acuerdo con lo que relata Sahagún, estos mismos *chichimecas* traían consigo a su mujer, no se practicaba el adulterio entre ellos y cuando ellas estaban embarazadas “el marido le daba calores con fuegos por las espaldas y le echaba agua, diciendo que le servía aquello por baño” y en cuento parían, el marido le ayudaba dando golpes en la espalda para que acabase de salir la sangre, luego de lo anterior, “*tomaban a la criatura y la ponían en un huacalejo*” y caminaban hasta llegar al sitio de descanso, la madre era la encargada de cargar al recién nacido (Figura 21). Si se trataba de un niño, al año le empezaban a enseñar a utilizar el arco y la flecha y en el caso de las niñas, se les acompañaba a los cinco años por un

muchacho de su edad, el cual la recibía y andaba con ella. Los niños y las niñas también usaban el cabello largo y trenzado (Sahagún 1979:584).



Figura 20 Imagen del Códice Florentino donde se puede apreciar el bulto mortuorio depositado en una cueva. Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 126r.



Figura 21 Pareja chichimeca. En esta imagen se ilustra parte de su modo de vida en pareja. Sahagún, Códice Florentino, Vol. III, p. 123v.

Para De las Casas, una señal reveladora de la falta de cortesía de los *chichimecas* fue el hecho de que las mujeres, después de haber dado a luz en el camino "como si fueran una oveja o vaca", tuvieran que continuar su viaje sin detenerse para recuperarse. De las Casas creía que las mujeres *chichimecas* llevaban vidas particularmente duras y que los hombres dejaban que "todo el trabajo recayera sobre las mujeres, desde la preparación de alimentos y llevar las pertenencias a la espalda cuando van de un lugar a otro ... los hombres se ocupan solo de su arco y flechas para luchar y cazar y las mujeres les sirven como si fueran esclavas" (De la Torre 1998:313-314). Lo anterior, le daría los argumentos para justificar el trato dado a los indios por parte de los españoles.

Sahagún (1979:584) también describe que algunos de esos grupos se distinguían por su lengua, existiendo los *nahuachichimecas*, llamándose así porque hablaban náhuatl y la chichimeca (*sic*), aunque no se especifica cuál es la lengua chichimeca. Por otro lado, estaban los *otonchichimecas*, que hablaban el otomí y la suya; y los *cuextecachichimecas* llamados así por dominar su lengua y la cuasteca. Tales grupos vivían en policía, es decir, en congregaciones y tenían sus propias repúblicas, poblados y sus propios caciques o señores principales.

Sus pasatiempos son juegos, bailes y borracheras. De los juegos el más común es el de la pelota que acá llaman *batey*, que es una pelota pesada, hecha de una resina de árbol, muy correosa, que parece nervio y salta mucho. Juegan con las caderas y rastrando las nalgas por el suelo hasta que vence el uno al otro. También tienen otros juegos de frijoles y canillas, conocidos por todos los indios de esas regiones y durante éstos se apostaban flechas y algunas veces pieles. También tienen otro pasatiempo de tirar al terreno, en el que participan las mujeres, esto lo hacen cuando quieren ir a alguna guerra.

Sus bailes son muy diferentes, los hacen de noche, alrededor del fuego encadenados por los brazos unos con otros y los acompañan de extraños cantos, mientras beben el *tesgüino*, una bebida alcohólica que prepararon de la planta de maguey, tunas o mezquite (Gradie 1997:71). Para De las Casas, éste es uno de los aspectos que demuestran la barbaredad de los *chichimecas*, menciona que sus cantos y bailes no tienen *son* alguno y, en medio de éstos, meten al cautivo que quieren matar y cómo van entrando va cada uno dándole una flecha hasta el tiempo que el que se le antoja se la toma y le tira con ella (De la Torre 1998:313).

La religión chichimeca la consideraba igualmente bárbara, ya que los españoles de este período consideraban que las prácticas religiosas de los pueblos del valle central eran la norma civilizada. Gonzalo de las Casas declaró que los *chichimecas* no tenían religión porque no tenían ídolos o altares y no realizaban sacrificios, ayunaban ni sacaban sangre de los oídos o la lengua como los indios civilizados del sur. El misionero franciscano Alonso Ponce también informó en 1590 que los *chichimecas* no tenían religión porque "no tienen ídolos" y, por lo tanto, "son un poco diferentes de los animales brutales". De las Casas también usó esta norma, y tampoco discernieron ninguna forma de religión practicada por los *chichimecas* que no sea "exclamaciones al cielo mientras se miran ciertas estrellas". Rechazó la idea expresada por algunos de que la tortura ritual de prisioneros era un tipo de sacrificio religioso, y la descartó como "una forma de crueldad que el diablo ... les ha mostrado" (Gradie 1994:71).

Una de las características de los *chichimecas* que más llamaron la atención y en la que se puso especial énfasis por parte de las descripciones de los españoles, fue la falta de vestimenta, indicador de su "barbarie". De las Casas declaró que los hombres *chichimecas* iban completamente desnudos, aunque podrían usar trapos o hierba para cubrir sus partes privadas cuando se encontraran con españoles. Las mujeres *chichimecas* llevaban faldas de cuero con forma de delantal (Gradie 1994:71-72)

Los hombres *chichimecas* decoraban su cuerpo con diversos pigmentos, Lázaro de Arregui (1946:37) afirmó que habitualmente se pintaban con una variedad de pinturas de colores derivadas de ocre y otros minerales locales. "El uso de minerales para hacer pintura corporal se extendió por todo el Gran Chichimeca y, según el historiador jesuita, Andrés Pérez de Ribas, los españoles se volvieron expertos en identificar los minerales de una localidad a partir de la pintura corporal usada por los indios locales e incluso pudieron deducir de esto si el área contenía depósitos de metales preciosos (Gradie 1994:71-72, De la Torre 1998:491).

Los españoles también identificaron a algunos grupos a los que llamaron indios sedentarios *chichimecas*, agregando así un poco más de confusión sobre a quienes hacía referencia el término chichimeca. En 1562 Francisco de Ibarra, primer gobernador de Nueva Vizcaya describió que los rituales tepehuanos exhibían aspectos de las prácticas religiosas de

los indios del valle central, probablemente adquiridos por influencias culturales del sur en un período anterior. En lugar de los dioses del cielo y el sacrificio de flecha típico de los cazadores-recolectores del Gran Chichimeca, los *tepehuanes* adoraban ídolos de piedra y practicaban otras formas de sacrificio humano. El canibalismo ritual que practicaban los guerreros tepehuanos fue descrito por el obispo Mota y Escobar y Fray Francisco del Barrio. Este último también informó que los *tepehuanes* practicaban habitualmente el sacrificio de niños en la creencia de que esto curaría a un adulto enfermo (Mota y Escobar 351-352). El canibalismo ritual por parte de un grupo selecto y la extracción de corazones son aspectos del ritual tepehuano que parecen particularmente cercanos a las prácticas mesoamericanas y diferentes de los religiosos *chichimecas* (Gradie 1994:79-80).

La organización política tepehuana parece haber culminado a nivel de aldea y consistía en una serie de familias extensas que vivían juntas bajo el liderazgo de chamanes y un consejo de ancianos. También había líderes militares o "caciques", pero hay poca evidencia que sugiera que algún grupo *tepehuán* haya alcanzado el estatus de cacicazgo (Gradie 1994:80).

5.3 Los cazadores recolectores de Querétaro

En general, además de su origen norteño, uno de los rasgos que más distinguía a los grupos *chichimecas* queretanos respecto a los mesoamericanos era su carácter nómada. Su tipo de nomadismo se ha calificado como estacional puesto que los traslados se hacían en función de la escasez y la abundancia de recursos (Rodríguez-Loubet 1985:160).

Este mismo autor menciona que en el estado vecino de San Luis Potosí, los cazadores-recolectores tenían un modo de vida basado en el nomadismo, en forma de rutas tradicionales¹¹. El grupo representado por los restos estudiados en cada sitio parece haberse reducido a la unidad familiar de menos de diez personas. Los restos de enterramientos son muy comparables en términos de su forma y las pocas ofrendas. Apenas indican diferencias sociales marcadas. Esto encaja bastante bien con lo que presentan las crónicas como ausencia

¹¹ Lo anterior basado en las investigaciones arqueológicas realizadas en dicha área por parte de Centro de Estudios Mesoamericanos (CEMCA) y de las cuales se desprende su libro *Les Chichimèques* (1985).

de jerarquía. Las mujeres tienen tantas ofrendas funerarias como los hombres y todas están enterradas en aislamiento (Rodríguez-Loubet 1985:175).

Para el caso queretano, el registro arqueológico incluye vestigios que indican la presencia tanto de campamentos al aire libre, que eran propios del verano (Figura 22), como de unidades de habitación en cuevas y abrigos rocosos (Viramontes 2000:51), además de un sin número de artefactos líticos elaborados en riolita, sílice, basalto y obsidiana, como las que se muestran en la Figura 23.



Figura 22 Campamentos de verano. Fotografía tomada de la reproducción de los campamentos de verano en el Museo Regional de Querétaro.

Este mismo autor menciona que la relevancia de la zona conocida como Mesa de León pues se trata de un sitio que presenta una diversidad de materiales adjudicables a distintas sociedades, pero en su mayoría a los grupos cazadores recolectores que ocupaban esa zona y que se caracterizaban por tener un patrón seminómádico, es decir, que ocupaban los sitios en las planicies durante el verano y las cuevas o abrigos rocosos de las partes altas de la Sierra Gorda durante el invierno (Viramontes 2000:15-18).

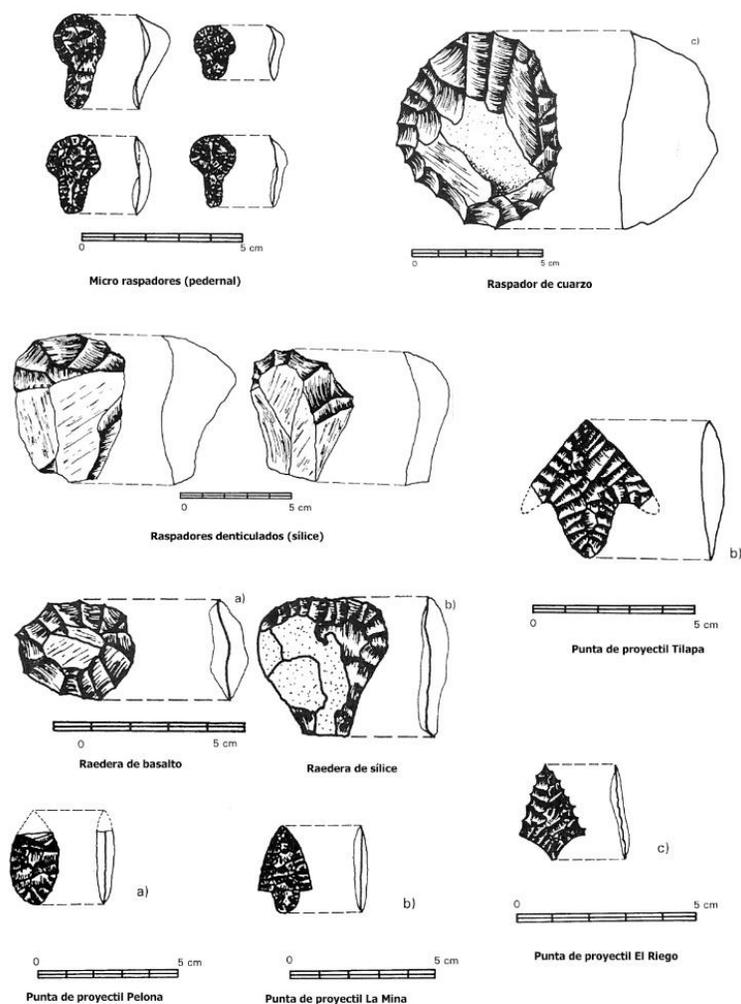


Figura 23 Instrumentos líticos hallados en diversos sitios del semidesierto Querețano. Tomado de Viramontes 2000:79-93.

Los grupos de cazadores recolectores *chichimecas* como los *pames* queretanos fueron especialistas en el conocimiento del medio y establecían diversas tácticas de explotación de los recursos a través de la caza, la pesca y la recolección (Viramontes, 2000:23). Además de

ser útiles para su consumo estos bienes también daban lugar al contacto con grupos distantes. Los productos obtenidos de la caza (tales como pieles de venados y liebres), de la recolección (como hierbas para uso medicinal) y los productos confeccionados con especialización (como los arcos y flechas) eran intercambiados por productos provenientes de lugares distantes (Quintanar 2012:193).

Los registros arqueológicos coinciden con las descripciones hechas por Ahumada (1976:244) sus casas tenían forma cónica y eran elaboradas con estacas. La planta era muy baja y cuando se reunían varias familias (en verano), las chozas se distribuían en semicírculo o en hilera.

Viramontes (2000) menciona que la explotación de los recursos que ejercían los grupos en comento estaba determinada por la temporada del año, la abundancia de los recursos, el esfuerzo que implicaba conseguirlos y las distancias que tenían que recorrer para conseguirlos, razón por la cual, no se tiene la certeza de que existieran divisiones territoriales definidas, sino que se pudo tratar de territorios convenidos y comunales durante los meses de abundancia.

De acuerdo con Kirchhoff (1943) y Manrique (1972) los grupos llamados *pames* pudieron ser aquellos *teochichimecas* a los que alude Sahagún y que tenían más relación con los grupos sedentarios mesoamericanos. Por su parte, Cristina Quintanar (2012) estudio un documento judicial que le permitió identificar que, a la llegada de los españoles, existían cinco zonas de asentamientos *chichimecas* en el actual estado de Querétaro: Tlachco-Querétaro, Iztacchichimecal-San Juan del Río, Cincoque-Apapátaro, Azcala- Amazcala y Zamatao-Cimatario (Figura 24). Tales referencias son aportadas por testigos de filiación chichimeca y oriundos de dichos sitios (Quintanar, 2012:75-76).

La frontera entre recolectores cazadores y agricultores se ubicó en la marca del río San Juan; esta frontera se mantuvo más o menos estable hasta la llegada de los europeos, fecha en que se inició el proceso de conquista y colonización de la Gran Chichimeca por parte de los españoles y sus aliados otomíes y que derivaría en una guerra a sangre y fuego contra los cazadores recolectores que habitaban en ese momento los valles centrales y luego contra los ancestrales pobladores del semidesierto queretano.

El año de 1748 es considerado el momento en que concluye la ocupación chichimeca en el estado, luego de que José de Escandón —coronel del regimiento de la ciudad de Santiago de Querétaro y teniente capitán general de la Sierra Gorda, sus misiones, presidios y fronteras— realizó la empresa de “pacificación” concluyendo en el traslado de un grupo de indios *chichimecas* que se ocultaban en la Sierra Gorda. Posteriormente, se mencionan algunos grupos que comerciaban en la región de Vizarrón, pero de manera pacífica (Viramontes 2000:44-46).

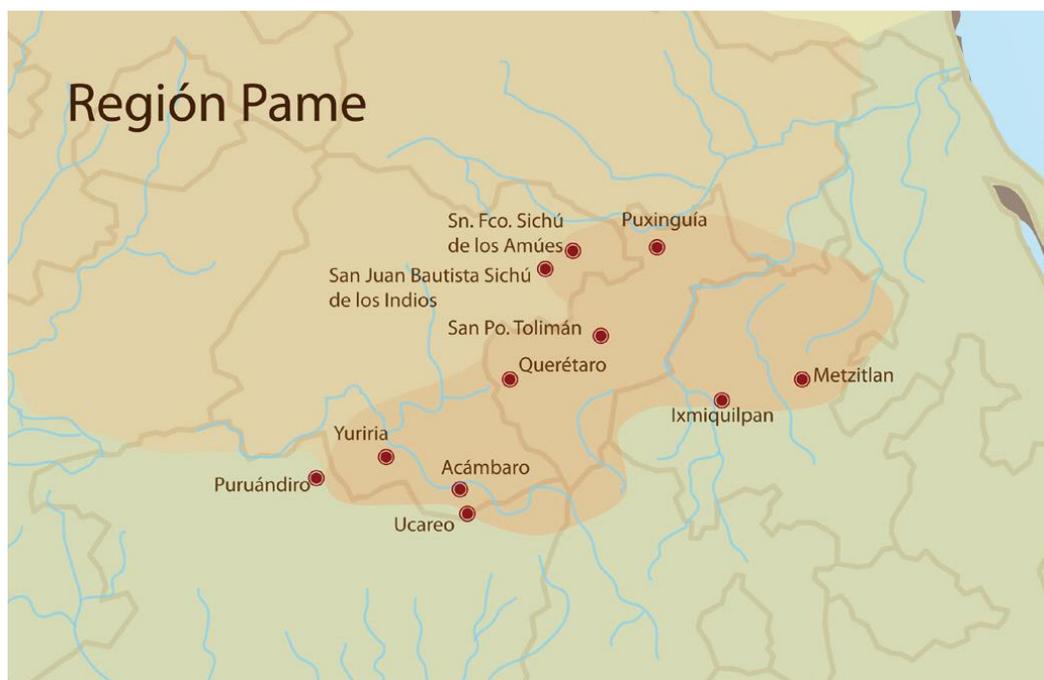


Figura 24 Límites de la región pame en el siglo XVI según Fray Guillermo de Santa María. Elaboraron: Ma. Cristina Quintanar, Magdalena Espino y Adrián Colchado (Tomado de Quintanar 2014:9).

5.4 Relaciones entre cazadores recolectores y sedentarios

Las relaciones entre los grupos cazadores recolectores y sedentarios son un tema que debe considerar la amplia discusión que ha generado divisiones en la forma en que se han abordado e interpretado. De acuerdo con Villalpando (2000:525) las discusiones sobre las relaciones entre sociedades nómadas y sedentarias se ha dividido en dos corrientes: la aislacionista y la imperialista. La primera aglutina a aquellas posturas que visualizan a la Gran Chichimeca con elementos desarrollados *in situ* de las influencias mesoamericanas, aunque están de acuerdo con que el maíz y otros cultígenos, así como la tecnología cerámica y otros símbolos

y bienes materiales se dispersaron hacia el Norte desde Mesoamérica. Lo que enfáticamente niegan es que Mesoamérica haya tenido una influencia directa en el desarrollo sociopolítico de la región y explican la presencia de elementos mesoamericanos como el producto de un intercambio interregional.

Por su parte, la corriente "imperialista" argumenta que lo que existió fue un contacto directo entre la Gran Chichimeca y Mesoamérica (Upham 1986). Propone una variedad de niveles de interacción, con un efecto directo sobre el desarrollo sociopolítico del área y la naturaleza de la transmisión de un complejo de elementos mesoamericanos mediante un sistema de tipo *pochteca*, es decir, mediante los mercaderes que penetraban a los territorios norteños en la búsqueda de materias primas como la turquesa y otros recursos locales (Foster and Kelley 1992; Kelley 1966; Kelley y Kelley 1974, citados en Villalpando 2000:525).

Aunque el registro arqueológico y las fuentes documentales indiquen que a lo largo de la historia han persistido diversas relaciones entre sociedades de diferentes filiaciones culturales, no es tan sencillo dar por hecho que así fue y que funcionaron de la misma manera en todos los lugares, pues influyen muchos aspectos como el tipo de sociedades involucradas, la cercanía o lejanía entre ellas, los aspectos geográficos, climáticos, entre otros; de tal suerte que hacer afirmaciones es un tanto complicado, sobre todo si hablamos de sociedades cuyo registro documental tienen muchas desventajas con respecto a las que se les compara, como en el caso de los cazadores recolectores del norte de México y los grupos sedentarios mesoamericanos. Lo anterior y los postulados teóricos utilizados son en parte la razón de las divergencias en las interpretaciones hechas desde la arqueología.

Las relaciones entre los grupos nómadas y sedentarios han sido documentadas por diversos investigadores como MacNeish (1958) quien afirma que en la Cueva del Murciélago en Nuevo México existen evidencias de la presencia de grupos de tradición sedentaria desde el 3500 a.C. y califica a tales contactos como esporádicos, pero con una intensificación hacia el año 1000 d.C. (Macías 2017:116). Villalpando (2000:525-546) analiza la intersección entre las adaptaciones locales y las relaciones de intercambio a mediano y largo alcance dentro de la región Trincheras, particularmente aquellas relacionadas con la explotación y comercio de conchas y caracoles del Golfo de California. Tales relaciones perduraron hasta mediados del siglo XVII, momento en que el mismo sistema colonial modificó las antiguas relaciones.

Tesch (2000:549-550) menciona que las relaciones entre sedentarios y cazadores recolectores se dieron con mayor auge durante el florecimiento de las culturas de Río Verde (250 d.C.), aunque existe evidencia arqueológica (cerámica) de la presencia de grupos mesoamericanos desde periodos tempranos como el Formativo medio y su continuidad hasta el Posclásico temprano. Probablemente al principio no llegaron más que algunas familias con un patrón cultural preestablecido que provenían directa o indirectamente del centro de México, de la costa del Golfo y de la Huasteca, según lo indican los restos culturales hallados y, como dice Parsons (1995), quizá se tratara de gente que, por razones económicas, como podría ser la carga excesiva de tributos, entre otros, salió de los territorios de Mesoamérica.

En el análisis de un Documento Judicial del siglo XVI, Cristina Quintanar (2012:87) expone que, para los intercambios, llegaban mercaderes de otras regiones a los valles centrales queretanos procedentes del Occidente, por ejemplo, de Taymeo y Ucareo, en la región de Michoacán, y también provenían del Altiplano Central, de lugares como Tlatelolco y de Cuauhtitlán. La *Relación Geográfica de Querétaro* ilustra el caso de Conni, un mercader otomí de Jilotepec que intercambiaba sal y mantas de hilo por pieles de venado, arcos y flechas (*Relación de Querétaro* [1582], en: Wright, 1989:162).

El registro arqueológico confirma la presencia de cerámica de tradiciones típicas del Centro de México en algunos abrigos rocosos, los cuales son sitios frecuentados y utilizados para diversos fines por parte de los cazadores recolectores (Viramontes 2000:31 y Nalda 1975:270-271). Lo anterior permite inferir que la cerámica no era producida localmente, sino que era intercambiada por parte de los grupos cazadores recolectores con los sedentarios, como lo sugiere el caso de *Conni*, mencionado en la *Relación de Querétaro* (Viramontes 2000:99).

Ignacio Macías (2017:116-118) presenta una síntesis sobre las evidencias arqueológicas aportadas por diversos investigadores en el norte de México, los cuales han identificado materiales culturales adjudicables a diversos asentamientos sedentarios, en sitios de cazadores recolectores y en las fuentes documentales del siglo XVI, las cuales dan cuenta de la posesión de diversos objetos (de tradición sedentaria) por parte de cazadores recolectores y de la forma de obtener tales materiales. Contrario a lo que se pensaba, los indicadores arqueológicos y las fuentes documentales no son concluyentes respecto al tipo

de relaciones que se establecían entre tales grupos, pues no permiten definir si los asentamientos sedentarios tienen características defensivas, lo que da pie a pensar en que el tipo de relaciones no fueron violentas, y que la circulación de bienes fue convenida entre ambas sociedades.

Una investigación presentada recientemente propone, a partir de los resultados del análisis tipológico y arqueométrico de diversas muestras de obsidiana y la caracterización de diversos yacimientos en el territorio queretano que las relaciones entre los grupos de cazadores recolectores que habitaron en la cuenca de Victoria, Guanajuato establecieron relaciones con los grupos de la Sierra Gorda y el semidesierto queretano (Jiménez 2019).

De acuerdo con esta autora, las relaciones entre grupos de cazadores recolectores se establecían en función de la temporada del año y la abundancia o escasez de recursos. El valor y la demanda de la obsidiana llevó a los grupos a trasladarla a lo largo de grandes distancias a pesar de la disponibilidad de otros recursos líticos ricos en sílice, destacando la ambivalencia de la materia, pues esta cumplía funciones prácticas y pudo constituir un objeto mercantil que amplió las posibilidades de intercambio con los grupos vecinos; aunque también existe la posibilidad de que la demanda de las poblaciones fronterizas fue lo que fomentó su difusión y en consecuencia el establecimiento de relaciones económicas (Jiménez 2019:202).

Entonces, partiendo de la premisa de que el semidesierto fungió como un territorio de confluencia y cohabitación de grupos cazadores recolectores conviviendo bajo los términos de un régimen de propiedad común y la distancia entre los yacimientos de obsidiana y el valle victorensis, Jiménez (2019:203-204) propone que durante las jornadas de aprovisionamiento coincidieron diversas bandas cuya territorialidad, al igual que los grupos analizados, comprendiera otros sectores del semidesierto o sus inmediaciones, enriqueciendo a través de intercambios, el flujo de productos y materias a lo largo de la región, dando como resultado el traslape de áreas de reproducción social, lo que fomentó las incipientes relaciones económicas. Lo anterior podría explicar, según la autora, la presencia de materiales procedentes de la región de Ucareo e incluso de las costas del pacífico, pues es posible que tales materiales sean producto de un comercio indirecto con grupos del Occidente de México,

lo que sugiere una compleja red de interacción entre grupos económicamente distintos que superó los límites regionales.

La circulación de bienes refleja la idea de la franja fronteriza como una zona de flujo constante de bienes, personas e ideas entre el área mesoamericana y la Región Chichimeca. Así, *Atile*, chichimeca de *Azcala*, y Don Diego, de *Iztacchichimecapan*, dan cuenta de un constante ir y venir entre los valles centrales queretanos y México-Tenochtitlan o la región michoacana. La idea del tránsito constante se relaciona con el tema de la lengua, vehículo por excelencia para la interacción cultural. Se puede deducir que en los viajes y en los intercambios comerciales, para comunicarse, los *pame chichimeca* necesitaran hablar otomí, náhuatl y purépecha, o bien, los interlocutores en los lugares de destino hablaban *chichimeca-pame*. Este flujo de personas recuerda lo que Sahagún apuntó sobre que los *chichimecas* gustaban de aprender otros idiomas como el náhuatl y el otomí. El documento judicial evidencia la capacidad políglota de algunos testigos *chichimecas*. Este es el caso de *Mistle*, principal chichimeca de *Azcala*, quien en los testimoniales fue interrogado en lengua náhuatl, mientras que otros *chichimecas*, por lo general, los de estatus más bajo, como Petate, necesitaban dos traductores, de chichimeca a otomí o a náhuatl y de estos a español (Quintanar 2012:193-194).

Esta situación de intercambio que prevalecía a la llegada de los españoles pudo haber iniciado desde periodos más tempranos, como los sugieren los recientes hallazgos de contextos funerarios en los municipios queretanos de Peñamiller, Cadereyta y Colón, los cuales presentan materiales cerámicos de posiblemente de Occidente y cuyas dataciones obtenidas de los esqueletos hechos por C14 oscilan entre los 200 y 580 a.C. (Lara y Fenoglio 2019:4). Además, existen otros datos como los de procedencia de cerámica que confirman la presencia de este material proveniente de los yacimientos de la Sierra de las Navajas en algunos sitios del municipio de Peñamiller (López 2019:6).

Mónica Tesch (1988 y 1989) menciona que los indicadores arqueológicos de contacto se encuentran con mayor frecuencia en una amplia franja de sitios sin elementos arquitectónicos a los que ha llamado sitios de contacto, puesto que, además de representar a ambos grupos culturales, nómadas y sedentarios se localizan entre el área que presenta elementos arquitectónicos y aquella de cazadores recolectores netos que solamente presentan artefactos líticos y lascas no asociados con restos de cerámica (Tesch 2000:551).

Dada la posición del semidesierto queretano y la variedad de materiales que se han encontrado, es posible que tales contactos se hayan producido con poblaciones tanto del Altiplano como de las Sierra Gorda y la Huasteca potosina (Viramontes 2000:99). Y que la franja en donde se encuentran los sitios de contacto pueda ser ubicada en los municipios queretanos mencionados párrafos arriba.

En conclusión, la región de estudio del presente trabajo cuenta con diversas explicaciones respecto a las dinámicas culturales, la mayoría hace referencia a un conjunto de grupos sociales que, a lo largo del tiempo, mantuvieron contacto e intercambiaron una serie de rasgos culturales que los llevó a tener una cultura compartida, pero con identidades propias, sin embargo, sigue pendiente generar una explicación más amplia de tales relaciones en la región semidesértica del estado. En un intento por conseguir una primera aproximación a tales explicaciones, es necesario que esta investigación considere todos los contextos, cuyos materiales asociados podrían corresponder a dos tradiciones culturales que, a primera vista, fueron totalmente opuestas.

Capítulo VI

Metodología

Durante los últimos años el estudio de los grupos humanos del pasado ha tratado de ir más allá del análisis aislado de la cultura material, los restos biológicos, físicos y/o a su referenciación histórica mediante fuentes escritas. En ese sentido, las tendencias de estudio recientes han tomado diversas direcciones y enfoques interpretativos, uno de los más frecuentes es el bioarqueológico; dicha estrategia de investigación busca obtener una visión integradora de dos importantes aspectos dentro del estudio de las sociedades del pasado, la biología y la cultura.

Dado que los materiales que se analizan en la presente investigación proceden de contextos funerarios, su análisis debe partir desde una perspectiva integral. De esta manera, en el presente apartado se plantea la metodología de análisis y clasificación de los materiales que conformaban los contextos funerarios, con la intención de sistematizar la información de acuerdo con su naturaleza y características particulares.

6.1 Modelo de análisis

De acuerdo con diversos autores como Buikstra (1977), Talavera (2003) y Mansilla (2003) el modelo de análisis bioarqueológico integra como estrategia de aproximación a la intradisciplina, que permite realizar una interpretación integral de la información de campo y gabinete, los cuales deben ser entendidos como un todo e interpretados en todas sus dimensiones desde las diferentes metodologías desarrolladas tanto en la Arqueología como en la Antropología Física y complementada con los aportes de la Etnohistoria (en algunos casos), la Física, la Química y la Biología, haciendo énfasis en la identificación de las relaciones entre variables que reflejan organización social, estrategias de sobrevivencia, demografía, ideología y procesos biológicos; todo estudiado dentro de su ecosistema.

Para aplicar el modelo bioarqueológico (Figura 25) fue indispensable dividir el trabajo en tres fases que permitieran obtener los datos y muestras necesarias para los diversos análisis. Por lo anterior, las fases en que se dividió el trabajo fueron las siguientes:

- 👤 Fase I: Recorrido de superficie para el reconocimiento, ubicación e identificación de las áreas potenciales relacionadas con contextos funerarios.
- 👤 Fase II: Excavación de los contextos arqueológicos para la recuperación sistemática de los materiales de investigación.
- 👤 Fase III: Análisis antropofísicos, cerámicos, arqueométricos, etc.; la sistematización de la información y la comparación e interpretación de todos los objetos que conforman el contexto funerario.

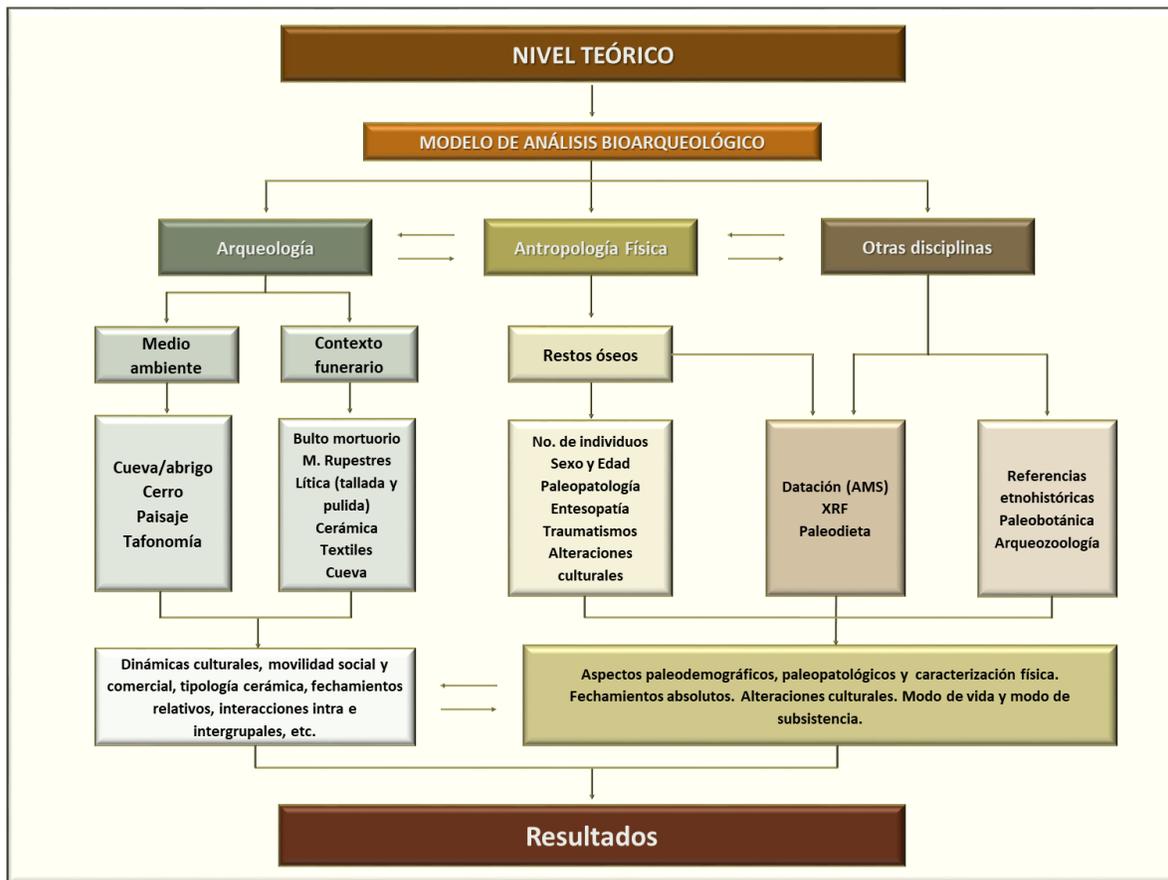


Figura 25 Modelo de Análisis Bioarqueológico. Basado en Talavera et al (2003).

6.2 Clasificación general de la información

Dado que se parte de la investigación de una serie de contextos funerarios es indispensable contar con una estrategia para la clasificación de la información generada a partir del análisis

de cada uno de los elementos que los componen. Por lo anterior, se decidió ordenar la información como se ilustra en la Figura 26.

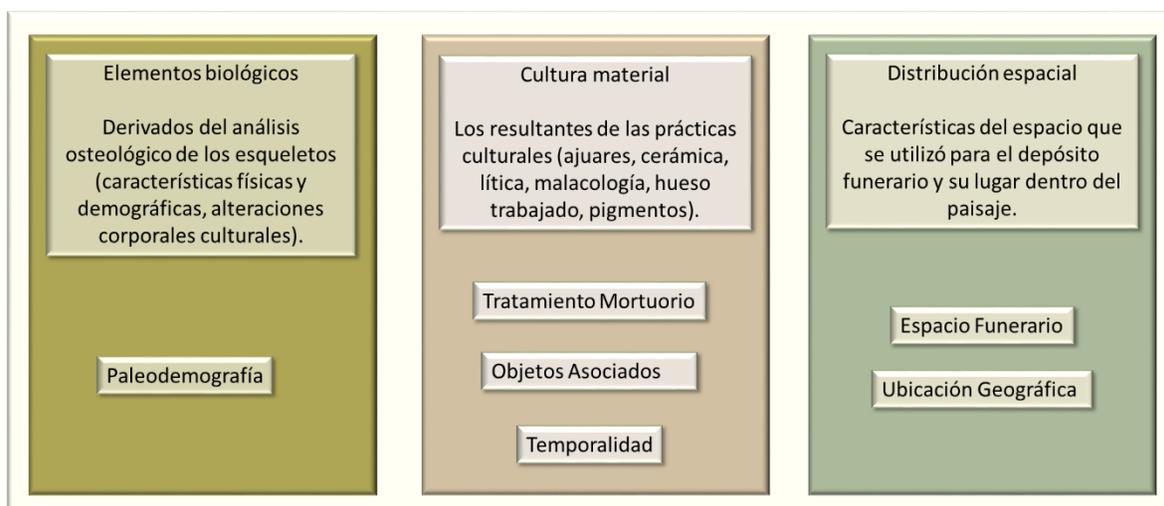


Figura 26. Organización de la información generada a partir de los análisis particulares.

A partir de lo anterior, cada uno de estos aspectos tuvo un análisis inductivo. Dado que un contexto funerario se constituye de diversos elementos, cada uno de ellos debe tener su propio espacio de estudio, el cual dependerá del tipo de material del que se trate, por lo que su investigación se abordará desde diferentes perspectivas.

6.2.1 Perspectiva paleodemográfica

La evaluación de las condiciones de vida revela aspectos relacionados con los fenómenos de adaptación de una población respecto al medio en el que habita, así como los procesos de salud-enfermedad relacionados a condiciones de estrés que afectaron a los individuos. Para establecer estas características, los datos paleodemográficos como la edad, el sexo, la estatura y la afinidad biológica son determinantes, por lo que considerar la información paleodemográfica en la interpretación de los contextos funerarios resulta fundamental (Figura 27, Tabla 1).

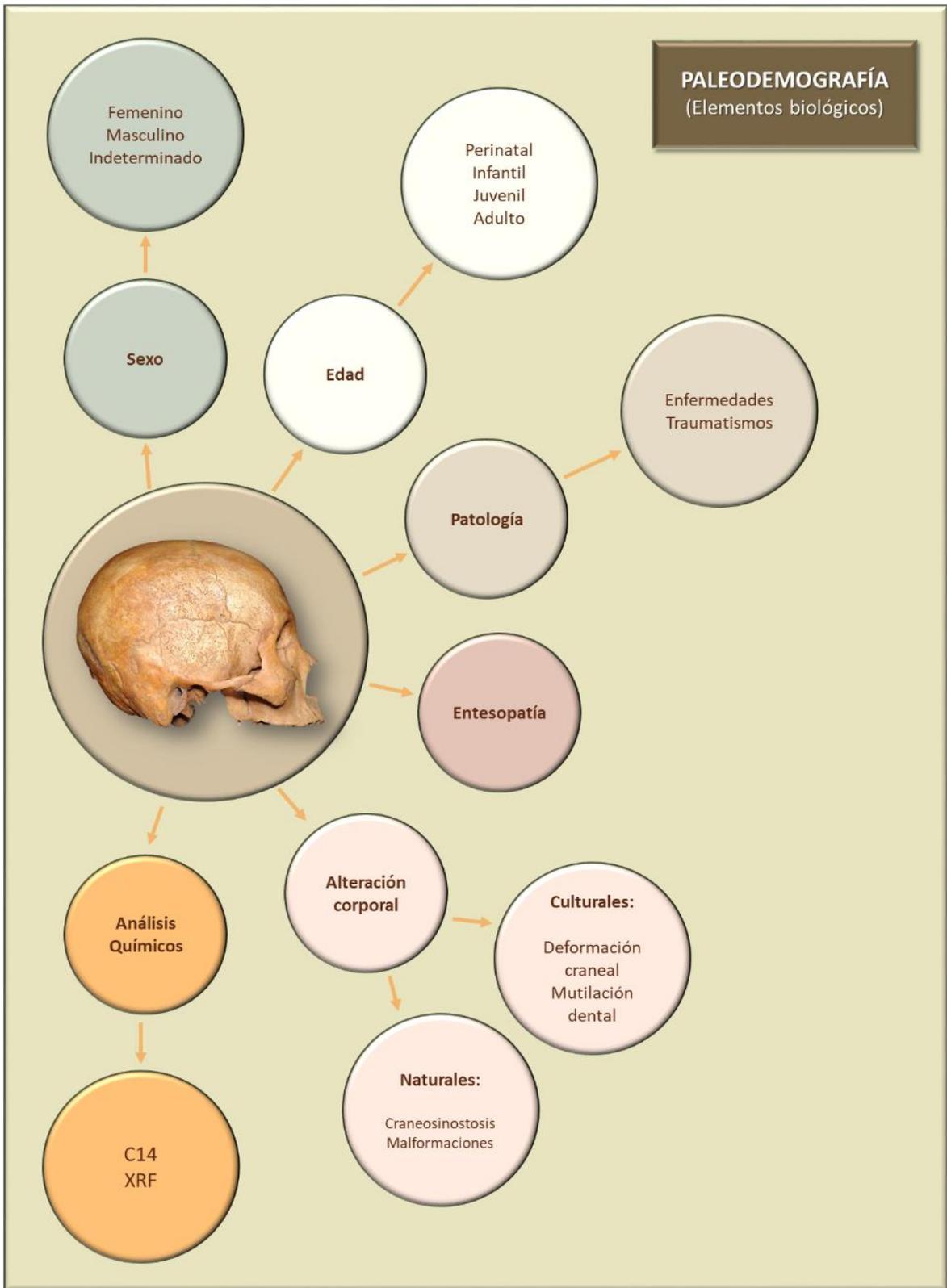


Figura 27. Diagrama del análisis paleodemográfico.

TÉCNICAS USADAS DURANTE EL ANÁLISIS DE RESTOS ÓSEOS HUMANOS			
Rasgo biológico	Técnica utilizada	Referencia bibliográfica	Información Obtenida
Sexo	Evaluación morfológica de la gracilidad o robustez de los huesos	Brothwell (1987), Lagunas y Hernandez (2000), Krenzer (2006).	Proporciona información importante acerca de la estratificación social, la división de actividades y las condiciones de salud-enfermedad en relación al género.
Edad	Cambios en la morfología del esqueleto (Crecimiento, desarrollo y procesos degenerativos).	Talavera <i>et al</i> (1999), Meindl y Lovejoy (1985), Ubelaker (1978), Brothwell (1987), William Bass (1987), Lovejoy (1987), Krogman (1986), Hooton (1947).	Permite diferenciar etapas del crecimiento en individuos infantiles, subadultos y adultos (jóvenes, medio y maduros) con la finalidad de relacionar otra información biológica y cultural a su rango de edad y su posible explicación.
Estatura	Medición de longitudes máximas y fisiológicas de los huesos largos.	Genovés (1966), Lagunas y Hernández (2000), Talavera <i>et al</i> (1999)	La estatura es una característica sujeta a factores genéticos y ambientales, componentes principales para el desarrollo del esqueleto, por lo que cada persona se verá afectada o favorecida en su constitución.
Paleopatología	Evaluación morfológica de la superficie de todos los huesos.	Lagunas y Hernández (2000), Talavera <i>et al</i> (1999), Steinbock (1976), Campillo (2004), Llorens I. y Malgosa (2003).	Son un indicador de la relación salud-enfermedad de poblaciones pretéritas. Incluyen aquellos estudios sobre las enfermedades que pueden ser detectadas a través de restos antiguos.
Traumatismos	Evaluación morfológica y (en su caso) radiológica de los huesos.	Lagunas y Hernández (2000), Talavera (2006).	Son intervenciones violentas que dan como resultado la interrupción del funcionamiento normal de un órgano o del cuerpo en su conjunto, los más comunes son las fracturas y permiten dilucidar, en algunos casos, posibles causas de muerte.
Entesopatías	Evaluación morfológica de las inserciones musculares en los huesos.	Lagunas y Hernández (2000), Valenzuela (2010), Medrano (2006), Gelover (2009).	Permiten inferir estilos de vida y entender mejor las poblaciones antiguas, reconstruyendo sus patrones de actividad, especialmente asociados a grupos de edad y sexo.
Alteraciones culturales	Evaluación morfológica y (en su caso) radiológica de los huesos y dientes.	Bautista (2002 y 2005), Lagunas (2004 y 2014), García <i>et al</i> (2009), Hanihara <i>et al</i> (2008).	Las prácticas de la deformación craneana y la mutilación dentaria permiten conocer algunas prácticas cosmetológicas y rituales, totémicos, mítico-religiosos y de diferenciación social.

Tabla 1 Técnicas utilizadas para el análisis paleodemográfico desde la perspectiva de la Antropología Física.

Como complemento a los estudios morfológicos y morfométricos de los restos óseos humanos, se pueden aplicar otros métodos para obtener información más específica sobre la antigüedad, la procedencia y las relaciones genéticas, entre otras. Los estudios de procedencia aplicados a los restos óseos humanos han partido del análisis de los niveles isotópicos de estroncio (Sr), los cuales presentan variaciones entre una región y otra (Barrera 2014:10), lo

anterior es posible gracias a que existe una variación entre los valores de que se pueden encontrar en el colágeno residual en los restos óseo y del esmalte dental, de esta manera, los primeros ofrecen una imagen a largo plazo de la identidad geográfica y la dieta, y los segundos, proporcionan una instantánea de la ubicación geográfica durante el desarrollo de un diente en particular (White et al 2004:1), Por tal motivo, es posible determinar cuándo un individuo no pertenece a una región determinada, como lo indican los estudios realizados por White et al (2007:1), que permitieron identificar individuos foráneos que sacrificados y enterrados debajo de la pirámide de la Luna, en Teotihuacán (White et al 2007:1).

En la última década se han desarrollado instrumentos portátiles para el análisis de Fluorescencia de Rayos X (pXRF, por sus siglas en inglés), los cuales han proporcionado una ventaja adicional respecto a otras técnicas analíticas que podrían emplearse con fines similares, logrando así proporcionar información cualitativa y cuantitativa sobre los elementos mayores y traza sin un tratamiento previo, más allá de la limpieza de la muestra. La potencialidad de instrumentación portátil se encuentra en la posibilidad de que el análisis se puede efectuar *in situ*, además de evitar el muestreo, embalaje y transporte de las muestras desde el sitio al laboratorio, lo que le convierte en un análisis absolutamente no invasivo, rápido y práctico (Melquiades y Appoloni, 2004; Vázquez *et al* 2012).

Un espectrómetro de FRX consta de tres partes fundamentales: (1) la fuente que genera los rayos-X (un tubo o una fuente radiactiva), (2) un detector que convierte los rayos X emitidos por la muestra en una señal electrónica susceptible de ser medida, y (3) una unidad de procesamiento que registra la señal y calcula la concentración elemental en la muestra (Figura 28). El tiempo de exposición de la muestra a la radiación depende de la calidad requerida en el análisis siendo lo habitual entre 30 y 200 segundos, siendo los sugeridos para el equipo de FRX utilizado en este estudio. El análisis cualitativo se obtiene a partir de la energía característica de la radiación de fluorescencia de rayos X emitida. El análisis cuantitativo se obtiene por medio del conteo de los rayos X para una longitud de onda determinada. El límite de detección no sólo depende del tiempo de medición, también depende del efecto físico de la matriz (propiedades físicas de la muestra como el tamaño de la partícula o densidad del material), el efecto químico de la matriz (efectos de absorción de la radiación emitida por otro elemento del entorno, solapamiento de líneas de diferentes

elementos, etc.) y los contenidos de varios componentes, por ejemplo, el plomo en superficie que pueden afectar la trasmisión de rayos X (Argote 2020).



Figura 28 Equipo portátil de Fluorescencia de RX. Foto: Denisse Argote-INAH, 2020.

La técnica PXRF es útil en esta investigación ya que brinda los siguientes beneficios frente a otros métodos:

- Análisis no destructivo (la muestra no sufre daños al ser analizada)
- Bajo costo
- Determinación elemental rápida
- Interpretación de resultados de manera simple
- Permite determinar varios elementos simultáneamente

- La muestra requiere una preparación simple, o bien, se puede analizar sin preparación alguna
- Permite analizar muestras en estado sólido, líquido y gaseoso
- Determina elementos desde el sodio hasta el uranio
- Puede medir muestras desde partes por millón
- Permite el análisis *in situ*.

El análisis mediante XRF, fundamentalmente de los elementos traza combinado con el análisis multivariado (Análisis de Componentes Principales y Análisis de *Clusters* Jerárquicos), proporciona otro enfoque para resolver la atribución de un objeto (Velázquez 2011:1). Esta metodología también se ha aplicado al análisis de restos humanos, por lo que se consideró su uso para los análisis de la muestra en estudio.

Para llevar a cabo el análisis elemental de los restos humanos mediante XRF, se utilizó como base la metodología desarrollada por Serrano (2019) mediante la cual se realizó análisis elemental de hueso arqueológico, para hacer una evaluación paleodietética en dos poblaciones procedentes de la Sierra Gorda de Querétaro.

Para el presente estudio se utilizó un analizador portátil modelo TRACER III-SD fabricado por Bruker Corporation, con tubo de Rh en un ángulo de 52°, un detector de silicón drift y una ventanilla del detector de Be de 7.5 µm. La ventaja de este equipo es que permite controlar parámetros tales como el voltaje, la corriente, los filtros y el tiempo de medición. En este caso el instrumento se configuró en con un voltaje de 40 kV, una corriente de 11 µA, se utilizó un filtro de fábrica compuesto de 6 mil Cu, 1 mil Tl y 12 mil Al, y el tiempo de medición fue de 120 s. Estos parámetros fueron establecidos con base en el estudio realizado por Bergman (2018). De la conversión de intensidades a composiciones se obtuvieron valores de concentración de 10 elementos en ppm (partes por millón): Mn, Fe, Zn, Ga, Th, Rb, Sr, Y, Zr, Nb. Así mismo, del conteo de fotones se obtuvo una matriz de datos de las intensidades medidas en 2048 canales de energía.

La preparación de las muestras analizadas se realizó de acuerdo con lo planteado por Serrano (2019:79-80). Esta fase se aplicó en tres momentos:

- Limpieza mecánica del elemento óseo en seco.
- Limpieza mecánica con una solución de agua/alcohol (al 50%).

- 👤 Limpieza mecánica con agua destilada y cepillos dentales suaves para eliminar todo el sedimento restante en la superficie de los huesos.

El secado de los huesos entre cada etapa de limpieza fue mediante torundas de algodón para eliminar el exceso de humedad y luego el secado fue a la sombra.

Los huesos seleccionados para esta investigación fueron fémures izquierdos y derechos, cuando la muestra no cumplía con un espesor adecuado (5mm), se utilizó otro elemento óseo, como la tibia, el húmero o el cráneo, aunque éstos fueron pocos. La zona de irradiación debía tener la cortical más gruesa, por lo que se optó por la parte posterior de la mitad de la diáfisis y en aquellos casos que presentaban fracturas o alteraciones, se eligió la parte posterior de la epífisis proximal.

Los análisis con el espectrómetro se aplicaron en las instalaciones del Centro INAH Querétaro por parte de la Dra. Denisse Argote Espino de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, el Dr. Pedro López García de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la A.F. Gloria Islas Estrada del Centro INAH Querétaro y quien presenta esta investigación (Figura 29).



Figura 29 Proceso de análisis mediante XRF a restos humanos prehispánicos. Foto: Israel Lara/INAH 2019.

Para el procesamiento de los resultados se utilizó el software *R*, el cual un ambiente de programación formado por un conjunto de herramientas que funciona a partir de comandos y sentencias o *scripts*. Posee una mayor flexibilidad, potencia y amplía el número de recursos analíticos que la mayoría de los programas estadísticos (Cardillo 2018:11). Aunque otros análisis se realizaran utilizando el *software PAST*, se decidió utilizar *R* para el caso de los restos humanos, puesto que el análisis que se deseaba requería del procesamiento de la información de todo el espectro químico.

En principio, este análisis dará pauta para obtener resultados de grupos de individuos pertenecientes a la misma región y a partir de ahí se podría discutir la movilidad de las sociedades que habitaron o circularon por el semidesierto queretano.

El primer paso del procesamiento fue la eliminación de los extremos del espectro, los cuales son valores cuya información contenida es mínima, pues se origina a partir del ruido que se genera por los mismos componentes del espectrómetro.

En un segundo momento se depuró el espectro utilizando el filtro *Extended Multiplicative Signal Correction* (EMSC) con un polinomio de sexto orden. Posteriormente se aplicó al espectro otro filtro llamado Savistky-Golay (paquete *Prospect* de *R*) con una ventana de 11 puntos y un polinomio de orden 3. Una vez hecho lo anterior se clasificaron las muestras con el algoritmo *bclust*.

Esta metodología se aplicó a un total de 97 muestras de hueso humano, las cuales en su mayoría se trataba de fémures. Sólo en aquellos casos en los que no se contaba con dicho hueso se utilizaron otros como húmero o cráneo. El número de muestras no representa el número de individuos analizados, pues en algunos casos se tomaron dos huesos (fémur izquierdo y derecho) y en algunos otros se usaron varios fragmentos.

El primer reto fue obtener un resultado válido para aquellas muestras que corresponden al mismo individuo (fémur izquierdo y derecho, por ejemplo). Lo lógico sería pensar que, al tratarse de los huesos del mismo esqueleto, entonces los resultados deberían ser los mismos o por lo menos muy similares. Sin embargo, lo anterior no fue así, ya que en algunos de los casos, las muestras se separaban y se clasificaban en grupos diferentes. Lo anterior podría deberse a varios factores:

- 👤 Se realizó una mala limpieza del hueso y por lo tanto el espectrometro estaba leyendo restos de los sedimentos adheridos a la superficie de los huesos.

- 👤 Errores al hacer las lecturas con el espectrómetro.
- 👤 Los procesos tafonómicos ocasionaron una absorción de elementos químicos de manera diferencial en cada uno de los huesos.

Ante esta situación se aplicaron procesos de limpieza adicionales y se repitieron las lecturas con el espectrómetro, con la intención de eliminar posibles contaminaciones de la muestra y errores durante las lecturas. Para descartar la tercera opción se analizó una muestra de hueso humano (bien conservada), tanto a la superficie interior como a la exterior. Los resultados obtenidos fueron los mismos, por lo que permitió corroborar que la técnica es confiable y que no había diferencia entre los resultados del exterior y del interior del hueso, adjudicando el error registrado a una mala limpieza o un error al momento de la lectura.

Luego de lo anterior, los resultados obtenidos mostraron una corrección en la forma en que se estaban agrupando, dejando aquellos casos que contaban con dos o más muestras del mismo individuo, dentro del mismo grupo.

6.2.2 Perspectiva material: costumbres funerarias y cultura material

Como sabemos, para el estudio arqueológico de las sociedades humanas del pasado, es necesario valerse de diversos materiales que brindan información para el conocimiento e interpretación de dichas sociedades.

El contexto arqueológico (en este caso el funerario) es en primer lugar en el que se recupera información respecto a la relación entre los objetos entre sí y con los restos humanos. De esta manera, el contexto es el primer espacio de investigación, pues contiene aquellos elementos que serán analizados por separado para un conocimiento integral. En la Figura 30 se presenta el diagrama de análisis de tales elementos.

La cerámica es un material que ha servido como indicador cronológico (directo e indirecto), de filiación cultural, para determinar nexos entre diferentes grupos, para trazar rutas de comercio o de influencia cultural (Delgadillo 2018:2). Para poder determinar estos últimos aspectos es necesario hacer estudios en dos momentos; el primero encaminado a la definición del tipo cerámico y, el segundo a conocer, en la medida de lo posible, su procedencia, para lo que será necesario realizar estudios de caracterización.

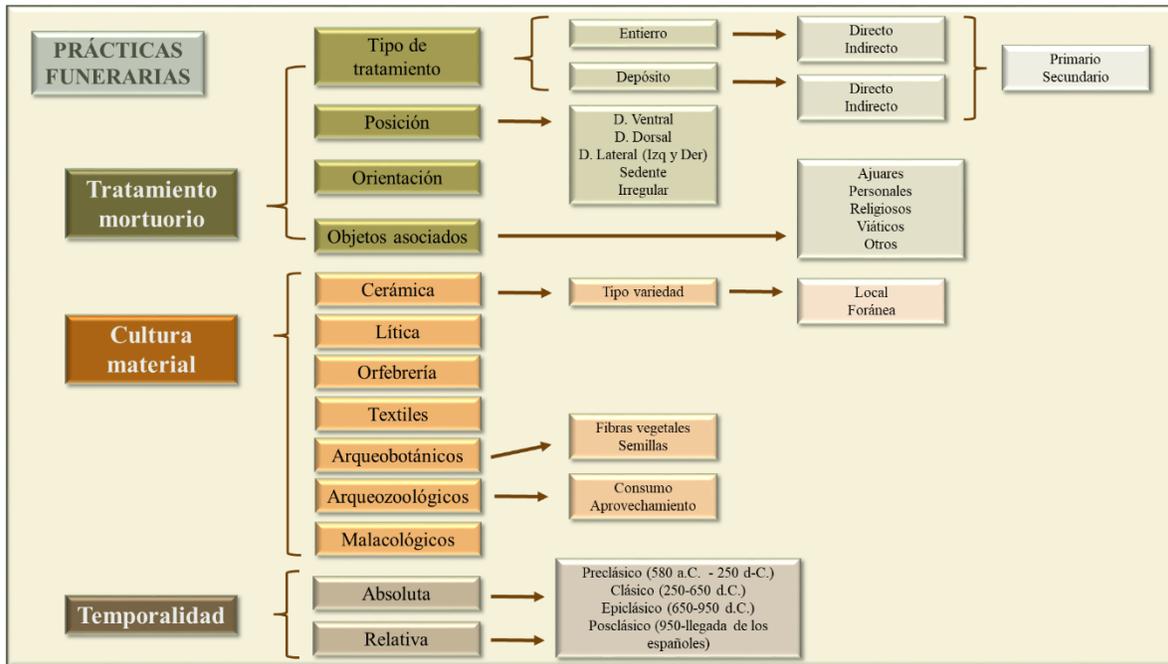


Figura 30. Diagrama del análisis de las prácticas funerarias.

En un primer momento, el estudio de los materiales cerámicos se basó en el análisis formal de la cerámica. Éste se realizó en otro momento de la investigación de la que se desprende este trabajo. Por lo anterior, se presenta de manera general dicha metodología, puesto que no constituye el objetivo central de esta investigación. La metodología usada es la propuesta por Fenoglio y Rubio (2004), quienes plantean que se debe hacer un análisis completo, que considere desde la forma general hasta la forma particular, bajo ciertas pautas generales que permitan normar dicho análisis que se resumen en la Figura 31.

En un segundo momento, se realizaron análisis de caracterización para identificar las propiedades físicas y químicas de la cerámica. Para lograr lo anterior, se realizó el análisis de Fluorescencia de Rayos X a los materiales cerámicos procedentes de varias zonas de los estados de Querétaro y Guanajuato. El objetivo principal de estos análisis es el de comparar su composición elemental para identificar similitudes químicas que permitan agrupar los materiales cerámicos y cotejar dichos grupos con la tipología cerámica y el lugar de hallazgo, obteniendo así la posibilidad de estimar la procedencia de los materiales en estudio.

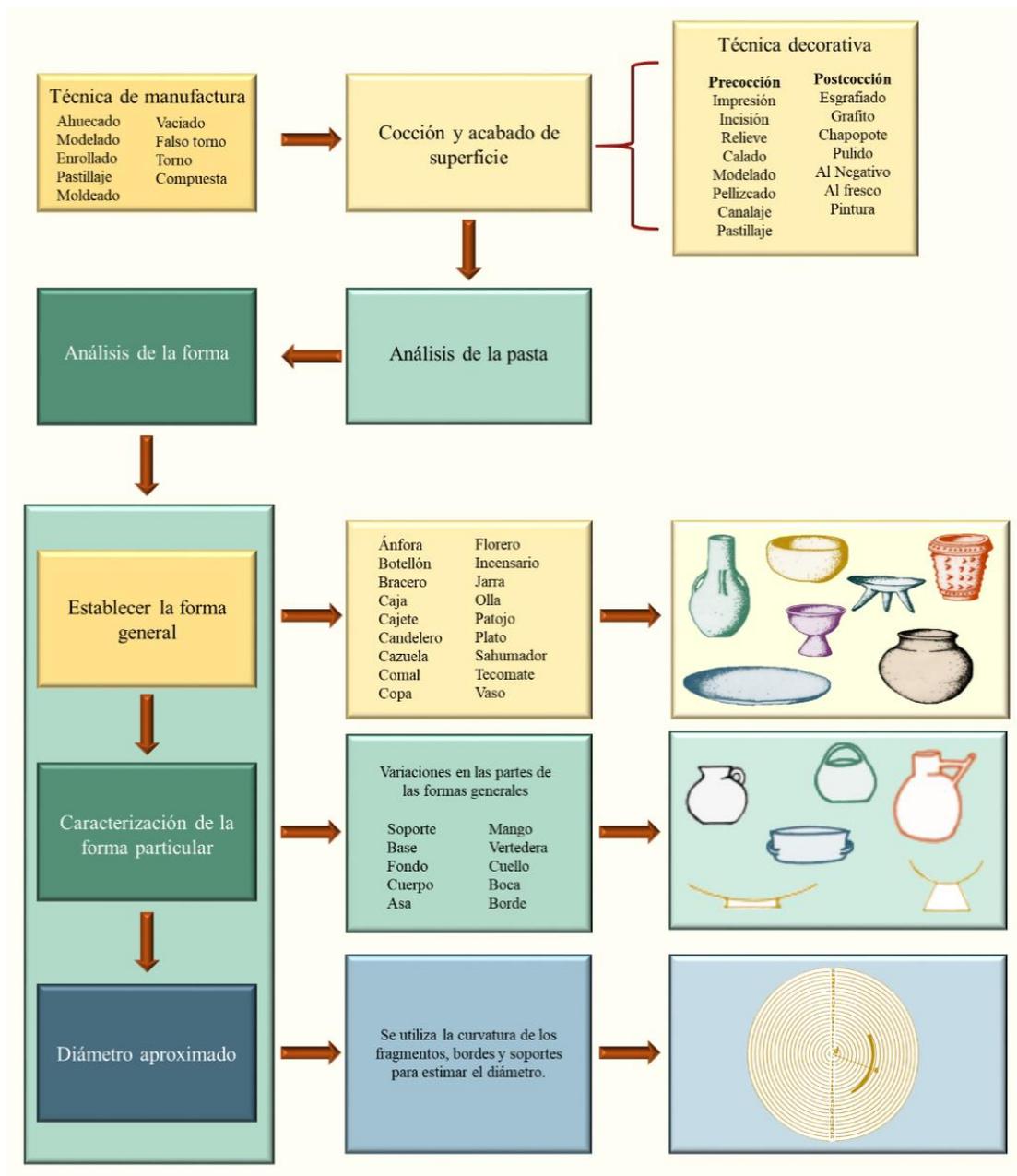


Figura 31 Esquema metodológico del análisis de la cerámica. Basado en la metodología propuesta por Fenoglio y Rubio (2004).

Para realizar este análisis se contó con el apoyo del Centro de Estudios Arqueológicos y del Laboratorio de Análisis y Diagnóstico del Patrimonio (LADIPA) de El Colegio de Michoacán. Se utilizó la metodología de caracterización química por Espectrometría de Fluorescencia de Rayos X desarrollada por Luis Ramón Velázquez (2019), utilizando un Espectrómetro de Fluorescencia de Rayos X Portátil Dispersivo en Energía, marca NITON XL3t GOLD Plus. La aplicación del análisis e XRF se llevó a cabo en las instalaciones de

LADIPA, y fueron realizados por parte del Mtro. Luis Ramón Velázquez Maldonado y quien suscribe esta investigación.

La Espectrometría de Fluorescencia de Rayos X Dispersiva en Energía ofrece varias ventajas que la convierten en una opción atractiva para los análisis cuyo objetivo es inferir la procedencia de un material. Una de ellas es que tiene un carácter multielemental (Beckhoff, *et al* 2006), es decir, que el resultado será un espectro con la información de veinte elementos químicos (o más), aunque no todos sean necesarios, puesto que existe un conjunto de elementos caracterizadores que son suficientes para establecer similitudes o diferencias (Velázquez 2017:67).

Para el análisis estadístico se utilizó el software llamado *PAST (PAleontological Statistics de Hammer et al 2001)*. Este software se utilizó para realizar un análisis multivariado de componentes principales, el cual es una herramienta que permite el manejo de matrices de datos con una cantidad importante de variables y de individuos (lo ideal es contar con más de 50 muestras). Algunas de las ventajas del análisis de Componentes principales son:

- 👤 Se pueden trabajar con muchas variables
- 👤 Matriz multivariada de datos
- 👤 Se trabaja con valores factoriales
- 👤 Expresa los datos de la manera en que la varianza se exprese en su mayor magnitud, se basa en la diferencia
- 👤 Puede trabajar con datos dispersos, no organizados.

Antes de contar con la base de datos, se procesaron los resultados obtenidos mediante XRF. Para lo anterior fue necesario utilizar el programa Excel, el cual permitió llevar a cabo los siguientes pasos en el tratamiento de los datos obtenidos.

- 👤 Filtrar los datos de aquellos elementos que están presentes en todas las muestras analizadas.
- 👤 El siguiente paso fue la cuantificación de los elementos restantes, para realizarlo se consideraron las indicaciones de Velázquez (2017:96) acerca de los regímenes de trabajo derivados del XRF, los cuales, para este caso fueron *Test All Geo (TAG)*, *Soils (S)* y *Semicuantitativo (SC)*.

Lo anterior indica cuáles son los valores que se van a utilizar en el análisis final, puesto que para algunos elementos la confiabilidad es mayor con TAG y para otros el S, aunque existen algunos elementos como el Titanio y el Aluminio que se deben calcular por un método SC.

- 👤 El resultado de la cuantificación de todos los elementos (en cada una de las muestras), es la matriz de datos que servirá para hacer los análisis finales.

Esta metodología busca atacar varios aspectos al mismo tiempo. Por un lado, el análisis y clasificación de diversos materiales arqueológicos para la obtención de información desde una perspectiva tradicional, es decir, desde cada disciplina. En un segundo momento se busca obtener información más precisa sobre estos materiales mediante técnicas avanzadas que permitan conocer mejor los materiales y explicarlos a partir de dichos estudios. Finalmente, también se atiende la condición de que tales análisis no deben ser destructivos, pues son pocos los materiales y desde la perspectiva bioética de quien realiza la investigación, si existe una posibilidad de analizar los materiales sin ser invasivos, es mejor, porque de esta forma respondemos interrogantes más básicas, lo que permite ir incrementando los alcances de la investigación, pero respetando la integridad de los materiales.

6.2.3 Perspectiva funerario-espacial

Con relación al espacio funerario, es decir, el lugar en el que se depositó el cuerpo, se buscará una posible filiación cultural a partir de los datos de los análisis cerámicos, los fechamientos que se han realizado y los resultados de los estudios de procedencia. Además de lo anterior, se pretende hacer una correlación de tales espacios —con los rasgos geográficos de la región— para discutir la posibilidad de la existencia de rutas de paso que permitiera a las antiguas sociedades trasladarse y llevar diversos productos de un sitio a otro, ya sea como resultado de una dinámica de intercambio, de explotación del medio o de otro tipo de relación. En la Figura 32 se presenta el esquema de la organización general de esta fase de trabajo.

Es importante destacar la ausencia de estructuras arquitectónicas o de sitios de asentamiento temporales o permanentes que permitan sustentar la existencia de un *puerto de paso o intercambio* en la zona de Peña Blanca, Peñamiller. Sólo es posible plantear algunas hipótesis al respecto que surgen a partir de los hallazgos reportados y a la cercanía de éstos

con el río Extoraz, el cual podría constituir un eje central que conecta otros ríos como el Moctezuma, que divide a Querétaro de Hidalgo; el Santa María, que separa al estado de San Luis Potosí; el San Juan, que se une al Río Tula y el río Lerma, que cruza el sur del estado de Querétaro.

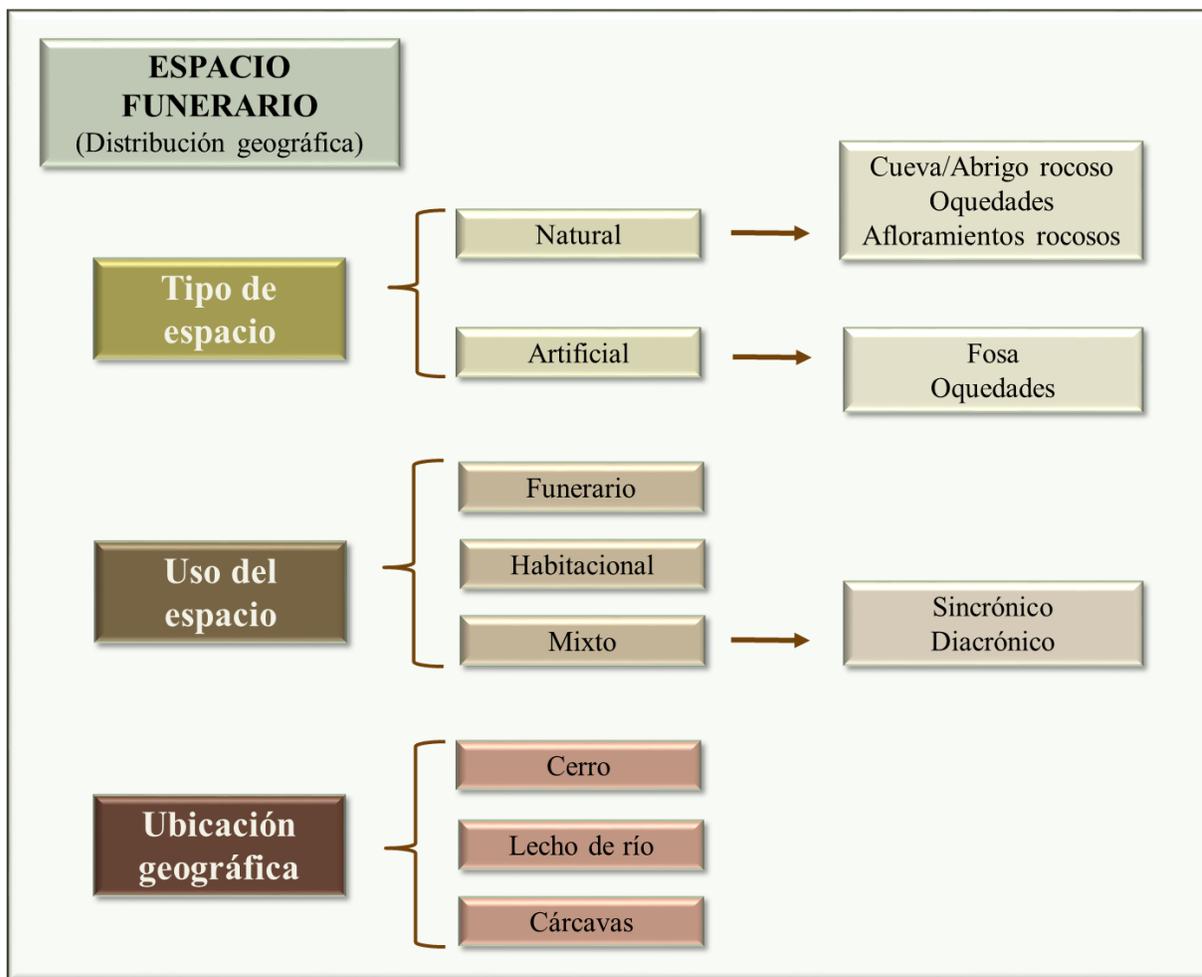


Figura 32. Diagrama del análisis del espacio funerario.

Para lo anterior será necesario realizar un análisis de rutas de movilidad, el cual es una herramienta de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) que permite trazar rutas hipotéticas de movilidad. Se trata de una herramienta de análisis espacial de superficie para trazar caminos plausibles entre dos puntos (Dohvehnain y Viramontes 2015:79).

6.3 Consideraciones metodológicas

Los elementos que se analizan en cada uno de los niveles mencionados interactúan entre sí para brindar información sobre aspectos sociales, económicos, políticos y cosmogónicos. Su estudio trastoca diferentes disciplinas y métodos, ya que, por un lado, se considerarán los estudios antropofísicos de los restos óseos, el análisis de los materiales arqueológicos, del paisaje y su vinculación con otras especialidades para obtener una visión integral de los vestigios dejados por estos grupos humanos.

El reto de la presente investigación es, justamente, lograr que los datos obtenidos interactúen para poder llegar a una interpretación objetiva que permita discernir aquellas cuestiones que se han planteado y que motivan la investigación. En este sentido, la caracterización y comparación de los materiales cerámicos, la datación absoluta de los restos humanos y su posible procedencia, conforman la base esencial de la investigación.

Capítulo VII

La Muestra

Los contextos arqueológicos funerarios están conformados por varios elementos que, dependiendo de cada sociedad, pueden o no estar presentes. De esta manera, los conforman los restos humanos, que constituyen el centro del contexto, en la medida en que éste fue preparado para él. En segundo lugar, están los elementos materiales que se van a colocar debajo de, junto a, sobre o a los lados del cuerpo. Este mismo puede tener una preparación como parte de una ritual funerario y puede tener atavíos o ajuares. De los objetos asociados, se distinguen los que tienen un carácter ritual, social, viático, etcétera.

Para llevar a cabo esta investigación, se seleccionaron algunos elementos materiales (cerámica) y los restos humanos procedentes de diversas fuentes que cumplieran con la condición de formar parte de los hallazgos en la región semidesértica del estado o bien, haber sido hallados en los sitios colindantes para funcionar como muestras de comparación. A continuación, se describe la muestra seleccionada.

7.1 Restos óseos humanos

La muestra que se analiza en la presente investigación está conformada dieciocho contextos funerarios localizados en los municipios queretanos de Tolimán, Cadereyta, Peñamiller, Tolimán, San Joaquín, Colón y Pinal de Amoles. Todos los contextos han sido hallados en el semidesierto queretano; sólo dos casos han sido encontrados en la zona de la Sierra Gorda, pero dado el tipo de materiales que presentan, se incluyeron en la muestra problema (Tabla 2).

Aunque son dieciocho contextos, los esqueletos humanos contenidos en ellos suman treinta y ocho y los rangos de edad varían, la edad promedio es de entre veinticinco y treinta años al momento de morir. Veintiuno de los individuos corresponden al sexo masculino y diez al femenino, incluidos tres infantes también de sexo femenino.

CONTEXTOS FUNERARIOS

UBICACIÓN		MATERIALES ASOCIADOS					TEMPORALIDAD	
Sitio	Región	Cerámica	Tipología	Lítica	Malacológico	Otro	Tipo	Periodo
Sacamecates	Semidesierto	Fragmento de olla	Pajarito Río Verde	Pipa de piedra, lascas de obsidiana y pedernal.	Placas de concha	No	Relativa: 500-1000 d.C.	Epiclásico
Los Moreno	Semidesierto	Olla de cuello divergente	Blanco levantado	Pendientes y figuras pulidas en piedra.	Valva de almeja con perforación y pendiente con labio de caracol	No	Absoluta: 670-769 d.C.	Epiclásico
Bella Vista del Río	Semidesierto	Cajete, ollas cuello corto	Rojo/Bayo Chupícuaro. Ollas cuello corto R/B Temprano. Losa alisada Valle S.J.R. Soyatal con engobe. Ledesma Negro/Rojo	Punta de proyectil, Huilanche, obsidiana café y gris. Punta de flecha de sílex.	No	Huesos de animal	Absoluta: 387-208 a.C. 360-194 a.C.	Formativo
La Florida	Semidesierto	Fragmento	No determinado	Obsidiana	No	No		No determinado
Mesa de Almagre	Semidesierto	No	NA	No	No	Restos de petate, fibras vegetales, pencas de maguey	Absoluta: 720- 895 d.C.	Epiclásico
Camargo - Los Encinos	Semidesierto	Fragmentos de ollas	Río Verde y Soyatal Río Verde	Obsidiana	No	No	Relativa: 650-950 d.C.	Epiclásico
Cueva de los Muertos	Sierra Gorda	Fragmentos de olla y cajetes	Sierra Gorda (Soyatal, Trejo y Ledesma) y Huasteca (Zaquil y Pánuco)	Obsidiana negra y gris. Punta de proyectil de obsidiana gris.	Fragmentos de concha y 36 caracoles (gasterópoda <i>Olividae olivella sp.</i>).	Cascabel de cobre	Relativa: 500-1200 d.C.	Epiclásico
La Gotera	Semidesierto	Fragmentos	Morales bayo, Morales gris bruñido.	Obsidiana gris lascas. Lasca de sílex blanco	No	Huesos de animal	Relativa: 150 a.C.-250 d.C.	Formativo
Peña Blanca	Semidesierto	Fragmentos olla	Olla color negro. Capacha fase Orlices.	Huilanche	No	Huesos trabajados (5) y pigmentos	Absoluta: 765- 410 a.C.	Formativo
Taxidoh-Cueva de la Presa	Semidesierto	No	NA	No	No	Restos de venado. Gráfica rupestre.	Absoluta: 664-777 d.C.	Epiclásico

Cueva de Xiclomá	Semidesierto	Fragmentos y tejos	Blanco levantado, Tula (Cobean, Prados Corral), Rojo sobre bayo, Morales, Chupícuaro doméstico	Obsidiana, sílex	No	Plumas, cuentas en exoesqueleto de langostino, hueso trabajado. Fibra vegetal (posible petate).	Absoluta: 306-210 a.C.	Formativo
Agua Fría I	Semidesierto	No	No	No	No	No	No determinado	
Enramadas I	Semidesierto	No	No	Lascas de obsidiana	No	No	No determinado	
El Portugués	Semidesierto	No	No	No	No	No	No determinado	
Enramadas II	Semidesierto	No	NA	No	No	No	No determinado	
El Torbellino	Semidesierto	Si	Posible San Rafael Grosier y Concá estriado	Lascas de obsidiana y núcleos de sílex	No	Placa de pectoral de tortuga, asta de venado. Gráfica rupestre	No determinado	
Agua Fría II	Semidesierto	Si	Olla globular de cuello alto	No	No	No	Absoluta: 763-885 d.C.	Epiclásico
Derramadero	Sierra Gorda	Si	Concá estriado, San Rafael Grossier, Zaquil Negro y Amoladeras Fin	No	No	No	Relativa: 500-1000 d.C.	Epiclásico

Tabla 2 Contextos funerarios considerados para la investigación.

Para poder contrastar estos contextos mediante XRF fue necesario contar con muestras locales y foráneas que nos permitan comparar los resultados para conocer si existen posibles coincidencias, definiendo así los valores elementales de los materiales locales, lo cual se traduce en posibilidades de contrastación futura con otras regiones. Para cumplir con este aspecto, se incluyen muestras de poblaciones de la Sierra Gorda y los Valles de Querétaro.

En la Tabla 3 se presenta la muestra de los Valles de Querétaro, todos pertenecen a sitios arqueológicos registrados. Dos de ellos proceden del Cerro de la Cruz con una temporalidad correspondiente al Formativo y el resto al Epiclásico. Son siete sitios con un total de veintiséis esqueletos bajo estudio.

CONTEXTOS FUNERARIOS						
SITIO	UBICACIÓN		NÚMERO DE INDIVIDUOS	TEMPORALIDAD		
	MUNICIPIO	REGIÓN GEOGRÁFICA		Absoluta	Relativa	Periodo
San Idefonso	Colón	Valles	1		650-900 d.C.	Epiclásico
El Colorado	El Marqués	Valles	6		650-950 d.C.	Epiclásico
El Tepozán	Huimilpan	Valles	8		650-950 d.C.	Epiclásico
La Trinidad	Tequisquiapan	Valles	2		650-950 d.C.	Epiclásico
Carranza	Huimilpan	Valles	3		650-950 d.C.	Epiclásico
Barrio de la Cruz Ent 2	San Juan del Río	Valles	3		650-950 d.C.	Epiclásico
Cerro de la Cruz Ent 1 y 6	San Juan del Río	Valles	3		500 a.C.-250 d.C.	Formativo

Tabla 3 Contextos de los Valles de Querétaro seleccionados para contrastar las muestras.

En la Tabla 4 se presenta la muestra que representa a los grupos de la Sierra Gorda a través de cuatro contextos. Aunque hay un osario, de éste sólo se seleccionaron restos óseos correspondientes a un individuo, por lo que esta muestra cuenta con un total de diez esqueletos.

CONTEXTOS FUNERARIOS						
Sitio	UBICACIÓN		NÚMERO DE INDIVIDUOS	TEMPORALIDAD		
	Municipio	Región		Absoluta	Relativa	Periodo
El Derramadero	Pinal de Amoles	Sierra Gorda	5		500-1000 d.C.	Epiclásico
Pinal-Quirambal	Pinal de Amoles	Sierra Gorda	1	No determinado	No determinado	No determinado
Mesa del Niño	San Joaquín	Sierra Gorda	Osario		700-900 d.C.	Epiclásico
Ahuacatlán	Pinal de Amoles	Sierra Gorda	3	No determinado	No determinado	No determinado

Tabla 4 Contextos de la Sierra Gorda que se incluyen en esta investigación.

7.2 Cerámica

La cerámica prehispánica constituye uno de los principales indicadores acerca de la estructura social, relaciones intra y extra grupales y hasta del sistema de símbolos e ideas al interior de una sociedad. En este sentido, cuando se pretende hacer un análisis de relaciones entre dos o más grupos, es obligatorio considerar a la cerámica, pues los tipos presentes son parte de estilos y tradiciones únicos y compartidos, por lo que la frecuencia de dichas presencias y las características que comparten permiten argumentar sobre los contactos y las intensidades que tuvieron.

Desde la década de los setenta del siglo pasado se ha tratado de establecer una tipología cerámica para el estado de Querétaro, sin embargo, esto ha sido un poco complicado, pues la información con que se contaba entonces no era suficiente para lograrlo. En la década de los noventa, Saint-Charles *et al* propusieron la existencia de seis provincias cerámicas para la región contemplada entre los estados de Guanajuato y Querétaro. En el 2013, Saint-Charles *et al*, proponen una actualización al trabajo presentado en los noventa y replantean las provincias cerámicas a través de la caracterización y distribución de la cerámica con decoración en Rojo sobre Bayo (Cantinas Red-Orange, San Bartolo Rojo sobre Bayo y Ana María Rojo sobre Café), con dicho planteamiento, las provincias se reducen a cuatro: Provincia Laja, Provincia Lerma, Provincia Central y Provincia San Juan – Tula. Estos autores mencionan que las producciones cerámicas de cada provincia llevan un sello distintivo que parece ser indicativo de la existencia de unidades políticas regionales, lo que coincide con la propuesta de Ana María Crespo (1992), quien planteó la existencia de Unidades Político Territoriales (UPT), en este caso de tipo jerarquizado (Saint-Charles et al 2013:17).

Lo anterior indica de entrada que habrá grupos cerámicos que guardarán relación entre sí por ser el resultado de dicha dinámica cultural, pero será interesante ver la distribución de tales materiales y discutir sobre su movimiento complementándolo con el estudio de los restos óseos.

La cerámica problema corresponde a aquellos tipos que no coinciden con los locales y que, de acuerdo con la bibliografía que se ha revisado, pueden proceder de otras regiones, por ejemplo, los materiales cerámicos localizados en el contexto de Bella Vista del Río corresponden a varios tipos, la mayor cantidad forma parte de un cajete trípode, bícromo *rojo*

sobre bayo (Figura 33). De acuerdo con las características que presenta, corresponde estilísticamente con los materiales de filiación Chupícuaro, la cual tuvo un desarrollo cultural entre el 600 a.C. y el 200 d.C. (Herrera, *et al* 2011:9-10).



Figura 33. Izquierda: Cerámica localizada en Bella Vista del Río. Derecha: Cerámica Chupícuaro procedente del Valle de Acámbaro, Guanajuato. Fotos: Israel Lara (2011) / Veronique Darras (2008)

Para el caso de Peña Blanca se trata de una olla monocromática de café oscuro. La técnica de manufactura es en barro cocido, modelada y pulida, con engobe. Presenta deterioro por abrasión, con bordes desgastados. Las primeras interpretaciones sugieren que esta cerámica podría corresponder a la Fase Ortices de Colima. De acuerdo con Almendros (2014), en el período Capacha (1500-1000 a.C.) se originaron una serie de rasgos y expresiones culturales que se consolidarían durante la Fase Ortices (600 a.C.-100 d.C.), para llegar a su mayor desarrollo o apogeo durante la fase Comala (0-100 d.C.). Es el caso de las ollas, pierden su doble cuerpo, pero se mantienen como globulares y con bocas anchas durante la fase Ortices (Figura 34).

En la Cueva de la Gotera, los fragmentos localizados corresponden con cerámica *Morales Gris Bruñido* caracterizada por la decoración de finas incisiones en forma de zigzag cerca del borde interior de los cajetes (Figura 35). Otro tipo cerámico hallado presenta formas similares a la conocida como *Morales Bayo*, la cual incluye las ollas globulares de cuello

corto y abierto y base anular, rasgos característicos del período Formativo Terminal (150 a.C.-250 d.C.) en las secuencias cerámicas de Guanajuato (Saint-Charles y Hernández 2012, Lara *et al* 2018:34).

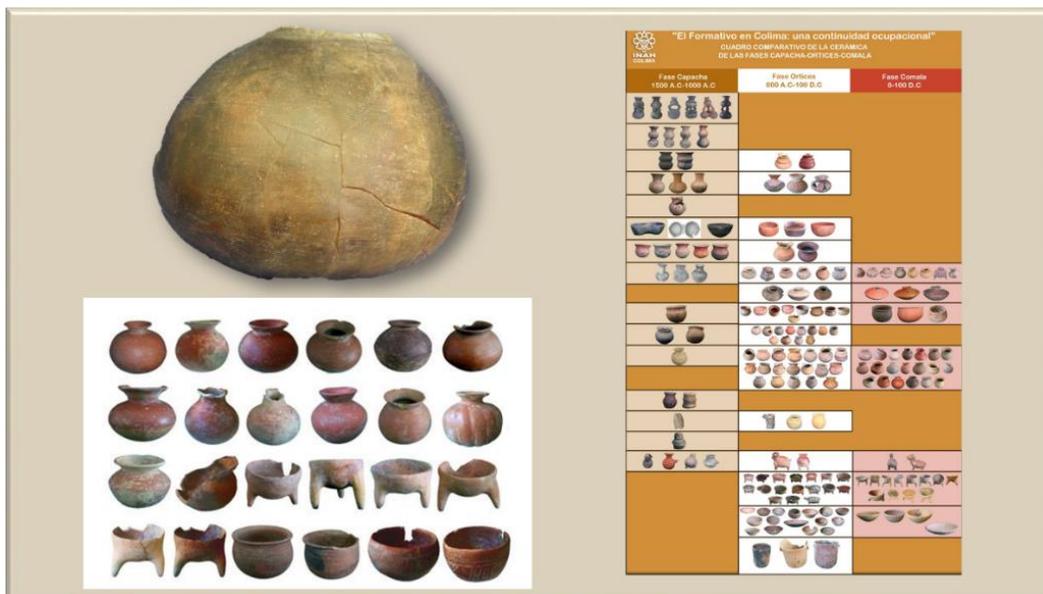


Figura 34. Izquierda Arriba: Fragmento de olla localizada en el contexto de Peña Blanca. Izquierda abajo: Tipos de ollas de la fase Ortices. Derecha: Tipos cerámicos de Colima.



Figura 35. Izquierda: Cerámica Mixtlán localizada en la Cueva de la Gotera. Derecha: Ejemplos de cerámica Mixtlán.
Fotos: Juan Carlos Saint-Charles.

En la comunidad de Los Moreno, Peñamiller se recuperaron fragmentos cerámicos de una misma olla identificada bajo el tipo *Blanco Levantado*, vinculada a la cuenca del Río Verde y la Huasteca (Figura 36). Destaca que presenta como decoración al pastillaje, tres rostros en la parte media del cuello (Bernal y Viramontes, 2005).



Figura 36 Olla tipo *Blanco levantado*, procedente de la Huasteca y localizada en el semidesierto queretano.

En un contexto de la Sierra Gorda, muy cercano al semidesierto, se encontró cerámica *Concá Estriado* —de acuerdo con la clasificación de Muñoz (1989:100)— y se caracteriza por presentar una pasta gruesa y granulosa, con calcita, cuarzo y arena. Ambas superficies son color naranja claro mientras que el núcleo es negruzco-grisáceo. El acabado de superficie es simplemente alisado, presentando huellas de estrías, a manera de “cepillado”. Dos de los tientos presentan perforación circular en la parte superior, junto al borde de la vasija (Figura 37). La altura de la base es de 4 cm. y el diámetro es de 14 cm aproximadamente (Lara y Saint-Charles, 2019:18).

Además, se recuperaron fragmentos de cajete tipo *Zaquil Negro*. Se trata de una vasija de pasta media, medianamente porosa, con calcita y arena de grano fino. El núcleo de la pasta es grisáceo y las orillas anaranjadas-rojizas. Es un cajete de silueta compuesta, con el borde y reborde basal sobresalientes y acanaladuras diagonales en la parte superior de la pared

exterior y horizontales en la parte inferior. El fondo es cóncavo y la base convexa. Uno de los tiestos presenta huella de soporte, posiblemente cilíndrico o cónico (Figura 37). El acabado de superficie es a base de un engobe negro con pulimento fino. En algunas secciones se puede apreciar el tono anaranjado-rojizo de la vasija. Este tipo cerámico corresponde al denominado *Arroyo Seco Negro Pulido* de la clasificación de Muñoz Espinosa (1989:143, citado en Lara y Saint-Charles 2019:19).



Figura 37 1) Cerámica Zaquil Negro, 2) San Rafael Grossi, 3) Concá estriado y 4) Amoladeras Fino

También se recuperaron tiestos de pasta gruesa, granulosa y con alto contenido de calcita. Los núcleos tienen tonalidades grises y naranjas. Las superficies son simplemente alisadas y en la mayoría de los casos aflora la calcita. Pueden corresponder a ollas y se identifican con la cerámica denominada *San Rafael Grossier* por Michelet (1984:265, citado en Lara y Saint-Charles 2019:21).

Se distinguen dos tiestos de pasta fina, compacta correspondientes a un cajete posiblemente hemisférico, de superficie interior pulida y exterior alisada, aparentemente sin engobe. Corresponden al tipo *Amoladeras Fino* de la clasificación de Michelet (1984: 223, citado en Lara y Saint-Charles 2019:22).

Para llevar a cabo el análisis comparativo y determinar la procedencia de estos materiales se seleccionaron varias fuentes que se muestran en la siguiente tabla.

Sitios elegidos para obtener las muestras de comparación		
Localidad	Sitio	Tipo cerámico
Guanajuato	Morales	Morales/Mixtlán
Querétaro	Cerro de la Cruz	Chupícuaro rojo sobre bayo, rojo sobre bayo inciso, rojo San Juan, Río Verde y Morales/Mixtlán

Tabla 5 Procedencia de las muestras de comparación.

Para contar con una mayor confiabilidad era necesario que las muestras procedieran de contextos controlados, es decir, que hayan sido excavados y que se contara con la información estratigráfica y contextual, condición difícil de cumplir dada la falta de investigaciones recientes en los sitios de interés. Por lo anterior, parte de las muestras que se han seleccionado corresponden a rescates y, en algunos casos, a contextos alterados, aunque no existe duda de que estuvieron enterrados en los sitios de interés.

Capítulo VIII

Resultados

Cómo se planteó al inicio, la investigación tuvo varias fases y tipos de análisis. La primera la constituyó la sistematización de la información de cada uno de los casos que se integrarían. Un segundo momento estuvo enfocado en diseñar una metodología de investigación que permitiera obtener más información de aquellos materiales culturales y restos humanos, lo que derivó en un trabajo que aplicó el análisis por Fluorescencia de Rayos X tanto a los restos humanos como a los fragmentos de cerámica asociados de los contextos investigados, así como a otros contextos y sitios de referencia para hacer una comparación.

En primera instancia se presenta la información obtenida de cada una de las variables y en su discusión se integran los datos que provienen de las tres fuentes: el contexto funerario, los restos humanos y la cerámica.

8.1 Costumbres funerarias

Los hallazgos de contextos funerarios que se han reportado para la región semidesértica del estado de Querétaro son pocos, sin embargo, constituyen el único indicador acerca de las costumbres funeraria de los grupos que habitaron y transitaron la zona durante la época prehispánica, pues ellos contienen información que hasta hace poco tiempo se desconocía. Cabe mencionar que tales hallazgos han sido el resultado de la atención a denuncias, por lo que la información contextual no está completa; sin embargo, ha sido posible extraer información de dichos materiales desde la perspectiva bioarqueológica.

Entre la variedad de estos hallazgos se pueden distinguir aquellos que presentan materiales arqueológicos propios de grupos locales y otros con materiales correspondientes a otras regiones del territorio nacional. Se consideran tres casos en la zona colindante de la Sierra Gorda, por las características del contexto, el interés para el tema y porque las dinámicas culturales no se pueden contener dentro de una delimitación territorial actual. Derivado del análisis realizado a los espacios funerarios, se han diferenciado cuatro variantes que se distribuyen como se muestra en la Figura 38.

- Depósitos dentro de abrigos rocosos de dimensiones variables, pero no superiores a los 15 metros de profundidad. En este tipo de depósitos se han distinguido aquellos en los que hubo una reutilización del espacio: para fines funerario-habitacional y únicamente funerario.
- Depósito en un afloramiento rocoso, en éste se utilizó la separación entre dos afloramientos longitudinales para el depósito funerario.
- Oquedad en perfil de arroyo. Esta variante corresponde al aprovechamiento o realización de oquedades en los perfiles de arroyos y ríos para el depósito por intrusión horizontal de restos humanos y sus correspondientes objetos asociados, para luego cerrar el espacio con un sello de piedras y arcilla.
- Espacios de enterramiento, los cuales han sido registrados en laderas cercanas a los ríos.

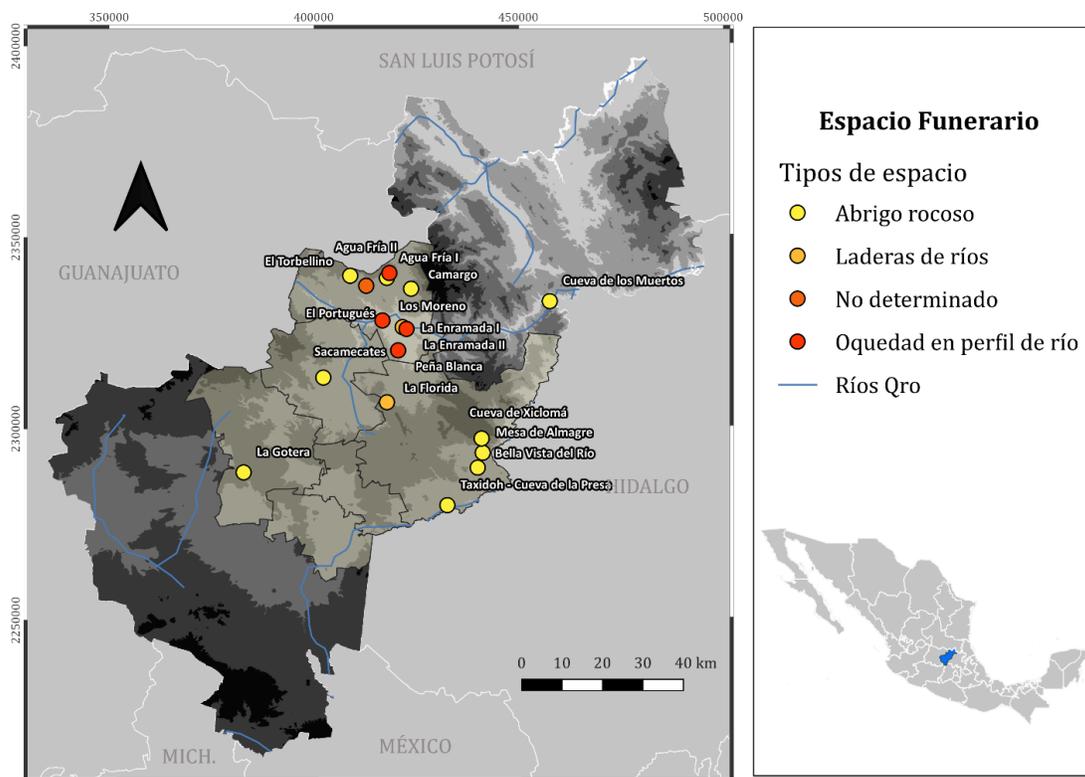


Figura 38 Distribución de los contextos y clasificación de acuerdo con el tipo de espacio funerario. Elaboró: Israel Lara, 2020.

Existen algunos casos en los que no ha sido posible determinar algunas de las características del espacio funerario, dado que, al tratarse de casos de atención a denuncias,

algunos de ellos han sido objeto de saqueos accidentales o intencionales, lo que se traduce en la pérdida de información arqueológica.

Con relación al tipo de depósito funerario, también se encontraron algunas variantes que guardan una relación directa con los espacios funerarios.

- Bultos mortuorios. Los restos humanos localizados en este tipo de depósito presentaban una posición flexionada lateral izquierda, con una orientación Norte-Sur. Hubo dos casos en los que no fue posible determinar la posición dado que fueron extraídos del contexto mediante saqueo. Un caso más corresponde a un individuo infantil que fue depositado en posición sedente, con la misma orientación de los otros. Es importante mencionar que no se encontraron otros elementos relacionados con la preparación compleja del cadáver (como vestimenta, calzado, joyería, peinados, etc.). Todos son depósitos individuales y los materiales asociados son petates, textiles, restos vegetales, lítica, plumas, cordelería, trenzas de cabello y restos de animal. La tradición cultural de estos contextos se ha clasificado como correspondiente a grupos cazadores recolectores.
- Depósito por intrusión horizontal. Se trata de cuatro casos, dos de ellos guardaban una posición semiflexionada lateral izquierda con una orientación Noreste-Suroeste. Los otros dos casos se encontraron sedentes orientados al Noreste. No hay evidencia de vestimenta u otros elementos de preparación del cadáver y se trata de 4 individuos adultos y un infantil, dos masculinos (dentro del mismo depósito) y tres femeninos (incluida la niña de 6 años). En tres casos se les asociaron diversos objetos como ollas, huilanches, herramientas de hueso trabajado, cuentas hechas con caracoles, pendientes en hueso de animal y concha. Estos materiales asociados tienen una tipología muy específica, razón por la cual se ha determinado que son de procedencia foránea: Occidente y la Huasteca; la clasificación de la tradición cultural de estos contextos se determinó como sedentarios foráneos.
- Entierros directos. Corresponden a la tradición sedentaria, infortunadamente, por tratarse de contextos localizados dentro o cercanos a alguna comunidad

actual, la remoción de los elementos contextuales fue total, por lo que poco podemos mencionar sobre el tratamiento mortuorio que recibió el cadáver, su posición dentro del espacio, así como la disposición de los objetos asociados (cerámica y lítica), los cuales corresponden a grupos sedentarios de los valles de Querétaro y de la Sierra Gorda.

- ☉ También se cuenta con algunos casos que por haber sido recuperados por parte del personal de la Fiscalía General de Justicia del Estado de Querétaro (FGJEQ), miembros de alguna comunidad u objeto de saqueos, no cuentan con la información del contexto en el que se encontraban; sin embargo, se tienen las evidencias arqueológicas y hasta los fechamientos de C14 que confirman su temporalidad prehispánica y la diversidad cultural a la que pertenecen, ya que se han identificado a grupos sedentarios locales y foráneos y a cazadores recolectores. Lo anterior se sustenta en la tipología cerámica, la presencia de lítica pulida y tallada, restos vegetales, petates, plumas, huesos no humanos, cordelería, material malacológico y orfebrería. También es importante señalar que aquí se localizan contextos con múltiples individuos y se han localizado individuos de la primera infancia, juveniles y adultos.

Una característica que se ha observado es que aquellos contextos asociados a los grupos cazadores recolectores son mayoritariamente individuales y los correspondientes a grupos sedentarios, salvo por un par de excepciones, resultan entierros múltiples. Lo anterior puede estar relacionado con diferencias en la cosmovisión sobre la muerte y las tradiciones funerarias que disponían del cadáver de formas diferentes, manifestando una forma distinta de rendir culto a los ancestros.

Los entierros correspondientes a los grupos sedentarios de la región de los Valles de Querétaro y la Sierra Gorda son contextos que, en la mayoría de los casos, presentan evidencias de reutilización del espacio, como una tradición de enterrar a los muertos dentro de las casas habitación y por debajo de los pisos, o bien asociados a estructuras de diversa índole. Como en la mayoría de los asentamientos mesoamericanos, en un contexto con presencia de varios individuos, los entierros primarios suelen ser los últimos realizados y los secundarios aquellos que le precedieron. Para el caso del presente análisis, los contextos son

primarios y secundarios con reutilización del espacio de enterramiento durante un periodo largo. De acuerdo con lo que se ha visto con los fechamientos relativos y algunos absolutos, corresponden a diversas temporalidades, por lo que se pueden contabilizar hasta tres momentos de depósito dentro de un mismo espacio de enterramiento.

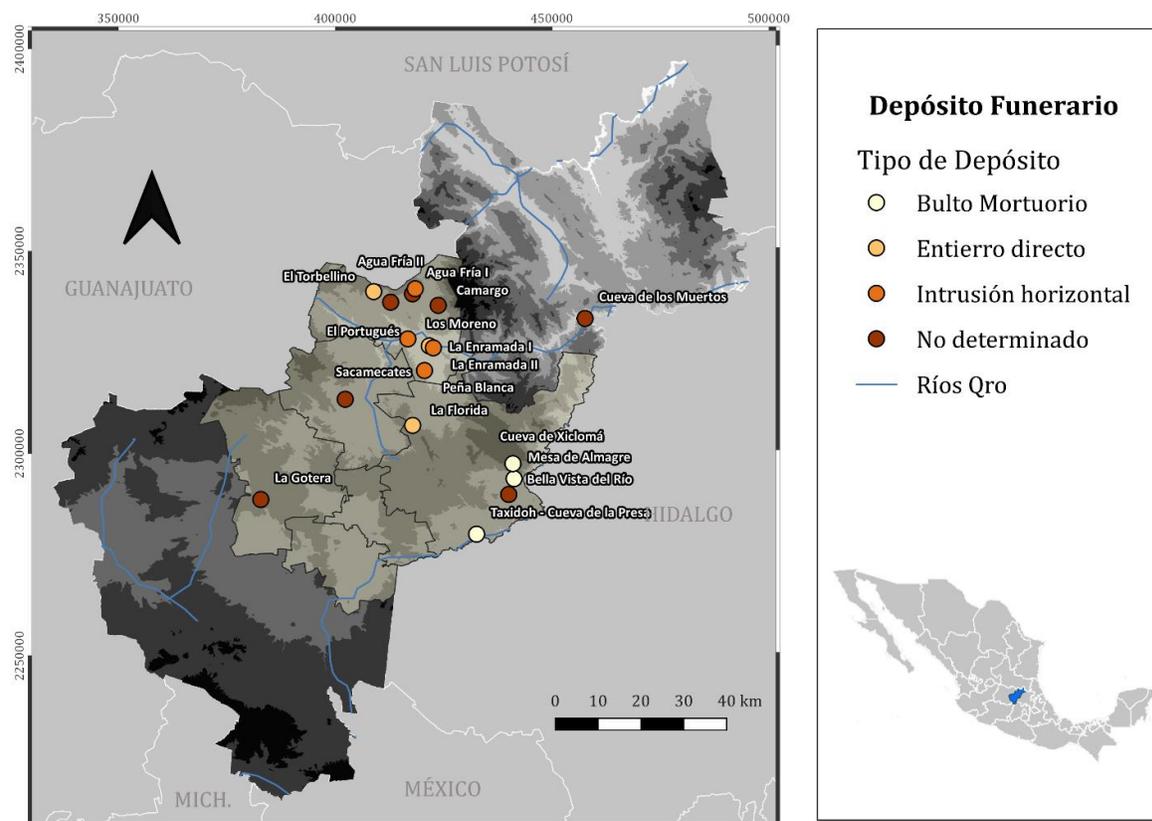


Figura 39 Distribución de los contextos y clasificación de acuerdo con el tipo de depósito funerario. Elaboró: Israel Lara, 2020.

8.2 Restos Óseos Humanos

El análisis de los restos óseos humanos mediante Fluorescencia de Rayos X (XRF) mostró que la técnica de análisis permite obtener datos válidos para agrupar o separar muestras esqueléticas de forma confiable y no destructiva.

En el dendrograma general (Figura 40) se presenta la distribución de los resultados. En el costado lateral derecho aparecen las leyendas *muestras* e *individuos*. La primera hace referencia a los números consecutivos del dendrograma y, la segunda, agrupa las lecturas que

corresponden a un mismo individuo. Lo anterior permite observar que los resultados se relacionan adecuadamente, con la excepción del caso SD18 que aparece un hueso en el Grupo 3 y otro en el Grupo 4; al respecto se ahondará más adelante.

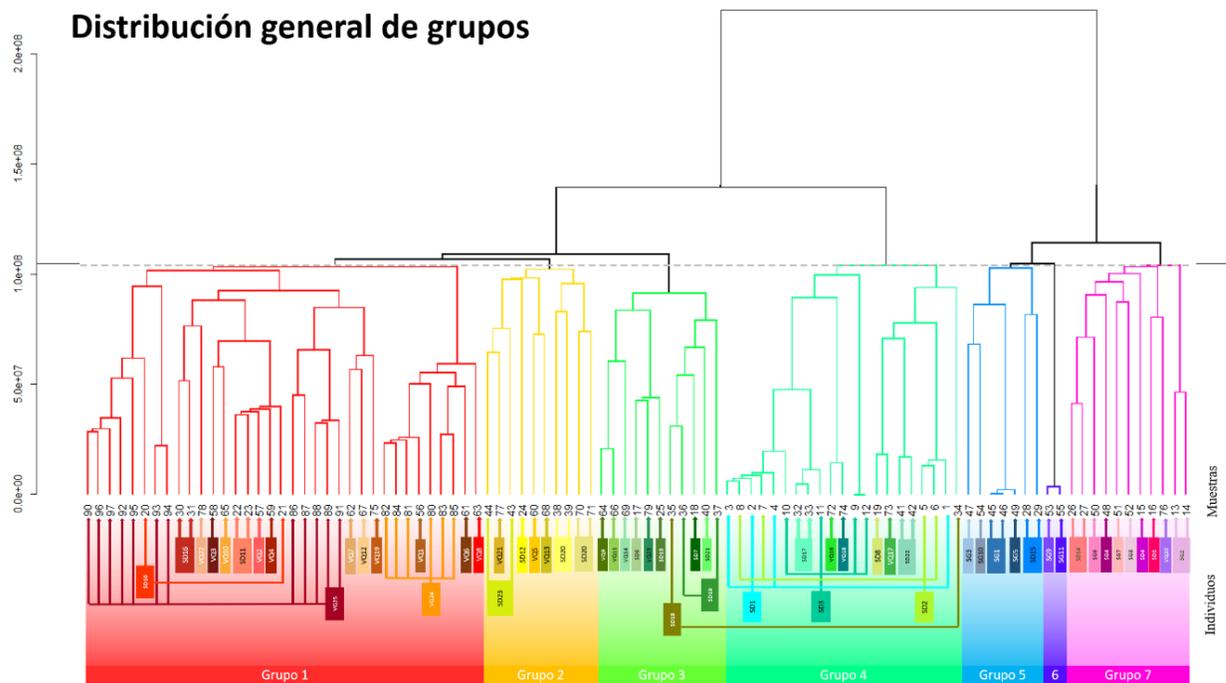


Figura 40 Dendrograma de clasificación general. Elaboró: Pedro López e Israel Lara INAH-2020.

La temporalidad de los contextos es la variable fundamental para su evaluación a profundidad. De acuerdo con esta información, se distribuyen como se indica en la Figura 41.

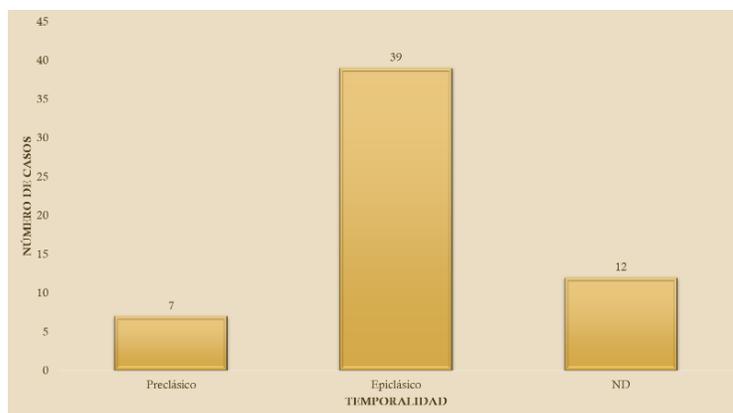


Figura 41 Frecuencia de casos por periodo temporal.

En la Figura 42 se presenta la distribución geográfica de los individuos analizados indicando con colores el grupo al que corresponden. Esta distribución sólo es indicativa de la variedad de resultados, pero no permite hacer un análisis adecuado, para ello, es necesario separar la información.

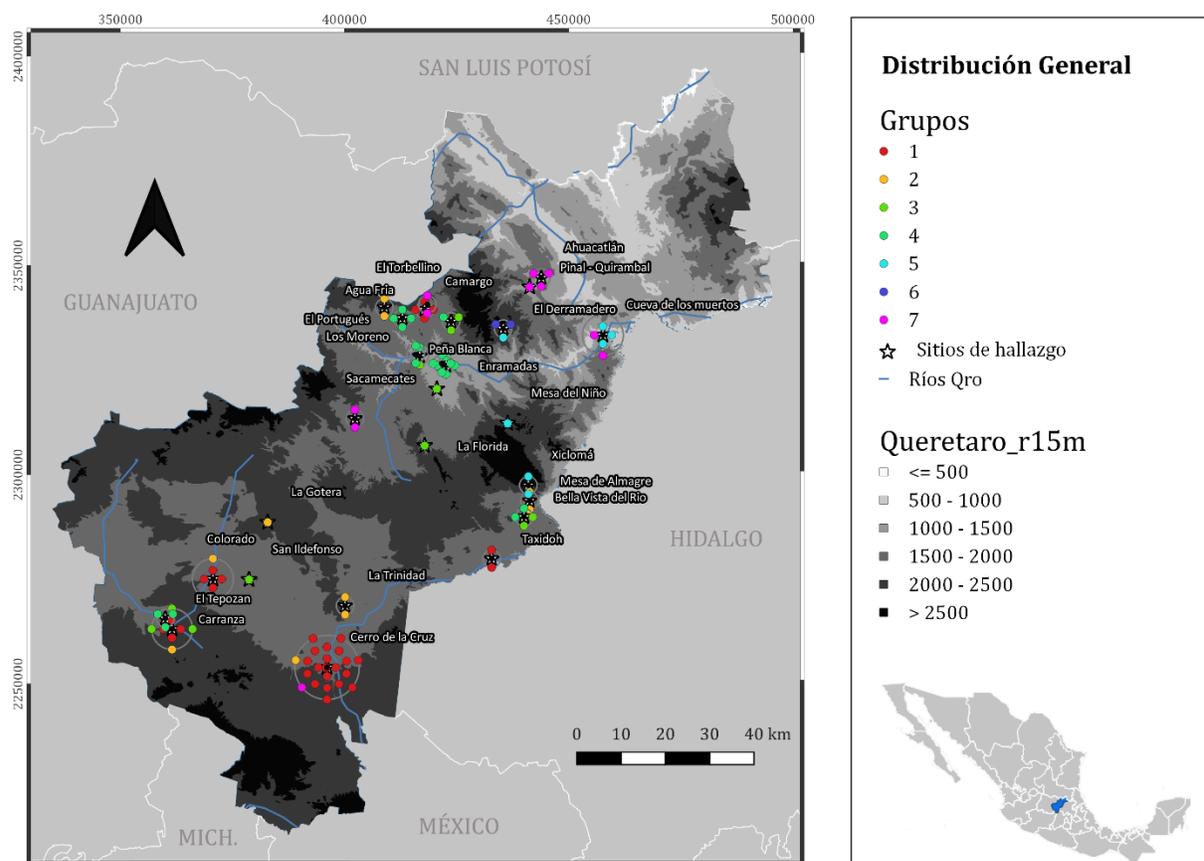


Figura 42 Mapa de distribución geográfica de los individuos analizados. Se muestra la clasificación por grupos. Elaboró: Israel Lara-INAH, 2020.

Los casos clasificados como no determinados (ND) corresponden a aquellos esqueletos que no estaban acompañados de ningún objeto asociado, por lo que no se tiene una temporalidad relativa. El análisis de C^{14} es la única opción para tener una temporalidad, aunque tal estudio no formará parte de la presente investigación, pues llevarlo a cabo implicaría contar con recursos económicos y realizar todos los trámites necesarios, lo que repercutiría en el tiempo disponible para esta investigación. Luego de las aclaraciones anteriores, se describen a continuación los resultados obtenidos usando la variable “temporalidad”.

8.2.1 Periodo Formativo (580 a.C.-250 d.C.)

Los individuos que conforman esta muestra son siete y la información de cada uno, así como la clasificación en grupos a partir de los resultados del análisis elemental mediante XRF se resume en la Tabla 6.

Individuos correspondientes al Periodo Formativo (580 a.C.-250 d.C.).					
Consecutivo	Muestra	Grupo	Sitio	Temporalidad	Datación
80	VQ24a-1	1	Cerro de la Cruz 4*	500-150 a.C.	Relativa
86	VQ25a1	1	Cerro de la Cruz 5*	500-150 a.C.	Relativa
24	SD12	2	La Gotera	150 a.C.-250 d.C.	C14
36	SD19a	3	Bella Vista del Rio I*	360-194 a.C.	C14
40	SD21	3	Peña Blanca	765-410 a.C.	C14
41	SD22a	4	Bella Vista del Rio II*	387-208 a.C.	C14
28	SD15a	5	Xiclomá	306-210 a.C.	C14

Tabla 6 Muestra de esqueletos correspondiente al Periodo Formativo. *Los sitios Bella Vista I y II y Cerro de la Cruz 4 y 5 son sólo dos sitios, los numerales únicamente distinguen a dos individuos diferentes

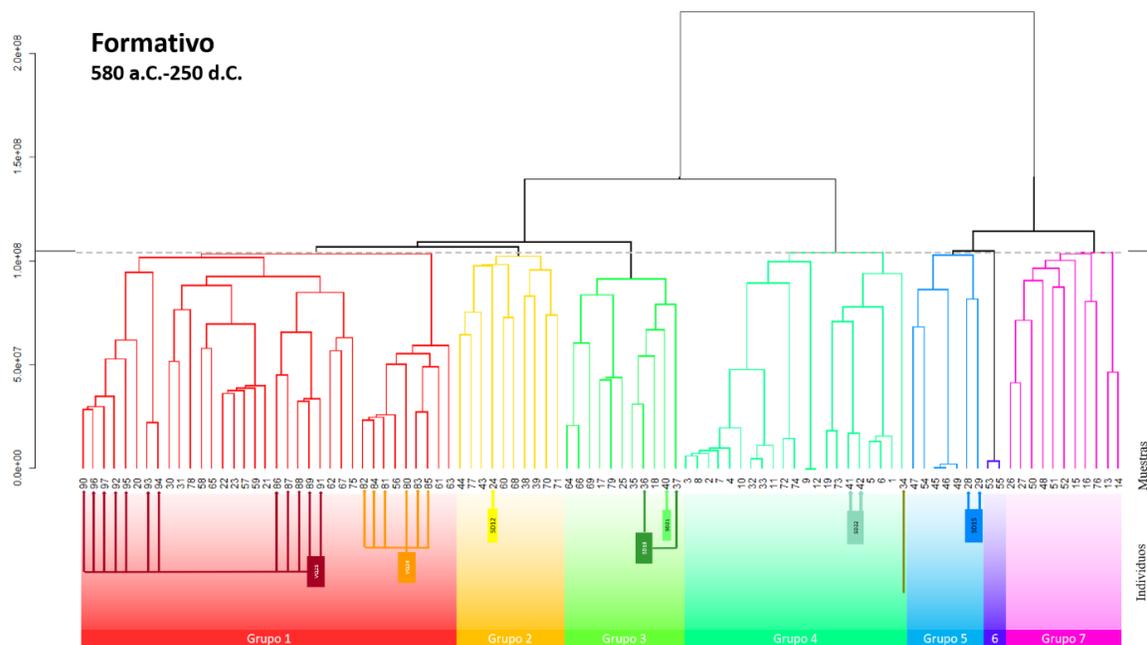


Figura 43 Clasificación de los individuos en grupos de acuerdo con la composición multielemental obtenida mediante XRF y su procesamiento en "R". Elaboró: Pedro López e Israel Lara INAH-2020.

Como se puede observar en las Figura 43 y 42 y en la tabla 6, el grupo 1 clasifica a los individuos esperados (VQ25 y VQ24), ambos hallados en el Sitio Arqueológico "Cerro

de la Cruz”, único asentamiento Formativo identificado en los Valles de Querétaro, con una ocupación que va del 500 a.C. al 250 d.C. Por tal razón, se esperaba que ambos individuos estuvieran en el mismo grupo. En el caso particular de VQ25 correspondiente al Cerro de la Cruz, se tomaron como muestra 13 fragmentos de huesos largos, pues los restos óseos se encuentran muy degradados, de hecho, ni siquiera existe la certeza de que se trate de un solo individuo. Considerando lo anterior y los resultados obtenidos en el dendrograma (grupo 1), su separación en dos subgrupos podría indicar que se trata de dos individuos.

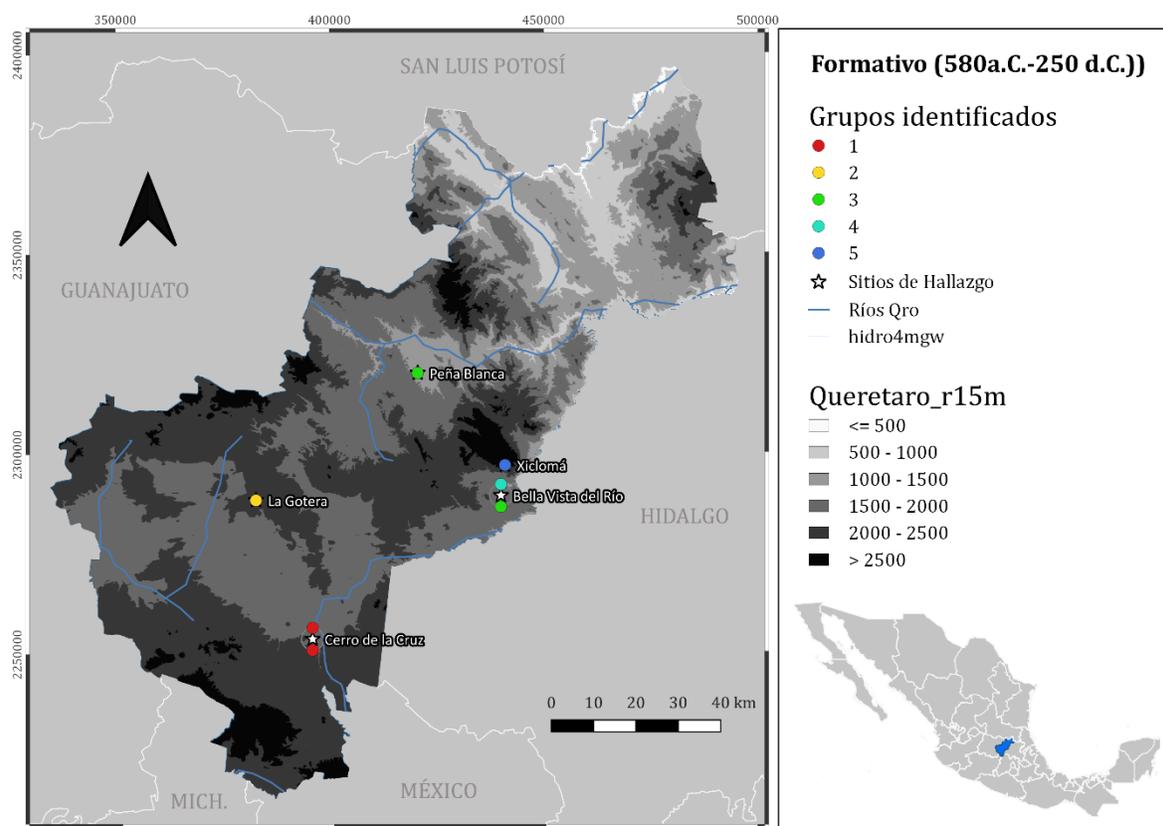


Figura 44 Distribución geográfica de los individuos del periodo Formativo y su clasificación por grupos. Elaboró: Israel Lara-INAH, 2020.

El grupo 2 contiene al individuo de la Cueva de La Gotera (SD12), ubicada en el municipio de Colón y estaba asociado a materiales cerámicos del tipo Morales o Mixtlán, de la región sur de Guanajuato y asociados a la última etapa del desarrollo Chupícuaro (0-200 d.C.).

El grupo 3 contiene al individuo de Peña Blanca, Peñamiller (SD21) y a uno de Bella Vista del Río, Cadereyta de Montes (SD19). Por la distancia que se observa entre éstos, es

posible que provengan de la misma región. Lo que se debe cotejar con las temporalidades y los materiales arqueológicos asociados, los cuales están relacionados con el Occidente de México.

El grupo 4 incluye al otro individuo de Bella Vista del Río (SD22) que, aunque se encontró en el mismo sitio que el clasificado en el grupo anterior, existe una diferencia temporal, lo que podría interpretarse como una procedencia diferente con diferencias temporales, sin embargo, la destrucción del contexto arqueológico nos limita la cantidad de información al respecto.

Finalmente, el grupo 5 contiene al individuo de la Cueva de Xiclomá (SD15), el cual se considera que corresponde a grupos cazadores recolectores locales.

8.2.2 Periodo Epiclásico (650-950 d.C.)

Esta es la muestra más amplia (treinta y nueve individuos), pues corresponde al periodo de mayor ocupación y actividad prehispánica en Querétaro. Algunos de estos individuos cuentan con fechamientos absolutos mediante C14 y otros solamente cuentan con referencia temporal basada en la cerámica. Estos individuos se clasificaron en siete grupos que se muestran a detalle en la Tabla 7 y en el dendrograma de la Figura 45 . En la Figura 46 se muestra la distribución geográfica de estos individuos y se aprecia la dispersión de los grupos en el territorio queretano.

Individuos correspondientes al Periodo Epiclásico (650-950 d.C.).					
Consecutivo	Muestra	Grupo	Sitio	Temporalidad	Datación
30	SD16a	1	Taxidoh	664–777 d.C.	C14
56	VQ1	1	Colorado-CONALITEQ 1	650-950 d.C.	Relativa
57	VQ2	1	Colorado-CONALITEQ 2	650-950 d.C.	Relativa
58	VQ3	1	Colorado-CONALITEQ 3	650-950 d.C.	Relativa
59	VQ4	1	Colorado-CONALITEQ 4	650-950 d.C.	Relativa
61	VQ6	1	Colorado-CONALITEQ 6	650-950 d.C.	Relativa
62	VQ7	1	El Tepozan 1	650-950 d.C.	Relativa
63	VQ8	1	El Tepozan 2	650-950 d.C.	Relativa
65	VQ10	1	El Tepozan 4	650-950 d.C.	Relativa
67	VQ12	1	El Tepozan 6	650-950 d.C.	Relativa
75	VQ19	1	Barrio de la Cruz I	650-950 d.C.	Relativa
78	VQ22	1	Cerro de la Cruz 3	650-950 d.C.	Relativa
38	SD20a	2	Mesa de Almagre	720-740 d.C.	C14

60	VQ5	2	Colorado-CONALITEQ 5	650-950 d.C.	Relativa
68	VQ13	2	El Tepozan 7	650-950 d.C.	Relativa
70	VQ15a	2	La Trinidad	650-950 d.C.	Relativa
77	VQ21	2	Cerro de la Cruz 2	650-950 d.C.	Relativa
17	SD6	3	Camargo I	650-950 d.C.	Relativa
18	SD7	3	Camargo II	650-950 d.C.	Relativa
35	SD18b	3	Los Moreno	670-769 d.C.	C14
64	VQ9	3	El Tepozan 3	650-950 d.C.	Relativa
66	VQ11	3	El Tepozan 5	650-950 d.C.	Relativa
69	VQ14	3	El Tepozan 8	650-950 d.C.	Relativa
79	VQ23	3	San Ildefonso	650-950 d.C.	Relativa
19	SD8	4	Camargo III	650-950 d.C.	Relativa
34	SD18a	4	Los Moreno	670-769 d.C.	C14
72	VQ16	4	Carranza I	650-950 d.C.	Relativa
73	VQ17	4	Carranza II	650-950 d.C.	Relativa
74	VQ18	4	Carranza III	650-950 d.C.	Relativa
45	SG1a	5	Cueva de los muertos I	650-950 d.C.	Relativa
47	SG3	5	Cueva de los muertos III	650-950 d.C.	Relativa
54	SG10	5	El Derramadero II	650-950 d.C.	Relativa
53	SG9	6	El Derramadero I	650-950 d.C.	Relativa
55	SG11	6	El Derramadero III	650-950 d.C.	Relativa
13	SG2-2	7	Cueva de los muertos II	650-950 d.C.	Relativa
15	SD4	7	Sacamecates I	500-1000 d.C.	Relativa
16	SD5	7	Sacamecates II	500-1000 d.C.	Relativa
26	SD14a	7	Agua Fría II	763-885 d.C.	C14
76	VQ20	7	Cerro de la Cruz 1	650-950 d.C.	Relativa

Tabla 7 Esqueletos correspondientes al periodo Epiclásico.

El grupo 1 clasifica a un individuo de Taxidoh (SD16), hallado en el municipio de Cadereyta de Montes. También incluye a 5 individuos de El Colorado, ubicado en el municipio de El Marqués (VQ1-VQ6), 4 de El Tepozán, correspondiente al municipio de Huimilpan (VQ7, VQ8, VQ10 y VQ12), 1 de Barrio de la Cruz (VQ19) y 1 de Cerro de la Cruz (VQ22), localizados en el municipio de San Juan del Río. Por las muestras que se agrupan aquí, éste podría ser considerado como el grupo más representativo de las poblaciones de los Valles de Querétaro.

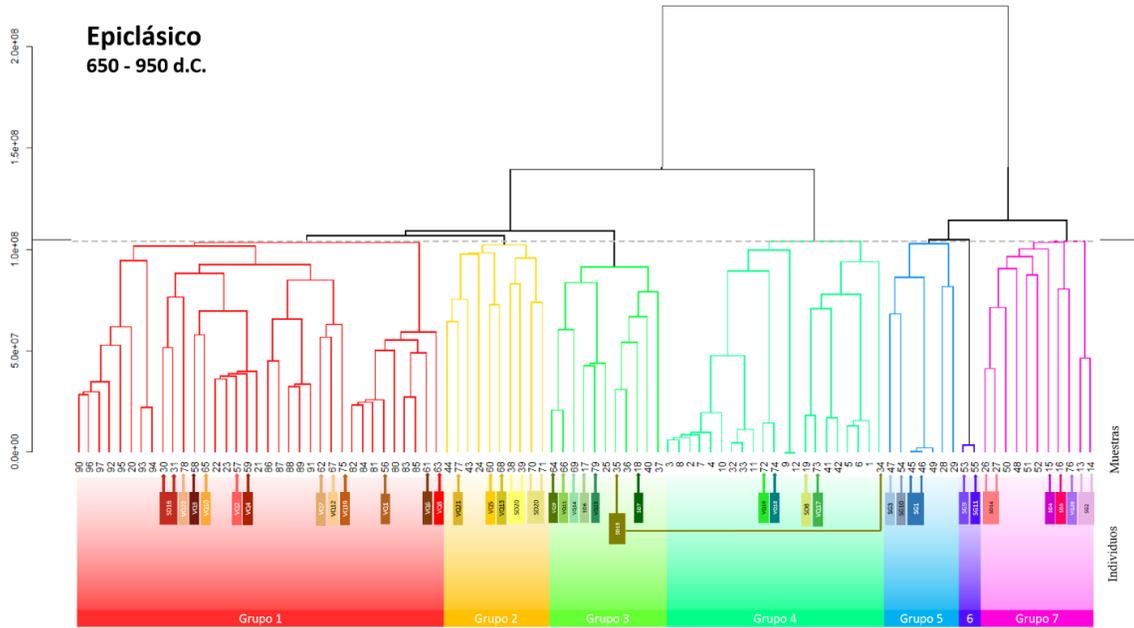


Figura 45 Clasificación de los individuos correspondientes al Periodo Epiclásico. Elaboró: Pedro López e Israel Lara INAH-2020.

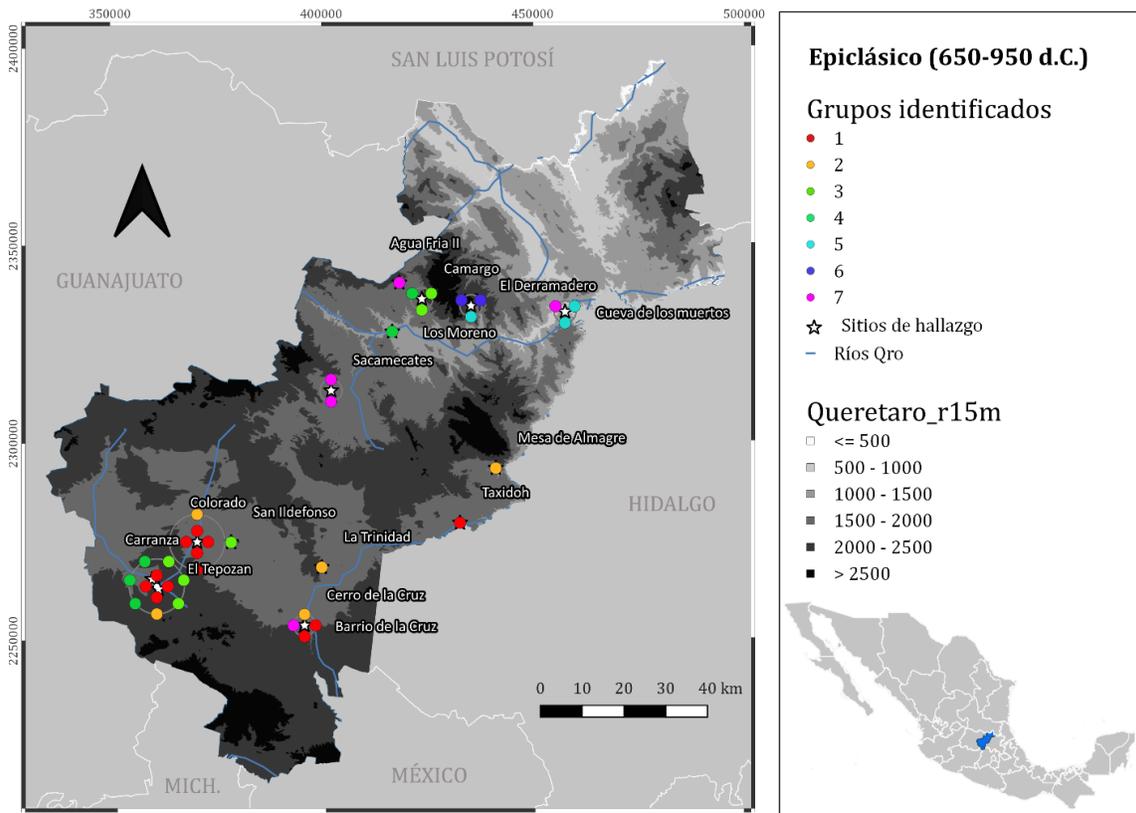


Figura 46 Mapa de distribución geográfica de los individuos del Epiclásico. Elaboró: Israel Lara INAH-2020.

El grupo 2 reúne a los individuos de Mesa de Almagre (SD20), el cual fue hallado en el semidesierto y se asocia con grupos cazadores recolectores de la región de Altamira, Cadereyta, Querétaro. También se encuentran cuatro individuos más correspondientes al Colorado (VQ5), el Tepozán (VQ13), la Trinidad (VQ15) y el Cerro de la Cruz (VQ21).

El grupo 3 clasifica a tres individuos localizados en el municipio de Peñamiller, dos en Camargo (SD6 y SD7), y uno de Los Moreno (SD18), este último también clasificado en el Grupo 4 (esto se discute más adelante), tres individuos del Tepozán, Huimilpan y uno de San Ildefonso, Colón. Los primeros tres individuos se localizaron en el semidesierto y estaba acompañado de objetos asociados a la sierra de Querétaro (tradición Huasteca) y los otros corresponden a sitios de los Valles queretanos.

El grupo 4 contiene al segundo individuo de Los Moreno (SD18), el cual se asocia, por sus materiales arqueológicos, con las poblaciones serranas de tradición huasteca. También incluye a los individuos VQ16, VQ17, VQ18 que corresponden al sitio conocido como Carranza, relacionado con el Tepozán en Huimilpan, sin embargo, llama la atención que se agrupen de manera diferencial a los del Tepozán.

El grupo 5 lo conforman dos individuos hallados en la Cueva de los Muertos, San Joaquín (SG1 y SG3) y uno en el Derramadero, Pinal de Amoles (SG10). Ambos casos asociados a poblaciones de la Sierra Gorda (tradición huasteca).

El grupo 6 está compuesto por dos individuos de El Derramadero (SG9 y SG11), los cuales estaban acompañados de materiales serranos y huastecos. Llama la atención que se separa del grupo 5, cuyas tradiciones cerámicas son similares y un caso de ellos fue hallado en el mismo contexto.

En el grupo 7 se clasifica otro individuo de la Cueva de los Muertos (SG2) ubicada en el municipio serrano de San Joaquín, dos individuos del Cerro del Sacamecates, Tolimán (SD4 y SD5), un individuo infantil de Agua Fría, Peñamiller (SD14) y otro más de Cerro de la Cruz (VQ20). Es destacable la variedad de materiales que los acompañan, entre los que se identificaron materiales huastecos y serranos (de tradición huasteca), de los Valles de Querétaro y posiblemente de Occidente.

8.2.3 Temporalidad no determinada

Este grupo constituye un importante número de la muestra, pues lo conforman catorce individuos que se concentran en seis grupos.

En la Tabla 8 se presenta cómo se conforma la muestra, en la Figura 47 se indica la clasificación de los individuos y en la Figura 48 la distribución geográfica.

Individuos cuya temporalidad no se ha determinado.				
Consecutivo	Muestra	Grupo	Sitio	Temporalidad
20	SD10a	1	Agua Fría Ia	ND
22	SD11a	1	Agua Fría Ib	ND
43	SD23a	2	El Torbellino	ND
25	SD13	3	La Florida	ND
1	SD1a-2	4	Enramadas II	ND
5	SD2a-2	4	El Portugués	ND
9	SD3a-2	4	Enramadas I	ND
49	SG5	5	Mesa del Niño	ND
48	SG4	7	Pinal - Quirambal	ND
50	SG6	7	Ahuacatlán I	ND
51	SG7	7	Ahuacatlán II	ND
52	SG8	7	Ahuacatlán III	ND

Tabla 8 Relación de individuos cuya temporalidad es desconocida.

El grupo 1 reúne a los individuos de Agua Fría, del municipio de Peñamiller, agrupación esperada al estar depositados en el mismo contexto.

El grupo 2 separa al individuo procedente de El Torbellino, sitio en el que se identificó un abrigo rocoso con evidencia de ocupación, restos de pintura rupestre y un par de terrazas de cultivo. Por lo que se considera que se trataba de un grupo seminómada.

El grupo 3 lo conforma el individuo localizado en La Florida, Cadereyta de Montes. Este contexto fue encontrado a la orilla de un afluente del río Extoraz.

En el grupo 4 se encuentran los individuos localizados en Enramadas I y II (SD1 y SD3), y El Portugués (SD2). La característica común es que todos los individuos fueron hallados en la región de Peñamiller, Querétaro.

En el grupo 5 se encuentra el individuo (SG5) hallado en Mesa del Niño, en la Sierra Gorda. Dado que el contexto fue saqueado, no se cuenta con más información sobre su relación con materiales cerámicos.

En el Grupo 7 se encuentran los individuos serranos de Pinal-Quirambal (SG4) y los tres individuos de Ahuacatlán (SG6, SG7 y SG8), todos correspondientes a la región serrana de Pinal de Amoles, Querétaro.

8.3 Los materiales cerámicos

El análisis realizado a la cerámica tuvo dos fases, la primera de ellas buscó identificar las características que permitieran clasificarla para realizar un registro de los tipos cerámicos, su distribución y temporalidad, factores importantes para poder separar las muestras de acuerdo con el rango temporal, sobre todo aquellas que no están relacionadas con restos humanos que hayan sido fechados mediante C14.

De la aplicación de la Fluorescencia de Rayos X se obtuvo la relación de las concentraciones de los componentes principales de cada una de las muestras (Tabla 9).

Componentes principales de las muestras cerámicas correspondientes al Periodo Formativo (580 a.C.-250 d.C.)

Muestra	Temporalidad	Zr	Sr	Rb	Zn	Fe	Mn	V	Ti	Ca	K	Al	Si
Bcruz1	Formativo Superior	300	178	88	57	24652	512	61	4616	9203	24653	119887	347694
Bcruz2	Formativo Terminal	348	413	68	97	41436	1000	77	6648	19704	24939	93120	285833
Bcruz3	Formativo Superior	198	307	78	61	30199	1069	56	4862	21103	12826	101963	257935
Got1	Formativo Terminal	201	202	60	74	32895	546	50	6547	10891	15166	57606	225174
Ccruz1	Formativo Superior	353	371	61	80	38427	1566	73	6450	18597	14577	85198	263671
Got2	Formativo Terminal	310	280	56	77	38402	588	57	5161	14422	15875	82839	280990
Rosario	Formativo Terminal	260	212	100	72	26188	769	45	3956	39617	17328	59055	201027
Bcruz4	Formativo Superior	143	128	78	42	18137	425	34	3219	12128	18817	74027	270247
Mix4	Formativo Terminal	268	247	87	79	31377	634	68	5004	14592	13675	83851	291273
Mix3	Formativo Terminal	157	263	61	128	57303	1320	93	4750	19545	11112	63181	235613
Mix1	Formativo Terminal	272	265	83	119	54478	1467	103	4297	28160	12760	73120	232398
Mix2	Formativo Terminal	211	177	80	49	26343	898	94	5437	41282	15687	72749	225845
PBlanca1	Formativo Superior	306	393	52	78	28877	362	63	3964	31511	16475	60936	181062
PBlanca2	Formativo Superior	317	387	50	87	33997	1201	57	5918	20576	14980	80170	241698
PBlanca3	Formativo superior	304	372	48	71	31025	802	71	6197	16733	13875	77054	241864

StaBar1	Formativo Terminal/Clásico Temprano	225	523	37	205	31701	1151	79	6262	28594	12046	81385	294651
Xiclo1	Formativo Terminal	239	204	63	89	25667	530	45	3596	40143	12557	64489	217757
Xiclo4	Formativo Superior/Terminal	293	246	68	67	29606	644	73	3453	32728	33803	75563	221756
Xiclo6	Formativo Terminal	291	342	45	69	32575	687	60	3751	64208	15169	57395	152556
Xiclo8	Formativo Terminal	263	469	57	78	38811	862	79	3523	32417	34446	86010	179955
Xiclo9	Formativo superior/Terminal	163	525	44	86	31588	1528	58	2236	64881	37645	53835	116734
Xiclo10	Formativo Superior/Terminal	338	114	86	93	26218	1046	62	3345	7502	37124	89046	256537
Xiclo11	Formativo Terminal	337	317	48	81	36417	853	78	4230	41548	26003	76541	177459
Xiclo12	Formativo Superior/Terminal	304	321	48	95	29364	785	69	3153	59091	28284	60566	158963
Alta2	Formativo Superior/Terminal	263	336	51	105	29901	619	82	4101	47760	18815	65435	182527
Alta3	Formativo Superior/Terminal	229	472	46	76	33545	818	106	5129	27843	20725	108775	282858
Alta4	Formativo Terminal	196	455	39	69	36559	1143	93	4454	29910	11800	99288	212551

Tabla 9 Concentraciones en ppm de los elementos utilizados para el análisis de la cerámica del periodo Formativo.

Lo anterior permite ver las diferencias en las concentraciones de los elementos que conforman las muestras cerámicas, destacando aquellos que determinan las diferencias entre unas y otras.

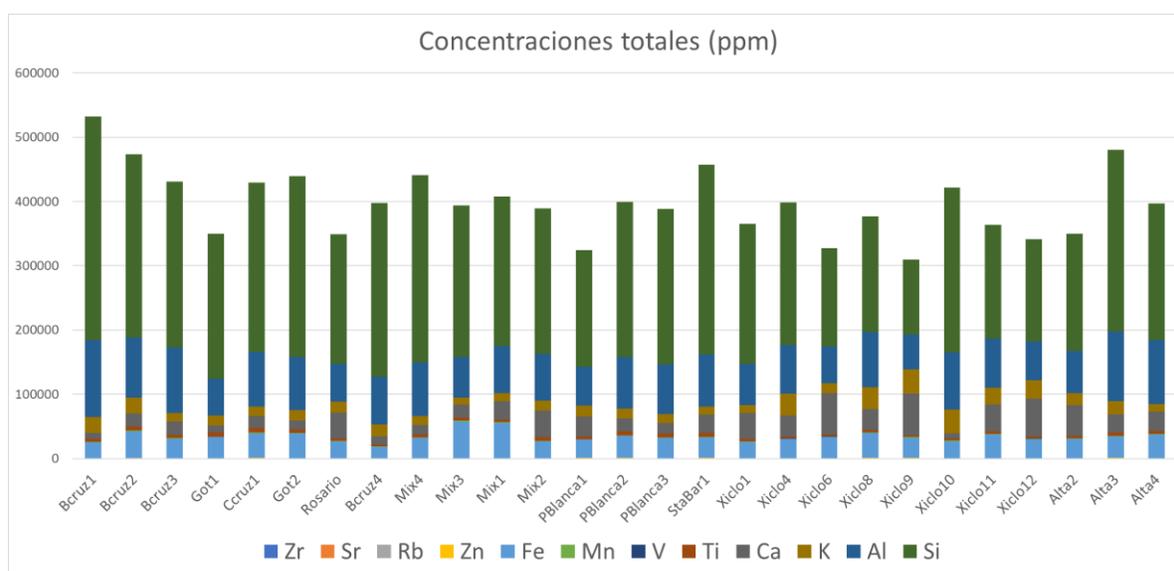


Figura 49 Gráfico comparativo de concentraciones totales de las muestras cerámicas correspondientes al Formativo.

En la Figura 49 se puede apreciar que las muestras cerámicas del Periodo Formativo se caracterizan por tener una composición más o menos uniforme, aunque es posible observar una mayor concentración de Silicio (Si), seguida Aluminio (Al), Potasio (K) y Calcio (Ca). Este último se puede considerar determinante, pues es el que más variaciones presenta entre las muestras analizadas.

Con relación a los resultados obtenidos del análisis XRF para las muestras correspondientes al Periodo Epiclásico, los elementos analizados fueron los mismos y las concentraciones obtenidas se presentan en la Tabla 10.

Componentes principales de las muestras cerámicas correspondientes al Periodo Epiclásico (650-950 d.C.).

Muestra	Temporalidad	Zr	Sr	Rb	Zn	Fe	Mn	V	Ti	Ca	K	Al	Si
Camargo1	Epiclásico	73	733	9	102	14774	381	23	779	219102	12354	33889	91665
Camargo1.1	Epiclásico	38	655	9	40	10235	226	17	330	226354	7703	21766	49295
Camargo2	Epiclásico	181	220	66	90	39391	556	109	3396	72476	28420	82603	185666
StaBar2	Epiclásico	247	724	35	55	32619	853	84	5081	46946	10342	74731	239482
Saca1	Epiclásico	255	337	47	162	61246	1121	53	3101	26370	10100	84087	167689
Saca2	Epiclásico	250	568	48	191	57824	1202	57	3186	27288	13064	103175	203070
Sild1	Epiclásico	227	660	36	66	33114	704	66	6669	18115	12599	99850	300188
Sild2	Epiclásico	275	373	42	62	35075	828	61	8392	13576	7571	85527	264300
Carranza1	Epiclásico	328	500	45	66	36684	1150	90	8392	15578	11324	85527	264300
Carranza2	Epiclásico	361	441	53	69	34559	671	85	7607	14718	8739	120647	283362
Carranza3	Epiclásico	296	446	38	49	32940	667	84	7915	17013	10836	106985	292266
SP1	Epiclásico	459	463	46	77	33145	995	93	7490	19897	13659	93123	292492
CdM1	Epiclásico	161	66	110	70	15443	225	49	4867	50419	5312	84761	172476
Derra1	Epiclásico	129	92	34	158	36662	1089	213	2612	95112	5795	70622	172496
Derra2	Epiclásico	141	95	68	165	56477	2314	208	2612	69863	9088	70622	172496
Derra3	Epiclásico	149	87	68	182	51175	793	227	2772	82232	10963	70673	194577
Derra4	Epiclásico	140	88	8	319	26579	315	60	1437	185401	1445	38643	71319
Derra5	Epiclásico	261	138	72	238	52442	615	237	3775	48938	14139	95824	186680
Xiclo2	Epiclásico	224	251	85	97	61304	854	100	4302	31674	20496	59548	153664
Xiclo3	Epiclásico	225	197	68	173	47858	544	296	5882	28147	15751	80437	277039
Xiclo5	Epiclásico	171	282	64	170	56558	380	100	2858	46718	25005	63161	149124
Xiclo7	Epiclásico	299	55	145	87	19282	463	23	1547	53287	36914	49107	157236
Xiclo13	Epiclásico	232	159	72	77	31659	519	42	3152	16403	14832	96744	268380
Xiclo14	Epiclásico	329	115	86	111	27144	630	52	2406	50649	44114	59446	187752
Alta1	Epiclásico	243	225	31	141	33021	482	203	5662	33844	14162	97110	268914

Tabla 10 Concentraciones en ppm de los elementos utilizados para el análisis de la cerámica del periodo Epiclásico.

En lo que respecta a estas concentraciones, en la Figura 50 es posible observar que, para el Epiclásico, las cerámicas son más diversas, pues la composición química no es tan uniforme como las del periodo anterior.

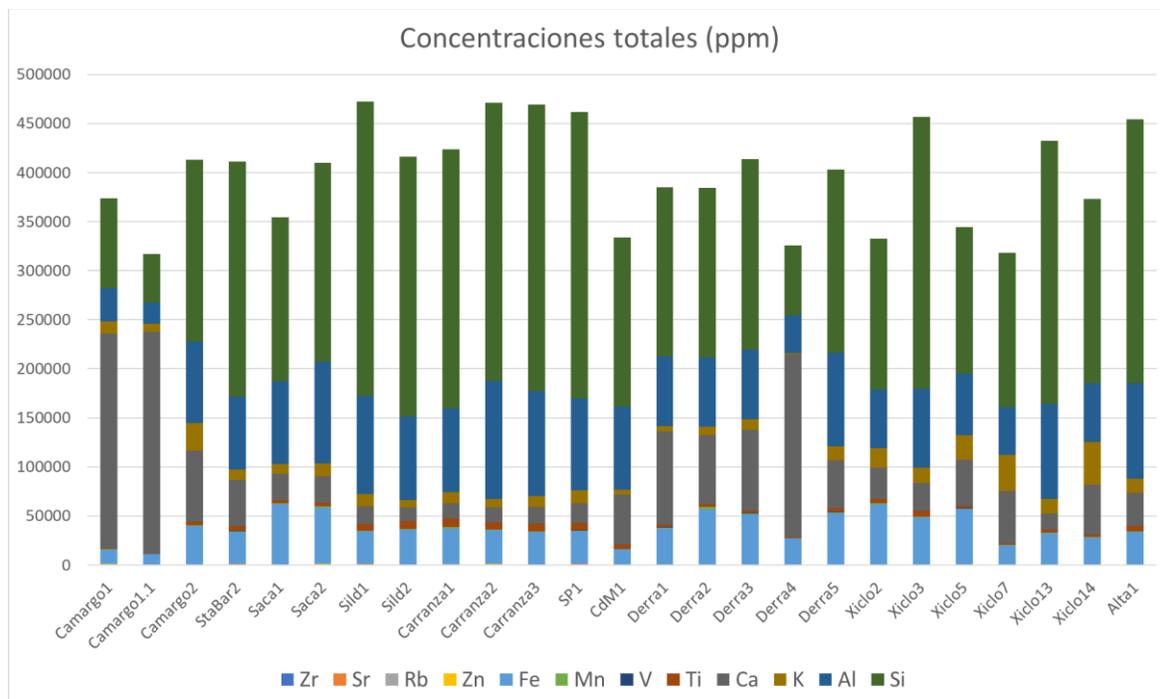


Figura 50 Gráfico comparativo de concentraciones totales de las muestras cerámicas correspondientes al Epiclásico

Se observan cerámicas con mayores concentraciones de Calcio (Ca), las de Aluminio (Al), Silicio (Si) y Hierro (Fe), aunque son altas, también son muy variables. También se puede observar una posible relación entre el Ca y el Si, pues a mayor cantidad de Calcio, menor cantidad de Silicio y viceversa, lo que puede relacionarse con fuentes de materiales y recetas diferentes.

Para proceder, se realizó el Análisis de Componentes Principales (PCA), la cual utilizan aquellos componentes cuya suma de su varianza sea de por lo menos el 90%. Para las muestras analizadas, se utilizaron los primeros 6 componentes, obteniendo el 92.6%. De lo anterior se obtuvo un gráfico de correlación que muestra la dispersión o agrupamiento de las muestras, este análisis se realizó cambiando la relación entre los componentes principales (PC), por ejemplo, PC1 con PC2, PC1 con PC3, PC2 con PC3, PC1 con PC4, etcétera. Sin embargo, dado que los elementos considerados son seis, los gráficos de correlación no fueron la mejor opción, por lo que se optó por realizar otro tipo de análisis: el *jerárquico de clúster*,

el cual busca identificar la similitud entre los componentes, la cual debe ser mayor a 0.6, como se observa en la Figura 51.

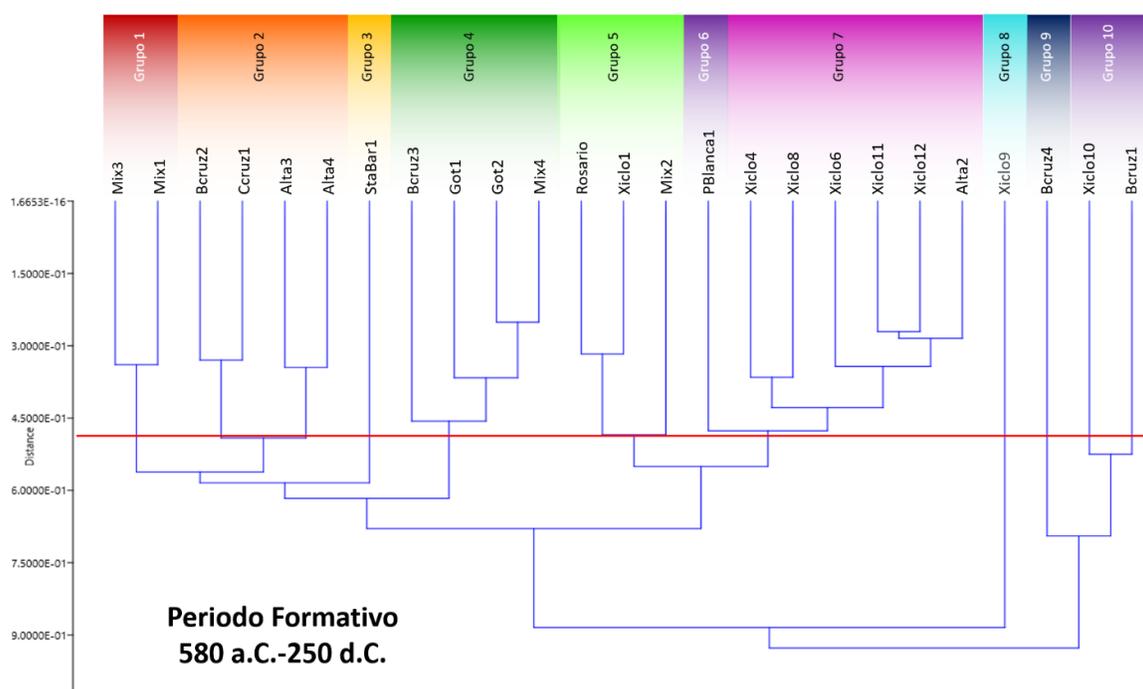


Figura 51 Jerárquico de clúster obtenido a partir de los componentes principales de las muestras correspondientes al Periodo Formativo. Elaboró: Israel Lara, 2020.

Para el caso de las muestras del periodo Formativo, los resultados indican 10 grupos. Los grupos 1 al 4 (bloque 1) guardan mayor relación entre sí, así como sucede con los grupos 5 al 7 (bloque 2), lo que no sucede con los grupos 8, 9 y 10, los cuales guardan mayor distancia con el resto. Por lo anterior, es posible decir que el análisis fue efectivo para los fines de la investigación.

De acuerdo con los datos geográficos de cada una de las muestras analizadas, la distribución de los grupos se presenta en la Figura 52, misma que permite discutir sobre las muestras que se agrupan en cada uno de los conjuntos. Es importante mencionar que los grupos que se presentan no corresponden a grupos cerámicos, sino a grupos formados a partir de su composición química (grupos químicos), para hacer referencia a la filiación cultural de las muestras se hará referencia al *tipo cerámico* y *tradición cultural*.

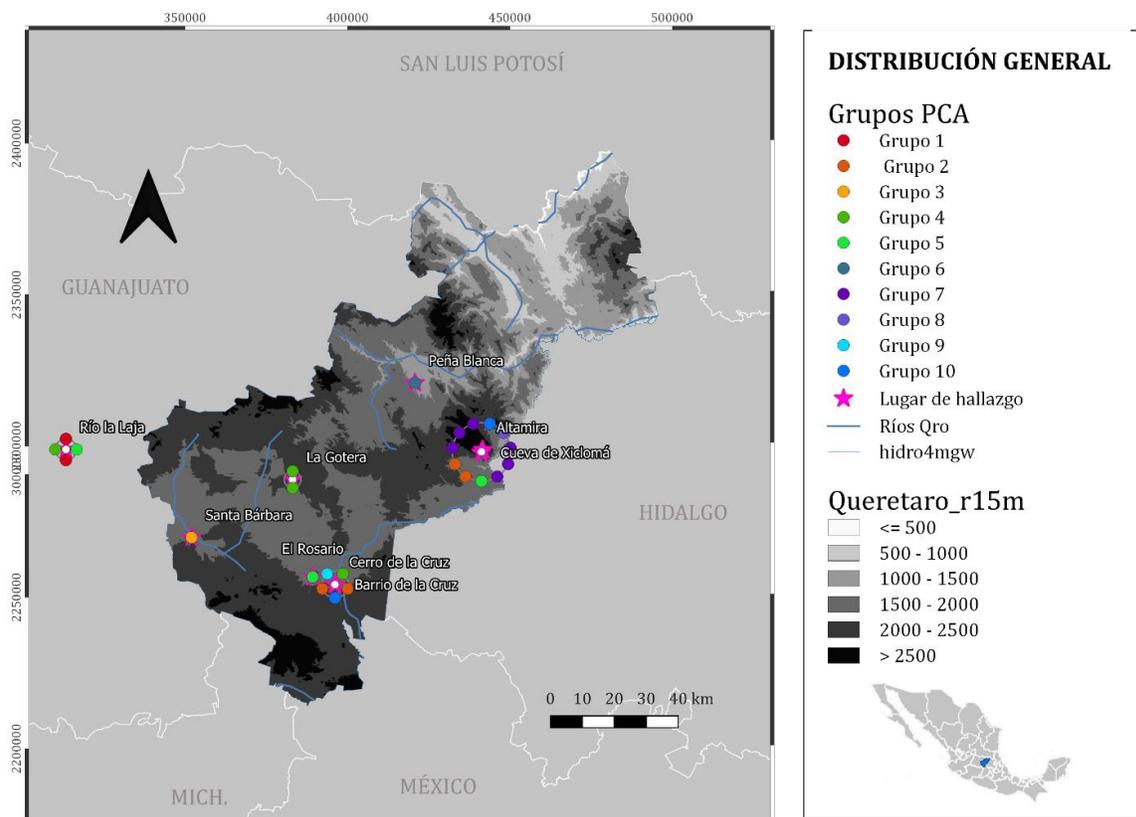


Figura 52 Distribución de los grupos de acuerdo con los sitios donde fueron encontrados.

El grupo 1 está compuesto por dos muestras que proceden del mismo sitio (Río la Laja, Guanajuato) y de contextos controlados¹², tales muestras fueron incluidas como elementos de contraste y comparación, pues en el semidesierto se hallaron tipos cerámicos similares. Sin embargo, al tratarse de una cerámica externa, su agrupamiento no es algo que se deba destacar, pero se debe mencionar que las otras dos muestras del mismo sitio (Mix 2 y Mix 4) no se agrupan en este conjunto, lo que indica que fueron elaboradas con materias primas de fuentes diferentes.

El grupo 2 lo conforman dos muestras del sitio Cerro de la Cruz, en San Juan del Río que se asocian a las tradiciones de Cuicuilco registradas en dicho sitio¹³. Las otras dos fueron halladas en la región de Altamira, en Cadereyta de Montes, Querétaro, la primera de ellas la constituye un objeto circular con una perforación (una cuenta o un tejo) elaborada a partir de un fragmento de cerámica, por lo mismo no pudo ser determinado el tipo cerámico, pero la

¹² Comunicación personal de Luz María Flores. Centro INAH Guanajuato.

¹³ Comunicación personal de Juan Carlos Saint-Charles. Centro INAH Querétaro.

composición de la pasta lo ubica muy cercano a los tipos tempranos. La otra fue asociada a los tipos Cuiculco, también registrados en la región de Mesa de León y San Juan del Río.

Grupo 1

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Mix1	Río la Laja	Borde cajete	Mixtlán Café Claro	0-100 d.C.	Formativo Terminal	
Mix3	Río la Laja	Borde Cajete	Mixtlán borde decorado	0-100 d.C.	Formativo Terminal	

Tabla 11 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 1.

Grupo 2

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología a relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Bcruz2	Barrio de la Cruz	Borde Cajete	Rojo San Juan	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	
Ccruz1	Cerro de la Cruz	Borde cajete	Rojo San Juan	500-150 a.C.	Formativo Superior	
Alta3	Altamira	Objeto de reciclaje	No determinada	500 a.C.- 250 d.C.	Formativo Superior - Terminal	
Alta4	Altamira	Borde cuello	Cuiculco	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	

Tabla 12 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 2.

El grupo 3 lo constituye una muestra hallada en el sitio arqueológico Santa Bárbara, en el municipio de Corregidora y aunque el sitio no se ha investigado a fondo, se considera que la ocupación fue durante el Epiclásico, sin embargo, cabe la posibilidad de que haya tenido una fase temprana, ya que el tipo de pasta que tiene es característica del Formativo

Terminal y el Clásico Temprano y es posible que haya formado parte de un contexto funerario, aunque alterado por un pozo de saqueo.

Grupo 3

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
StaBar1	Santa Bárbara	Borde	No determinada	250 d.C.	Formativo Terminal/Clásico Temprano	
Mix4	Río la Laja	Borde olla	Mixtlán café claro	0-100 d.C.	Formativo Terminal	

Tabla 13 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 3.

El grupo 4 está conformado por las muestras procedentes del Barrio de la Cruz, en San Juan del Río; la Cueva de la Gotera, ubicada en el municipio de Colón y de Río la Laja en Guanajuato. La primera de ellas (Bcruz3) está clasificada como tipo Chupícuaro y las otras tres relacionadas con la Fase Morales o Mixtlán, la fase más tardía del desarrollo Chupícuaro, según Darras y Faugere (2007). El resultado sólo confirma que todos los materiales proceden de la región sur de Guanajuato y se relacionan con Chupícuaro.

Grupo 4

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Bcruz3	Barrio de la Cruz	Borde plato	Chupícuaro Rojo se Bayo	500-150 a.C.	Formativo superior	
Got1	La Gotera	Fragmentos cerámica doméstica	Morales Bayo	150 a.C.-250 d.C.	Formativo Terminal	
Got2	La Gotera	Fragmentos cerámica doméstica	Morales Gris Bruñido.	150 a.C.-250 d.C.	Formativo Terminal	
Mix4	Río la Laja	Borde olla	Mixtlán café claro	0-100 d.C.	Formativo Terminal	

Tabla 14 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 4.

El grupo 5 lo conforman tres muestras de sitios diferentes: El Rosario en San Juan del Río, Río la Laja en Guanajuato y Cueva de Xiclomá en Cadereyta de Montes. Dado que la segunda (Mix 2) proviene de un contexto controlado, su asociación con las otras dos muestras indica que la materia prima con la que fueron elaboradas puede ser la misma y provenir de la misma región, la cual es diferente a la del grupo anterior, de lo contrario, se agruparían en el mismo conjunto.

Grupo 5

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Rosario	El Rosario	Cajete	Morales	250 - 150 a.C.	Formativo Terminal	
Mix2	Río la Laja	Borde cajete	Mixtlán Polícromo rojo y negro	0-100 d.C.	Formativo Terminal	
Xiclo1	Cueva de Xiclomá	Fragmento olla	Blanco levantado	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	

Tabla 15 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 5.

El grupo 6 está compuesto por una muestra muy significativa, pues fue localizada en un contexto funerario aislado, se trata de aproximadamente un tercio de una olla globular, cuya antigüedad se asocia con un esqueleto datado entre el 765 y el 410 a.C. El tipo cerámico podría corresponder con el *Ortices* de Colima y aunque está relacionado a los grupos del segundo bloque, no se relaciona directamente con otras muestras, lo que puede deberse a un origen diferente de la materia prima con que fue elaborada.

Grupo 6

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
PBlanca1	Peña Blanca	Olla incompleta	Olla monocromática color negro. Capacha fase Ortices.	600 a.C.- 100 d.C.	Formativo Superior	

Tabla 16 Muestra cerámica del Formativo que clasificó en el Grupo 6.

El grupo 7 se conforma por muestras localizadas en contextos de grupos cazadores recolectores (Cueva de Xiclomá y Altamira) cercanos a la Mesa de León, en Cadereyta de Montes, Querétaro. Los tipos plenamente identificados son los Mixtlán, Rojo sobre bayo Mixtlán y el Blanco levantado, todos asociados a la región de Morales y San Miguel de Allende, Guanajuato, durante el Formativo Terminal. Destacan un objeto (cuenta o tejo) elaborado a partir de un fragmento de cerámica con una perforación al centro y otro más solamente trabajado para dar una preforma circular (puede no estar terminado). Aunque no están plenamente identificados los tipos cerámicos, las muestras asociadas en este grupo pueden estar relacionados a la misma región, dejando ver desde este momento posibles movimientos de materiales cerámicos de la región sur de Guanajuato al semidesierto queretano.

Grupo 7

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Xiclo4	Cueva de Xiclomá	Fragmento reutilizado	No determinada	500 a.C.- 250 d.C.	Formativo superior/Terminal	
Xiclo6	Cueva de Xiclomá	Borde cuello	Rojo Sobre bayo Morales Mixtlán	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	
Xiclo8	Cueva de Xiclomá	Fragmento cuerpo	Mixtlán	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	
Xiclo11	Cueva de Xiclomá	Fragmento cuerpo	Blanco levantado	150 a.C.- 250 d.C.	Formativo Terminal	
Xiclo12	Cueva de Xiclomá	Fragmento cuerpo	No determinada	500 a.C.- 250 d.C.	Formativo superior/Terminal	
Alta2	Altamira	Objeto de reciclaje	No determinada	500 a.C.- 250 d.C.	Formativo superior/Terminal	

Tabla 17 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 7.

El grupo 8 está conformado por una muestra cuyo tipo cerámico no pudo ser determinado, no obstante, llama la atención que se separa del resto de los grupos. Posiblemente lo anterior se debe a que su procedencia es diferente a la del resto.

Grupo 8

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Xiclo9	Cueva de Xiclomá	Fragmento olla	No determinada	500 a.C.-250 d.C.	Formativo superior/Terminal	

Tabla 18 Muestra cerámica del Formativo que clasificó en el Grupo 8.

El grupo 9 presenta la misma situación que la muestra anterior. Aunque fue localizado en el Barrio de la Cruz, en San Juan del Río, Querétaro, es posible que su origen esté en otra región —que no necesariamente sería Chupícuaro—, ya que en ese caso se hubiera agrupado en el conjunto 4 o el 2.

Grupo 9

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Bcruz4	Barrio de la Cruz	Soposte	Chupícuaro Rojo sobre Bayo acanalado	500-150 a.C.	Formativo superior	

Tabla 19 Muestra cerámica del Formativo que clasificó en el Grupo 9.

El grupo 10 reúne las muestras de Barrio de la Cruz y Cueva de Xiclomá, ambas también diferenciadas del resto de los conjuntos. Los tipos cerámicos están asociados a Chupícuaro, pero, la materia prima con que fueron elaborados es diferente, pudiendo tratarse de otras regiones o producciones locales.

Grupo 10

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Bcruz1	Barrio de la Cruz	Borde cajete	Chupícuaro Polícromo	500-150 a.C.	Formativo superior	
Xiclo10	Cueva de Xiclomá	Borde cajete	Chupícuaro doméstico	500 a.C.-250 d.C.	Formativo superior/Terminal	

Tabla 20 Muestras cerámicas del Formativo que clasificaron en el Grupo 10.

Para el caso de las muestras del periodo Epiclásico, los resultados obtenidos mediante el análisis de clústeres ordenan las muestras, por su similitud, de la siguiente forma: Grupo 1, Bloque 1 (contiene a los grupos 2, 3 y 4), el Bloque 2 (contiene a los grupos 5,6,7 y 8) y los grupos 9 y 10, los cuales guardan mayor distancia con el resto (Figura 53).

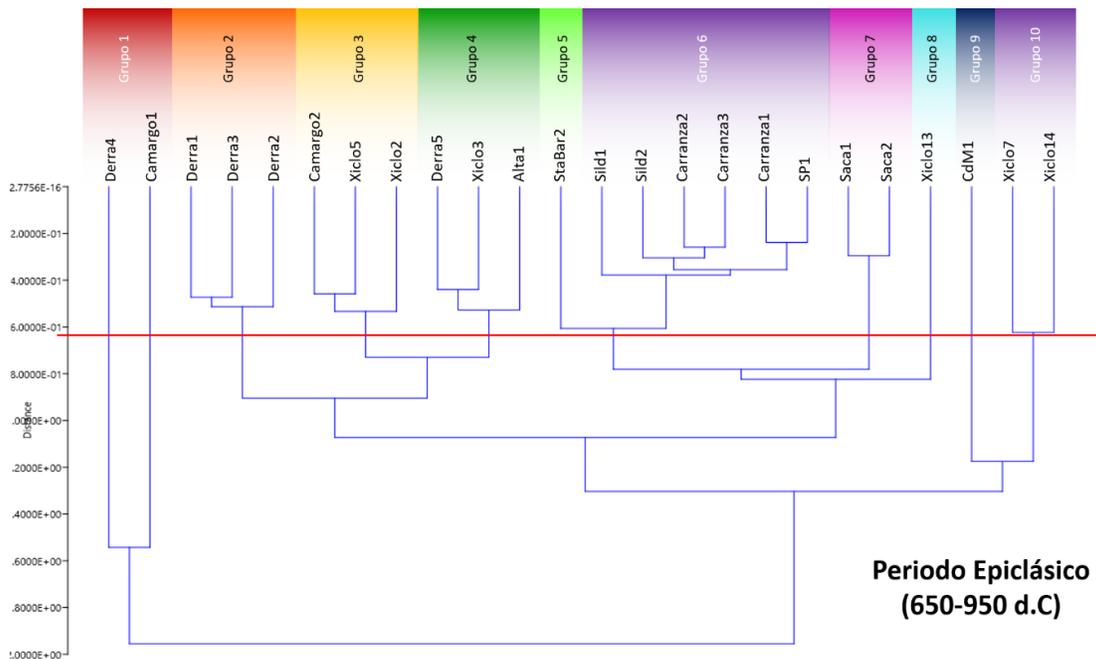


Figura 53 Gráfico derivado del análisis jerárquico de clúster para las muestras correspondientes al periodo Epiclásico. Elaboró: Israel Lara, 2020.

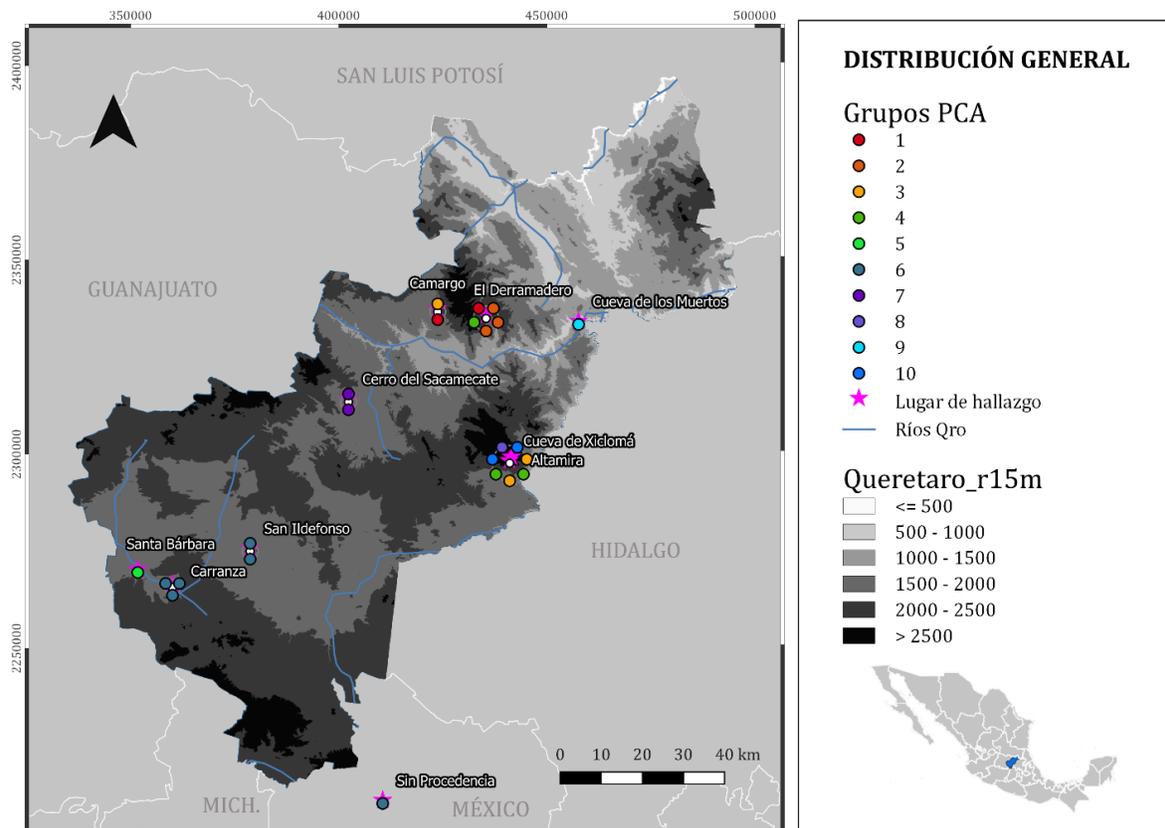


Figura 54 Distribución de los grupos de acuerdo con los sitios donde fueron encontrados. Elaboró: Israel Lara, 2020.

La Figura 54 presenta el mapa de distribución de las muestras correspondientes al Epiclásico, indicando los lugares donde fueron halladas, diferenciando por colores los “grupos químicos”. Lo anterior es tan solo una primera mirada a los movimientos de materiales culturales realizados a partir de diversas estrategias, mismas que serán abordadas más adelante.

Con relación a la composición de los grupos, el número 1 contiene dos muestras, una de Camargo, en Peñamiller y la otra de El Derramadero, Pinal de Amoles. Es posible que ambos tipos provengan de la Huasteca, de la región de Río Verde, S.L.P., lo que explicaría su separación del resto de las muestras.

El grupo 2 contiene tres de las cinco muestras de El Derramadero, Derra 1 y 3 (más relacionadas entre sí) y Derra 2. El origen de estas muestras podría ubicarse en la región huasteca de la Sierra Gorda de Querétaro (Jalpan, Landa, Arroyo Seco).

Grupo 1

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Camargo1	Camargo	Fragmento olla	Río Verde	650-950 d.C.	Epiclásico	
Derra4	El Derramadero	Borde vasija	Zaquil Negro	500-100 d.C.	Epiclásico	

Tabla 21 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 1.

Grupo 2

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Derra1	El Derramadero	Borde	Concá Estriado	500-100 d.C.	Epiclásico	
Derra2	El Derramadero	Fragmentos	San Rafael Grossier	500-100 d.C.	Epiclásico	
Derra3	El Derramadero	Fragmento vasija	Zaquil Negro	500-100 d.C.	Epiclásico	

Tabla 22 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 2.

El grupo 3 contiene las muestras procedentes de Camargo, Peñamiller y la Cueva de Xiclomá, en Cadereyta. Dado que los materiales presentan características poco particulares que permitan identificar bien los tipos cerámicos, no hay certeza del tipo de la muestra Xiclo5, pero la composición química indica su relación. Si consideramos los tipos cerámicos de las dos primeras muestras, destaca la relación que guardan el asociado a la huasteca con el relacionado a Tula.

Grupo 3

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Camargo2	Camargo	Fragmento olla	Soyatal Río Verde	650-950 d.C.	Epiclásico	
Xiclo2	Cueva de Xiclomá	No determinado	Tula (Cobean)	700-900 d.C.	Epiclásico	
Xiclo5	Cueva de Xiclomá	Fragmento de olla	No determinado	650-950 d.C.	Epiclásico	

Tabla 23 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 3.

En lo referente al grupo 4, este contiene dos muestras de estilo Tula Fase Prados Corral (Xiclo3 y Alta1) y una Amoladeras Fin (Derra 5), las primeras dos encontradas en la Cueva de Xiclomá y Altamira, en Cadereyta y la tercera en Pinal de Amoles. Llama la atención que un estilo relacionado con la Huasteca se agrupe con dos asociados a Tula.

Grupo 4

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Derra5	El Derramadero	Borde cajete	Amoladeras Fin	500-100 d.C.	Epiclásico	
Xiclo3	Cueva de Xiclomá		Tula Fase Prados Corral (Cobean)	700-900 d.C.	Epiclásico	
Alta1	Altamira		Tula Fase Prados Corral (Cobean)	700-900 d.C.	Epiclásico	

Tabla 24 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 4.

El grupo 5 corresponde a la muestra de Santa Bárbara, un rojo sobre bayo típico de los sitios epiclásicos de Querétaro y el Bajío. Al separarse en un grupo independiente se asume que la materia prima para su producción estuvo en una región diferente.

Grupo 5

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
StaBar2	Santa Bárbara	Borde	Rojo sobre bayo	650-950 d.C.	Epiclásico	

Tabla 25 Muestra cerámica del Epiclásico que clasificó en el Grupo 5.

Grupo 6

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Sild1	San Ildefonso	Fragmento sahumador		650-950 d.C.	Epiclásico	
Sild2	San Ildefonso	Fragmento de olla		650-950 d.C.	Epiclásico	
Carranza1	Carranza	Borde cajete	San Bartolo rojo sobre café	650-950 d.C.	Epiclásico	
Carranza2	Carranza	Borde		650-950 d.C.	Epiclásico	
Carranza3	Carranza	Fragmento olla		650-950 d.C.	Epiclásico	
SP1	Sin Procedencia	Cuello de olla	Rojo sobre bayo	650-950 d.C.	Epiclásico	

Tabla 26 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 6.

El grupo 6 lo conforman las dos muestras de San Ildefonso (Sild1 y Sild2), ubicado en el municipio de Colón, tres muestras de la comunidad de Carranza del municipio de Huimilpan (Carranza1, 2 y 3) y una sexta cuya procedencia no es clara, dado que fue entregada en el centro INAH Querétaro, pero sus características la asocian a la región de Huamango, Estado de México¹⁴. La asociación de esta última muestra en este grupo podría ser indicador de que se trate de un estilo cerámico foráneo, pero de producción local.

El grupo 7 reúne a las muestras de Cerro del Sacamecates, ubicado en el municipio de Tolimán. Ambos fragmentos corresponden al mismo tipo cerámico y es posible que hayan sido traídos de la región huasteca de Río Verde.

Grupo 7

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Saca1	Cerro del Sacamecates	Fragmento olla	Pajarito Río Verde	500-100 d.C.	Epiclásico	
Saca2	Cerro del Sacamecates	Fragmento olla	Pajarito Río Verde	500-100 d.C.	Epiclásico	

Tabla 27 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 7.

El grupo 8 está constituido por la muestra 13 de la Cueva de Xiclomá, en Cadereyta. No se pudo determinar el tipo cerámico pero su composición difiere de las otras muestras del bloque 2.

Grupo 8

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Xiclo13	Cueva de Xiclomá	Fragmento de olla	No determinada	650-950 d.C.	Epiclásico	

Tabla 28 Muestra cerámica del Epiclásico que clasificó en el Grupo 8.

¹⁴ Comunicación personal de Juan Carlos Saint-Charles. Centro INAH Querétaro.

El grupo 9 está conformado por la muestra de la Cueva de los Muertos, ubicada en San Joaquín, Querétaro. Esta muestra se relaciona un poco con el grupo 10, pero guarda cierta distancia. El tipo cerámico también se asocia a la región huasteca de San Luis Potosí.

Grupo 9

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
CdMI	Cueva de los Muertos	¿Fragmento de olla?	Río Verde Pánuco	500-700 d.C.	Epiclásico	

Tabla 29 Muestra cerámica del Epiclásico que clasificó en el Grupo 9.

Finalmente, el grupo 10 contiene dos muestras de la Cueva de Xiclomá, en Cadereyta. Ambas muestras están relacionadas a los tipos cerámicos de la Huasteca, particularmente al Zaquil.

Grupo 10

Muestra	Sitio	Forma	Tipología	Cronología relativa	Periodo arqueológico	Fotografía
Xiclo7	Cueva de Xiclomá	Fragmento con pastillaje	Huasteca relacionada a Zaquil	500-1000 d.C.	Epiclásico	
Xiclo14	Cueva de Xiclomá	Fragmento de olla	Huasteca relacionada a Zaquil	500-1000 d.C.	Epiclásico	

Tabla 30 Muestras cerámicas del Epiclásico que clasificaron en el Grupo 10.

Los datos aquí presentados constituyen el conjunto de elementos cuantitativos y cualitativos que permitirán hacer inferencias sobre el tipo de relaciones que se establecieron entre diversos grupos de los periodos Formativo y Epiclásico. Aunque desde este apartado

ya se vislumbran algunas cuestiones que permiten ir respondiendo las interrogantes que motivan este trabajo, su discusión deberá darse considerando los dos espacios temporales, puesto que esta distancia aporta variados elementos que los diferencian, por lo que será más viable destacar la variedad cultural y los cambios en las relaciones sociales que se presentaron con en el paso del tiempo.

Capítulo IX

Morir en el camino: Discusión y Conclusiones

En la ideología prehispánica, la muerte era un evento importante y era vista como un cambio y no como un final; los hombres sólo pasaban a otro plano para continuar con la vida, y ésta se continuaba de la misma forma en que se vivió en este mundo. Esto es el motivo principal de que en la actualidad sean encontrados entierros humanos acompañados con diversos objetos, cuya finalidad pudo tener motivaciones que intentaban mostrar la identidad social del individuo —su estatus social, rol social en vida, actividades cotidianas—, purificarlo o acompañarlo durante su viaje a otro plano, para lo que se les asociaban alimentos y agua, piedras preciosas, plumas, etcétera.

9.1 El viaje al más allá

Las evidencias arqueológicas encontradas en cada uno de los contextos analizados nos permiten asegurar que cada individuo recibió un tratamiento mortuorio como parte de un ritual de muerte y que su deposición en el sitio donde fueron hallados no fue fortuita, pues seguramente los miembros de su grupo escogieron cuidadosamente el espacio como lugar final de descanso del individuo.

Es necesario diferenciar aquellos espacios meramente funerarios de los que se destinaron para diversos fines. De acuerdo con los materiales encontrados, aquellos abrigos rocosos que presentan múltiples individuos son depósitos funerarios que probablemente se reutilizaron por un periodo de tiempo largo. Un elemento que permite hacer dicha inferencia es la presencia de materiales cerámicos y líticos correspondientes a diferentes temporalidades e incluso periodos arqueológicos. Estas inferencias se podrán comprobar o rechazar cuando se realicen los análisis de fechamiento correspondientes y se diluciden las temporalidades absolutas de tales contextos, aunque, como se ha visto, contar con más datos implicará entonces una mayor cantidad de preguntas por responder.

Por otro lado, los abrigos rocosos con un solo individuo o bulto mortuorio son espacios funerarios únicos, tal vez con un carácter más ritual. La ubicación de los abrigos

rocosos tiene gran relevancia en la cosmovisión de estos grupos humanos, por lo que, como plantean Thomas (1983) y Arriaza (1988), son reservados para individuos que destacan dentro del grupo, ya sea porque se trata de un miembro importante dentro de la estructura social, por ejemplo, el contar capacidades chamánicas, el rango al interior del grupo o que sus logros bélicos o de defensa le otorgaron ese espacio para el descanso eterno y como resultado de una convención ideológica del grupo.

No obstante, al ser pocos los contextos localizados hasta la fecha, se considera que los cazadores recolectores de la región podían apelar a ritos fúnebres de diferente tipo. Los resultados aquí presentados orientan a pensar que la tradición funeraria de los grupos cazadores recolectores tuvo una permanencia —particularmente de la zona de Altamira y Mesa de Almagre— por lo menos desde el 350 a.C. hasta mediados del periodo Epiclásico, modificando ligeramente la costumbre de realizar bultos mortuorios al no sólo depositarlos en abrigos rocosos, sino protegiéndoles con diversas plantas, nopales y hojas de maguey, como parte de un simbolismo que rinde culto a los ancestros y al papel que jugaron dentro del grupo y hasta de un nuevo rol *post mortem* —quizá como guardián de un espacio o territorio— como parte de ese conjunto de símbolos que forman parte del componente ideológico.

La presencia o ausencia de materiales culturales asociados a los bultos mortuorios mencionados, sugiere dos posibilidades de interpretación:

La primera de ellas es que se trate de una tradición funeraria en la que el estatus de los individuos, su edad o el tipo o circunstancia de la muerte son determinantes para el tipo de tratamiento que se da al cadáver. Siendo así, es posible que los depósitos dentro de un abrigo rocoso denoten la importancia del individuo y la asociación, o no, de objetos sería un reflejo de la ideología del grupo. Aquellos contextos que presentan bultos mortuorios con individuos infantiles pueden ser parte de un imaginario ritual en torno a la muerte de un infante y su retorno a la tierra como una ofrenda para la supervivencia y/o la fertilidad.

La segunda posibilidad para interpretar la evidencia arqueológica de los cazadores recolectores es que se trata de tradiciones funerarias diferentes llevadas a cabo por varios grupos a lo largo del tiempo en que ocuparon esta región del semidesierto que, de acuerdo con las fuentes históricas, duró hasta mediados del siglo XVIII. Entonces, tales tradiciones

tendrían variaciones en la ubicación de los bultos mortuorios, la cantidad de éstos que se depositan en el espacio funerario y el uso de objetos como parte del ritual mortuorio.

Con relación a los depósitos que presentan materiales identificados como foráneos, éstos contienen una mayor cantidad de objetos, con mejores acabados, decorados más complejos y diferentes a los locales. Se considera que estos individuos pueden relacionarse con una red de intercambio cuyas rutas cruzaban el semidesierto queretano para llevar huesos trabajados, pieles, telas, conchas, cuentas, alimentos, semillas y minerales, entre otros.

Es posible también que, dada la cosmovisión de los grupos mesoamericanos, los individuos fueron depositados con los objetos asociados a su trabajo o actividad cotidiana, por lo que los materiales ahí encontrados destacan del resto de los contextos, lo que obedece a una dinámica de contacto interétnico. Diversos investigadores han propuesto que —desde fechas muy tempranas— existían redes de intercambio a través de los ríos, lagunas y lagos a lo largo y ancho de Mesoamérica y el semidesierto queretano no ha sido la excepción. En las cañadas formadas por los arroyos —afluentes de los grandes ríos— son frecuentes las oquedades que se forman de manera natural debido a la erosión de los perfiles, por lo que no sería descabellado pensar que estos grupos aprovecharan tales oquedades para el depósito de sus muertos, como una actividad funeraria emergente (Figura 55).



Figura 55 Oquedad de poco más de un metro de longitud formada en el perfil de un escurrimiento de agua en la región de Peñamiller, Querétaro. Foto: Israel Lara / INAH.

Aunque el valle de San Juan del Río, Querétaro tuvo una ocupación muy temprana —que incluso atestigua el inicio del poblamiento sedentario en la región— no fue sino hasta el periodo Epiclásico que se dispara la ocupación territorial de Querétaro por parte de diversos grupos; mismos que trajeron consigo una carga simbólica y cosmogónica reflejada en sus costumbres funerarias, las cuales se caracterizan por la variedad de posiciones que presentan los cuerpos, el tipo y la cantidad de objetos asociados (viáticos, personales y religiosos, entre otros), la reutilización del espacio funerario —con el reacomodo de los restos depositados previamente— y la ubicación de los lugares de enterramiento, muchas veces ligado al espacio habitacional.

9.2 Los viajeros

Una de las premisas de esta investigación es que hubo grupos sedentarios que se aventuraban al semidesierto con diversas finalidades, desde el intercambio con los pueblos serranos, hasta el traslado de diversas mercancías y productos minerales y naturales para el uso cotidiano. Por esta razón una de las preguntas está enfocada a saber si los restos humanos que se han localizado con materiales de presunta procedencia foránea son individuos locales o también provenían de lugares lejanos. Para responder lo anterior, el análisis de Fluorescencia de Rayos X aplicado a los huesos permitió diferenciar diversos grupos humanos, cuya localización y comparación con otros grupos, previamente identificados, reveló una serie de movimientos de individuos en los dos periodos prehispánicos aquí abordados: el Formativo y el Epiclásico.

Con relación a los individuos que corresponden al periodo Formativo, es claro que el grupo sedentario local corresponde al Cerro de la Cruz, el cual guardaba ciertas relaciones con otros grupos identificados (como el 2 y 3), los cuales no pueden ser asignados a los valles queretanos, pues no hay evidencias arqueológicas de otros asentamientos importantes. Dicha relación podría deberse a varios factores como: Un origen común, contacto frecuente durante su vida (sobre todo los últimos años) y que habitaban la misma región, aunque no precisamente el mismo sitio.

Otros grupos identificados (3, 4 y 5) pudieron venir de la región más próxima de Occidente (Chupícuaro y la región del Río la Laja), a donde también está relacionada la población del Cerro de la Cruz, asentada en San Juan del Río, Querétaro y con quienes

mantenían contacto durante el Formativo Superior, de acuerdo con los materiales cerámicos registrados.

Por su parte, el individuo del grupo 5, corresponde a un contexto de cazadores recolectores en la región de Altamira, Querétaro y se trata de un individuo infantil, por lo que su composición elemental no se había modificado por posibles movimientos o desplazamientos de una región a otra, salvo que la madre sí lo hiciera. A diferencia de los otros grupos, éste podría ser un grupo totalmente diferenciado, sin embargo, es necesario contar con más evidencias para asegurar o descartar lo anterior.

Durante el Epiclásico, las relaciones sociales se incrementaron y se vieron trastocadas por una mayor diversidad cultural, lo cual se observa, no sólo en el número de casos analizados, sino en la manera en cómo se distribuyen los grupos identificados.

El Tepozán fue uno de los sitios más importantes de la región durante el Epiclásico y el hallazgo de Carranza siempre se ha asociado a dicho sitio, sin embargo, destaca que las muestras procedentes de Carranza no se agrupan con las de El Tepozán, pues los primeros se encuentran en el Grupo 4 y los segundos en el 1, 2 y 3.

De acuerdo con lo anterior y considerando que los grupos 1, 2 y 3 podrían caracterizarse como grupos locales (sobre todo el 1), entonces, es posible que los individuos de Carranza fueran un grupo foráneo que estaba asentado en el Tepozán. En la distribución geográfica de los individuos (Figura 46), se observa que el individuo que se encontró en Los Moreno, Peñamiller, corresponde al mismo grupo que los de Carranza, lo que podría interpretarse como un indicador de movilidad y contacto entre dos puntos separados por el semidesierto queretano.

También se observan relaciones entre El Tepozán y el individuo localizado en San Ildefonso y ya que fue hallado en un contexto aislado, cabe la posibilidad de que se trate de un individuo perteneciente al Tepozán que estaba desplazándose hacia o desde otro sitio, pues además de la relación entre los esqueletos, los materiales cerámicos confirman la relación entre el individuo y el sitio mencionado, como se verá más adelante.

En la Sierra Gorda sucede algo parecido, pues se pueden identificar algunos individuos serranos y otros que vienen de la Huasteca (Río Verde) hacia la Sierra Gorda u

otro destino, ya que, aunque se encontraron en el mismo sitio u otros cercanos, se diferencian perfectamente de otros individuos.

Además, los individuos incluidos en el grupo 7 se pueden asociar a grupos serranos y huastecos o de tradición huasteca, pero llama la atención el individuo de Cerro de la Cruz que se agrupa con éstos, lo que sugiere la posibilidad de que se trate de un individuo foráneo viviendo en Cerro de la Cruz.

Por otro lado, también llama la atención que el individuo de Mesa de Almagre (hasta ahora identificado como cazador recolector) se agrupa con algunos individuos de poblaciones de los valles y que no estén en el grupo 1. Lo anterior podría deberse a que, durante el Epiclásico, los individuos presentes en los sitios de los valles estuvieron constantemente en el semidesierto, particularmente en la región de Altamira-Mesa de León y por eso se agrupan con el individuo local que es el de Mesa de Almagre.

Una segunda posibilidad es que el individuo de Mesa de Almagre sea sedentario procedente del Cerro de la Cruz, La Trinidad o el Colorado lo que sería una opción poco viable porque el sistema funerario observado es concordante con los reportados por Santa María (2003) para los cazadores recolectores de la región. Dicho individuo se encontró en un abrigo rocoso envuelto en un petate, sin más materiales arqueológicos que cordelería y un conjunto de pencas de maguey, nopales y plantas que conformaban la protección que acostumbraban a usar los cazadores recolectores para evitar que los carroñeros irrumpieran sus entierros.

La tercera opción es que los individuos localizados en los valles de Querétaro procedan de la región de Mesa de Almagre-Mesa de León y se encuentren viviendo con los grupos sedentarios, lo que podría constituir un indicador de las relaciones interétnicas que sostenían tales grupos con sus vecinos de los valles de Querétaro.

Con relación a los esqueletos cuya temporalidad no ha sido determinada, los resultados de los análisis permiten asociarlos, aunque sea de manera hipotética, con otros casos ya discutidos.

Los individuos de Agua Fría, Peñamiller, aparecen en el mismo grupo que los grupos sedentarios del Epiclásico (Grupo 1), entonces, ¿podrían relacionarse con los sitios de los

Valles de Querétaro? ¿se trata de individuos sedentarios en el semidesierto que están en contacto con los grupos de El Torbellino, El Portugués y otros de la región? Es importante mencionar que en el sitio de El Torbellino se registró evidencia de ocupación del abrigo rocoso, una gran cantidad de restos óseos humanos y terrazas de cultivo, por lo que se ha pensado que puede tratarse de un grupo local de tradición seminómada.

También puede haber relación del individuo de la Florida con los grupos serranos de tradición huasteca del periodo Epiclásico, aunque esto sólo se basa en el resultado del análisis XRF de los huesos, porque no hay más indicadores.

Con relación a los individuos del grupo 4, el sitio conocido como Enramadas está muy cercano al hallazgo de Peña Blanca, fechado para el 587 a.C. Dado que los dos primeros se hallaron en la orilla del río Extoraz y el de Peña Blanca en el margen de un escurrimiento que desemboca en el mismo río, es posible que exista una relación, sobre todo entre Peña Blanca y Enramadas II, pues ambos tuvieron un contexto de enterramiento en el perfil de un escurrimiento de temporal, ambos son del sexo femenino y aunque el individuo de Enramadas II no tenía materiales culturales asociados, presenta deformación craneal, lo que lo diferencia del individuo de Enramadas I.

Existen otros casos en los que puede haber una relación con los grupos serranos identificados para el periodo Epiclásico, particularmente aquellos de la región de San Joaquín. Otros más, podrían ser afines con los serranos del Epiclásico, pero de aquellos cuyas tradiciones están más asociadas con la huasteca.

Es necesario resaltar que para los individuos cuya temporalidad no ha sido determinada, su relación con grupos o individuos de otros periodos es meramente inferencial, pues no se cuenta con datos duros que sostengan tales afirmaciones y por esta razón su análisis se ha realizado en un apartado independiente.

9.3 Los indicadores materiales

Los resultados de los análisis practicados a la cerámica arrojan una gran cantidad de información que hay que traducir para su discusión, en este sentido, lo presentado en el apartado anterior da pie para discutir una serie de posibilidades interpretativas que permitan explicar las dinámicas culturales desde la perspectiva material.

Para el periodo Formativo, a pesar de ser pocos los casos, cada uno de ellos aporta información muy valiosa para tratar de entender lo que sucedía. Como se menciona en el primer apartado de esta investigación, una de las cuestiones que la impulsaron fue saber si los materiales cerámicos que aparentemente son foráneos realmente lo son, y si es así, cómo podríamos determinarlo. De esta manera, el análisis de XRF permitió comparar las muestras foráneas procedentes de contextos controlados del Río La Laja en Guanajuato. Aunque se consideraron cuatro muestras, sólo dos conforman el grupo 1 y las otras se agrupan con otros materiales (grupos 4 y 5).

El sitio Cerro de la Cruz, en San Juan del Río tuvo fuertes vínculos culturales con Chupícuaro durante el Formativo Superior, luego de eso, durante el Formativo Terminal, se registra una mayor vinculación con Cuicuilco. Por lo anterior no es extraño que algunas de las muestras que provienen de ahí hayan sido agrupados de esta manera (grupo 2), pero es destacable que, si bien se trata de dos tipos cerámicos diferentes, su composición química los agrupa, permitiendo visualizar que se trata de estilos cerámicos foráneos, pero de producción local. La misma composición química fue registrada en fragmentos cerámicos localizados en la región de Altamira, confirmando, el movimiento de estos materiales y la difusión de estilos cerámicos que pudieron haber llegado como resultado de las esferas de Occidente y Centro de México.

Por otro lado, existen grupos de materiales (como el 1, 4 y 5) cuyas características se asocian con tradiciones de occidente, particularmente con Chupícuaro, tanto para las fases tempranas como tardías (Mixtlán). Los resultados confirman que para el periodo Formativo había movimiento de personas que estaban circulando bienes materiales y que llegaron hasta la región semidesértica de Querétaro. Al mismo tiempo revelan que estilos cerámicos similares se producían de manera local y también tuvieron circulación.

Además, se identificaron algunos tipos cerámicos que no se agrupan con los de Occidente, particularmente con los del Río la Laja, quizá se debe a que son el resultado de su producción en otros sitios, que conservan los estilos Mixtlán.

Como lo deja ver el resultado del análisis de la olla asociada al individuo de Peña Blanca y la relación con otras muestras del tipo Mixtlán, Rojo sobre bayo Mixtlán y el Blanco levantado, se puede suponer su asociación a la región sur de Guanajuato, aunque con materias

primas de diferente origen, pero reforzando la hipótesis de los posibles movimientos de materiales cerámicos del sur de Guanajuato y otras regiones de occidente al semidesierto queretano desde el Formativo Superior.

Un par de muestras procedentes del Barrio de la Cruz y la Cueva de Xiclomá, se diferencian del resto de los conjuntos. Están asociadas a Chupícuaro, pero, la materia prima con que fueron elaborados es diferente a los otros tipos similares. Entonces, partiendo del supuesto de que el grupo 1 del periodo Formativo es un grupo de elaboración local —que copia estilos foráneos—, estas muestras que se diferencian del resto podrían ser producciones hechas fuera del Cerro de la Cruz y corresponder a materiales que fueron traídos desde Chupícuaro (Chupícuaro polícromo y doméstico) y que, en algún momento una de ellas (el tipo doméstico) fue trasladada hasta la cueva de Xiclomá, en donde fue utilizada y quizá reutilizada.

Por otro lado, también hay materiales que, a pesar de no haber sido identificados, destacan por separarse del resto de los grupos, lo que puede estar relacionado con una procedencia diferente, quizá de otras regiones de Occidente o del Centro de México, como es el caso del Chupícuaro Rojo sobre Bayo acanalado.

Es importante destacar la reutilización de los materiales cerámicos entre los cazadores recolectores. Dado que resulta difícil pensar que se estuvieran intercambiando fragmentos de cerámica para la elaboración de tejos o cuentas, lo más viable es que hubiera interacciones en las que el intercambio de cerámica con los grupos vecinos de los valles fuera uno de los objetivos. Al tratarse de elementos que estas sociedades nómadas o seminómadas no producían, al romperse fueron reutilizados en varias ocasiones, obteniendo de ellos medias ollas, tejos y cuentas como producto del reaprovechamiento.

Para el periodo Epiclásico, los resultados obtenidos también permiten ver la cantidad de materiales que se han localizado y los movimientos que pudieron tener durante este periodo, que como ya se abordó, fue el auge cultural prehispánico en el estado de Querétaro.

El número de materiales que se asocian con la Huasteca Potosina son muchos más y no se limitan a la parte de la Sierra Gorda queretana —relacionada culturalmente con los

grupos potosinos—, sino que encuentran relación incluso con los sitios más cercanos a los valles del sur de Querétaro.

Se distinguen del resto de las muestras, la de Camargo y El Derramadero, pues es posible que provengan de la Huasteca potosina, a diferencia de otras tres de El Derramadero, cuyo origen podría corresponder a la región huasteca de la Sierra Gorda queretana, presentando estilos huastecos, pero de producción local. También las muestras del Cerro del Sacamecates pudieron haber sido traídos de la región huasteca y es posible que todos estos materiales de estilo huasteco correspondan a los sitios de Landa, Jalpan, Arroyo Seco y Tancoyol, los cuales conforman la huasteca queretana, aunque se deben diferenciar aquellas muestras que no se agrupan con éstos y que conforman grupos separados, como el zaquil negro, por ejemplo.

Con relación a lo observado en los grupos 3 y 4, lo que más destaca es la relación que se da entre materiales relacionados con la Huasteca y con Tula. Tales muestras, en su mayoría fueron halladas en la Cueva de Xiclomá y en la región aledaña de Altamira, Cadereyta, otras en Peñamiller y una en Pinal de Amoles. Aunque se agrupan por separado, los grupos 2 y 3, aportan elementos para destacar la diversidad de materiales que se han localizado en la región de Altamira y Xiclomá, pues esto evidencia los contactos con diversos grupos tanto en el Formativo como en el Epiclásico, por lo que se es importante discutir el papel de este sitio en las dinámicas culturales de la región.

Las muestras de los grupos 5 y 6 son evidentemente de producción local, una en Santa Bárbara y las otras en la región de Carranza y una muestra cuya procedencia no es clara, pero que, de acuerdo con este análisis, pudo haber sido de elaboración local y copiar estilos de la región vecina de Huamango, Estado de México.

El grupo que marca la diferencia es el 10 (relacionado también con el 9) pues se trata de tipos cerámicos de la Huasteca, particularmente el Zaquil Negro, el cual, por la distancia que guarda con los demás grupos, sí puede ser un objeto que fue traído desde el lugar donde lo manufacturaron, casi con toda seguridad la región de Rio Verde, San Luis Potosí.

9.4 Reflexiones finales

Los hallazgos de contextos funerarios en la región semidesértica de Querétaro, además de aportar información sobre el pasado prehispánico de la entidad, aportan elementos suficientes para establecer hipótesis acerca de las dinámicas que acontecieron en dicha región. Preguntas como ¿qué tipo de relaciones se establecían entre los grupos que habitaban el semidesierto y sus alrededores?, ¿por qué se establecían relaciones entre ellos? ¿qué le puede interesar a los grupos sedentarios del semidesierto para obligarlos a incursionar en un ambiente tan hostil para ellos? y ¿desde cuándo ocurrían estas interacciones? no podrán tener una respuesta certera y absoluta, pues no se ha encontrado todo, ni se ha investigado todo. En este sentido, es necesario plantear preguntas de un alcance medio para ir entendiendo en la medida de lo posible tales dinámicas, cualquiera que sea la respuesta, será, en todo caso, un aporte al conocimiento y entendimiento de las sociedades del Querétaro Prehispánico.

Esta investigación responde a una cuestión importante para comenzar a entender a las sociedades que dejaron su huella en la región de estudio. El interés se centró en conocer ¿qué tipo de relaciones se establecieron entre los grupos que confluyeron en la región semidesértica de Querétaro durante la época prehispánica y cuáles fueron las dinámicas culturales que se derivaron de tales relaciones?

Responder esta interrogante no ha sido una tarea sencilla, pues el nivel de la información y la cantidad generada a partir del análisis químico de tan sólo dos indicadores (huesos y cerámica) ha sido demasiada y quizá rebasó los objetivos de la investigación. Sin embargo, es posible responder que, efectivamente hubo una serie de interacciones entre los grupos que habitaron y circularon por el semidesierto queretano que dejan entrever una serie de relaciones económicas, culturales y sociales entre distintos grupos, que se presentan en la Tabla 31.

Tales interacciones tuvieron diversas motivaciones y el medio ambiente en el que se encuentra la región de estudio fue uno de los aspectos determinantes, pues le brinda ventaja a los grupos de cazadores recolectores que lo habitan, por sobre las sociedades agricultoras que intentan pasar por ella.

Dinámicas culturales del semidesierto de Querétaro					
Tipo de Interacción		Descripción	Formativo	Epiclásico	
Económicas	Intercambio	Materias primas	Minerales	X	
			Obsidiana		X
			Pigmentos	X	
			Fibras vegetales	X	X
		Recursos	Frutos deshidratados	X	X
			Semillas y vainas *	X	X
			Plantas medicinales *	X	X
			Derivados del maguey	X	X
			Derivados del mezquite *	X	X
			Peyote *	X	X
			Sal *	X	X
		Productos	Arcos y flechas *	X	X
			Cordelería y Redes *	X	X
			Cestería *	X	X
			Petates	X	X
			Cuentas	X	X
			Tejos	X	X
			Pieles *	X	X
		Bienes de uso	Textiles *	X	X
			Cerámica	X	X
			Objetos de obsidiana		X
		Bienes de prestigio	Huesos trabajados	X	X
			Pipas		X
Concha			X		
Cascabeles			X		
Culturales	Intercambio	Ideas	Cosmovisión**	X	X
			Religión **	X	X
			Ritualidad **	X	X
			Comprensión de la naturaleza **	X	X
			Organización social **	X	X
			Innovaciones tecnológicas **	X	X
Sociales	Movilidad social	Personas	Guías de camino	X	X
			Alianzas comerciales		X
			Alianzas matrimoniales		X
* Aunque no hay evidencia directa de su presencia o uso, se asume que lo hubo a partir de diversos contextos que, aunque no se incluyeron en esta investigación, sí han reportado su presencia o uso.					
** Se asume que las hubo basados en el movimiento de individuos que se identificó en esta investigación.					

Tabla 31 Tipos de interacción entre los grupos que habitaron y circularon el semidesierto queretano.

Los hallazgos arqueológicos y su análisis desde la perspectiva bioarqueológica, revelan incursiones de grupos sedentarios al semidesierto, desde la etapa más temprana para Querétaro, tal es el caso de la mujer de Peña Blanca encontrada en las proximidades del Río Extoraz y acompañada en su depósito funerario de un conjunto de materiales entre los que destacan la olla globular acomodada en la cabeza, un conjunto de instrumentos elaborados en hueso de venado (pulidores y punzones), pigmentos (amarillos, rojos, blancos y azules) y un *huilanche* partido por la mitad.

Uno de los individuos de Bellavista del Río tenía asociada la vasija de estilo Chupícuaro y el otro un colgante elaborado en un colmillo de pecarí (como los registrados en Tamtoc). También se encuentran los materiales Morales o Mixtlán hallados en la Cueva de la Gotera.

Todo lo anterior se concebía como de origen foráneo y de acuerdo con los análisis realizados en este trabajo, es posible confirmar que efectivamente provienen de regiones aledañas al estado (Guanajuato y San Luis Potosí). Lo anterior se refuerza cuando se observa el resultado del análisis de los esqueletos, pues estos individuos no se agrupan y al parecer tienen un origen foráneo, excepto por los correspondientes al Cerro de la Cruz, el cual es el sitio sedentario local para ese periodo (Figura 56) y cuyos individuos incluidos sí se agrupan.

Los contextos funerarios reflejan la variedad cultural presente en la región y a partir de ésta es posible inferir el tipo de interacciones que se establecían entre los grupos sedentarios que incursionaban a la región mencionada y los que la habitaban, los cazadores recolectores (nómadas y seminómadas).

Los materiales hallados en la Cueva del Xiclomá, utilizada por cazadores recolectores, son un indicador de que hubo contactos entre éstos y los sedentarios, pero es importante mencionar la ubicación de este grupo, el cual mantuvo una ocupación de la región suroeste del estado (Mesa de León, Mesa de Almagre), zona que ha sido identificada como una ruta de paso que conecta la Sierra Gorda y la región Este de Hidalgo.

Ubicados a una altitud de entre los 2,000 y 2,500 m.s.n.m., los cazadores recolectores se encontraban en la zona de intersección del ambiente semiárido y el bosque de pinos de las partes más altas de la porción sur de la Sierra Gorda. Esta ubicación les confería la posibilidad

de acceder a una mayor cantidad de recursos y hasta de mover sus campamentos hacia zonas más frescas o cálidas (dependiendo de la temporada del año), además de estar cercanos a los afluentes de agua que escurren por lo cañones de esa región, casi todos conectados con el río Moctezuma, el San Juan, Tula y el Extoraz.

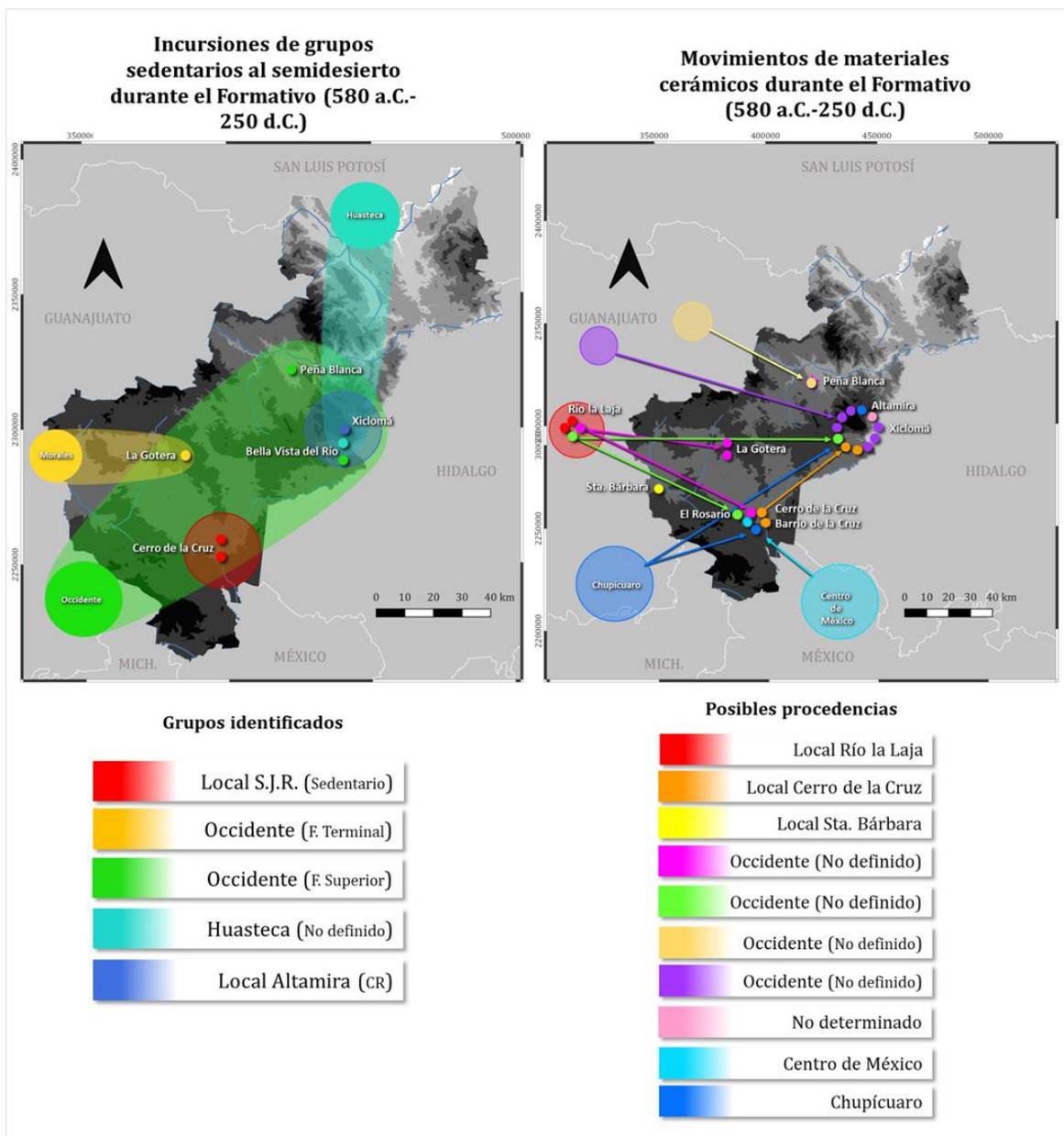


Figura 56 IncurSIONES de grupos sedentarios y variedad de materiales cerámicos durante el Formativo Superior y Terminal. Elaboró: Israel Lara, 2020.

Tratando de inferir el tipo de contacto e interacción, es posible que los cazadores recolectores y los grupos sedentarios aledaños convinieran el paso por la zona a cambio de productos útiles y/o el reabastecimiento de reservas. En este sentido, la ubicación en esas cotas, que separan al semidesierto de la sierra, les proveía una ventaja para el aprovechamiento de recursos y mayores posibilidades de intercambio.

Los cazadores recolectores fueron sociedades que estaban sumamente enfocadas en la obtención de recursos del ambiente que habitaban, de tal manera que eran especialistas en la caza y la recolección, conocimiento que les fue útil para el intercambio de pieles de venado, conejo y otros mamíferos pequeños, además de conocer y explotar una gran cantidad de hierbas medicinales presentes en la región.

De acuerdo con algunas fuentes documentales del siglo XVI, estos grupos intercambiaban arcos y flechas, pues eran especialistas en su elaboración (Quintanar 2012), pero también es posible que hayan ofrecido en intercambio frutos desecados (como las tunas), minerales, productos derivados del maguey, fibras, cestería, petates, cordeles, peyote y hasta guías de camino. A cambio, ellos recibían de los grupos sedentarios cerámica, semillas, huesos trabajados, textiles, sal y otros recursos que no tenían disponibles en la región o que no eran producidos por ellos. Lo anterior, constituiría un contacto interétnico que funcionaba para ambas sociedades y perduró mientras se vieron beneficiadas.

Mujeres y hombres (adultos y niños) de diversas sociedades se estuvieron trasladando a través del semidesierto, ya sea para el intercambio con los grupos que ahí habitaban o bien, para llegar a otras regiones a través de éste, lo que obligadamente implicaría el contacto con diversos grupos que no eran el destino final, sino puntos intermedio o intermediarios en las relaciones que operaban y de las que formaban parte. El contacto interétnico es considerado uno de los fenómenos sociales más importantes y comunes en el mundo, pues permite el establecimiento de relaciones entre individuos que tienen nacionalidades o tradiciones culturales diferentes. Constituyen entonces un proceso de articulación entre dos sistemas culturales ajenos, pero al mismo tiempo complementario, por lo menos en algunas de sus facetas (Cardoso 1992).

La importancia de estos sistemas es que permiten, entre otras cosas, el intercambio de ideas y conocimientos, además de los bienes, que tendrán como resultado, al cabo de un

tiempo corto o prolongado —dependiendo de la duración y la intensidad de tales contactos— la imbricación de elementos culturales que se fijarán con el paso del tiempo o bien, que se desecharán al no ser de utilidad. Lo anterior remite entonces a la propuesta teórica de que los grupos nómadas y seminómadas reaccionan de forma diferencial al estímulo de sociedades vecinas sedentarias y que algunas de ellas decidirán permanecer en contacto directo, mientras que otras simplemente optarán por la movilidad, al no requerir de un contacto prolongado, lo que no significa que no los tengan.

Para el caso de la región de Altamira, Cadereyta, la evidencia arqueológica y los resultados de esta investigación indican que esta zona formó parte de una ecúmene en la que diversas sociedades interactuaron en mayor o menor medida y compartieron características fundamentales. Por lo tanto, al interior de esta ecúmene interactuaron esferas de tradición mesoamericana que tuvo como uno de los puntos de encuentro el territorio queretano durante el periodo Formativo, tal interacción incluyó grupos sedentarios que eran parte de las esferas de Occidente (principalmente Chupícuaro), Centro de México y posiblemente de la Huasteca.

Para el periodo Clásico este contacto no es visible, pues la evidencia arqueológica encontrada hasta hoy en el semidesierto queretano es nula y aunque no se puede negar la existencia de ésta, tampoco es posible confirmarla. Sin embargo, la presencia de El Rosario en el Valle de San Juan del Río, no sólo confirma la presencia teotihuacana en la región, sino que también permite plantear hipótesis sobre la ausencia de indicadores de la incursión de estos grupos al semidesierto.

Durante el Epiclásico las relaciones se intensificaron y de nueva cuenta se encuentran evidencias, lo que confirma la permanencia de estas sociedades y la importancia de su ubicación en una zona de paso, de la cual recibían y ofrecían beneficios.

Es posible también que, para este último periodo, las relaciones fueron mucho más intensas que incluso los individuos pertenecientes a sociedades nómadas o seminómadas, como las de Altamira iniciaran con una serie de movimientos hacia los nuevos asentamientos en la región aledaña al semidesierto y los valles queretanos, como lo evidencia la presencia de individuos de posible procedencia cazadora recolectora en sitios como La Trinidad, Cerro de la Cruz y El Colorado (Figura 57).

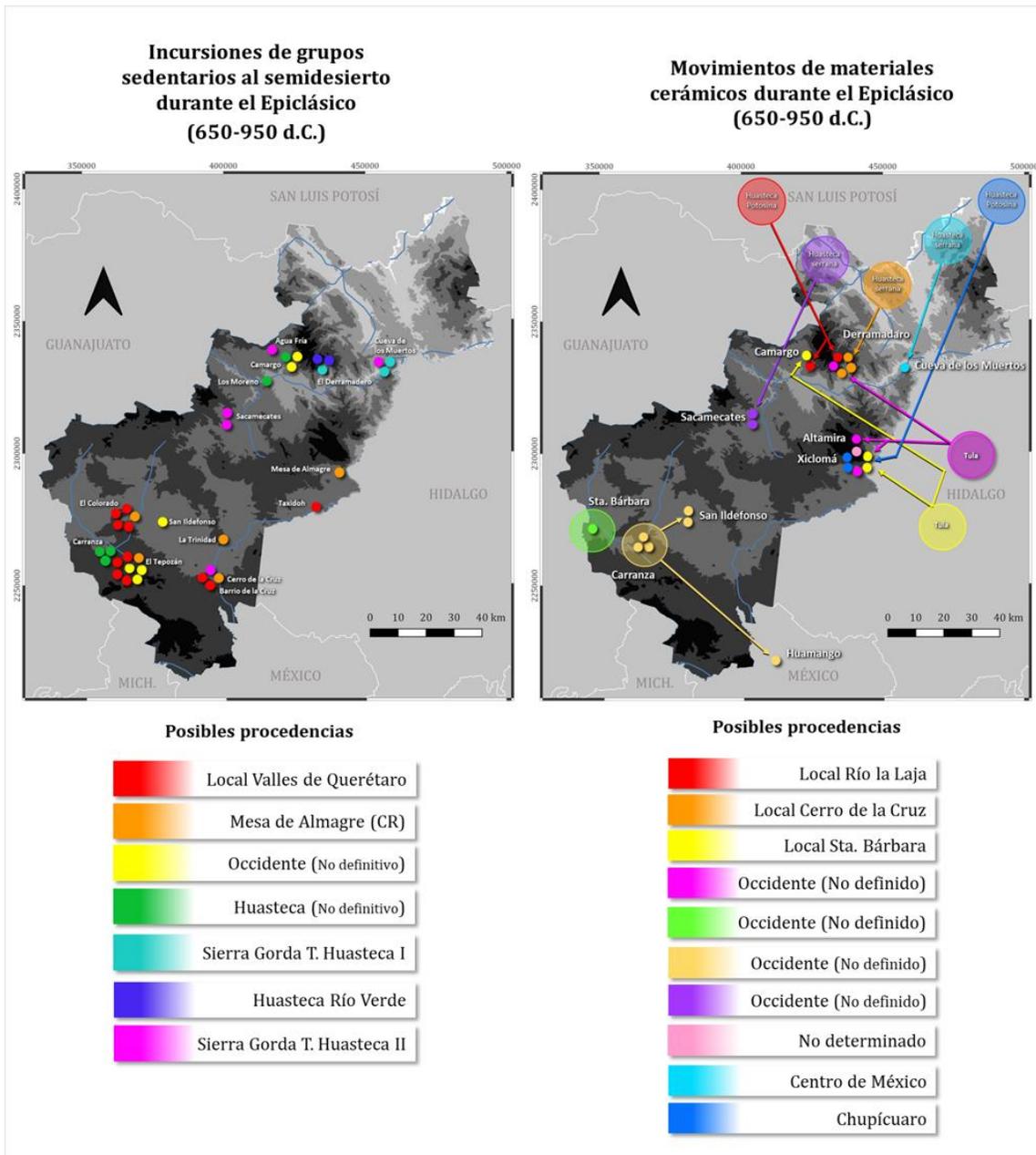


Figura 57 IncurSIONES de grupos sedentarios y variedad de materiales cerámicos durante el Epiclásico. Elaboró: Israel Lara, 2020.

Lo anterior, podría obedecer a un cambio en la estructura social de los grupos seminómadas que habitaron la región de Altamira-Mesa de Almagre (vecina a la Mesa de León), incrementando la cantidad de contactos y el tipo de éstos, pues como menciona Testart (1982), las sociedades cazadoras recolectoras pudieron tener cambios en su organización social y su forma de subsistencia a través del tiempo, mismos que pudieron detonarse por la necesidad de intercambiar recursos que no están a la mano, por lo que deberán generar un

excedente en su colecta y destinarla al intercambio, requiriendo para lo anterior de una estrategia de almacenamiento de excedentes y quizá un mayor número de individuos en el grupo.

Por su lado Freeman (2012) señala que la práctica de cultivos auxiliares serviría para complementar las actividades de recolección, por lo tanto, su presencia debería estar asociada a grupos cazadores recolectores complejos, aunque esta no fuera una actividad recurrente, ni masiva y según Macías (2017), tales actividades serían mantenidas en tanto existieran relaciones con grupos sedentarios. Lo anterior cobra sentido si consideramos el hallazgo de terrazas de cultivo aledañas a diversos abrigos rocosos donde han sido localizados restos humanos y otras evidencias de ocupación.

Macías (2017) también menciona que la integración de tales sociedades a redes de intercambio, tributación a entidades más poderosas, desplazamientos territoriales, sedentarización o conflicto pueden emerger por presiones que las sociedades vecinas ejercen de forma directa o indirecta sobre los cazadores recolectores. Entonces, las nuevas formas de organizarse y la aparición de nuevos grupos asentados en el territorio queretano durante el Epiclásico, pudo constituir el factor de presión para los grupos seminómadas de Altamira-Mesa de Almagre, manifestándose en su integración a las redes de intercambio y movilidad social de la que ya formaban parte, pero no completamente.

También es importante recordar lo que plantea Kent (2008), pues para él, existen razones sociales, políticas y rituales que determinan los patrones de movilidad, por ejemplo, tener lazos de parentesco con miembros de otros grupos (Macías 2017:39). Por lo anterior, la movilidad es indicador de la intensidad de las relaciones sociales que tenían los cazadores recolectores.

Entonces el conjunto de relaciones recíprocas y el constante contacto entre los grupos que habitaron y circularon por el semidesierto —definido como ecúmene (Weigand 2000:42)— impulsó el intercambio de bienes (de prestigio y de uso cotidiano) que perduró a través del tiempo y no sólo es posible identificarlo en la región de Altamira, sino que se ha propuesto que la zona de Victoria, ubicada en el semidesierto guanajuatense, tuvo interacciones con los grupos del semidesierto queretano, por lo que las relaciones entre

grupos no se limitan a la región de estudio, sino que van más allá y tuvieron un alcance mayor del que se puede abarcar en esta investigación.

Los caminos y rutas fueron variadas y a través de ellas se trasladaban personas portadoras de objetos, tradiciones, bienes e ideas. Estas rutas tuvieron un papel significativo en la vida cotidiana de las sociedades prehispánicas al conectar lugares cuya relevancia está determinada por el desarrollo social. Por estos caminos transitaron viajeros, comerciantes, fieles, e incluso tropas. Tales movimientos a menudo implicaban largas distancias y jornadas extenuantes por periodos prolongados (Fournier 2006:27).

Considerando lo anterior, es necesario retomar la información del análisis antropofísico de los esqueletos, que además de aportar una perspectiva biológica, permite extrapolar esa información a las condiciones de vida que tuvieron estos individuos.

La gran mayoría de los esqueletos incluidos en esta investigación presentan evidencias de un estado de salud mermado por las deficiencias nutricionales, marcas de actividad física intensas —que corresponden con la realización de grandes esfuerzos físicos y caminatas por lugares accidentados— y en un buen número de casos, se registraron fracturas de diversa índole, las cuales presentan variados grados de regeneración con sus correspondientes procesos infecciosos, lo que indica que dichos individuos vivieron durante un tiempo (meses) luego de sufrir esa lesión (Lara e Islas 2017:87-109).

Entonces, estos hombres y mujeres no viajaban solos, conformaban grupos que se acompañaban hasta el mismo destino o por lo menos a lugares cercanos. En su camino, un miembro del grupo podía caer enfermo o lesionado y, dependiendo de la gravedad, aguardaban a su recuperación o bien, lo dejaban al cuidado de algunos miembros del grupo para no detener la “caravana” completa. Si no lograban recuperarse y morían, entonces recibían los tratamientos funerarios acordes a su tradición cultural, acompañando al cuerpo con algunos objetos que podían estar relacionados con la actividad llevada a cabo en vida, lo que explicaría la presencia de objetos de diferente índole en el mismo contexto.

El hallazgo de algunos esqueletos infantiles hace pensar también, en la posibilidad de que ésta fuera una actividad familiar, es decir que llevaban consigo a sus propios hijos, los cuales mientras crecían aprendían todo lo relacionado con esta actividad.

También existen algunos contextos en los que no hay presencia de objetos asociados que nos permitan inferir la procedencia del individuo. Sin embargo, la presencia o ausencia

de materiales asociados puede ser el resultado de diferencias sociales. Hasta el momento, el análisis osteológico nos indica que en aquellos casos en los que no hay materiales asociados, las marcas de actividad son mayores. Por su lado, los que sí cuentan con materiales culturales, las marcas ocupacionales son menores, aunque no ausentes. En este sentido, el desgaste del cuerpo se constituye como el reflejo de un estilo de vida basado en la realización de una actividad que no sólo determinaba la cantidad de trabajo realizado o la edad a la que se iniciaba, sino que también mermó su salud y definió la manera en que se trató su cuerpo cuando murió.

Considerando que al difunto se le acompañaba con objetos que se relacionaban con su vida cotidiana, entonces a un miembro de mayor rango se le podía enterrar con diversos objetos relacionados con el intercambio de bienes y, por otro lado, cuando un individuo de menor rango moría, no se le asociaban objetos, pues representaba una pérdida de mercancía o bien, no se habían ganado tal reconocimiento.

Retomando el punto de la relación entre los individuos de Altamira, la Trinidad, el Cerro de la Cruz y el Tepozán, vale la pena ampliar la discusión, porque de tratarse de individuos pertenecientes a las sociedades móviles de Altamira, entonces son un importante indicador de contactos mucho más fuertes y permanentes. Pues tales individuos pueden estar en esos sitios sedentarios como resultado de una estrategia de intercambio de miembros del grupo con la finalidad de establecer alianzas (matrimoniales o comerciales), revelando el movimiento de personas ya no sólo de los valles al semidesierto, sino a la inversa, como una actividad social y comercial mucho más formal, aprendida y establecida a través del tiempo.

Estas estrategias traen consigo nuevas formas de ver y entender el mundo que se pueden integrar al sistema de creencias de cada grupo, pero que no lo sustituye, siendo en realidad un proceso que se vive y se ejecuta al interior de cada sociedad. Quizá, este movimiento de individuos obedece a una nueva forma de movilidad para la obtención de recursos, actividad que realizaban desde siempre, pero que, con el contacto con grupos sedentarios, se modificó como una estrategia de conveniencia para el grupo en el momento, pero que no la define ni la limita a volver a su estilo tradicional.

En este sentido, se puede considerar que, de acuerdo con lo planteado por Woodburn (1988:32), los grupos cazadores recolectores que tuvieron contacto con los sedentarios de los valles queretanos durante el Epiclásico constituyen un sistema de retorno retardado, pues ya

han entrado en contacto mucho más frecuente y cercano con grupos sedentarios, por lo que han sufrido una reorganización de su forma social.

Es posible que hubiera momentos en los que su organización social debió funcionar como un sistema de retorno inmediato, destinado a realizar actividades de satisfacción de necesidades inmediatas por lo que su movilidad es mayor que en el sistema de retorno retardado. Woodburn (1988:32) menciona que uno de los factores que detonarían un cambio de sistema es la presión ejercida por los grupos con quienes se tiene contacto, así mientras exista una relación equilibrada, el sistema será el primero, pero si hay un cambio en las relaciones y la forma en que se ejecutan (ejercicio del poder, por ejemplo), el cambio será inminente, pues no dependen de los grupos sedentarios para subsistir.

En este sentido, la ausencia de indicadores arqueológicos durante el periodo Clásico también es indicativo de la interrupción de esas relaciones y, por lo tanto, de un cambio de sistema en las sociedades móviles del semidesierto.

Como se ha discutido ya, la zona en donde se encuentra la Cueva de Xiclomá y Altamira es un sitio con evidencias de sociedades cazadoras recolectoras que revelan una serie de intercambios con grupos sedentarios. Lo anterior se basa en la cantidad de cerámica de diferentes tipos que dejan ver la ocupación de dicha zona durante el Formativo y el Epiclásico. Dicha ocupación puede estar relacionada con el paso de grupos que se estaban trasladando desde el territorio hidalguense, pasando a través de la Mesa de León hacia la Sierra Gorda y los Valles del sur de Querétaro, como propone Carlos Viramontes (2000)¹⁵ y desde Chapantongo, al Norte de Tula, hasta Michoacán, como proponen Patricia Furnier y Fermín Libano (2020), la cual corría por la región de Huichapan-Río San Juan (Figura 58, 59 y 60).

Aunque en este trabajo no se incluyó el análisis de la obsidiana, es importante mencionar que tuvo un papel relevante en la interacción de los grupos prehispánicos de la región. Para Rodríguez-Loubet (2016:45) es posible que haya existido una ruta desde la cuenca de Río Verde con el Centro de México y que pasaba por la Sierra Gorda Queretana, mediante la cual circularon diversos bienes y en la que los cazadores recolectores participaron

¹⁵ A partir de los resultados de esta investigación, se podría considerar a la Huasteca como uno de esos destinos.

activamente. Michelet (1996) menciona que la población de Río Verde habitualmente consumía obsidiana cuyos yacimientos de extracción pueden ser los que se ubican en Querétaro.

Jiménez (2019) propone las áreas con las que pudieron interactuar de manera manifiesta en función de la cercanía y la procedencia de materiales recuperados en los contextos localizados en la región de Victoria, Guanajuato. También considera una esfera más amplia que alcanza los yacimientos de noreste de Michoacán, admitiendo interacciones con grupos del Bajío guanajuatense y los valles queretanos.

Estas propuestas implicarían entonces la interacción de diversas esferas culturales entre las que se identifican: Valles de Querétaro, Tula, Occidente, Huasteca, Sierra Gorda y Sierra Gorda Huasteca, que pudo tener diversas motivaciones como la obtención de materias primas y productos minerales, obsidiana, huesos trabajados, cerámica, tradiciones y costumbres y quizá personas portadoras de conocimientos.

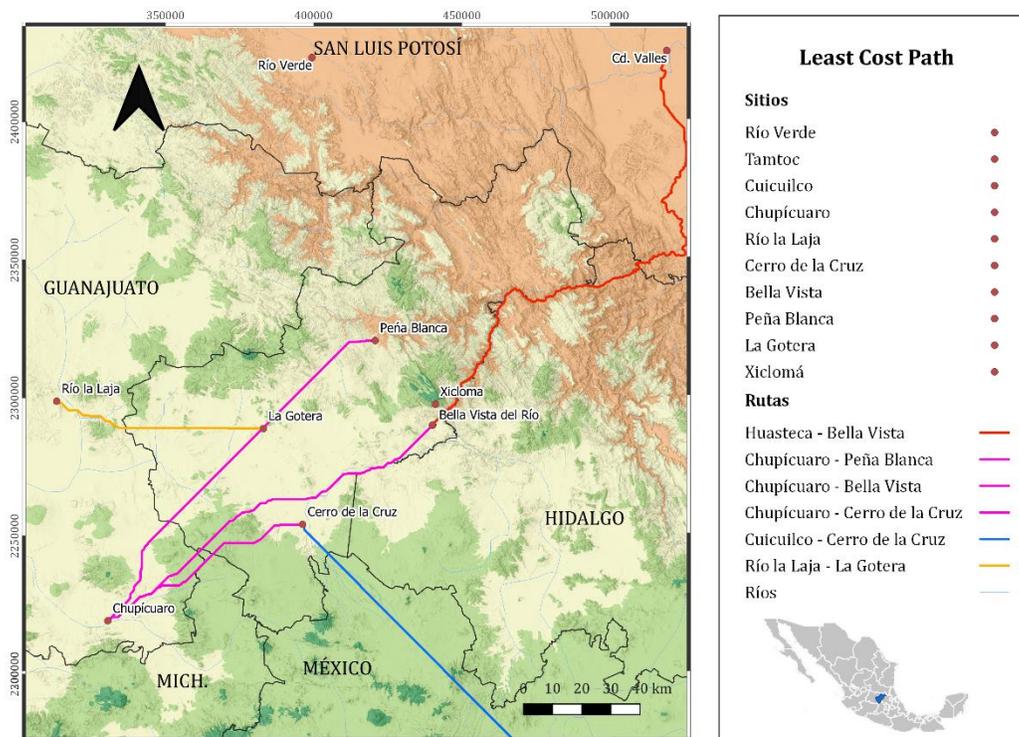


Figura 58 Posibles rutas hacia el semidesierto a partir de distintos puntos de Occidente, Centro de México y la Huasteca durante el Formativo. Generados a partir del análisis de menor costo. Elaboró: Israel Lara/INAH.

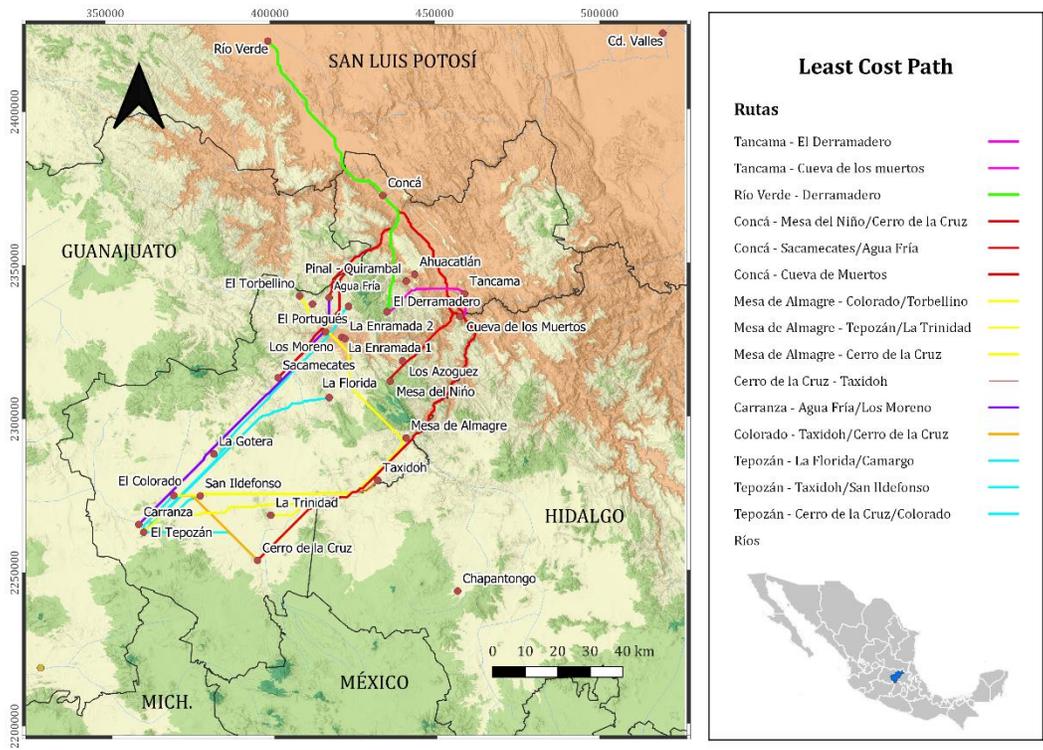


Figura 59 Posibles rutas de contacto entre los grupos que habitaron el semidesierto y sus alrededores durante el Epiclásico. Elaboró: Israel Lara / INAH.

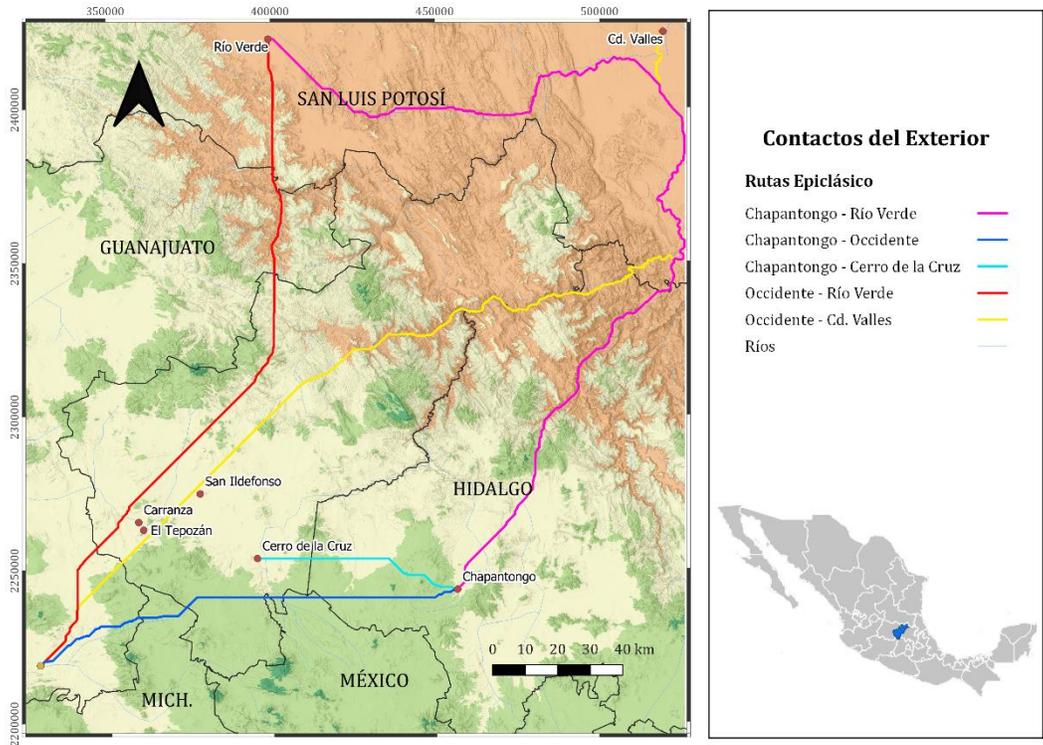


Figura 60 Posibles rutas entre Occidente, la Huasteca y Chapantongo durante el Epiclásico. Elaboró Israel Lara/INAH.

Para ejemplificar lo anterior, considérese que dada la cantidad de tipos y estilos cerámicos que aparecieron durante el Epiclásico y la gran extensión territorial que alcanzaron, se podría inferir que su tanto su producción como intercambios debieron ser de tipo regional y local, es decir, que hubo movimientos de región a región y otros llevados a cabo entre dos o más grupos locales.

A la caída del régimen teotihuacano, durante el llamado Epiclásico se generó una gran movilidad social, que dio como resultado la necesidad de restituir las vías de comunicación, lo anterior pudo haber sido posible gracias a los grupos cazadores recolectores, quienes las mantuvieron activas, aunque no existiera un contacto (por lo menos no evidente hasta el momento) con los teotihuacanos de El Rosario, pero quizá sí con los grupos del norte de la Sierra Gorda y la Huasteca, quienes luego las reaprovecharon junto con los nuevos grupos sedentarios de los valles queretanos del Epiclásico.

Pasando a la región de los Valles, el Tepozán se constituye ya no sólo como un centro importante durante el Epiclásico, sino como un centro multiétnico, que constituye una frontera en sí mismo, dado que se encuentra en la convergencia de los grupos sedentarios de Querétaro y los de Occidente, por lo que es posible que haya sido importante en el marco de una serie de rutas para el intercambio de bienes entre las regiones Huasteca, Serrana y Occidente. Los resultados del análisis de los huesos y la cerámica ubican a individuos procedentes de este sitio en regiones lejanas del semidesierto, rumbo a la Sierra Gorda, además de una producción cerámica local que copia estilos del Bajío y la región de Huamango.

Pero ¿qué pasó durante el periodo Clásico?, ¿por qué no hay evidencias arqueológicas? Es posible que, durante dicho periodo el Centro teotihuacano El Rosario se encargó de controlar las rutas de intercambio que habían funcionado desde el Formativo. De acuerdo con Saint-Charles *et al* (2010), pudo haber sido mediante un cambio de sede del *puerto de paso o intercambio* hacia el asentamiento, en el valle de San Juan del Río, a una región cercana o bien, fungiendo ellos como intermediarios y controlando así, además del paso de grupos foráneos, la mercancía y los productos mercados en esta dinámica con un objetivo meramente económico y político.

Finalmente es importante mencionar que los resultados obtenidos permiten comprobar la hipótesis que dio sentido al trabajo, pues es posible decir que la evidencia arqueológica respalda la existencia de diversas dinámicas culturales que involucraron la participación de grupos cazadores recolectores (locales) con grupos sedentarios que provenían de los valles del estado, la Sierra Gorda, la Huasteca, el Occidente de México y la región del Norte de Tula, por lo menos durante el Epiclásico. Se propone que esta interacción pudo funcionar para convenir territorios para la explotación de ciertos recursos, rutas de paso, guías de camino, el intercambio de objetos o mercancías, entre otras. Para entender lo anterior, la variedad de los contextos funerarios, sus características culturales (sistemas de enterramiento), su ubicación espacial (lugar de depósito) y los diversos materiales que contienen (objetos asociados, tipologías cerámicas foráneas o locales, lítica, concha, etc.) han sido determinantes, pues constituyen la evidencia que permitió comparar los grupos químicos de cerámica y huesos humanos, mismos que tienen coincidencias y que, una vez que se ha procesado la información, confirman también que la propuesta metodológica fue adecuada.

En este sentido, considero que las perspectivas de investigación son vastas y diversas, todavía quedan pendientes y situaciones que explicar, pero cuando nuevas evidencias salten al presente, serán escudriñadas para proporcionar respuestas que expongan las formas de vida de las sociedades en otros tiempos.

Como sucede en cada historia plasmada en un libro, esta llega a su final cumpliendo con los objetivos que dieron razón de ser a la investigación. El trabajo continúa y con él se hallarán otros elementos que, ocultos por siglos, han de proporcionar interesantes aristas sobre su existencia.

**Todos vamos a morir,
pero sólo los que trasciendan el tiempo contarán su historia**

Bibliografía

Acosta, Guillermo

- 1999 Procesos de trabajo determinado, la configuración de modos de trabajo en la cultura arqueológica. *Boletín de Antropología Americana* 35:5-21.

Acuña, René

- 1987 *Relación de Querétaro. Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán*. Vol. 9. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, pp. 205-248.

Alonso de León

- 1909 *Historia de Nuevo León con noticias de Coahuila, Tejas y Nuevo México. Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*. Publicados por Genaro García, Tomo XXV, Librería de la Vida de Ch. Bouret.

Ahumada de, Pedro

- 1976 Rebelión de los zacatecos y Guachichiles, 1561. En *Rebeliones indígenas de la época colonial*, Recopiladas por María Teresa Huerta y Patricia Palacios, SEP-INAH. Pp. 239-248.

Arriaza, Bernardo

- 1988 Modelo bioarqueológico para la búsqueda y acercamiento al individuo social. *Chungará. Revista de Antropología Chilena* 21:9-32.

Barrera, Alan

- 2014 Isotopía de estroncio aplicado a material óseo humano localizado en ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México.

Bass, William M.

- 1987 *Human osteology a laboratory and field manual*. Missouri Archaeological Society, 3ª Edición, Columbia, Mo. USA.

Bautista, Josefina

2002 Alteraciones culturales en el cuerpo del hombre prehispánico. *Estudios Mesoamericanos*, 3-4. UNAM, México.

2005 La deformación cefálica intencional en el México Prehispánico. En *Estudios de Antropología Biológica* XII:795-809, UNAM, México.

Bergmann, Christine L.

2018 *Elemental Analyses of Archaeological Bone Using PXRF, ICP-MS, and a Newly Developed Calibration to Assess Andean Paleodiets*. Tesis de Maestría, University of South Florida, Pag. 93.

Bernal, Natalia

2006 *Perfil bioantropológico de las poblaciones El Colorado y El Cerro de la Cruz a través del análisis de las condiciones de vida y salud*. Informe para obtener la definitividad como profesora de tiempo completo en el Centro INAH Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Bernal, Natalia y Carlos Viramontes

2005 Informe de inspección realizada en la comunidad de Los Moreno, Peñamiller, Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Binford, Lewis R.

1980 Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* (45) 1:4-20.

Brambila, Rosa, y Ana María Crespo

2005 Desplazamientos de poblaciones y creación de territorios en el Bajío. En *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*. UNAM-UAM-IIA. México, p. 155.

Brambila, Rosa

1997 El Centro Norte como frontera. *Dimensión Antropológica* 9-10:11-25.

1996 La delimitación del territorio en el México prehispánico y el concepto de frontera. En *Tiempo y territorio en arqueología*. Coordinado por Ana María Crespo y Carlos Viramontes. INAH Colección científica 323. México. Pp. 15-21.

Braniff, Beatriz

1978 Comentarios a la sesión de Arqueología. En *Memorias del Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*. Editado por Margarita Velasco. INAH, México. Pp. 69-71.

Bravo, Eva

2019 *Estudio etnoarqueológico del aprovechamiento de agaves en la región del gran tunal, San Luis Potosí, México*. Tesis de Maestría, El Colegio de Michoacán, México.

Buikstra, Jane E.

1977 Biocultural dimensions of archaeological study: a regional perspective. En *Biocultural adaptations in Prehistoric America*, Editado por R.L. Blakely, Athens University, Ga. Press, pp. 67-84.

Bustos, Diana y Alan Barrera

2017 Bioarqueología de los movimientos poblacionales prehispánicos. *Arqueología Mexicana*, (XXIV)143:62-65.

Caballero, J. Antonio

1995 Recursos Naturales del Estado de Querétaro. Fisiografía. En *Enciclopedia del Estado de Querétaro*. Tomo I:79.

Cabrero, Ma. Teresa

1998 Una ruta de intercambio comercial en la frontera septentrional mesoamericana, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica*, Evelyn Childs Rattray (Editora), UNAM-IIA, México, pp. 337-344.

Caldwell, J. R.

1964 Interaction Spheres in Prehistory. En *Hopewellian Studies* Caldwell, J. R. y Hall, R. L. (eds.), Springfield, Illinois State Museum: 133-143.

Campillo, Domeneq y Ma. Eulalia Subirá

2004 *Antropología Física para arqueólogos*. Editorial Ariel, 1ª Edición, Páginas 136.

Cardillo, Marcelo

2018 *Introducción a los métodos cuantitativos en arqueología con R. Primera parte: métodos descriptivos e inferenciales uni y bivariados*. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pag. 172.

Cardoso, Roberto

1992 *Etnicidad y estructura social*. Col. Miguel Othón de Mendizábal, México/Tlalpan, SEP/CIESAS.

Carod-Artal, F.J.

2015 Alucinógenos en las culturas precolombinas mesoamericanas. *Neurología* 30(1)42-49.

Castañeda, Carlos, Beatriz Cervantes, Ana Ma. Crespo y Luz Ma. Flores

1989 Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana. *Antropología* 28:34-43.

Cervantes, Beatriz, Ana Ma. Crespo y Luz Ma. Flores

1989 Tunal Grande: Frontera de equilibrio para Mesoamérica. *Fronteras. Arqueología Espacial* 13:257-266.

Cortés, Hernán

1975 *Cartas de relación*. Edición de Mario Hernández Sánchez-Barba. Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos 7.

Crespo, Ana María

- 1998 La expansión de la frontera norte (y la cronología oficial para Teotihuacán). En *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología*, Rosa Brambila y Rubén Cabrera (Editores), Colección Científica 366, INAH, México. pp. 323.
- 1991 El recinto ceremonial de El Cerrito. En *Querétaro Prehispánico*. INAH Colección Científica 238. Pp. 163-223.

Crespo, Ana María y Juan Carlos Saint-Charles

- 1996 Ritos funerarios y ofrendas de élite. Las vasijas Xajay. En *Tiempo y territorio en arqueología*. Coordinado por Ana María Crespo y Carlos Viramontes. Colección Científica del INAH 323, México.

Crespo, Ana María y Rosa Brambila

- 1991 Perspectivas de la Arqueología en Querétaro. En *Querétaro Prehispánico*, Coordinado por Ana M. Crespo y Rosa Brambila. INAH Colección Científica 238. Pp.7-9.

Cruz, José, Angélica González y Gabriel Gómez

- 2015 *Informe del análisis de las muestras de pigmentos provenientes de la excavación de Peña Blanca, Peñamiller y Escanelilla, Pinal de Amoles*. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Darras, Véronique y Faugere, Brigitte

- 2007 Chupícuaro, del Formativo tardío al Protoclásico: análisis diacrónico de los cambios culturales. <http://www.saa.org/meetings/esymposium/168/7.pdf>

Dávila, Patricio

- 2000 La frontera noreste de Mesoamérica: Un puente cultural hacia el Mississippi. En *Nómadas y Sedentarios. Homenaje a Beatriz Braniff*. Amerie Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Dolores Soto y Miguel Vallebuena (Editores), IIA-UNAM, México. Pp. 79-90.

De la Torre, Ernesto

- 1998 Lecturas históricas mexicanas. 2a. Edición, Tomo I, México, UNAM. -IIH.
Disponible en:
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/histmex01.html (consulta: 05 de 05 de 2020).

Delgadillo, María

- 2018 *Análisis de procedencia y caracterización textural de las cerámicas de la región El Gran Tunal, S.L.P., México*. Tesis de Maestría en Ciencias en Geología Aplicada. UASLP, México.

Tom D. Dillehay, Verónica I. Williams y Calogero M. Santoro

- 2006 Áreas periféricas y nucleares. Contextos de interacciones sociales complejas y multidireccionales. *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, (38)2:249-256.

Dohvehnain, J. Chessil y Carlos Viramontes

- 2015 Sistemas de información geográfica aplicados al análisis de los sitios de manifestaciones rupestres del nororiente de Guanajuato. En *Arte rupestre de México para el Mundo*. Coordinado por Gustavo Ramírez, Francisco Mendiola, William Breen y Carlos Viramontes. Gobierno del Estado de Tamaulipas, 1ª Edición. Pp. 73-86.

Enríquez, Roxana

- 2005 *El Rosario, un sitio en el valle de San Juan del Río, Querétaro, relacionado con Teotihuacán: elementos para su estudio e interpretación*. Tesis de Licenciatura, ENAH, México. Pag.149.

Faugère, Brigitte

- 2007 A propósito de las interacciones culturales en el Occidente de Mesoamérica. En *Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro y la Cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico*. Coordinado por Brigitte Faugère. El Colegio de Michoacán/CEMCA, pp. 11-19.

Fenoglio, Fiorella, Israel Lara y Yanet Lezama

2019 Del Quehacer al Hacer en el Centro INAH Querétaro. Una estrategia para la protección del patrimonio cultural. En *Encuentros y desencuentros: Una mirada a la protección del patrimonio cultural*. Coordinado por Fiorella Fenoglio e Israel Lara. INAH, México. Pp. 17-29.

Fenoglio, Fiorella e Israel Lara

2017 Evidencias bioarqueológicas de los grupos sedentarios en el semidesierto de Querétaro. Ponencia presentada en la 82nd Annual Meeting de la Sociedad Americana de Arqueología, Vancouver, Canadá, Pag. 11.

Fenoglio, Fiorella, Israel Lara y Carlos Viramontes

2014 Consideraciones en torno a los bultos mortuorios como sistema de enterramiento entre nómadas y seminómadas del Centro Norte de México: el caso de la Mesa de Almagre, Cadereyta, Querétaro. En *Estudios Históricos. Nuevas Lecturas*, Edición XVI, Año XI. Pp. 6-23.

Fenoglio, Fiorella, Israel Lara y Juan Carlos Saint-Charles

2012 Informe de excavación del rescate de una osamenta en Peña Blanca, Peñamiller, Querétaro. Archivo Consejo de Arqueología, INAH, México, Pag. 28.

Fenoglio, Fiorella y Enah Fonseca

2011 Estrategias para la protección del patrimonio arqueológico en el estado de Querétaro. El caso del municipio de El Marqués. En *Del quehacer al hacer en el centro INAH Querétaro. Memorias del XXV aniversario*. Coordinado por Fiorella Fenoglio, Israel Lara y Yanet Lezama. INAH. Pp. 58-84.

Fenoglio, Fiorella y Juan Carlos Saint-Charles

2010 Arqueología de vida, obra y desarrollo cultural en el Marqués. Relato de una historia prehispánica regional. En *La ruta del agua. Historia, cultura y naturaleza. La Cañada, Querétaro, Querétaro/México*. Coordinado por Gabriel Michel Cuen. UAQ/INAH. Pp. 15-34.

Fenoglio, Fiorella, Israel Lara, Margarita Magaña y Magdalena García

2014 *Informe de la inspección realizada en la comunidad de Altamira, Cadereyta, Querétaro*. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Fournier, Patricia y Lourdes Mondragón

2012 Las bebidas mexicanas. Pulque, mezcal y tesguino. *Arqueología Mexicana* 114:53-65.

Gamero, Isabel

2015 Los límites del concepto de frontera en teorías antropológicas posmodernas. *Cinta Moebio* 52:79-90.

Gándara, Manuel

1990 La analogía etnográfica como Heurística: Lógica muestral, dominios ontológicos e historicidad. En *Etnoarqueología. Coloquio Bosch-Gimpera*. Yoko Sigiura y Carmen Serra (Coords). UNAM, Pp. 43-82.

García, Abisaí, Miguel Cházaro, Jorge Nieto, Lorenzo Sánchez, Ernesto Tapia, Juan Gómez, María Tamayo, José Narváez, Benjamín Rodríguez, María Palomino, Javier Martínez, Julia Martínez, Evangelina Quiñones, Gabriel Rincón, Miguel Beltrán, Joaquín Quí, Rafael Guzmán, Yuridia Mercado, Juan Ragazzo, Monserrat Calderón, Antonieta Gutiérrez

2017 Agave. En *Panorama del aprovechamiento de los agaves en México*, editado por Anne C. Gschaedler Mathis. Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A.C., Guadalajara. Pp. 15-68.

García, Fernando, Gabriel Murphy-Echeverría.

2009 Frecuencia de hueso lamboideo en cráneos con deformación artificial en el norte de Chile. *International Journal of Morphology*, núm. 27(3), pp. 933-938. Chile.

García, Magdalena y Rolando Ajata

2016 Arqueología y memoria de los caminantes de la Precordillera de Camarones, Sierra de Arica. *Diálogo Andino* 49:235-247.

Gatica-Colima, Ana

2006 El desierto chihuahuense. ¿Que sabemos de él? Documento electrónico, disponible en: https://web.archive.org/web/20060522220307/http://www.uacj.mx/ICB/Carreras/Biologia/el_desierto.htm Consulta realizada el día 7 de diciembre del 2019.

Gelover, Nancy A.

2009 *El Centro Ceremonial de Xochimilco, un Estudio Bioarqueológico*. Tesis de Licenciatura en Antropología Física. ENAH/INAH.

Genovés, Santiago

1966 La proporcionalidad de los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos, *Cuadernos del IAH* (Serie Antropología) 19, UNAM, México.

González, Alba

2000 Mesoamérica: Un desarrollo teórico. *Dimensión Antropológica* 7(19):121-155.

González, Francisco

2012 *La zonas áridas y semiáridas de México y su vegetación*. SEMARNAT, México.

González Ruibal, Alfredo

2012 Hacia otra arqueología: diez propuestas. *Complutum* 23(2):103-116.

Gradie, Charlotte M.

1994 Discovering the Chichimecas. *The Americas*, (51)1: 67-88.

Hernández, Elizabeth e Israel Lara

2015. Informe de la inspección realizada a la comunidad de Enramadas del municipio de Peñamiller, Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Hernández, Héctor

2010 *La vida en los desiertos mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, España.

Hernández, Rafael, José G. Hernández y Ruth Chávez

2012 Datos para la conservación florística en función de la amplitud geográfica de las especies en el semidesierto queretano, México. *Acta Botanica Mexicana* 99: 105-140.

Herrera, Alberto y Elizabeth Mejía

2017 Un minero en la Sierra Gorda: caso de contaminación ocupacional multielemental de metales pesados a finales del periodo Clásico. *Arqueología* 54:123-135.

Herrera, Alberto, Israel Lara, Gloria Islas y Omar Pérez

2010 Informe técnico de inspección arqueológico en Bellavista del Río, municipio de Cadereyta de Montes, Querétaro. Archivo técnico del Consejo de Arqueología. INAH, México.

Herrera, Alberto

2011 *Minería de cinabrio en la región de El Doctor, Querétaro, México. Una mirada desde la Arqueología*. Editorial Académica Española, LAP Lambert Academic Publishing GmbH. Pag. 403.

2010 Los enfoques básicos de la Arqueología de la Sierra Gorda. Un balance desde sus dimensiones principales. En *Sierra Gorda de Querétaro La Tierra y el hombre*, J. Nieto Ramírez (Editor). Ediciones Universitarias Maristas. México. Pp. 87-103.

1994 *Minería de cinabrio en la región El Doctor, Querétaro*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH, México. Pag. 425.

Herrera, Alberto y Jorge Quiroz

1991 Historiografía de la investigación arqueológica de la Sierra Gorda. En *Querétaro prehispánico*. Coordinado por Ana María Crespo y Rosa Brambila. Colección Científica del INAH 236. Pp. 285-306.

Hooton, E.

1947 *Up from the Ape*. MacMillian Company, U. S. A.

INAFED-SEGOB

2010 Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Querétaro de Arteaga. Publicación electrónica, disponible en: <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM22queretaro/index.html> Consulta realizada el 4 de diciembre del 2019.

Irwin-Williams, Cynthia.

1960 Pre-ceramic and Early Ceramic Cultures of Hidalgo and Querétaro. Report on Archaeological Investigation on the Mesa Central, 1959-1960. Report Submitted to the Departamento de Prehistoria, INAH. (2 vols.), México, 1960.

Islas, Gloria, Israel Lara y Fiorella Fenoglio

2013 La deidad en los escombros. Una huella de Tláloc en Querétaro. En *Tiempo y Región, Estudios históricos y sociales*, Coordinado por Carlos Viramontes. INAH, UAQ, Municipio de Querétaro, Vol. VII. Pp. 177-190.

Jaruf, Pablo F.

2018 La función de la iconografía en las culturas calcolíticas del Levante meridional: una lectura a partir del concepto de esferas de interacción. *Rihao* 19:21-47.

Jiménez, Claudia

2019 Los cazadores recolectores en el valle intermontano de Victoria. Una propuesta de interacción entre nómadas y sedentarios en el Centro Norte a partir de la distribución de obsidiana. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Pag 283.

Kirchhoff, Paul

1992 Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. En *Una definición de Mesoamérica*. UNAM-IIA, 2ª Edición, Pp. 28-45.

Krogman, Wilton M & Iscan, Mehmet Y.

1986 *The human skeleton in Forensic Medicine*. Springfield, Illinois; Charles C. Thomas.

Lagunas, Zaid

2014 El cráneo del entierro 342 de la zona arqueológica de Cholula, Puebla. Un caso de interés antropológico. *Antropología* 97:120-131.

2004 El uso ritual del cuerpo en el México Prehispánico. *Arqueología Mexicana* (XI) 65:42-47.

Lagunas, Zaid y Hernández, Patricia O.

2000 *Manual de osteología*; CONACULTA-INAH-ENAH; 1ª Edición, México, D.F.

Lara, Israel y Fiorella Fenoglio

2019 Informe de los análisis de datación realizados a restos humanos prehispánicos del semidesierto de Querétaro. Documento inédito, Archivo del Centro INAH Querétaro.

2017 Aspectos bioarqueológicos de los grupos prehispánicos del semidesierto queretano durante el Epiclásico. Ponencia presentada en la 82nd Annual Meeting de la Sociedad Americana de Arqueología, Vancouver, Canadá, Pag. 11.

2015 Costumbres funerarias entre los grupos prehispánicos que habitaron el semidesierto de Querétaro. Proyecto de investigación, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México, Pag. 37.

Lara, Israel, Gloria Islas, Elizabeth Hernández y Juan Carlos Saint-Charles

2018 Informe final de los restos humanos hallados en la Cueva de La Gotera, municipio de Colón, Querétaro. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología. Pag. 50.

Lara, Israel

2007 Informe del proyecto caracterización antropofísica de algunas colecciones óseas prehispánicas del estado de Querétaro. Presentado para obtener la definitividad como profesor de investigación científica del INAH. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Lara, Israel y Carlos Viramontes

2017 Dictamen de los restos humanos localizados en la comunidad de El Torbellino del municipio de Peñamiller, Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Lara, Israel, Fiorella Fenoglio y Gloria Islas

2015 Informe final del hallazgo arqueológico en la comunidad de Carranza, Huimilpan, Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito. Pag. 88.

Lara, Israel, Fiorella Fenoglio, Gloria Islas y Omar Pérez

2013. Informe final del hallazgo arqueológico en La Cueva de los Muertos, San Agustín, San Joaquín, Querétaro. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito.

Lara, Israel y Gloria Islas

2017 Entre la vida y la muerte. La antigua población de Querétaro, una mirada desde la Antropología Física. En *Tiempo y Región, Estudios históricos y sociales*, Coordinado por Carlos Viramontes y Ricardo Jarillo. INAH-UAQ-Municipio de Querétaro. Vol. IX. Pp. 87-115.

2013 De la intervención pericial a la protección del patrimonio arqueológico. Un estudio de caso en Bella Vista del Río, Querétaro. En *Miradas plurales al fenómeno humano*. Coordinado por Josefina Mansilla y Xabier Lizárraga. INAH, Colección Interdisciplina-Logos. Pp. 43-70.

2012 Aspectos antropofísicos de los antiguos pobladores de Ranas y Toluquilla en la Sierra Gorda queretana. En *Del quehacer al hacer. Memorias del XXV aniversario del Centro INAH Querétaro*. Coordinado por Fiorella Fenoglio, Israel Lara y Yanet Lezama. 1ª Edición, INAH. Pp.271-298.

Langenscheidt, Adolphus

2006 La Minería en la Sierra Gorda. *Arqueología Mexicana* 77:46-53.

Lázaro de Arregui, Domingo

1946 Descripción de la Nueva Galicia. Escuela de estudios Hispano-Americanos. Universidad de Sevilla. Pag. 232.

López, Almudena

2003 Análisis teórico de cuatro propuestas sobre sociedades cazadoras recolectoras (primera parte). *Boletín de Antropología Americana*, 39:41-117.

López, Gerardo

2019 Informe del Análisis geoquímico cualitativo de las muestras PENNA 2 y PENNA 3. Documento inédito.

Llorens I. y Malgosa, A. Morera.

2003 *La enfermedad no escrita*. Bcelona-Masson.

Lovejoy, C. O., R. S. Meindl, R. P. Mensforth y T. J. Barton

1985 Multifactorial determination of skeletal age at death: A method and blind tests of its accuracy, *American Journal of Physical Anthropology*, (68)1:1-14.

Lovejoy, C.O., R. S. Meindl, T. R. Pryzbeck y R. P. Mensforth

1985 Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for the determination of adult skeletal age at death” *American Journal of Physical Anthropology*, (68)1:15-28.

Lovell, Nancy C.

2008 Analysis and interpretation of skeletal trauma. En *Biological Anthropology of The Human Skeleton*; Edited by Katzengerg, Anne M y Saunders, Shelley R. Second Edition. Wiley – Liss. USA.

Macías, Juan Ignacio

2017 *los cazadores recolectores del semidesierto de Zacatecas, México. Un estudio arqueológico*. Tesis Doctoral. UNAM, México, Pag. 379.

Manrique, Leonardo

1972 La rebelión de los pames del sur en el Siglo XVIII. En XII Mesa Redonda sobre religión en Mesoamérica, México, SMA. Pp. 513-518.

Mansilla, Lory Josefina.

2003 Los estudios bioculturales y la interdisciplina. En *Antropología Física Disciplina Plural*; Josefina Mansilla y Xabier Lizarraga (Coords), 1ª Edición; INAH; México; pp. 77-83.

Manzanilla, Linda, Emily McClung, Luis Barba y Raúl Valadez

2003 La interdisciplina en arqueología: Propuestas desde la UNAM. *Universidad de México*, UNAM, México, pp. 5-15.

Martínez, María de Jesús

2019 Diferencias en las tendencias alimentarias y su impacto en las condiciones de vida de las poblaciones prehispánicas de Toluquilla y Ranas en la Sierra Gorda queretana. Tesis de Maestría. FFyL-UNAM, México, Pag. 136.

Medrano, Angélica M. Enríquez

2006 Jardines flotantes y actividad ocupacional. Los chinamperos prehispánicos de San Gregorio Atlapulco. En *Salud y sociedad en el México prehispánico y colonial*. Conaculta-INAH-PROMEP, México.

Meindl R. S., C. O. Lovejoy, R. P. Mensforth y R. A. Walker.

1985 A revised method of age determination using the os pubis, with a review and tests of other current methods of pubic symphyseal aging. *American Journal of Physical Anthropology*, (68)1:29-45.

Mejía, Elizabeth

2020 De la Sierra Gorda al Semidesierto/Webposio Arqueología del Occidente en el Epiclásico sesión 4. <https://www.youtube.com/watch?v=Tm0fEzvv4A8>

Mejía, Elizabeth y Alberto Herrera

2006 El sur de la Sierra Gorda: Ranas y Toluquilla. *Arqueología Mexicana*, XIII:38-41.

Melquiades, F.L. y Appoloni, C.R.

2004 Application of XRF and field portable XRF for environmental analysis. *Journal of Radioanalytical Nuclear Chemistry* 262(2):533-541.

Mendoza, Mirza, Luis E. Ferro y Eduardo Solorio

2006 *Otomíes del semidesierto queretano*. Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), México, Pag. 50.

Michelet, Dominique

1996 Río Verde, San Luis Potosí. Instituto de Cultura de San Luis Potosí-Centre Français de d'Études Mexicaines et Centraméricaines, México.

Mondragón, M.A., G. Hernández-Padrón, C. Solís, A. del Real, R. Trespalacios-Quijano, C. Jiménez-Mue, C. Viramontes-Anzures.

2019 Multianalytical characterization of pigments from rock paintings in Guanajuato, Central México. *Journal of Archaeological Science: Reports* 26 (2019) 101912.

Murillo, Silvia

2002 *La vida a través de la muerte. Estudio biocultural de las costumbres funerarias en el Temascaltepec prehispánico*; 1ª Edición, Coedición CONACULTA-INAH-Plaza y Valdez Editores; México, 225 pag.

Michelet, Dominique.

1996 *Río Verde, San Luis Potosí*. Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Lascasiana, S.A. de C.V., CEMCA, México.

Montúfar, Aurora y Norma Anzures

- 2014 El registro arqueológico e histórico del Maguey. *Arqueología Mexicana*, Edición especial 57:12-25.

Mota y Escobar, Alonso

- 1993 Descripción Geográfica de los reinos de Nueva Galicia, Nueva Vizcaya y Nuevo León. Instituto jalisciense de Antropología e Historia, Edición Facsímil.

Nalda, Enrique

- 1975 *Unidad de análisis San Juan del Río*. Trabajos arqueológicos preliminares, tesis, México, ENAH.
- 1975 Propositiones para un estudio del proceso de contracción de Mesoamérica. En *Las fronteras de Mesoamérica, Memorias de la XIV mesa redonda de las Sociedad Mexicana e Antropología*. México. Pp. 51-60.

Nava, Humberto

- 2019 La Triada del Semidesierto: Características tecnológicas y nutricionales del maguey, nopal y mezquite en sociedades recolectoras cazadoras del centro norte de México: un análisis comparativo. *Chicomoztoc* (2) 2:1-39.

Nieto, Jaime

- 2000 Alimentos usados en el semidesierto queretano, municipios de Tolimán y Peñamiller. En *Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff*, UNAM-IIA, México, Pp. 715-716.
- 1995 Recursos Naturales del Estado de Querétaro. Hidrografía. En *Enciclopedia del Estado de Querétaro*. Tomo I Geografía de Querétaro. Pp. 101-103.

Noguera, Eduardo

- 1975 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. 2ª Edición, INAM-IIA, México, Pag. 412.

Osornio, Tonatiuh

2004 *Creación de laboratorio de osteología e identificación de algunos perfiles bioantropológicos de las poblaciones prehispánicas en la zona de los valles del estado de Querétaro*. Informe de investigación. Archivo del Centro INAH Querétaro. Inédito. Pag. 130.

Parsons, Mary H.

2005 El hilado de fibra de maguey en El Mezquital: perspectivas etnográficas e implicaciones arqueológicas, en *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, editado por Eduardo Williams. El Colegio de Michoacán, Zamora. Pp.195-214.

Peña, Edith

2018 De andares nómadas y coloniales: la alimentación del noreste mexicano. *Diario de Campo* (2) 4:37-62.

Pérez, Julián y María Merino

2009 Recuperado de: <https://conceptodefinicion.de/pag/contactanos/>. Consultado el 11 de diciembre del 2019.

Piña, Ignacio

1979 Observaciones sobre la vegetación del estado de Querétaro. En *Memorias del Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*. Editado por Margarita Velasco. Sociedad Mexicana de Antropología, INAH, FONAPAS, Querétaro, México.

Quintanar, María Cristina

2014 Pames, otomíes y españoles en los valles centrales queretanos: contacto cultural en las primeras décadas del siglo XVI. *DIGITALCIENCIA@UAQRO* s/n:1-20. Documento electrónico, disponible en:

https://www.uaq.mx/investigacion/revista_ciencia@uaq/ArchivosPDF/v7-n2/Articulo01.pdf (Consultado el 12 de abril del 2020).

2012 *Pames, otomíes y españoles en el Iztacchimecapan: época Prehispánica y principios de la época Novohispana*. Tesis de Maestra en Estudios Históricos, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 234.

Quiroz, Jorge, Cristina García, Daniel Juárez, Pablo López, David Sánchez, Alma Espinosa, Edgar Robles.

2012 Tancama sitio huasteco enclavado en la Sierra Gorda Queretana. En *Historia y Arqueología*®. Documento electrónico. Consultado el 14 de marzo de 2016. Disponible en: http://www.historiayarqueologia.com/profiles/blogs/informe-de-la-excavaci-n-del-sitio-huasteco-de-tancama?xg_source=activity.

Ramírez, Armando

1995 Recursos Naturales del Estado de Querétaro. Clima. En *Enciclopedia del Estado de Querétaro*. Tomo I Geografía de Querétaro. Pp. 98-101.

Renfrew, Collin

2008 *Arqueología. Conceptos clave*. Ediciones Akal, Madrid, España.

2007 *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Akal, 3ª. Edición. Madrid, España

Rincón, Gabriel, José Anaya y Ma. Isabel Gómez

1986 *Breve historia de Querétaro*. Serie Documentos de Querétaro I. UAQ, 1ª Edición. México.

Rivera, Claudia

2004 Complejidad social y esferas de interacción durante el Horizonte Medio y el periodo Intermedio Tardío en los valles interandinos del suroeste de Chuquisaca. En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes sur centrales*. Editado por Heather Lechtman, IEP-IAR. Argentina, pp. 167-199.

Rodríguez-Loubet, François.

2016 *San Luis Potosí y el Gran Tunal en el Chichimecatlán del México antiguo. Arqueología y etnohistoria.* El Colegio de San Luis-Fomento Cultural del Norte Potosino A.C., San Luis Potosí, 1ª Edición.

1985 Les chichimèques. Quelques recoupements entre archeologie et ethnohistoire. En: *Les chichimèques. Arqueología et Ethnohistoire des Chasseurs-Collecteurs du San Luis Potosí, Mexique*, Centre d'Etudes Mexicaines et Centramericaines, México.

Romano, Arturo

1978 Población Prehispánica de Querétaro. En *Memorias del Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*. Editado por Margarita Velasco. Sociedad Mexicana de Antropología, INAH, FONAPAS, Querétaro, México.

Saint – Charles, J. C., F. González, X. Chávez y L. Almendros

2014 Sepultar para recordar: sacralización de un centro ceremonial abandonado del Postclásico. En *El Valle de San Juan del Río. Un palimpsesto arqueológico*. Archivo Histórico del estado de Querétaro, 1ª Edición. Pp. 107-125.

Sahagún, Bernardino de, fray.

1979 *Códice Florentino*, edición facsimilar, México/Floencia, Secretaría de Gobernación de la República Mexicana/Casa Editorial Giunti Barbèra.

1829 Historia general de las cosas de la Nueva España. Tomo III, México. Pag. 355.

Saint-Charles, J. C. y E. Hernández

2012 Cueva La Gotera, informe de recuperación de una osamenta humana. Archivo del Centro INAH Querétaro, Inédito.

Saint-Charles, Juan Carlos, Carlos Viramontes y Fiorella Fenoglio

2010 El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte. *Tiempo y Región. Estudios Históricos y Sociales*. Vol. IV. INAH-UAQ-Municipio de Querétaro. México. Pag. 360.

Saint-Charles, J. C., F. González y L. Almendros

2005 Entierros y ofrendas del Epiclásico en el barrio de la Cruz, San Juan del Río, Querétaro. En *Estudios antropológicos de los pueblos otomíes y chichimecas de Querétaro*. Coordinado por María Elena Villegas, 1ª Edición, INAH. Pp. 28-42.

Saint-Charles, Juan Carlos,

1996 El reflejo del poder teotihuacano en el sur de Guanajuato y Querétaro. En *Tiempo y territorio en arqueología. El Centro Norte de México*. Coordinado por Ana María Crespo y Carlos Viramontes. INAH, Colección Científica 323, México. Pp. 143-160.

Saint-Charles, Juan Carlos

1984 *Modelo para el estudio regional de las sociedades prehispánicas en el estado de Querétaro. Primera fase*. Unidad geográfica Río San Juan, Querétaro. Centro de Estudios Antropológicos de la UAQ.

2007 La Trinidad: un emplazamiento defensivo del Epiclásico en Tequisquiapan. *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales* 1:19-39.

Saint-Charles, Juan Carlos, Luz María Flores y Trinidad Durán.

2013 Tradiciones cerámicas Rojo sobre Bayo del Epiclásico en el oriente del Bajío y sur de Querétaro. En *Paris monographs in American Archaeology* 31. *Tradiciones cerámicas del epiclásico en El bajío y regiones aledañas. Cronología e interacción*. Bar International Series 2519. Oxford.

Salinas, Fernando

2012 *Danzar para curar. Las representaciones antropomorfas rupestres del semidesierto guanajuatense y su función terapéutica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. Universidad Veracruzana. Pag. 291.

Salinas, José Luis y Juan Román

2007 Resultados del análisis antropofísico de la estructura 27, de los entierros 13, 14 y 25 de Toluquilla, Querétaro. Inédito. Pag. 40.

Sánchez, E.

- 2006 Ficha técnica de *Lophophora diffusa* subsp. *diffusa*. En *Apuntes técnicos para el conocimiento de la situación de conservación de especies de la familia Cactaceae en el estado de Querétaro*. Jardín Botánico Regional de Cadereyta " Ing. Manuel González de Cosío" Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro-(CONCyTEQ). Bases de datos SNIB-CONABIO. Proyecto No. CK016. México, D.F.

Santa María, Guillermo de

- 2003 *Guerra de los Chichimecas (México 1575-Zirosto 1580)*. Edición crítica, estudio introductorio y paleografía de Alberto Carrillo Cázares. El Colegio de Michoacán - El Colegio de San Luis.

Schdmit, Paul

- 1975 Guerrero, el Occidente de México y Mesoamérica: Algunos conceptos sobre fronteras. En *Las fronteras de Mesoamérica, Memorias de la XIV mesa redonda de las Sociedad Mexicana e Antropología*. México. Pp. 61-67.

Schiffer, M.

- 1972 Contexto Arqueológico y contexto sistémico. *American Antiquity* (37) 2:156-165. Traducción realizada para uso de la Cátedra de Ergología y tecnología de la Universidad de Arizona.

Schortman, Edward y Patricia Urban

- 1987 Modeling Interregional interaction in Prehistory. En *Advances in Archaeological Method and Theory*. Vol. II, Editado por M. Schiffer, San Diego, Academic Pres. Pp. 37-94.

Simeón, Remi

- 1984 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, Pag. 783.

Smith, Peter V., Peter Hiscock and Lynley A. Wallis

2005 Global Deserts in Perspective. En *Desert peoples: archaeological perspectives*. Editado por Peter Veth, Mike Smith y Peter Hiscock, Blackwell Publishing, USA. Pp. 1-14.

Soto, Consuelo y Atlántida Coll

1975 *La zona árida de Querétaro: su análisis y aprovechamiento*. Documento electrónico. Consultado el 28 de mayo del 2020. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46111975000100009&lng=es&nrm=iso>. ISSN 2448-7279.

Stahle, D. W., J. Villanueva Diaz, D. J. Burnette, J. Cerano Paredes, R. R. Heim Jr., F. K. Fye, R. Acuna Soto, M. D. Therrell, M. K. Cleaveland, and D. K. Stahle

2011 Major Mesoamerican droughts of the past millennium. *Geophysical Research Letters* 38:1-4.

Steinbock, T.R.

1976 *Paleopathological diagnosis and interpretation. Bone diseases in ancient human population*. Charles C. Thomas, Pub. Springfield, Illinois. Stewart T.D.

Talavera, Jorge Arturo y Nancy Gelover

2007 Informe bioarqueológico de los restos óseos humanos recuperados en el sitio Garfias 1. Proyecto arqueológico L.T. Las Mesas, Querétaro – Potencia Maniobras, Estado de Querétaro, Archivo del Consejo de Arqueología. Pp. 265.

Talavera González, Jorge Arturo, Martín Rojas y Enrique García

2003 Algunas reflexiones en torno al concepto de bioarqueología. En *Antropología Física, disciplina plural*. Josefina Mansilla y Xabier Lizarraga (Coords), INAH, México, pp. 85-118.

Talavera, Jorge Arturo

1997 *Informe antropofísico de los restos óseos del Proyecto Arqueológico Norte de Querétaro*. Archivo del Consejo de Arqueología, INAH, México. Inédito.

Terry, Martin

2008 Stalking the wild Lophophora. PART 3 San Luis Potosí (central), Querétaro, and México City. *Cactus and Succulent Journal*, 80(6):310-317.

Tesch, Mónica

2000 Aridoamérica y su frontera sur: Aspectos arqueológicos dentro de la zona media potosina. En *Nómadas y Sedentarios. Homenaje a Beatriz Braniff*. Amerie Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Dolores Soto y Miguel Vallebuena (Editores), IIA-UNAM, México. Pp. 547-561.

Testart, Alain, Richard G. Forbis, Brian Hayden, Tim Ingold, Stephen M. Perlman, David L. Pokotylo, Peter Rowley-Conwy and David E. Stuart.

1982 The Significance of Food Storage Among Hunter-Gatherers: Residence Patterns, Population Densities, and Social Inequalities. *Current Anthropology*, (23)5:523-537.

Thomas, Vincent Louis

1983 *Antropología de la Muerte*. Fondo de Cultura Económica, 1ª Edición en Español, México.

Tsunehico Hanihara y Hajime Ishida.

2001 Os incae: variation in frequency in major human population groups. *Journal Anatomy* 198:137-152.

UAQ-AQEH

1995 *Enciclopedia temática del estado de Querétaro*. 1ª Edición, Universidad Autónoma de Querétaro-Academia Queretana de Estudios Humanísticos; Tomo 1 “Geografía del Estado”; Querétaro, México.

Valdés, Carlos Manuel

1995 *La gente del mezquite. Los nómadas del Noreste en la Colonia*. Primera edición, CIESAS-INI. Pag. 279.

Valencia, Daniel y Alicia Bocanegra

2013 El Cerrito. Santuario prehispánico de Querétaro. Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 1ª Edición. Pag. 180.

Valencia, Daniel y Juan Carlos Saint-Charles

2008 *Entierros prehispánicos en el Colorado*. Vida y muerte. Del mito a la realidad. Coordinado por Israel Lara y Sonia Butze. Centro INAH Querétaro. Inédito.

Valenzuela, Gerardo

2010 *Vida y oficio a través de los huesos. Análisis de marcas de actividad cotidiana en un esqueleto de la colección San Nicolás Tolentino*. Colección Científica del INAH 545, México.

Vázquez, C., Palacios, O. y Parra Lué-Merú, M.

2012 Provenance study of obsidian samples by using portable and conventional X Ray Fluorescence Spectrometers. Performance comparison of both instrumentations. *Journal of Radioanalytical Chemistry*, 292:367-373.

Velasco, Margarita.

2006 El mundo de la Sierra Gorda. *Arqueología Mexicana* (XIII) 77:28-37.

1979 *Memorias del Simposio Problemas del desarrollo histórico de Querétaro*, Margarita Velasco (Editora), INAH, México.

1988 La Arqueología en Querétaro. En *La antropología en México, panorama histórico: la antropología en el Occidente, el Bajío, la Huasteca y el Oriente de México*. Tomo 13. INAH, México. PP. 231-252.

Velázquez, Luis Ramón.

2017 *Obsidiana y productores especializados en la subregión del Lerma Medio: Estudio de procedencia y patrones de distribución*. Tesis de Maestría. El Colegio de Michoacán. México, Pag. 205.

2011 *Caracterización Químico Mineralógica de la Cerámica México Rojo encontrada en el Convento de Santa Teresa de Jesús*. Tesis de Master en Radioquímica. La Habana, Cuba. Pag. 86.

Villalpando, Ma. Elisa

2000 Conchas y caracoles. Relaciones entre nómadas y sedentarios en el noroeste de México. En *Nómadas y Sedentarios. Homenaje a Beatriz Braniff, Amerie Areti Hers, José Luis Mirafuentes, Dolores Soto y Miguel Vallebuena* (Editores), IIA-UNAM, México. Pp. 525-546.

Viramontes, Carlos.

2014 Una historia de larga duración: los cazadores recolectores del sur de Querétaro. En *El Valle de San Juan del Río Un palimpsesto arqueológico*, Juan Carlos Saint-Charles Zetina (Coordinador). Fondo Editorial de Querétaro. Pp. 23-34.

2014 La fragmentación del poder: el Epiclásico en los valles del sur de Querétaro. En *El Valle de San Juan del Río Un palimpsesto arqueológico*, Juan Carlos Saint-Charles Zetina (Coordinador). Fondo Editorial de Querétaro. Pp. 85-96.

2005 *El lenguaje de los símbolos*. Gobierno del estado de Querétaro, 1ª edición, México. Pag. 425.

2005 *Gráfica rupestre y paisaje ritual. La cosmovisión de los recolectores cazadores del semidesierto queretano*. Colección Obra Diversa, INAH, México.

2000 *De chichimecas, pames y jonaces. Los recolectores cazadores del semidesierto de Querétaro*. Colección Científica INAH, México. Pp. 147.

1993 *Actividades de apropiación entre grupos de recolectores cazadores. Interpretación de sus instrumentos líticos*. Tesis de Licenciatura, ENAH.

1990 Informe de los trabajos de campo efectuados dentro del Proyecto de Salvamento Arqueológico en la Presa Hidroeléctrica de Zimapán. Archivo Técnico del Centro INAH Querétaro, INAH, México, 1990.

- White, Christine D., T. Douglas Price, and Fred J. Longstaffec
2007 Residential histories of the human sacrifices At the moon pyramid, Teotihuacan. Evidence from oxygen and strontium isotopes. *Ancient Mesoamérica* 18:159-172.
- White, Christine, Rebecca Storey, Fred J. Longstaffe and Michael W. Spence
2004 Immigration, assimilation, and status in the Ancient city of Teotihuacan: Stable isotopic evidence from tlajinga. *Latin American Antiquity* 15(2):176-198).
- Wiesheu, Walburga
2007 Introducción. Apuntes sobre arqueología y complejidad. En *Arqueología y Complejidad Social*, Coordinado por Patricia Fournier, Walburga Wiesheu y Thomas H. Charlton. INAH, México. Pp. 11-23.
- Wiessner, Polly
1990 Is there a unity style? En *The uses of style in archaeology*, M. Conkey y C. Hastorf (Eds), pp. 105-112, Cambridge University Pres.
- Williams, Eduardo
2005 “Introducción” en *Etnoarqueología: el contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*. El Colegio de Michoacán, Zamora. Pp. 13-33.
- Williams, Eduardo y Phil Weigand
2004 Introducción. En *Bienes estratégicos del antiguo Occidente de México: producción e intercambio*. Editado por Eduardo Williams. El Colegio de Michoacán, Zamora. Pp. 13-31.
- Woodburn, James
1988 African hunter-gatherer social organization: is it best understood as a product of encapsulation? En *Hunters and Gatherers, History, evolution and social change*. Tim Ingold, David Riches and James Woodburn, (eds.). Vol. 1, Oxford: Berg. Pp. 31-64.

Wogau, Kurt, Helge W. Arz, Harald N. Böhnelt, Norbert R. Nowaczyk, Park Jungjae
2019 High resolution paleoclimate and paleoenvironmental reconstruction in the Northern Mesoamerican Frontier for Prehistory to Historical times. *Quaternary Science Reviews* 226:1-20.

Wynveldt, Federico, Miguel Á. Zubimendi y Reinaldo A. Moralejo.

2019 Prólogo del Taller Interacciones humanas a través del espacio en arqueología: aportes teórico-metodológicos y casos de estudio. *Revista del Museo de la Plata* 4:118R-133R.

Yoffee, N.

1993 Mesopotamian Interaction Spheres, en: Yoffee, N. y Clark, J. J. (ed.), *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization: Soviet Excavations in Northern Iraq*. Tucson (AZ), The University of Arizona Press: 257-269.

Enlaces electrónicos:

Peyote de Querétaro *Lophophora diffusa* ssp. *Diffusa*. Disponible en:

<https://www.naturalista.mx/taxa/206380-Lophophora-diffusa-diffusa>

Consultado el 2 de Junio de 2020.

Maguey Pulquero *Agave salmiana*. Disponible en:

<https://colombia.inaturalist.org/taxa/204746-Agave-salmiana>

Consultado el 1 de Junio de 2020.

Informe de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (1992-2004). Disponible en:

https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/67746/informe_1992_2004.pdf

Consultado el 1 de Junio de 2020.